

Juan Manuel Rubio

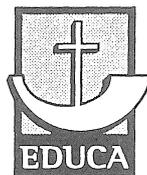
¿Por qué Freud
no curó a Dora?



¿POR QUÉ FREUD
NO CURÓ A DORA?

JUAN MANUEL RUBIO

¿POR QUÉ FREUD NO CURÓ A DORA?





EDITORIAL
DE LA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA ARGENTINA

UNIVERSITAS S.R.L.

Tucumán 1436

Buenos Aires, 2002

ISBN: 950-523-239-X

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2002
en Impresiones SUD AMÉRICA,
Andrés Ferreyra 3769 - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Printed in Argentine - Impreso en la Argentina

Los médicos se comprometen muy poco con los neuróticos; oyen con tan poca atención lo que ellos tienen que decirles que se han enajenado la posibilidad de extraer algo valioso de sus comunicaciones, y por tanto de hacer en ellos observaciones en profundidad.

Psicoanálisis y psiquiatría
S. FREUD

¿...A dónde se han ido las histéricas de antaño, esas maravillosas mujeres, las Anna O., las Emmy von N...? Ellas jugaban no solamente un cierto rol, un rol social cierto, pero cuando Freud se puso a escucharlas, fueron ellas quienes permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Es por haberlas escuchado que Freud inauguró un modo enteramente nuevo de la relación humana. ¿Qué es lo que reemplaza a esos síntomas histéricos de otros tiempos? ¿No se ha desplazado la histeria en el campo social? ¿No la habrá reemplazado la chifladura psicoanalítica?

Palabras sobre la histeria
J. LACAN

El psicoanálisis es “la psicología que va más a fondo en las cosas y que afronta en mayor medida las cuestiones esenciales, sobre las cuales se trabaja tanto en filosofía como en la teología. Otra psicología, aun la psicología experimental, tiene un valor de campo, pero no toca las raíces existenciales del hombre y, por lo tanto, la sustancia humana que el hombre compromete en la fe religiosa”.

Entrevista en *Criterio*, 27/05/93
A. VERGOTE

SUMARIO

Prólogo
Presentación
Introducción

PRIMERA PARTE:
EN BÚSQUEDA DE FUNDAMENTOS

Capítulo I. *Fragmento de análisis*

Capítulo II. *Lo singular del caso*

Capítulo III. *La técnica analítica*

Capítulo IV. *La clave de los sueños*

SEGUNDA PARTE:
RETORNO A LA BÚSQUEDA

Capítulo V. *Del Retorno a Freud*

Capítulo VI. *Fábrica del “Caso Dora” por Lacan*

Capítulo VII. *Del ruido al discurso*

Índice

PRÓLOGO

“También en la vida cotidiana hay que andar con cuidado para no dejarse atrapar por la propia historia o, de forma aún más insidiosa, por la personalidad que uno imagina que es la suya”.

M. HOUELLEBECQ, *El mundo como supermercado*.

“Cuando se ha dejado de darles crédito [a los grandes textos], comienzan a enriquecernos del modo más sorprendente”.

P. SLOTERDIJK, *El pensador en escena*.

Puede parecer un contrasentido proponerse dilucidar, para una disciplina “terapéutica”, los motivos del fracaso de una cura hipotéticamente llevada a cabo de acuerdo con las premisas reguladoras de su accionar. Más en simple: ¿no “convendría” abundar en los pocos casos donde el psicoanálisis muestra su eficiencia curativa, antes que volver sobre sus fallos? Mas allí tocamos, bien de cerca, cómo la ética que preside nuestro quehacer se aparta de la moral dominante, esto es, la señaladora de las metas del éxito, del pragmatismo, de la imaginaria felicidad. Pero entonces ¿será, acaso, que los psicoanalistas conformamos una extraña “tribu” donde prima el goce melancólico en función del cual quedamos adheridos a lo negativo? De ningún modo, por cuanto se trata –a partir del ejemplo capital constituido por la andadura de Freud– de la exposición de los puntos de tropiezo de una cura –detectados y por detectar– para, desde ellos, procurar su transmisión –en una comunidad de experiencia– a los efectos de que mediante su circulación los analistas –análisis “personal” mediante– podamos aprehenderlos con vistas a impedir su reiteración. De ahí que la narrativa de los historiales freudianos se margine fructíferamente del modelo de la épica hollywoodense –heredera del tradicional trípode constituido por presentación, nudo-conflicto y desenlace–, donde un héroe

sobredotado carga sobre sí la responsabilidad de defender una empresa a todas luces inviable e imposible. Pero hete aquí que cuando la adversidad se ensaña con él de modo reiterado al punto de no dejarle –en apariencia– salida, el protagonista, en el límite mismo de sus fuerzas, articula un recurso único e inesperado, precipitando su triunfo en un cabal *happy end*. Pues bien: así *no son* los historiales freudianos, cuyas incesantes “idas y vueltas” –conceptuales, investigativas, temporales, dialógicas– buscan, como decía, la transmisión del psicoanálisis y no la defensa sindical de los presuntos intereses corporativos del conjunto de los psicoanalistas. A mi entender, este designio vertebra ya, desde su título mismo, el recorrido de este libro –inicial– de Manuel Rubio.

Claro, mas tal propósito se prolonga en su “defensa” de la histeria, la cual, como se sabe, ha intentado ser borrada por la psiquiatría biológica-fenoménica-clasificatoria de raigambre estadounidense (y de difusión mundial). En ese respecto, las palabras de la *Introducción* de esta obra bocetan un panorama de la actualidad de la presencia de nuestra disciplina en la *polis* que, entiendo, ningún psicoanalista puede dejar de suscribir en su integridad.

Luego de ello, el autor nos conduce con soltura, versación y extrema claridad a la sumersión en un propósito paralelo a la dilucidación de las causas del derrape de Freud con “Dora”: en efecto, con vistas a responder al interrogante titular del porqué del libro, da cuenta no sólo de puntos mayores de los desarrollos del creador del psicoanálisis –de su mayéutica– sino también de tres de las escuelas –disímiles entre sí– derivadas de los mismos. O sea que, por el sesgo de la clínica del aludido “fracaso” –¿o enseñanza provechosa?–, va desgranando los conceptos fundamentales de la psicología psicoanalítica del yo, de la tesis de Klein y de la retrofundación del psicoanálisis comandada por el impar magisterio de Lacan. En este orden, su exposición es informada, pedagógica –son de resaltar los múltiples “rectángulos” donde condensa lo crucial de lo expuesto en ese respectivo tramo del recorrido–, y no ecléctica. Más aún: nos hace entender cómo la insuficiencia de los dos primeros enfoques dio lugar históricamente a la emergencia necesaria de la enseñanza de Lacan. Quien, por otra parte –tal como el libro lo releva con un elogiable afán de exhaustividad–, retornó, en muchísimas ocasiones, al “caso Dora”, cuya ejemplaridad, cuya condición de apólogo, de paradigma, se pone a prueba en cada lectura y, más aún, en cada relectura. Por eso, desde ya, es un clásico, en la medida en que no se agota la riqueza desgranada por sus enseñanzas.

En suma, amigo lector, cabe que le puntualice lo siguiente: esta obra está firmada por un psicoanalista que es, además, un docente nato. Su obvio propósito expositivo en tal carácter, por otro lado, no traiciona el rigor de la definición, de la depuración epistemológica, de la articulación, lo cual, es claro, generará la gratitud de quien atravesase sus páginas. A mi juicio, se propone como un libro de consulta y como una herramienta de trabajo y logra salir ganancioso frente a ambos desafíos. Por otra parte, no quiero adelantarme brindando mi lectura de lo que estimo son los hallazgos originales de su decurso, a los efectos de dejar librado a cada quien el fecundo encuentro inesperado con tal párrafo, con tal idea, con tal cuadro comparativo.

Empero, y ya para concluir, sí destaco cómo y cuánto quiero acompañar y estimular a Manuel en las vías del emprendimiento que habría de proseguir y de suceder, con toda lógica, al presente. A ese designio lo voy a caracterizar, entonces, con palabras extraídas de su propio texto: “Queda aún mucho por decir sobre y desde Dora, en especial con el último Lacan. Tarea por realizar”.

ROBERTO HARARI

Buenos Aires, noviembre de 2001

PRESENTACIÓN

¿Puede hacerlo ahora?

¿Por qué Freud no curó a Dora? El tema propuesto por el título es tratado por Juan Manuel Rubio de modo amplio y sagaz. Y para hacerlo busca los cimientos retornando a la lectura de los textos de Freud, usando, para hacerlo, un modelo semiótico-estructural, lo cual le proporciona nuevas claves hermenéuticas. Esto no implica que deje de lado lo ya conocido porque los fundamentos, esto es aquello en lo cual se sostiene y vivifica la búsqueda, son el reservorio imprescindible al cual es necesario recurrir para asegurar la consistencia del nuevo texto. No nos extraña, pues, la referencia a los modos de proceder en forma psicoanalítica (Psicología del Yo, Klein, Lacan, Freud y Kohut), porque para “poder decir” es necesario saber “que se dijo”.

Desde las primeras páginas de su texto Juan Manuel nos pone, pues, ante un importante cuadro comparativo entre las notas del campo de la Mirada y aquel de la Escucha, que marca las diferencias entre lo que podríamos llamar el aparejo axial de los diversos modos de conceptuar lo patológico. Y entre ellos reconocer que “el Ello habla” y analogar el funcionamiento inconsciente al lingüístico es abrir nuevos horizontes por los cuales se interna decididamente el autor. Allende la novedad, este planteo en quién estudia las dolencias humanas le permite sobrepasar lo meramente fáctico e inmanente. Dar este paso cambia la consideración habitual de ese variopinto trastorno que es la histeria y Juan Manuel lo dice al final de su estudio: “el rugido de la histeria es ruidoso pero articula un lazo social”.

Hasta aquí, esquemáticamente, el contenido de la tarea de Rubio, pero, en el más decir de su discurso late el interés por trascender de lo anecdótico hilando históricamente las distintas versiones de un tema. Hacer lazo social, relacionarse con los demás no es sencillo, surgen obstáculos, se actualizan tropiezos, laten frustraciones, pero lo que se mantiene vivo es el respeto por el Otro que trasunta esta obra.

JORGE SAURÍ

INTRODUCCIÓN

Pasado el tiempo de las “patologías de fin de siglo”, ocupa el espacio de actualidad “la verdad” mostrada por los *reality shows*, palabras que por sí son contradictorias en su juntura. Esta sociedad, que ya fue más allá del espectáculo, con el primado de la caducidad y el imperio de lo inmediato, sufre una frenética pérdida de significación. Sin pudores ni vergüenzas, y aparentando comunicación “total”, lo que se destaca es la frivolidad del mensaje. Todo parece expuesto, desde el relativismo que explique una etiología, a la solución aportada por los grupos de voluntarismos anónimos, sea por la caída de los grandes relatos, o en la espera del último descubrimiento biomolecular.¹ La propuesta parece incluir a su vez la absoluta elección por parte del individuo, tanto en su hacer, parecer o con quien relacionarse.

La vida parece virtual, en sucederes pasatistas, que en el entretenimiento sólo ocultan el vacío de sentido y la huida del sinsentido. El cuerpo, por cierto, no escapa a esta situación, con la condición de reciclado parece que no envejece ni está sujeto a pérdidas. Es interesante cómo, desde el poder inventivo de la bío-tecnología, se espera el determinismo absoluto –proyecto genoma humano incluido– y, desde la misma ideología –por efecto que se supone del individuo–, se espera, como decía, la elección “total”.

Mientras las relaciones personales parecen manejarse según las leyes del mercado, las respuestas asistenciales apuntan a los cambios de conducta manipulados por la ingeniería de las relaciones humanas, ayudados por una regulación desde el sistema nervioso a partir de sustancias investigadas por las neuro-ciencias.

En este contexto globalizado –otro término aún no gastado, así como el de postmodernidad–, donde la segregación es la característi-

¹ HARARI, R., *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2001, cap. 6.

ca, con la propuesta de un pensamiento único, ¿es posible ocuparse de un abordaje que se centra en la singularidad de quien consulta? ¿Es posible valorar la palabra –en su sentido fuerte–? ¿Es posible reconocer una verdad que transforma? ¿Es posible el trabajo desde las inscripciones personales, abierto a un proyecto realizable en forma responsable y en libertad? ¿Es posible seguir atendiendo las *cuestiones esenciales*?

Como relevamos de una entrevista realizada a Vergote, en ese epígrafe de la presentación, hay una respuesta a estas preguntas, posibilitada por el psicoanálisis, pues, según este autor, “*toca las raíces existenciales del hombre y, por lo tanto, la sustancia humana que el hombre compromete en la fe religiosa*”. Ante esto, surgen varias dificultades para introducirnos en tema. Freud, inventor de este abordaje, es un autor clásico y, como tal, forma parte de la cultura. Esto hace que sea leído desde distintas disciplinas y de diversas maneras, lo cual se ve reflejado en su enseñanza misma. Buscando bibliografía, encontramos textos muy diversos bajo el título de psicoanálisis, y también exposiciones distantes entre sí.

La propuesta, para el presente trabajo, es *abordar la problemática* planteada por Freud, tratando de poner de manifiesto la *originalidad* de su descubrimiento. Para esto, recurriremos a describir *el campo de trabajo* que inaugura desde su método, que le permitió recortar *una temática* a la que *sistematiza desde conceptos, en diálogo con las disciplinas* de su época. Como el riesgo de estos escritos es el de dedicarse a dogmas, algo contradictorio con disciplinas como la psicoanalítica, trataremos de partir de las situaciones problemáticas recortadas del campo, tematizadas y elevadas a la categoría de conceptos, con la idea de encontrar los *fundamentos que posibilitan el trabajo analítico*. Como en un análisis, lo que cuenta son las *condiciones de producción*, donde la relación compleja entre teoría y clínica nunca se resuelve, pero es sólo en ella donde se puede trabajar.

Búsqueda de fundamentos

- Problemática original
- Campo de trabajo
- Tematización
- Sistematización de conceptos
- En diálogo con otras disciplinas

Para ello, nos valemos de un análisis que **cumplió 100 años**, el “*caso Dora*” de Freud, cuyo texto pionero en la construcción del psicoanálisis fue publicado 5 años después de haber transcurrido el mismo. Sabemos que el avance que trajo consigo no pasó por curar el padecimiento de Dora. A lo largo del siglo XX fueron producidos escritos muy disímiles en sus modos de conceptualizar a este caso, tratando de dar cuenta –como una de las muchas líneas que abrió el mismo–, del interrogante sobre: ¿por qué Freud no curó a Dora? Es muy interesante que, con respuestas muy distintas, todos estos textos se nominan “*psicoanálisis*”, como quedó de manifiesto en una compilación de artículos sobre este caso.²

Intentaremos en estas páginas, realizar un *recorrido por los psicoanálisis*, para rescatar **elementos de lectura y enunciados de respuestas**. Unos serán más conocidos, otros tal vez menos. La intención es que posibiliten realizar una aproximación que conserve una coherencia interna en cada uno de los abordajes.

Así es como, en este trabajo, los **conceptos** irán apareciendo con una **articulación lógica** entre sí, conservando, en la redacción, la libertad de elección de los temas, para el presente propósito. Es por esto que damos *notas* de los “**distintos psicoanálisis**”, los cuales realizan *abordajes* diferentes entre ellos, y por lo tanto, incluimos los *comentarios* que consideremos oportunos. Así como el tratamiento es diferente en cada uno, la extensión que le dedicamos también lo es. Luego esas notas sobre cada uno es que nos ocupamos de algunas de sus *lecturas del Caso Dora*.

Para su despliegue, los postulados tomados del “**Psicoanálisis del Yo**” aparecen en el acápite *la técnica analítica*, trabajando el por qué no la curó a Dora desde la contratransferencia. Los postulados “**kleinianos**” en *la clave de los sueños*, donde analizaremos el por qué de esa cura desde el trabajo con la transferencia y el Edipo temprano. Las **conceptualizaciones lacanianas** –hasta el momento en que Lacan articula “los cuatro discursos”– en *del retorno a Freud*, haciendo una “*fábrica del caso*” desde el seguimiento por los *Escritos* y los *Seminarios* dictados por este autor. Mientras que las **teorizaciones freudianas** atraviesan todo el texto. La división es a los fines del despliegue de estos elementos de lectura, según estos cuatro modos

² Es un trabajo que realizáramos con la Lic. Adriana Trindade de Bergallo, a partir de una sugerencia del Dr. Roberto Harari, que será de próxima publicación.

de trabajar en forma psicoanalítica (Psicología psicoanalítica del yo, M. Klein, J. Lacan, S. Freud). Finalmente concluiremos con unas consideraciones *del ruido al discurso*.

Los títulos de los capítulos y algunos de sus temas, por tanto, serán:

- I. **Fragmento de análisis** – un modo de lectura. El fragmento.
- II. **Lo singular del caso** – construyendo una clínica. Del ruido a la escucha.
- III. **La técnica analítica** – una sesión – derivas. Problemas de contratransferencia con Dora.
- IV. **La clave de los sueños** – inconsciente y sexualidad – fantasma. Problemas de transferencia y Edipo temprano en Dora.
- V. **Del retorno a Freud** – el espejo – la cadena significante – los registros de la experiencia – los discursos.
- VI. **Fábrica del “Caso Dora” por Lacan** – ubicándola en su enseñanza.
- VII. **Del ruido al discurso** – hacerse escuchar de “las Doras”.

En el texto está presente el material trabajado en la **Universidad Católica Argentina** en un Seminario anual dictado en 1996: *Un abordaje de la Histeria. El Caso Dora*. El material de un curso dictado en el **Hospital Zonal Dr. E. F. F. Erill de Escobar** en 1999: *A propósito del Caso Dora*, a quienes agradezco la desgrabación de las clases, y también el material de una Reunión de Lectura anual sobre *El caso Dora*, que coordiné en **Mayéutica–Institución Psicoanalítica** durante los años 1998-1999, en un intercambio muy fructífero con colegas que espero esté reflejado en estas páginas. Para parte de este trabajo, empleé también fragmentos de clases de un *Seminario sobre la obra de J. Lacan* que dictara en la misma Universidad, en el primer semestre del año 2001, organizado por el **Centro de Estudiantes de Psicología** y que tuvieron la gentileza de desgrabar algunos de los encuentros³. Le agradezco también la invitación al Centro de Estudiantes a realizar en el segundo semestre del mismo año otro Seminario titulado *A 100 años del caso Dora. La lectura de Lacan*, que se convirtió en el motivo final para concretar esta forma de publicación. Señalo también que el punto I y II

³ Ψυχή, publicación periódica del Centro de Estudiantes de Psicología de la UCA, año 1, nº 1, septiembre de 2001, pág. 9

ya fue dado a circular el año 2000 en la página web dirigida por el Dr. Felipe Rilova Salazar: transdisciplina.com, aunque, en el presente texto aparece modificado y ampliado.

Entre líneas, o tal vez más que eso, se podrán leer enseñanzas de mis maestros, en Psiquiatría Antropológica el Dr. Jorge Saurí y en Psicoanálisis el Dr. Roberto Harari. Les agradezco su generosidad al transmitir sus recorridos y descubrimientos y el estímulo constante para plasmar en letras un trayecto personal. A ellos también mi agradecimiento por compartir su lectura del presente texto, con palabras tan próximas, en el Prólogo y la Presentación.

A partir de experiencias de trabajo con este material en los cursos nombrados, adoptamos un estilo de escritura que posibilite una doble lectura. Así, el escrito presenta *numerosas citas textuales* de los autores, respetando el espíritu en que fueron escritos, para una mayor aproximación a los mismos, aunque sabemos que su selección implica ya una nota personal. La procedencia se encontrará como referencias a pie de página. De este modo se convierte en una invitación a: una **primera lectura continua**, que permite seguir estas líneas en su fluir, y una **segunda con la referencia de las citas de texto**, para poder consultar –con más detenimiento– algún tema que resulte de interés y pueda así ser desplegado en la fuente del autor indicado. Para un cruce intratextual elaboramos el índice analítico y de obras de Freud consultadas, así como el onomástico.

Propuesta de lectura

- En su fluir
- Con el recorrido de las citas bibliográficas

Antes de pasar al texto mismo quiero expresar mi agradecimiento por sus consejos en los modos de expresar estas líneas a mi esposa, la Dra. Sonia Canullo y a mis hijos, Juan Pedro y Santiago. A éste vaya también mi cariñoso reconocimiento por su ayuda en el empleo de los recursos de la escritura en computadora. A todos ellos gracias por su comprensión en los tiempos que les sustraje para la realización de éste y otros trabajos.

PRIMERA PARTE
EN BÚSQUEDA DE FUNDAMENTOS

CAPÍTULO I
FRAGMENTO DE ANÁLISIS

Dejo que el enfermo mismo determine el tema del trabajo cotidiano, y entonces parto de la superficie que el inconsciente ofrece a su atención en cada caso. Pero así obtengo fragmentado, entramado en diversos contextos y distribuido en épocas separadas lo que corresponde a la solución de un síntoma.

SIGMUND FREUD¹

Si comenzara por presentar un historial clínico sin lagunas y completo, de antemano pondría al lector en condiciones enteramente diversas a las habituales para el observador médico.

SIGMUND FREUD²

I. 1. Presentación del material al analista

La versión en castellano del título mismo del “caso Dora” nos da pie para comenzar. En la traducción pionera de Luis López-Ballesteros, aparece *Análisis fragmentario de una histeria*, lo cual es diferente de *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, elegido por José Luis Etcheverry, para volcar el alemán *Bruchstück einer Hysterie-Analyse*.

Análisis fragmentario ≠ Fragmento de análisis

¹ FREUD, S., “Fragmento de análisis de un caso de histeria” (1905), *Obras Completas*, tomo VII, pág. 11. Para las citas de Freud utilizaremos esta edición, pero agregaremos el año de la primera edición para subsanar el inconveniente de que en el empleo de otras traducciones el título del texto de referencia se pueda encontrar con otro nombre.

² Ídem pág. 16.

Al decir “análisis fragmentario”, la traducción española menta en forma muy rápida la *ilusión de que sea posible un análisis completo* y no solo uno de fragmentos. Sin embargo, atendiendo a los epígrafes anteriores, tomados del texto freudiano, captamos que, del mismo modo que aparece ya en su título, hay en Freud una enseñanza sobre su manera de hacer clínica³. Si es *fragmento...*, ocurre así porque **es de ese modo como aparece el material** en el trabajo analítico, tanto en la presentación que hace el analizante al consultar, como en lo cotidiano del *trabajo* de cada sesión, donde *nunca es sin lagunas y completo*.

Como ejemplo de ello, yendo entonces al material clínico mismo, tal como queda indicado en el primer epígrafe, **en el procesamiento inconsciente** de los síntomas ya hay fragmentos recortados, entramados en *diversos contextos* y que se distribuyen *en épocas separadas*. Transcribo algunos párrafos del historial donde esto aparece, subrayándolo para su mejor lectura: “Hace ya años he puntualizado que la disnea y las palpitaciones de la histeria y de la neurosis de angustia son sólo unos **fragmentos** desprendidos de la acción del coito”⁴. Al probar la masturbación infantil de Dora, desde los indicios que rescata, “se establece con certeza el recuerdo tan largamente reprimido de este **fragmento** de la vida sexual infantil”⁵. Otro tanto ocurre en el contenido del sueño, “tales dichos oníricos están compuestos por **fragmentos** de dichos reales, pronunciados u oídos”⁶, como ya lo había estudiado en *La Interpretación de los sueños*. En la cura misma, luego de una interpretación, “emergió un pequeño **fragmento** olvidado del sueño”⁷. Tomemos esto como muestra de un concepto clave, no sólo como descripción, que en un rastreo del historial es mucho más extenso.

En consecuencia, *no hay análisis que no sea fragmentario*, de allí su condición de *terminable e interminable*, título de uno de los artículos claves del maestro vienés. A veces se ha prestado a confusión cuando en lugar de “e” se lo ha leído como “o” haciendo una disyunción que no existe en la formulación del texto, un análisis es tanto terminable como interminable, hay que reconocer sus aspectos, así como estos difieren para el hombre y para la mujer.

³ HARARI, R., “Historiales clínicos”, en *Intensiones freudianas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.

⁴ FREUD, S., *Fragmento de...*, pág. 70.

⁵ Ídem pág. 71.

⁶ Ídem pág. 81.

⁷ Ídem pág. 88.

Otra enseñanza del primer epígrafe es que, al dejar que *el enfermo mismo determine el tema*, aclara que así parte *de la superficie que el inconsciente ofrece*. Si no lo leemos al pasar, esta aclaración cobra mucha importancia, porque salva de la desviación posible –fruto de su mala metáfora al definir al psicoanálisis como una “psicología profunda”–, que pretende ir a buscar en lugares recónditos –profundos, escondidos, irreflexivos– los datos a trabajar, como deja suponer la concepción de un **inconsciente** entendido como una “bolsa donde encontramos lo rechazado y primitivo del ser humano”.

Tengamos en cuenta, también, que completa la frase diciendo, “que el inconsciente ofrece a su atención *en cada caso*”; pone así el acento en que la única manera de trabajar psicoanalíticamente es reconociendo la **singularidad** –en cada caso–. Esto lo vamos a reencontrar al referirnos a la técnica freudiana.

I. 2. Lectura por parte del analista

Me refería a cómo se le presenta el material al analista. Atender al fragmento también toca a la *lectura del psicoanálisis hecha por el psicoanalista*. Y no podía ser de otro modo, ya que fue Freud quien enseñó que es **ocupándose de lo marginal** como se hace posible un análisis. Él procedió atendiendo a *lo que fue dejado de lado por la medicina de su época*, así estudió esos **actos de la vida cotidiana** –olvidos, torpezas, lapsus, sueños– que no tenían el rango suficiente para que alguien se preocupara de ellos desde la ciencia, convirtiéndolos en la única psicopatología posible, la *Psicopatología de la vida cotidiana*. Pero los problemas no quedaron resueltos, hoy ocurre que su texto ha dado lugar a la existencia de “**varios psicoanálisis**”, o al menos que se denominan tales.

Señalo *algunas dificultades* que se presentan cuando alguien se anuncia como psicoanalista. El riesgo tal vez no pasa por la existencia de “distintos psicoanálisis”, sino por las **pretensiones eclécticas** de algunos, que, bien intencionados y con un criterio “pragmático” muy en boga, pretenden tomar “lo mejor de cada lado”, al modo de “aportes al psicoanálisis”, y su resultado suele ser un producto sin ninguna coherencia lógica entre sus conceptos, provenientes de marcos incompatibles entre sí. En forma caricaturesca podríamos armar eclécticamente, por ejemplo, una disciplina con los siguientes conceptos: la conducta por el conductismo, la intencionalidad por la fenomenología, el sentido por la logoterapia, la comunicación por la teoría de sistemas, lo inconsciente por el

psicoanálisis, y así siguiendo la lista según la temática destacada por cada emprendimiento, queda así a todas luces expuesto el problema epistemológico no resuelto. Otra dificultad importante aparece con los **abordajes “de orientación psicoanalítica”**, donde tomando como base otra concepción, importan palabras psicoanalíticas – no digo conceptos, porque requieren la trama de las otras nociones propias de la misma disciplina–, leídas en el contexto de quien realiza la importación, muy válido de por sí si quedara en esa disciplina y al modo de importación conceptual –Freud lo hizo en forma muy fructífera, por citar un ejemplo: con la física de la época, pensemos en su teoría de la energía psíquica–, pero, cuando al resultado se lo llama: “psicoanálisis...”, donde los puntos suspensivos son una predicación del mismo, esto ya denota que algo problemático ocurre. Más aún cuando “psicoanalítico” aparece como adjetivo.

Por esto, si aprehendemos la noción de **lo fragmentario** de la clínica freudiana, obtendremos una gran riqueza, para poder incluso delimitar esta disciplina que figurativamente se ha dicho que transita por un desfiladero entre un precipicio y la ladera de la montaña, siendo los discursos de la medicina a través de la psiquiatría y el de la psicología los dos grandes topes con los que se encuentra cuando se pierde a sí misma. Por esto, sintetizamos lo dicho hasta ahora. Es fragmentaria la manera en que le es presentado al analista *el material*, nunca aparece todo ni a la vez, lo que marca la *posibilidad de análisis*, el cual también siempre es por fragmentos y en su condición de interminable es una de las maneras de presentar la libertad, siendo su terminabilidad lo que marca un fin concreto de la “relación terapéutica”. Asimismo, es fragmentaria la *teorización psicoanalítica*, no hay “un” psicoanálisis, ni es posible la completud teoría-técnica, o teoría-clínica, que dé cuenta de una vez y para siempre de todas las problemáticas presentadas.

Fragmento

- Posibilidad del análisis: –no todo.
- Presentación del material: –fragmentos, lo marginal, singular.
- Teorización psicoanalítica: –incompletud teoría-práctica.

Si el analista no está dispuesto a dejarse sorprender, si con cada analizante no reinventa el psicoanálisis, su tarea no será realizable, porque atenderá “casos” –cayendo al precipicio o chocando con la ladera– y no seres humanos con posibilidad de libertad y responsabilidad de su acto.

¿Es cuestión entonces de hacer un puritanismo de parroquia? Lo escuchamos con frecuencia, sólo es psicoanálisis si “se elabora al modo de tal autor...”, el resto son “psicoterapias”, dicho en un tono despectivo, que “esos” no llegaron, ni llegarán al Olimpo. Pero, un criterio de delimitación, como se desprende de lo que venimos desarrollando, es necesario. Freud lo había establecido a partir de su *Shiboleth*. Por nuestra parte, desde el criterio del *fragmento*, y teniendo en cuenta que de mitad de siglo a esta parte queda claro que un texto se construye recién con la participación del lector, podemos, como criterio central, *atender al uso que se hace de la “regla fundamental”*⁸ que permite recortar una experiencia compartida por los analistas y *los distintos modos de sostenerla, en la coherencia de los conceptos articulados*. Esto nos da un margen suficientemente amplio para movernos, sabiendo que si bien puede plantearse toda teoría como ficción, no cualquiera da cuenta por igual de lo real recortado por la regla fundamental.

Criterio	<ul style="list-style-type: none"> • Regla fundamental –recorte de una experiencia compartida • Articulación de conceptos –lógica de captación– dar cuenta de
-----------------	---

Nada nos asegura el camino, sin embargo lo delimita, más aún si estamos advertidos por el comentario epistolar que Freud mismo le hiciera a Lou Andreas-Salomé en relación a una conferencia dictada sobre su *puesto en la historia del espíritu moderno*. “El ensayo de Thomas Mann me honra. Es como si acabara de dar los últimos toques a un ensayo sobre el romanticismo que le pidieron escribiera acerca de mí, y como si en virtud de ese encargo hubiera aplicado una chapa, cual dicen los ebanistas, de psicoanálisis a la parte anterior y posterior del mismo, cuya porción principal está

⁸ Como se aclara más adelante en el punto III.1.

compuesta de otra madera distinta. Sin embargo, siempre que Mann se resuelve a decir algo, el resultado suele ser sólido”⁹ ¿Es posible hablar psicoanalíticamente de psicoanálisis, o será condición la de ser ebanista? De su respuesta depende, también, la posibilidad de establecer un diálogo transdisciplinar.

⁹ FREUD, S., *Epistolario II (1891-1939)*, Barcelona, Plaza & Janés, 1976, pág. 144. Carta del 28-7-1929. Se refiere a la conferencia pronunciada por Thomas Mann en el *Auditorium Maximum* de la Universidad de Munich el 16-5-1929 y publicada luego: se la encuentra en MANN, THOMAS, *Shopenhauer, Nietzsche, Freud*, Barcelona, Plaza & Janés, 1986, págs. 175-214.

CAPÍTULO II

LO SINGULAR DEL CASO

El historial clínico... no parece en su conjunto digno de comunicarse. Petite hystérie con los más corrientes síntomas somáticos y psíquicos: disnea, tussis nervosa, afonía, quizá también migrañas; además desazón, insociabilidad histérica y un taedium vitae probablemente no tomado en serio.

SIGMUND FREUD¹

Sólo puedo asegurar que fui al estudio de los fenómenos que revela la observación de los psiconeuróticos sin sentirme obligado hacia ningún sistema psicológico en particular.

SIGMUND FREUD²

Volver a tomar el caso *Dora*, ¿un anacronismo psicoanalítico?

Las “tendencias actuales” del estudio de la “enfermedad mental” son claras. Están representadas por la serie publicada por la American Psychiatric Association –*Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, DSM–, donde fueron eliminando progresivamente la categoría de neurosis, primero a subtítulo, hasta llegar a su exclusión, lo que incluye por cierto a la histeria³. Tienen como antecedentes las descripciones de los psiquiatras españoles al estudiar las patologías durante la guerra civil española, en coincidencia con los médicos militares de la segunda guerra mundial –salvo de Rusia y

¹ FREUD, S., *Fragmento de...*, ob. cit., pág. 22.

² Ídem pág. 98.

³ El tema lo trabajé en “La desaparición de la histeria”, artículo de la compilación: *La clínica al borde del siglo*, realizada por ESPINO, G., Buenos Aires, publicado por Letra Viva Ediciones, 1999.

Japón donde sí las diagnosticaban—, quienes señalaban el cambio de patologías; ya no veían los cuadros de histeria de la primera gran guerra sino que se presentaban cuadros somatoformes del estilo de las organoneurosis, neurosis viscerales, neurosis vegetativas hipocondríacas, según las nominaciones. La décima revisión de la *Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-10)* no les queda a la zaga.⁴ **¿Cuáles son las consecuencias de este acto de supresión?**

II. 1. Acerca de la etimología

II. 1. A. Orígenes

Hagamos un rodeo antes de contestar la pregunta anterior. Este dejarla de lado se contrapone con un raro **privilegio que tiene la histeria**, el de atravesar toda la historia de la humanidad según lo muestran los testimonios escritos conservados. Así, está presente en los antiguos papiros egipcíacos; los autores hipocráticos la estudian en detalle y la califican —siguiendo aquella tradición— dentro de lo relativo a las enfermedades de la matriz, por ejemplo en el *Tratado sobre la mujer* y en el *Libro de las vírgenes*, estando mencionada en el *Libro del régimen* como enfermedades de la mujer. Marcan en los siglos ocho y nueve antes de Cristo un derrotero para las teorías posteriores que intentan hacerse cargo del tema⁵.

Hagamos un breve recorrido para llegar a una *nota etimológica* que nos permitirá estar en el centro de uno de los temas freudianos fundamentales. Una de las primeras descripciones del cuadro clínico la encontramos 2000 años antes de Cristo, en el “*papiro Kahum*”⁶. Lo notorio de la descripción es que se refiere a una patología en la mujer, cuyo estado mórbido es atribuido a los desplazamientos internos

⁴ Saga, con s, es también hechicera, muy emparentada con la manera de concebir a la histeria en la Edad Media.

⁵ Para una historia psiquiátrica del tema: MERSKEY, H., *The analysis of Hysteria*. The Royal College of Psychiatrist, 1995.

⁶ Puede ser interesante ubicarnos geográficamente, es más familiar pensar en las grandes pirámides de la IV dinastía, del Imperio Antiguo, con el complejo piramidal de Gizen, donde están las de Keops, Kefren y Mikerinos. La pirámide de Kahum se ubica más al sur y, pertenecientes al Imperio Medio, fueron construidas por Senwosret II de la dinastía XII, entre los años 1897 a 1878 antes de Cristo, más o menos próximo al cruce del paralelo y meridiano 30. Forma parte de un complejo compuesto también por tres pirámides.

del útero. Ya está presente el planteo de una migración uterina, de por sí un criterio animista, que llega a nuestros días desde su conceptualización por los griegos. La relación entre estos pueblos es muy clara, basta leer los diálogos platónicos para escuchar a Sócrates recordando las enseñanzas de sus maestros egipcios, refiriéndose a aquella tierra lejana, aquella tierra misteriosa, de donde ellos sacan sus conocimientos, y sobre todo en medicina.

Pero hay algo muy interesante en relación a **cómo surge el nombre de histeria**. Es muy sabido por todos, que el término *histérico* es “tomado del griego *histerikós* ‘relativo a la matriz y a sus enfermedades’, derivado de *hysterá* ‘matriz’”⁷. Pero si avanzamos un poco más en la etimología y nos remontamos al origen de nuestras lenguas occidentales, es aceptada la teoría del indoeuropeo, realizada a partir de la similitud entre el sánscrito, el griego y el latín, ya que en estudios comparativos se encuentran igualdades difícil de atribuir a la casualidad. Es así como Roberts y Pastor lo hacen derivar del indoeuropeo “**udero*, abdomen, útero”⁸ y de allí la variante **ud-tero-*, de donde pasando por el griego llegaríamos a útero e histeria. Es posible postular entonces en el origen al prefijo **ud* que significa “por encima, más alto” y, tiene por lo tanto un valor adverbial tópico.

En una nota etimológica, Mangriotis-Caracosta señala que este prefijo tiene dos destinos semánticos. Al pasar al sánscrito lo hace en dos formas diferentes, como *udaram*, que responde a “vientre”, y también como *uttara*, “por encima, más alto, posterior”, con una forma intermedia *udtara*. Cuando pasan al griego, del primer término (*udaram*) deriva en su forma latinizada *hyderos*, “vientre”, y del segundo término (*uttara*) deriva *hysteros-a-on* que significa “el que está detrás, después, que llega demasiado tarde”, ya que fonéticamente la primera “t” de *uttara* se transforma en d⁹.

Para llegar al núcleo de lo que nos interesa, es necesario hacer un recorrido histórico de este último término, *hysteros-a-on* –el cual da una ubicación temporal (demasiado tarde) y tópica (detrás)–. En la historia de estas palabras es el primero que aparece en la raíz que a

⁷ COROMINAS, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1987, pág. 322.

⁸ ROBERTS, E. y PASTOR, B., *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza Dicionarios, 1997, pág. 185.

⁹ MANGRIOTIS-CARACOSTA, H., “Nota etimológica sobre la histeria”, *Revista de Psicoanálisis* 5. A.P.A. “Acerca de la histeria”, 1986, págs. 959-963.

nosotros nos ocupa. Lo vamos a encontrar de *La Ilíada* hasta nuestros días, con esa significación de “el que viene demasiado tarde, el que sigue”, aún en el griego contemporáneo. En relación a este “demasiado tarde”, en seguida vamos a ver posibles consecuencias.

La otra derivación que es *hystera*, en latín *uterus* recién es usado a partir de Platón, desde la medicina de Hipócrates en adelante, también lo encontramos en Heródoto. De allí, y que es de uso popular, ante la pregunta de: por qué se llama histeria, porque viene de útero. Pero, contemporáneo a útero, aparece este otro término, *hystericos-e-on*, que es adjetivado, “histérico”.

Tomo parte de un cuadro donde Mangriotis-Caracosta lo sintetiza:

1. *hysteros-a-on*, “el que viene después, que sigue, que viene demasiado tarde” (de *La Ilíada*, al griego más reciente);
2. *hystera*, “uterus” (Platón, Heródoto, Hipócrates, los médicos);
3. *hystericos-e-on*, “histérico”, contemporáneo de 2.

II. 1. B. ¿Coincidencia?

¿Cuál es la importancia de este recorrido etimológico? Si bien estamos acostumbrados a hacer derivar el nombre de histeria de un órgano concreto del cuerpo de la mujer, es interesante, a esta altura, señalar una antecedencia respecto a la nominación de este órgano.

Es de remarcar que el concepto de “posterioridad” está presente en *hysteros-a-on*; es anterior en su aparición en la historia de la lengua con respecto al término que designa al órgano *-hystera-*, y también precedente al de la enfermedad *-hystericos-e-on-*, como ya señalaba antes. A propósito de esto es que es posible hacer referencia a consecuencias muy fructíferas respecto al “demasiado tarde”. El término alemán *nachträglich*, equivalente semántico de *hysteros-a-on*, en su acepción “que llega demasiado tarde, póstumo”, que corresponde al francés *après-coup*, así como a *a posteriori*, va a ser, a partir de fines del siglo XIX, un concepto fundamental en la concepción psicopatológica freudiana.

Este *a posteriori*, como es una de sus traducciones, es aquello que habiendo acontecido, “no sucedió” hasta que no ocurrió otra cosa que le de a lugar (al modo de la efectividad de una pena, para aquel que comete una falta, estando bajo régimen de libertad condicional). Esta doble negación, tan confusa en una primera lectura, es especialmente conceptualizada por Freud desde la teoría del trauma, a la que no debemos desvalorizar como una primera hipótesis que supuesta-

mente abandona, sino como una captación clínica que tiene una gran riqueza psicopatológica, que excede este espacio para desarrollar. A *posteriori* viene por lo tanto de la misma raíz griega de histeria, esto nos da otro motivo para pensar que el estudio de la histeria es un modo privilegiado para introducirnos a la invención psicoanalítica.

Desde lo que es el origen del término que a nosotros nos interesa, en torno al estudio de esta patología, trae consigo no solamente a la migración uterina, sino que, pensándolo en el “caso Dora”, como metáfora en los desplazamientos de la libido, encontramos por ejemplo la escena del beso, donde Freud señala un movimiento de abajo hacia arriba, ya no sustancializado como en el pensamiento griego donde era el útero el que migraba; desde el lugar metafórico están hablando de algo donde se tocan los dos discursos, el egipcio-griego y el “psicopatológico” freudiano. No sólo eso, sino que desde la misma raíz del término, ya hay una posible manera de pensar la psicopatología, que está contenida en ese *a posteriori* y que Freud trabaja desde muy temprano, como queda muy claro en el “caso Emma” en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, en su capítulo dos de psicopatología, punto 4 : *proton pseudos*, título que a su vez tiene un parentesco, desde la polisemia griega, con el primer término que nos llevó al *a posteriori*, al que Freud traduce como “primera mentira”. Como sabemos, el maestro vienés desarrolla su modelo de sexualidad en dos tiempos, en consonancia con ello concluye este caso con una sentencia muy clara.¹⁰ “Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo *con efecto retardado (nachträglich)* ha devenido trauma”¹¹.

Cabe remarcar al respecto, una nota a pie de página en “Dora”. “He ido más allá de esta teoría (del trauma) sin abandonarla, vale decir, hoy no la declaro incorrecta, sino incompleta”¹². Otro tanto podemos decir de cómo la trabaja en *Más allá del principio del placer* y su importancia en la “vuelta del veinte”, pero de eso nos ocuparemos en el capítulo V.

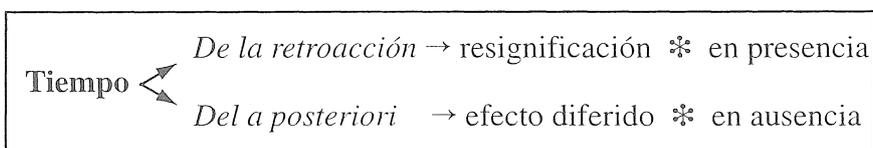
Tal vez importe una aclaración sobre esta temporalidad, ya que suele confundirse con el de otra modalidad de desajuste, como lo es

¹⁰ Este modo de concebir el trauma rompe con los cánones deterministas y pone en cuestión los intentos ingenuos de psicoprofilaxis que pretenden fundamentarse en el psicoanálisis freudiano.

¹¹ FREUD, S., “Proyecto de psicología” (1895), *Obras Completas*, tomo I, pág. 403. El modelo de dos tiempos de la sexualidad lo encontramos en toda la obra.

¹² FREUD, S., “Fragmento de análisis...”, *Obras Completas*, tomo VII, pág. 25.

la de retroacción. En el tiempo *a posteriori*, el efecto es diferido y sus elementos –al modo como aparecen en el caso Emma, del que nos ocuparemos más adelante–, no coexisten, es sólo por vía asociativa que se los puede relacionar. En cambio, el *tiempo de la retroacción* es el que logra una resignificación con sus elementos en presencia, al modo de la última palabra de una frase que permite precipitar un efecto de sentido para todo lo allí enunciado, incluso, se lo ha acercado a lo que en la teoría de la comunicación es trabajado como *feed-back*¹³. Por el contrario, en el *nachträglich* no hay resignificación, sino un efecto retardado, diferido.



Esta línea de trabajo nos ubica en una concepción propia del *campo epistemológico de la Escucha*.

II. 2. La histeria genera que la “escuchen”

Comenzamos este punto II, recordando la exclusión de la histeria de los estudios “oficiales” de salud mental, sean los DSM, las clasificaciones de la OMS, u otros. Esto debe ponernos en alerta por las consecuencias que trae, tal vez no ajenas al moderno discurso de la clonación que, en su modelo segregativo no se quedó en la oveja Dolly, sino que ya alcanzó al ser humano.

También a finales del siglo diecinueve la histeria le traía problemas a la ciencia, encarnada ésta en la medicina de la época. ¿Cómo dar cuenta de esas situaciones tan proteiformes –por las identificaciones múltiples– que se asemejaban a los problemas que generaba la sífilis en la clínica interna? En la actualidad es mejor excluirla con descalificaciones, o con fragmentaciones de su estructura como *respuesta especular* –a su fragmentación corporal–, así, aparecerán “síntomas” divididos en varios capítulos como si fueran afecciones diferentes y que le brindan al psiquiatra mayor “objetividad” –objetalidad– en su tarea,

¹³ HARARI, R., *Fantasma: ¿Fin del análisis?*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1990, pág. 171.

medida si es posible con criterios de frecuencia de aparición. Por supuesto, más que de desaparición podríamos reconocer que infisiona toda la clasificación, pero esto sólo es observable desde otro marco epistemológico.

Para ejemplificar un aspecto de lo que decimos, tomemos como una “mostración”, la realizada por el hombre que tiene su nombre ligado al de la histeria. Un *fragmento* de una clase de Charcot:

“(La enferma grita de repente: ¡‘Mamá, tengo miedo’!).

Observen las actitudes pasionales; si dejáramos que las cosas sigan su curso, volveríamos a encontrar el ataque epileptiforme.

Lo que se produce es una especie de resolución seguida de algo parecido a una contractura. Esto último sucede a veces como un fenómeno accesorio a los ataques.

(La enferma grita: ‘¡Ah, mamá!’)

Ven ustedes cómo gritan las histéricas. Mucho ruido y pocas nueces. La epilepsia, que es más grave, es mucho más silenciosa”¹⁴.

El *maître* ve cómo se desarrolla el ataque, él sabe lo que va a ocurrir, si dejáramos que las cosas sigan su curso, volveríamos a encontrar; lo compara con otras patologías, la *epilepsia*... y lo que le importa es la pintura clínica con su grandilocuencia, ven ustedes cómo gritan las histéricas. Esta descripción es muy interesante, y habría mucho para decir al respecto, aunque para nuestros fines destaco sólo un punto: ¿qué hay con los dichos de la paciente?, *mucho ruido y pocas nueces*. Sólo entra en las generalidades de la ley, según el “método de los tipos” en palabras de Charcot, “el tipo contiene lo más completo que hay en la especie..., existen veinte variedades, pero si conocen la clave reconstruirán rápidamente en la mente el tipo correspondiente”¹⁵. Él se dedica a la “Gran histeria”, no una “*petite hystérie*”. Kraepelin, abundando en esta tesitura, proponía como ideal de observación semiológica el desconocer el idioma del paciente para no confundirse con sus dichos.

Este *campo* de trabajo es claramente el *de la Mirada*. En este modo de intensionar el ver, el observador realiza una selección, con lo cual

¹⁴ CHARCOT, J. M., “Gran histeria o histero-epilepsia”, en SAURÍ J., *Las histerias*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1979, pág. 119. (Tomado de *Leçons du Mardi*, 1887-9).

¹⁵ Ídem pág. 117.

ordena el fenómeno que recorta, al modo de un espectáculo. Al hacerlo, fija un horizonte, con su más-acá al cuidado cultural y su más-allá no visible actualmente, dependiente del imaginario del observador, aunque se lo figure como una mirada objetiva. Es notorio que lo realiza desde una perspectiva, lo cual no es sin deformaciones y preso de la ilusión del observador, ubicando al observado en un espacio donde se le presenta el objeto. Es en este campo epistemológico donde recorta las figuras clínicas, a partir de una lectura informativa, que ha dado sus frutos en los enfoques epidemiológicos, no en los clínicos¹⁶. Para no lateralizar nuestro tema, sólo lo esquematizo:

Campo epistemológico de la mirada

Selección: ordenamiento y distribución
Espectáculo: permisión y restricción
Horizonte de posibilidad
Perspectiva: ilusoria y deformante
 obediencia a la convención
Espacio topográfico
Presentación y ocultamiento
 Centrado en la *Atención*
Imaginario personal
Representación
Síntoma - identidades
Visible - invisible

Sin embargo, ante este “ser considerada como un desecho de la clínica”, *la histeria insiste y genera un discurso que la “escuche”, dando lugar a la existencia del psicoanálisis.* Allí lo tenemos a Freud prestándose a la tarea de posibilitar esta génesis. Los *Estudios sobre la histeria* son una clara muestra de la atención que prestó al “déjeme hablar” de estas pacientes. Éste fue un momento esencial en la

¹⁶ Ver campo epistemológico de la mirada: RUBIO, J. M., “Supuestos antropológicos (Musicoterapia en Psiquiatría)” en: *Psicosis. Intervenciones en la emergencia*, Buenos Aires, Ed. Serv. de Emergencias I. Htal. J.T. Borda, 1991, págs. 79-84. SAURÍ, J., *Historia de las ideas psiquiátricas. El naturalismo psiquiátrico*, 2da ed., Buenos Aires, Lohlé-Lumen, 1996. Ver índice razonado de conceptos, pág. 214. Tomo notas de un Seminario inédito de J. SAURÍ.

“invención psicoanalítica” y marca su camino posterior. Queda así delimitado un *campo epistemológico de la Escucha*.

Por eso, ya en *Dora* no se trata de leer sólo un caso, sino que es un modo de abordar. Es **un paradigma**, es un modelo para estudiar en principio cómo se forma el síntoma en la histeria ; al fin y al cabo un modelo de estudio de la neurosis. Claro que de la única manera que puede hacerse en psicoanálisis, a partir de escuchar la singularidad, por eso es un historial. Esto lo diferencia de la necesidad del empleo de “estadísticas de casos” propios del *campo epistemológico de la Mirada*, con su modalidad de lectura informativa, donde a lo que apunta es a esa universalidad de los “cuadros –pinturas– clínicos” aplicados luego en lo particular. Siguiendo con el modo psicoanalítico de escuchar, así como en los *Estudios sobre la histeria* siempre es destacado el lugar del ser “enfermera” de las pacientes, en *Dora*, no es casual que el relato comience desde el padre, y no cualquier padre, un padre impotente, incapaz de realizar una donación simbólica. Así es como, estos dos puntos, “enfermera” y “padre impotente”, son elevados a partir del caso, a la condición de conceptos.

Entonces, esta joven insatisfecha, como la del sueño de “la bella carnicera” –de *La interpretación de los sueños*– también llamado “del salmón ahumado”, estructura un deseo a partir de esa falla, embarcándose en una búsqueda ginecófila que no tuvo resolución. Su pregunta continuó siendo histérica, convirtiéndola en una de las pioneras que nos posibilitan “escuchar”.

¿El goce de *Dora* habrá sido vano? De los psicoanalistas depende.

II. 3. Algunas consideraciones

Cabe remarcar del epílogo del historial de *Dora* una afirmación muy fuerte. “Hay algo de lo que estoy seguro: quienquiera emprenda la exploración del mismo campo de fenómenos y empleando idéntico método no podrá menos que situarse en este punto de vista”¹⁷. Afirmación que la podemos rastrear desde los primeros textos psicoanalíticos. Cito sólo dos de ellos. En *La Etiología de la histeria* por ejemplo al referirse a quienes lo iban a contradecir, “ninguno de ustedes dispone todavía de indagaciones que, realizadas con el mismo procedimiento, hubieran arrojado diverso resultado”¹⁸. O en *La*

¹⁷ FREUD, S., *Fragmento ...*, ob. cit., pág. 99.

¹⁸ FREUD, S., “La etiología de la histeria” (1896), *Obras Completas*, Amorrortu, tomo III, pág. 199.

sexualidad en la etiología de las neurosis, “en todos los casos, sin excepción, se comprueba que la etiología genuina de las psiconeurosis ... permanece inasible para una anamnesis realizada de la manera habitual”¹⁹.

Lo aseverado es que, *quien quiera refutar o validar sus afirmaciones*, no debe recurrir a cualquiera de sus experiencias, ya que “una anamnesis realizada de la manera habitual”, una anamnesis realizada en el campo de la Mirada diríamos, al modo del *visuel* Charcot, como él se nombraba, con un método similar al empleado para realizar las nosografías DSM, CIE y afines, hace inasible la captación realizada por el psicoanálisis. Es muy claro lo que dice Charcot de sí mismo, “en realidad sólo soy aquí un fotógrafo. Afirmo lo que veo”²⁰, y ante los dichos, es terminante, “mucho ruido y pocas nueces”.

Esquematicemos la notable diferencia entre ambos campos epistemológicos:

Campo epistemológico de la Mirada	Campo epistemológico de la Escucha
Espectáculo Horizonte Espacio Atención Aparecen cosas Ocultamiento Imaginario personal Representación Identidades Pintura clínica Saber referencial Cuadro en nosología	Voces Silencio Tiempo Interés Verosimilitud Equívoco Imaginario social Relaciones Diferencias Singularidad Saber de texto Estructura existencial

¹⁹ FREUD, S., “La sexualidad en la etiología de las neurosis” (1898), *Obras Completas*, tomo III, pág. 272.

²⁰ CHARCOT, J-M. ob. cit., pág. 121.

Recordemos al respecto, la discusión epistemológica realizada por P. Ricoeur y su advertencia “de resistir a la tentación de disolver el psicoanálisis en una psicología general de estilo behaviorista”²¹. El trabajo freudiano es diferente, y no deja nunca de insistir en ello, si quieren discutir los resultados *las indagaciones deben ser con “el mismo procedimiento”*, “por eso debe desaconsejarse enérgicamente que se emprendan tratamientos psicoanalíticos sin un adiestramiento riguroso”²².

²¹ RICOEUR, P., *Freud: una interpretación de la cultura*, México, Siglo Veintiuno, 1978, pág. 300.

²² FREUD, S., “Psicoanálisis (Dos artículos de enciclopedia, 1923)”, *Obras Completas*, tomo XVIII, pág. 245.

CAPÍTULO III

LA TÉCNICA ANALÍTICA

Podrá chocar el carácter tajante de mi punto de vista acerca del inconsciente, pues opero con representaciones, itinerarios de pensamientos y mociones inconscientes como si fueran unos objetos de la psicología tan buenos e indubitables como todo lo consciente; pero hay algo de lo que estoy seguro: quienquiera que emprenda la exploración del mismo campo de fenómenos y empleando el idéntico método no podrá menos que situarse en este punto de vista, a pesar de todas las disuasiones de los filósofos.

SIGMUND FREUD¹

A esta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer, y uno se encuentra en su interior en posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que, en calidad de objeto, está situado en el centro. Todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo, que consiste en un vínculo con la transferencia.

SIGMUND FREUD²

III. 1. Una sesión freudiana

¿Cómo escucha Freud? Para adentrarnos en la técnica, vamos a valernos de una “sesión freudiana”. La tomamos del conocido “caso

¹ FREUD, S., *Fragmento...*, ob. cit., pág. 99.

² FREUD, S., “Conferencias...” N° 27, “La transferencia” (1917), *Obras Completas*, tomo XVI, pág. 404.

ALIQUIS”, del texto *Psicopatología de la vida cotidiana*, del cual podemos extraer importantes precisiones clínicas.

La situación se desarrolla en un viaje de vacaciones, en uno de los tantos itinerarios en tren de los que Freud escribe, donde entabla conversación –sobre la situación del pueblo al que ambos pertenecen– con su compañero de compartimento, el cual era un muchacho que sabía de las investigaciones del psicoanalista. Para lo que nos interesa, su acompañante “concluyó su discurso, de tono apasionado, con el consabido verso virgiliano...; o, más bien, *quiso* así concluirlo, pues no le salió la cita y procuró encubrir una evidente laguna de su recuerdo mediante una transposición de palabras”³. Ante lo cual y con enojo, dándose cuenta de que en la frase que arma hay un equívoco, le pide que le diga la cita completa, cosa que Freud hace “de muy buena gana”, luego de lo cual se desarrolla la siguiente plática:

“¡Qué tontera olvidar esa palabra! Pero usted sostiene que nada se olvida sin razón. Me gustaría saber cómo di yo en olvidar ese pronombre indefinido, *aliquis*’.

Recogí el desafío gustosísimo, pues me prometía un aporte para mi colección. Le dije pues:

— Enseguida podemos averiguarlo. Sólo tengo que rogarle me comunique usted *con sinceridad y sin crítica* alguna todo cuanto se le ocurra dirigiendo usted, sin propósito definido, su atención sobre la palabra olvidada”⁴.

Tenemos en este breve fragmento un material muy rico. Detengámonos en él. *¡Qué tontera olvidar esa palabra!* De parte de quien consulta –llamémoslo así–, hay algo que lo obstaculiza, al punto que, en el momento en que intentó tapar su falla, no queda conforme con la frase que armó en sustitución. Estamos en algo diferente a un error de la memoria, ya que en *aliquis* está la dificultad y la captación de la misma, con la sensación de malestar por lo que le ocurre, cosa que no sucede cuando cometemos un error, el cual pasa desapercibido para quien lo realiza. En este caso hay una pregunta inquietante ante lo que vive –*cómo di yo en olvidar ese pronombre indefinido*–, y, a

³ FREUD, S., “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), *Obras Completas*, tomo VI, pág. 17.

⁴ Ídem.

su vez, le atribuye un lugar especial a su interlocutor, ya que le dice en ese momento a Freud “¡por favor, no ponga cara tan burlona, como si disfrutara con mi turbación, y ayúdeme usted! En ese verso falta algo ¿Cómo dice, completo?”.

Estamos describiendo la presentación de lo que, desde *La interpretación de los sueños*, en Freud podemos leer como **formaciones de lo inconsciente**, y que reconocemos por el modo en que el sujeto está implicado –en este caso, notorio a través de la turbación que manifiesta–, tan característico en el olvido, el acto fallido, el síntoma, el sueño. En *Tres ensayos de teoría sexual* se refiere a “formaciones de pensamiento que han quedado relegadas al estado de inconsciente”⁵. Estos, son fenómenos bien distintos a lo que preocupa al psiquiatra cuando hace su pesquisa semiológica de signos clínicos para arribar a los que están tipificados en las clasificaciones de patologías. Como contrapartida de ello, es en función de la ausencia de esta *implicación subjetiva* que, cuando describe a la madre de Dora, Freud dice que no puede calificársela de “neurosis obsesiva”, ya que “falta... un rasgo esencial”, “tales mujeres... ignoran totalmente su propia enfermedad”⁶, por eso es que se contenta en llamarla, en forma genérica, “psicosis del ama de casa”.

Continuemos. *Pero usted sostiene que nada se olvida sin razón*. Ya había adelantado que el compañero de viaje conocía sobre el trabajo de Freud, pero no es sólo eso, sino que lo ubica en un lugar que al consultante le importa: *usted sostiene...* Se destaca un *saber* sobre lo que a él le ocurre, *...nada se olvida sin razón* y Freud podía prestarle un sujeto a ese saber. Dicho de otro modo: sin ser ese saber, podía darle, a ese saber, una encarnadura concreta, otorgada por su interlocutor. El “consultante” lo hace con una demanda explícita, *me gustaría saber...*, *demanda*, por lo tanto, *una palabra* de ese “nuevo” otro, distinto del, hasta ahora, compañero de viaje.

Recapitulando, eso que le ocurrió le importa, no es algo porque sí, ya que a causa de ello padece –ese padecer lo implica–. Por algo debe ser, aunque él no sepa por qué, lo que le ocurre tiene un sentido y alguien puede sostener ese saber que daría cuenta de ello. Al realizar la demanda a Freud, está implícito que, de lograr develarlo mediante un trabajo, su vida no sería igual. Completamos

⁵ FREUD, S., “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), *Obras Completas*, tomo VII, pág. 149.

⁶ FREUD, S., *Psicopatología...*, pág. 19.

así los elementos de la *formación de lo inconsciente*, de donde no es ajeno el que lo escucha, en este caso el Freud que lo posibilita. Esquematizamos las características de este fenómeno recortado por la clínica psicoanalítica, de un modo muy distante a lo efectuado por la semiología psiquiátrica.

Formación de lo Inconsciente

- Ocurre algo que lo descoloca –sufrimiento–
- Esto tiene un sentido que no conoce –saber inconsciente–
- En alguien está ese saber –transferencia–
- De recuperarlo, su vida no seguirá igual –cura–

¿Qué le gustaría saber?: *Cómo di yo en olvidar*. Se pregunta, y con pertinencia, ya que está implicado en lo que se cuestiona, así es como no lo atribuye a algo de fuera, ni al cansancio, o razones exteriores a él, tan habitual en la vida cotidiana. Como cotejo, es bien distinto de la manera como se presenta Dora, para llegar a ese momento de implicación subjetiva, fue necesario un trabajo analítico, una inversión dialéctica diría Lacan en la década del 50.

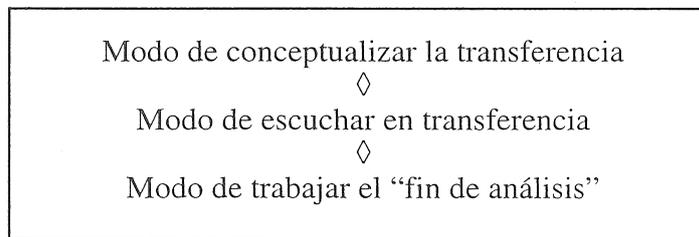
Pero dijimos también que: un sujeto se prestaba de apoyo a ese saber. Dicho en términos más conocidos, que ese saber tenga un sujeto, un sujeto supuesto al saber –en el marco de la docta ignorancia–. Estamos en la herramienta psicoanalítica por excelencia, la *transferencia*, según una de sus definiciones: “puesta en acto de la realidad de lo inconsciente”⁷. Para esto es necesario alguien dispuesto a escuchar, y Freud mismo lo dice: *recogí el desafío gustosísimo*.

Pero, para nuestra sorpresa, la respuesta del que escucha es desde un desconocimiento y lo que le contesta es: *Enseguida podemos averiguarlo*. La diferencia es notable a si pensamos que el analista es el poseedor del saber, hubiera sido esperable que le diera la solución al olvido. Sin embargo, la propuesta que le formuló fue de trabajo: *averiguarlo*. Lo induce a realizar algo, que no está ya armado de antemano, pues el analista sólo es el sostén de un saber que lo excede.

⁷ LACAN, J., *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1986, pág. 152.

Y la característica va a ser que los compromete a ambos participantes, ya que, a modo de apuesta, le dice: *podemos*. No rechaza el convite del lugar de sujeto supuesto al saber –distinto de sujeto que sabe– él toma la posta, pero desde la primera frase que pronuncia, en ese lugar está destituyéndose como aquel que sabe.

Algo fundamental, es que ya está marcando un modo en que Freud pone en acto el “**fin de análisis**” –análisis terminable– desde sus primeras palabras, al ser convocado como analista, aceptando y corriéndose a la vez de ese lugar de Otro agobiante al que el neurótico convida en forma continua. Aceptar encarnar ese lugar de sujeto *supuesto al saber* es permitir el despliegue de la transferencia, y en este modo freudiano de manejarla, nos encontramos con que el fin de un análisis comienza en el mismo momento de hacerse cargo de la transferencia. Según sus palabras, “la dilación de la cura o de la mejoría sólo es causada, en realidad, por la persona del médico”⁸. Una vez más, el modo de inteligir un concepto, está en relación directa con la técnica empleada y sus consecuencias clínicas:



Entonces, le enuncia lo característico del trabajo analítico, lo único a lo que técnica-teóricamente Freud nunca renuncia, la **regla fundamental**. *Sólo tengo que rogarle me comunique usted con sinceridad y sin crítica alguna todo cuanto se le ocurra dirigiendo usted, sin propósito definido, su atención sobre la palabra olvidada. Está en marcha la asociación libre, él se encargará de atender en forma flotante.*

⁸ FREUD, S., “Fragmento de análisis...”, *Obras Completas*, tomo VII, pág. 101.

Regla fundamental

- Asociación libre
- Atención flotante

A partir del siguiente párrafo podemos observar cómo es consecuente con ello.

“– ‘Bien; entonces doy en la risible ocurrencia de dividir la palabra de la siguiente manera: *a* y *liquis*’.

–¿Qué significa eso?

–‘No sé’.

–¿Qué más se le ocurre?

–‘Eso se prosigue así: *Reliquias-liquidación-fluidez-flujo*. ¿Ahora ya sabe usted algo?’

–No, todavía no. Pero continúe usted”⁹.

Las intervenciones siguientes de Freud son significativas en la línea del trabajo compartido y su docta ignorancia. Si en el capítulo II observamos que Freud despliega su trabajo en el campo epistemológico de la Escucha, el “caso *aliquis*” deja muy claro que dentro de él su **proceder es mayéutico**. En la tradición socrática, no es el que da a luz desde una matriz interpretativa, sino que *posibilita, asociación libre mediante, que el otro lo haga*. Esto último, en algunos textos queda desdibujado, ya que en la producción freudiana hay varios cruces de discursos –también hay tramos donde emplea una lectura hermenéutica–, pero si hacemos una lectura psicoanalítica de su obra, está en su mayéutica lo que posibilita continuar con su invención.

Proceder freudiano: campo epistemológico
de la escucha → *lectura mayéutica*

¿Cómo aparece en el caso? Continúa el consultante:

–“Pienso –prosiguió con irónica sonrisa– en *Simón de Triento*, cuyas reliquias he visto hace dos años en una iglesia de Triento. Pien-

⁹ FREUD, S., “Psicopatología de la...”, *Obras Completas*, tomo VI, pág. 17.

so en la inculpación por sacrificios de sangre que ha vuelto a levantarse contra los judíos, y en el escrito de *Kleinpaul* [1892], quien ve en todas estas presuntas víctimas unas reencarnaciones, unas reediciones, por así decir, del Salvador”.

Ante lo cual, Freud realiza una primera puntuación:

- “La ocurrencia no carece de todo nexo con el tema sobre el cual charlábamos antes que a usted se le pasara de la memoria la frase latina”.

No se trata de una interpretación, sino que trae al presente la conversación previa al olvido de la palabra en cuestión. Resulta muy interesante para puntuar el segundo elemento de la *regla fundamental*, la *atención flotante*. ¿Qué es importante en un discurso analizante mientras se está desplegando? No es posible anticiparlo. Sólo en su discurrir, aparecerá lo que sí hace lazo con lo que ahora importa. No se trata de un tiempo de anticipación, al modo de prever lo que va a suceder, sino de un tiempo hacia atrás, donde cobra valor una vez ocurrido en la repetición. Por lo tanto, va escuchando sin privilegiar, el recorte es *a posteriori*.

Atención flotante

- Imposibilita el tiempo de la anticipación
- Posible por el tiempo del *a posteriori*

Continúa la asociación:

- “Justamente. Pienso, además, en el artículo de un periódico italiano que hace poco he leído. Creo que su título era ‘De lo que dice San Agustín sobre las mujeres’. ¿Qué hace usted con eso?”

Pregunta a la que Freud responde: “Yo aguardo”. Suele indicarse al psicoanálisis como una terapéutica no directiva, sin embargo, ese término es engañoso. Hay una dirección bien marcada en el modo de trabajar en una cura y el analista es el encargado de que sea conservada. Con sus intervenciones, favorece la continuación de la asociación libre, mientras escucha lo que en la superficie del discurso dé cuenta de las condiciones de producción de los pensamientos inconscientes que se muestran allí. Sí podemos captar que es muy distinto a “dirigir la vida” de quien consulta, tal vez, en ese sentido se lo podría syndicar al psicoanálisis como “no directivo”. La preocupación está puesta en un saber: “¿qué hace usted con eso?” y la respuesta del analista marca el camino a seguir, soportando la presión del que quiere saber:

– “Entonces, ahora acude algo que carece de toda conexión con nuestro tema”.

Y en la respuesta del psicoanalista está manifiesta la *dirección de esa cura*: “Absténgase usted, se lo ruego, de toda crítica y...”. Lo cual trae sus frutos en lo inmediato: –“Ya lo sé. Me acuerdo de un espléndido señor anciano con quien me topé la semana pasada en el viaje. Un verdadero *original*. Parece un gran pájaro de presa. Se llama, por si le interesa, *Benedicto*”.

Y ahora, en la intervención de Freud, somos sorprendidos en nuestros prejuicios. Si esperamos el empleo de una grilla interpretativa, desde una simbólica –preferentemente sexual– que permita armarla, somos frustrados. “Bien; por lo menos una serie de santos y padres de la Iglesia: San *Simón*, San *Agustín*, San *Benedicto*. Creo que hay un padre de la Iglesia llamado *Orígenes*. Por lo demás, tres de esos nombres son también nombres de pila, como *Paul* en el apellido *Kleinpaul*”.

El modo de construir su intervención, nos puede dejar confundidos. ¿Cómo lo hace? San Simón apareció por la Iglesia de Triento, de San Agustín no habló directamente, sino que se refirió al artículo de un periódico, donde aparecía en el título, es una referencia lateral, pero, y más lejano aún, ya de San Benedicto no habló, sino del anciano que se llamaba Benedicto. Decíamos antes que: clínica y teoría se implican. Lo observamos ahora en la técnica interpretativa, pues está recurriendo al concepto de repetición, donde al aparecer en la asociación los santos, el nombre siguiente entra en esa cadena asociativa. Así es como Benedicto se transforma en San Benedicto, siguiendo la cadena. Más sorprendente todavía es el que sigue, porque hasta ahí eran nombres propios de lo que se trataba, pero continúa la cadena con un padre de la Iglesia, Orígenes, el cual no aparece como nombre, sino por la combinación de letras de “original”. Si esto lo explicitamos en los términos de la lingüística, no atiende al significado, sino que toma en cuenta el signo por su cara significativa. Lo mismo que ocurre cuando recorta el nombre Paul por haber realizado la escansión del signo Kleinpaul. Es en el texto mismo donde encuentra los elementos a interpretar. No construye su intervención desde algo preconcebido, sino que *la verdad es dada a luz desde el texto mismo. He ahí la mayéutica freudiana*. Atiende a un saber del texto y no a un saber referencial.

Mayéutica freudiana



Saber de texto

Avancemos en el relato. –“Ahora se me ocurre San *Jenaro* y su milagro de la sangre... Hallo que eso sigue adelante mecánicamente”. Le señala Freud: “Déjelo seguir; San *Jenaro* y San *Agustín* tienen que ver ambos con el calendario. ¿No quiere usted refrescar mi memoria sobre el milagro de la sangre?”. Nuevamente la sorpresa, ya no son nombres propios, sino que nos cambia de registro, se trata del calendario. No otorga un sentido desde el significado, realiza un corte en ese discurso. ¿Desde dónde lo realiza? Como figura en nota a pie de página en la edición en castellano, está en la lengua misma: *Jenaro* en alemán es *Januarius*, siendo *Januar* enero; otro tanto ocurre con Agustín y agosto, más próximo en nuestro idioma. Ante esa intervención, con fastidio el muchacho le relata la fluidificación de la sangre y cierta vez en que el milagro no se realizaba, luego de lo cual se calla, vacilación que le es señalada. –“Es que ahora se me ha ocurrido algo... pero es demasiado íntimo para comunicarlo... Por lo demás, no le veo nexo alguno ni la necesidad de contarlo”.

Estamos abundando ya, en lo que vamos describiendo, como la dirección de la cura freudiana: “Del nexosoy yo quien cuida. No puedo, es claro, obligarlo a que me cuente algo que le resulta desagradable; pero entonces no me pida saber el camino por el cual ha olvidado usted aquella palabra *aliquis*”. Ante lo cual: –“¿Realmente? ¿Lo cree? Bien, pues; de pronto pensé en una dama de quien podría recibir una noticia que nos resultaría asaz desagradable a ambos”. Tanto esfuerzo ha dado sus frutos, el haber sostenido la regla fundamental, no satisfaciendo los pedidos de respuesta inmediata –no más que demandas de amor por parte del consultante–, permitieron arribar a un develamiento de esa verdad mostrada en el olvido de esa palabra extranjera:

–¿Qué no le ha venido el período?

–“¿Cómo puede usted colegirlo?”

–Por cierto que no es difícil. Usted me ha preparado bastante para ello. Piense en los *santos del calendario*, en la *fluidificación de la sangre cierto día*, la *alteración si el suceso no sobreviene*, la *nítida amenaza de que el milagro se consume pues si no...* Ha procesado usted el milagro de San *Jenaro* como una espléndida alusión al período de la mujer.¹⁰

El análisis continúa, y ya estaba incluso en las primeras asociaciones que ahora cobran sentido, desde la descomposición de *aliquis*. Incluso aparecen otros fantasmas interpretados, de los que no

¹⁰ Ídem pág. 19.

nos vamos a ocupar. Pero, para nuestro cometido, lo empleamos como paradigma del uso de la regla fundamental y como demostración de su proceder.

III. 2. El analista

Este lugar del que Freud se hace cargo, es teorizado desde conceptos diferentes, así es posible pensar en el *lugar del analista, la posición del analista, el deseo del analista, la presencia del analista*. Hay cuestiones que se tocan en forma más íntima y algunas de ellas son articuladas entre sí, las cuales, en otras lecturas que la que aquí seguimos, se las describe bajo el título de teoría de la técnica. Así aparecen, dichas sin un orden especial: función del analista, intervención del analista, operación del analista, discurso del analista, acto analítico, trabajo analítico, por nombrar algunos que incluso se superponen entre ellos. Pero no podemos olvidarnos de dirección de la cura, transferencia, interpretación, forzaje, resistencia, artificio analítico, experiencia analítica, práctica analítica, ser de saber, ser de verdad y podríamos seguir la enumeración ya que es esencial en el modo de trabajar, el cómo entendamos la pulsión, la repetición, lo inconsciente, la demanda, el goce, el *semblant*, por mencionar sólo conceptos consagrados.

¿Qué recomienda Freud para trabajar en forma psicoanalítica? Es esencial respetar la “*regla analítica fundamental*”. Más allá de ella, sólo aporta *consejos sobre el tratamiento psicoanalítico*, con la siguiente aclaración, “estoy obligado a decir expresamente que esta técnica –estos ‘consejos’– ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar”¹¹. De allí que las indicaciones de frecuencia y duración de las sesiones, el lugar y manejo de honorarios por ejemplo, es posible que difieran en la singularidad de cada análisis, pero no el uso de la regla fundamental, y esto puede seguirse en los distintos textos con indicaciones técnicas que se encuentran en su obra.

Pero, sucede que *siempre que hay un saber al que se le supone un sujeto*, podemos hablar de transferencia y esto no es patrimonio

¹¹ FREUD, S., “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912)”, *Obras Completas*, tomo XII, pág. 111.

de la consulta con el analista. Entonces, *lo original del psicoanálisis es el que hacer con ella*. Pues, “la cura psicoanalítica no crea la transferencia; meramente la revela”¹². Sobre el tema hay mucho escrito y con consideraciones diversas, sólo puntúo los elementos que aparecen en el segundo epígrafe de este capítulo III, tomado de la *Conferencia sobre la transferencia* de 1917:

- La transferencia no es simplemente una reiteración de algo ya ocurrido, sino una repetición—concepto que tiene un estatuto propio en Freud, distinto de una reiteración de lo mismo (por lo tanto, no es: así como con tu papá en la infancia, ahora con el analista)—una repetición, decíamos, con diferencia, el párrafo es cristalino al respecto: se trata de una versión nueva (alejada de la reminiscencia platónica y cerca de la repetición kierkegaardiana).
- Tiene la ventaja de que el analista puede seguirla desde su nacimiento, observandó su despliegue.
- No sólo eso, sino que está en su centro, ya que es su objeto, bien distinto de considerar al analizante como objeto de estudio, la condición de objeto pasa al lado del analista.
- Del mismo modo, los síntomas cobran un sentido nuevo, en función de la transferencia misma.

Transferencia

- Una versión nueva (de una afección antigua);
- A la que seguimos desde el comienzo;
- El analista está como objeto y centro;
- Los síntomas aparecen en el vínculo mismo.

Es muy notorio en esta conceptualización freudiana, que, al pensar así la transferencia, modifica el concepto de síntoma, según el modo de trabajar con él. Ya señalamos que el síntoma participa de las características de una formación de lo inconsciente, lo cual lo diferencia de la definición que del mismo encontramos en la semiología psiquiátrica. En este fragmento que comentamos, destaca que: instaurada la transferencia, los síntomas sólo pueden ser leídos en esta

¹² FREUD, S., “Fragmento de análisis...”, *Obras Completas*, tomo VII, pág. 102.

relación, con lo cual profundiza la noción de que no pueden ser nominados como tal desde una observación externa y para ser referidos a una clasificación que arme síndromes o cuadros clínicos. Desde Freud, no es posible trabajar con diagnósticos efectuados desde una nosografía distante de la psicoanalítica, para luego agregarle una interpretación desde la “teoría psicoanalítica”. Esto, que para algunos resulta ser un límite angustiante, es para otros una especificidad de trabajo, ya que no hay diagnóstico psicoanalítico si no es realizado en transferencia, lo cual posibilita el intercambio transdisciplinar.

III. 3. De generaciones psicoanalíticas (Psicoanálisis del Yo)

Cuando se comenzó a difundir la nueva disciplina, *a comienzos del siglo XX* empieza a congregarse en torno a Freud un grupo de médicos que quieren aprender e investigar en ese campo. A partir de aquella asociación vienesa, los historiadores describen hasta nuestros días varias generaciones de psicoanalistas que varían en su nominación según los países. Pero en general, se acepta una primera constituida por los *pioneros* (A. Adler, C. G. Jung, E. Jones, S. Ferenczi, O. Rank, K. Abraham, H. Sachs, M. Eitingon –del Instituto Psicoanalítico de Berlín–), seguida de una *segunda* que ya no pasó toda por el diván de Freud y cuya transferencia no se dirigía necesariamente con él, sino a la organización psicoanalítica que estaba en marcha, en especial por los años treinta. La *tercera generación* ya se forma a partir de la anterior en el exilio obligatorio de la guerra.

Esto se cumple principalmente para los **psicoanalistas de Estados Unidos de Norteamérica**, en Francia por ejemplo es distinto¹³. Pero en aquel país, se destacan por modificar las investigaciones de los temas “clásicos”, lo que trae grandes implicancias en la técnica que emplean. Son de notar entre los años '50 y '60 las investigaciones en “psicología del yo” de H. Hartmann, E. Kris y R. M. Loewenstein; los estudios del desarrollo de R.A. Spitz y M. S. Mahler; del “ciclo vital” de E. H. Erickson; sobre la teoría estructural por J. Arlow, Ch. Brenner, D. Rapaport; los desarrollos en torno al narcisismo patológico y el *Self* de Jacobson. Estos trabajos son los precursores de los que tienen actualidad en ese país, entre los que se

¹³ ROUDINESCO, E., *Lacan*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993, pág. 181. Una historia escrita con esta orientación, FINE R., *Historia del psicoanálisis* (ed. orig. 1979), Buenos Aires, Paidós, 1982, 2 tomos.

destacan, según Schneider, las exploraciones sobre “metapsicología, Shafer; el rol del encuadre analítico, Modell; modelos de la mente, Goldberg, Gedo; la psicología del *self*, Kohut; transferencia, Merton Gill; investigación acerca del desarrollo, Emde, Stern; estados borderline y narcisismo patológico, Kernberg”¹⁴.

No llama entonces la atención que *se desplace el interés de los tópicos de la técnica*. Así tomará un lugar central la *alianza terapéutica*, dentro de la que el habla del analizante será considerada —en forma prioritaria— como expresiva y de parte del analista se va a destacar el análisis de su *contratransferencia*. Doy algunas notas de estos temas según los trata este psicoanálisis, donde quedará claro que no hay un maestro que congrege, como sí ocurre con los que estudiaremos más adelante:

- Alianza terapéutica
- Habla
- Contratransferencia

III.3. A. Alianza terapéutica

Según este psicoanálisis, como ya lo señalara Anna Freud —una de sus precursoras—, el medio a través del cual el análisis tiene lugar es el yo¹⁵. Para Loewenstein, quien realiza la observación “del aparato mental es el yo autónomo del paciente”¹⁶, es por medio de éste que comunica lo observado en sí mismo, ayudado en la autoobservación por el *setting* (encuadre) analítico que crea una atmósfera de trabajo. Es *con este yo razonable que debe aliarse el yo analítico del analista*. De esta manera se *posibilita la cooperación* del paciente para que pueda asimilar las intervenciones del analista y comprenda y asimile los *insight*. Será por medio de una *identificación* —que es planteada como temporal— como podrá el paciente realizar esa asimilación de la actitud y el modo de ver del

¹⁴ SCHNEIDER, J., “Psicoanálisis contemporáneo en los Estados Unidos”, en *Revista N° 17*, Buenos Aires, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, 1991, pág. 277.

¹⁵ FREUD, A., *El yo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires, Paidós, 1974, pág. 39.

¹⁶ LOEWENSTEIN, R., “Autonomía del yo y técnica psicoanalítica”, en *Revista N° 17*, Buenos Aires, Asoc. Esc. Arg. de Psicot. para Graduados, 1991, pág. 11. (*Psychoanalytic Quarterly*, 1972, vol. 71, págs. 1-22).

analista, para así *cambiar sus defensas patológicas* por otras, logrando una transformación estructural del yo.

“La alianza de trabajo es la relación racional y relativamente no neurótica entre paciente y analista que hace posible la cooperación decidida del paciente en la situación analítica. Freud (1913) menciona una ‘transferencia aprovechable’, una relación que debe establecerse antes de que se le dé una interpretación al paciente. Fenichel (1941) habla de una transferencia ‘racional’, Stone (1961) de una transferencia ‘madura’, Zetzel (1956) de ‘alianza terapéutica’ y Nacht (1948) de la ‘presencia’ del analista, todo lo cual se refiere a conceptos análogos”, según expresiones de Ralph Greenson¹⁷. Este modo de relación de objeto se caracteriza por ser *desexualizada, sin la aparición de agresividad* y como ya se destacara, racional.

Podemos esquematizar las características.

Alianza terapéutica

- Relación de Yo a Yo
- Un Yo autónomo
- Ayudado por el encuadre (atmósfera de trabajo)
- Relación racional, desexualizada, sin agresividad
- Posibilita la cooperación del paciente (asimila intervenciones e *insight*)
- Permite identificarse con la actitud y modo del analista
- Escisión del paciente: → Yo razonable, observador y analizador
→ Yo subjetivo, irracional, experienciante.

Por tanto, la alianza terapéutica aparece como una de las relaciones del paciente con el analista, junto con las que algunos de estos autores llaman “reacciones de transferencia”, propias de la neurosis de transferencia a la que se refiriera Freud, y con dos tipos más de relaciones de objeto, unas más arcaicas, y otras llamadas “verdaderas” o “reales”.

¹⁷ GREENSON, R., *Técnica y práctica del psicoanálisis*, México, Siglo Veintiuno, 1979, pág. 59.

Si bien, se construye reconociendo la transferencia y atentos a la existencia de las resistencias, Hartmann anticipa como ideal que “es probable que llegue el día en que seamos capaces de formular más sistemáticamente el elemento racional de nuestra técnica, es decir, de ‘planear’ las consecuencias previsibles de nuestras intervenciones”¹⁸, esto será “de acuerdo con la estructura psicológica de cada paciente, su sintomatología clínica, el nivel de edad y demás”¹⁹. Para completar la unión de tres autores pioneros de la psicología del yo –ya mencioné a Loewenstein y a Hartmann–, en referencia a este punto, agregamos de Kris que, “la tendencia a discutir ‘planificación’ e ‘intuición’ como alternativas en la técnica analítica está presente en los escritos analíticos aunque se ha visto repetidamente que esta antítesis es injustificable”²⁰.

III. 3. A. a. *El habla*

Así como Dora es un caso paradigmático, y por eso nos interesa, también en este psicoanálisis encontramos publicados **casos ejemplares**. Como el lugar del diálogo analítico es central en una cura, voy a referirme al tema en cada uno de estos “psicoanálisis” a los que nos dedicamos. A tal efecto, tomo un caso ejemplar de un vienés radicado en Chicago, Heinz Kohut, quien fuera presidente de la Asociación Psicoanalítica Americana y vicepresidente de la Internacional, y cuya publicación en 1979 en el *International Journal of Psychoanalysis* fue material de discusión en el Congreso Psicoanalítico Internacional de ese año con sede en Nueva York y también en un panel en la misma ciudad de la asociación de ese país. Me refiero a *Los dos análisis del Sr. Z.*, del cual sólo recorto dos datos, la presentación y el motivo de su elección para publicarlo; para, a partir del material concreto, hacer breves puntuaciones referidas a su técnica en comparación con la “sesión freudiana”.

En primer lugar, mencionemos la *presentación*. “Cuando el Sr. Z. me consultó para analizarse, era un estudiante de postgrado de alrededor de 25 años. Era un hombre buen mozo, bien plantado y musculoso. Su cara pálida y delicada, la cara de un soñador y un

¹⁸ HARTMANN, H., *Ensayos sobre la psicología del yo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, págs. 138-139.

¹⁹ Ídem pág. 132.

²⁰ KRIS, E., “La psicología del Yo y la interpretación en la terapia psicoanalítica”, en *Revista N° 17*, Asoc. Esc..., ob. cit., pág. 38. (*Psychoanalytic Quarterly*, 1951, 20, págs. 15-30).

pensador, contrastaba notablemente con su apariencia atlética. Hablaba en voz muy baja, con palabras a menudo vacilantes”²¹. El autor realiza una *descripción prosopográfica*. Tomando como referente al historial de “Dora”, también encontramos descripciones por parte de Freud, lo que ocurre es que luego –como en los otros historiales– este vienés, acentúa el discurso del analizante, comenzando por el del padre, central en esa cura. En el Sr. Z. es otro el criterio para la selección del material, los datos irán hilvanándose *según el recorte que hace Kohut de acuerdo a la concepción que tiene* en el primero y en el segundo tiempo de ese análisis –los dos análisis–. No le interesa hacernos conocer el discurso directo del paciente, ni aun el relato de sus sueños –los cita en tercera persona–, al analista no le interesa que escuchemos los dichos concretos, optando por tanto, por un modo diferente al que Freud emplea cuando transcribe el material.

En segundo lugar, observemos el por qué de la *elección del caso* para su publicación. Él mismo aclara que estuvo dada por dos motivos: el primero es que “la estructura de la personalidad del Sr. Z. ejemplifica con gran claridad el poder explicativo de la psicología del *self*”, y el segundo motivo es que el analista lo escribe como pieza demostrativa de su verdad. Manifiesta que es así por haber él conducido la primera parte según “el punto de vista del análisis clásico” –de lo que luego diremos algo– y la segunda parte cuando estaba redactando sus estudios del *Self* y sobre el narcisismo.

Al leer el caso, no deja dudas de que su modo de trabajo se encuadra en un campo epistemológico de Escucha. Lo que sí cabe preguntarse es: ¿lo realiza según el proceder mayéutico freudiano? Por el recorrido de este texto, merece un amplio desarrollo, aquí son muy pocos los datos que aporté y estimulo a ir al artículo mismo. Simplemente respondiendo a la pregunta, el campo epistemológico de la escucha se destaca por dos tipos de lectura, la mayéutica y la *lectura hermenéutica*, siendo en esta última en la que se desenvuelve nuestro autor. Se pone de manifiesto en el modo como interpreta a partir de parámetros prefijados que operan como un código, donde los “datos” del Sr. Z. ingresan a un área semánticamente determinada por Kohut, que cuando éste la cambia, se modifica también su valoración. Es lo que ocurre con la mudanza del primero al se-

²¹ KOHUT, H., “Los dos análisis del Sr. Z.”, en *Revista N° 17*, Asoc. Esc..., ob. cit., pág. 110.

gundo análisis que conduce. Dijimos del proceder mayéutico freudiano que posibilita la emergencia del propio texto, en el análisis del Sr. Z., el autor privilegia lo ejemplar del caso y el valor demostrativo del mismo, por lo que el centro pasa por la grilla interpretativa desde el *Self*, el narcisismo... Da prioridad así al registro del sentido y opera, de esta manera, en su marco simbólico–imaginario²². Es de notar también en ese párrafo que transcribí, las expresiones “estructura de la personalidad”, “psicología del *Self*”, conceptos muy propios de estas orientaciones, que no se emplean en “los otros psicoanálisis”; incluso la temática de personalidades narcisistas, *borderline* y otras afines sólo toman cabida en este contexto, o en la llamada psiquiatría dinámica, para poder dar cuenta de lo que no “entra” en las categorías de neurosis o psicosis²³.

Cabe destacar entonces el **lugar dado al habla y al lenguaje** en esta modalidad del análisis. Luego de citar la representación de palabra de Freud y el papel de la función sintética del yo de Nunberg, Hartmann recuerda que en la situación analítica el habla es importante como expresión, contribuyendo a la fijación preconscious o consciente del elemento antes inconsciente. Por analogía con el desarrollo del niño, donde participa en la formación del concepto y en la objetivación, “allana el tránsito del paciente a una aprehensión mejor de la realidad física tanto como de la psíquica”, así como también sirve para comunicar y por esto es “el objeto del análisis de la transferencia”. Destaca “el aspecto de la descarga emocional o abreacción. Por último, la influencia del superyo en el habla y el lenguaje nos es conocida, especialmente por la psicopatología”²⁴. En síntesis, *el lenguaje, para este psicoanálisis, es un instrumento, al modo de una conducta calificada.*

²² Aunque con una manera distinta de leer al psicoanálisis, para las lecturas mayéutica y hermenéutica ver: SAURÍ, J., “El texto psicopatológico” en *Lecturas de la psicopatología*, Buenos Aires, Ed. de Belgrano, 1982. Y *Qué es diagnosticar en psiquiatría*, Bonum, Buenos Aires, 1994.

²³ Una crítica muy sagaz –aunque con un tono altamente irónico–, de la obra de Kohut, HARARI, R., “El analista restaurante” en *Discurrir el psicoanálisis*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1985. Continúa con su crítica en el capítulo 10 de *Las disipaciones de lo inconsciente*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997.

²⁴ HARTMANN, H., *Ensayos...*, ob. cit., pág. 137.

El habla es instrumento de:

- Aprehensión
- Expresión
- Descarga

III. 3. B. La contratransferencia

Otro concepto que, como dijimos, toma un lugar central es el de *contratransferencia*. Tengamos en cuenta que, al introducirlo, Freud advierte que “cada analista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores”²⁵. En *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia* apela a razones éticas para mantener la abstinencia propuesta por la técnica, preguntándose “¿qué sucedería si el médico obrara de otro modo y, por ejemplo, aprovechara la libertad dada a ambas partes para corresponder al amor de la paciente y saciar su necesidad de ternura?”²⁶. Dado el poco espacio que ocupa este concepto en la obra, el hecho de que aparezca este cuestionamiento, le permite a Blum proponer que Freud analizaba la contratransferencia desde muy temprano, pero que le da un reconocimiento formal “al tiempo que supo del *affaire* de Sabina Spielrein con su heredero forzoso, Carl Jung; la contratransferencia llevó a Breuer a la huida defensiva.²⁷, pero Jung gratificó la transferencia y contratransferencia eróticas con un comportamiento inapropiado y antiético”²⁸.

Aún en esta orientación, ocurre que el mismo **concepto es muy variado** según los autores. Mientras aceptemos que en psicoanálisis “*Freud no era un ‘analista clásico’*”²⁹, puede servir de esquema la

²⁵ FREUD, S., “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910)”, *Obras Completas*, tomo XI, pág. 136.

²⁶ FREUD, S., “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III)” (1905), *Obras Completas*, tomo XII, pág. 168.

²⁷ Decir esto no implica avalar los errores de E. Jones al relatar el episodio de Breuer con Anna O.

²⁸ BLUM, H., “Contratransferencia y teoría de la técnica: discusión”, en *Revista N° 20*, Buenos Aires, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, 1994, pág. 30, (*Journal of the American Psychoanalytic Association*, 34 [2], 309-328, 1986).

²⁹ RACKER, H., *Estudios sobre técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1977, pág. 50.

clasificación que hace Kernberg, quien distingue dos aproximaciones. Una primera que llama “clásica”, entendiéndola “como la reacción inconsciente del psicoanalista a la transferencia del paciente”, donde ubica a Reich, Glover, Fliess y en cierta medida a Gitelson. Denomina “totalizadora” a la otra aproximación, “aquí la contratransferencia es vista como la reacción emocional total del psicoanalista hacia el paciente en la situación terapéutica”, enrolando allí a Cohen, Fromm-Reichmann, Heimann, Racker, Weigert, Winnicott, cercano ubica a Thompson; señala que Little la define desde el punto de vista clásico pero la utiliza desde el enfoque totalizador. “Menninger y Orr ocupan una posición intermedia”³⁰.

- Reacción inconsciente a la transferencia
- Reacción emocional hacia el paciente

Es notorio que no se la estudió hasta pasada la década del '40, por lo que son los conceptos afines a ese momento teórico los que le dan forma. Para entenderla tenemos que *aceptar a la situación analítica como intersubjetiva*, donde ambos participantes presenten reacciones mutuas hacia su pasado y futuro –sin disparidad subjetiva–

Es en esa época que, según uno de estos autores, se da una transformación en “la atención del analista, dirigido anteriormente casi con exclusividad (a juzgar por la bibliografía) a las vivencias del analizado, (se dirige ahora) más y más también a las vivencias del analista, y de considerar el proceso analítico, si se permite esta expresión, no más como ‘monopatía’ sino como ‘dipatía’ o ‘bipatía’”³¹. Su base estaría dada en que el analista es objeto de los impulsos del paciente, a partir de lo cual puede *vibrar* en esta relación. Así, siguiendo a Racker, “la comprensión de la transferencia dependerá de la capacidad del analista para identificarse tanto con las tendencias y defensas como con los objetos internos del analizado, y de ser consciente de estas identificaciones”³². Los modos y alcances de estas identificaciones varían con los autores.

³⁰ KERNBERG, O., “Notas sobre la contratransferencia”, en *Revista N° 20*, 1994, Buenos Aires, ob. cit., págs. 11-12. (*Journal of the American Psychoanalytic Association*, 13:38-56, 1965).

³¹ RACKER, H., ob. cit., pág. 98.

³² Ídem pág. 229.

Esta última referencia muestra que *el eje de la cura es: “ser consciente”* o, dicho de otro modo, “ayudar al analizado a conocerse a sí mismo”³³. Por lo que queda claro cuál es la prioridad, que aunque suavizada por Blum, cuando dice que “la autonomía es sólo relativa: el área libre de conflicto del yo del analista, así como sus funciones analizantes, están sujetas a la subjetividad, a la impedancia de la defensa y a la regresión”, igual la conservan como ideal, ya que “el análisis simultáneo de la transferencia y de la contratransferencia puede brindar un mutuo esclarecimiento: el analista aprende acerca de sí mismo en tanto que conoce algo más de su paciente”³⁴.

Su **ubicación conceptual** tiene aristas muy difíciles para estos autores. Realizan un gran esfuerzo para no confundir el análisis del paciente con el “autoanálisis”, o la contratransferencia con la empatía. La función de analizarla sería “la reinstauración de la neutralidad, la empatía, la comprensión correcta y la intervención interpretativa adecuada”³⁵. Pero, si tenemos en cuenta la definición de *neurosis de contratransferencia* que diera Racker, “conjunto de imágenes, sentimientos e impulsos del analista hacia el analizado, en cuanto son determinados por su pasado”³⁶, en su expresión patológica, no hay línea divisoria con el concepto de transferencia, salvo que uno está en el diván y el otro en el sillón. Llega incluso a decir que en una de sus modalidades es “una verdadera ‘transferencia’ en que el analista ‘repite’ vivencias anteriores, *representando el analizado objetos internos del analista*”³⁷. Tal vez es por esto que López Ballesteros traduce *Gegenübertragung* –contratransferencia– como *transferencia recíproca*³⁸.

³³ Ídem pág. 110 (también 47, 48, 51, entre otras).

³⁴ BLUM, H., ob. cit., pág. 37.

³⁵ Ídem pág. 34.

³⁶ RACKER, H., ob. cit., pág. 185.

³⁷ Ídem pág. 237.

³⁸ FREUD, S., “El porvenir de la terapia psicoanalítica (1910)”, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973, pág. 1566.

Supuestos de la contratransferencia

- Situación analítica como intersubjetiva
- La cura como “hacer consciente”
- Transferencia recíproca

III. 4. Algunas consideraciones

Como dice el inventor del psicoanálisis en el primer epígrafe que transcribimos, para poder *escuchar* es necesario creer que el otro *tiene* algo *que decir*, pero esto no es posible sin un *compromiso* con los neuróticos. Utilizar otro método, en otro *campo epistemológico* que requiere otra actitud que la que posibilita el de la *Mirada*. Pero, aun en el campo de la *Escucha*, trabajar con un procedimiento *hermenéutico*, por lo tanto distinto de la *mayéutica* freudiana, también trae diferencias teórico - clínicas que es conveniente reconocer.

La literatura sobre Dora en esta perspectiva es muy amplia, basta consultar *The revival of “Dora”: advances in psychoanalytic theory and technique* de J. L. Jennings, que recorre la bibliografía hasta 1984 o el trabajo posterior de P. Buckley³⁹.

III. 4. A. Una lectura de la contratransferencia con Dora

Como muestra de este abordaje, en relación a una conceptualización de la contratransferencia, vamos a tomar una publicación de Jules Glenn⁴⁰. Seguimos los lineamientos del artículo, extrayendo los puntos considerados fundamentales para el tema, por eso el orden de exposición no es respetado, ni tampoco otros datos que da en el mismo.

Para el autor, las dificultades del análisis de Dora, no se debieron sólo al conocimiento insuficiente propio de los primeros avances del psicoanálisis, sino también al modo especial que requiere el tra-

³⁹ JENNINGS, J., *The revival of “Dora”: advances in psychoanalytic theory and technique*, J. Am. Psy. Ass., 1986; 34 (3), págs. 607-635. BUCKLEY, P., *Fifty Years After Freud: Dora, the Rat Man, and the Wolf-Man*, Am. J. Psychiatry, 146:11, November, 1989, págs. 1394-1403.

⁴⁰ GLENN, J., *Freud, Dora, and the maid: a study of countertransference*, J. Am. Psy. Ass., 1986; 34 (3), págs. 591-606.

tamiento de un adolescente, con el tipo particular de reacciones emocionales que tiene ante y con el adulto, lo cual no fue tenido en cuenta por Freud.

Pero se dedica especialmente en este artículo al problema de la contratransferencia. Entiende por tal a la respuesta transferencial del analista en relación a la transferencia del paciente; es la “acción del analista, tentaciones, inhibiciones, y puntos ciegos debidos a sus transferencias reactivas”. Separa de su campo la empatía y las contraidentificaciones o señales transferenciales ocurrientes antes de que el paciente haya reaccionado. En este caso concreto, se detiene en la operancia transferencial de Dora que incluía su identificación con la gobernanta / mucama, ante lo cual Freud respondería desde su relación prehistórica con Monika Zajic y sus connotaciones inconscientes, que lo dejaban vulnerable en la situación, por haber sido ésta el origen primario (*prime originator*), la causa original de la neurosis de Freud, desde el rol edípico que jugó en su vida. Se apoya para sostener su hipótesis en las *Cartas a W. Fliess*, en sueños que aparecen en *La interpretación de los sueños* y en datos, sobre todo en torno al nombre del caso, de *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Destacamos primero el modo como Dora se presenta a sí misma (*pictured herself*). Aparece como la que cuida a los hijos del matrimonio K. También, presenta su apego a la gobernanta de la que luego se desilusiona al comprender que la trataba bien para congraciarse con su padre. Como cuidadora de chicos, aparece su complejo de Edipo, ya que así podría haber sido amada por su padre, y como desplazamiento, por el Sr. K., y el Edipo negativo, a través de la gobernanta. Por último, la gobernanta de los K., de la que escucha la misma frase que el Sr. K. usara en el lago para seducirla –igual que intentó hacer con la otra muchacha–. Según las asociaciones del segundo sueño, es de esta muchacha de donde toma el tiempo de dos semanas –de preaviso– que aparece en la transferencia para la suspensión del tratamiento con Freud, así como también en las dos semanas que transcurrieron desde que leyó la noticia sobre el nombramiento de Freud y su pedido de una nueva entrevista. Completando la descripción, dice que aparece en ella un trazo masoquista, de persona inferior, maltratada y rechazada, tanto por hombres como por mujeres. En esa identificación, mantenía un vínculo sexual con su padre y con la figura paterna, de esa manera también recibía el castigo del rechazo, por los deseos prohibidos.

Freud estaba percatado de esta identificación de Dora, como gobernanta, sirvienta, persona de servicio, quedando esto claro, como decíamos, en la interpretación del segundo sueño. Ante tal manifestación en la transferencia, según Glenn, Freud reacciona contratransferencialmente. Destaca en ello tres puntos. Primero, la realización de interpretaciones sexuales profundas, con una terminología franca, demasiado temprano, sin tener en cuenta que en una adolescente tienen un efecto seductor y peligroso. En carta a Fliess usa como metáfora del acercamiento a su paciente el uso de una llave, una ganzúa, para la cerradura, lo cual es una imagen de implicaciones sexuales, con su valor de símbolo fálico. Segunda, el asumir una instancia parental autoritaria, testimoniado en la forma didáctica en que le enseña sobre el fuego y su relación con la enuresis, de esta forma le confirmaba la fantasía transferencial de que era como el padre. Tercero, el no haberla retenido, sino más bien haberla ahuyentado del tratamiento, no reconociendo su valor defensivo de rechazo y antagonismo, así como su negativa a volver a tratarla.

¿Por qué este modo de proceder? Sigamos el razonamiento del autor.

Freud no se percató de que la elección del nombre de una sirvienta –una *Kindermädchen*– para el caso, tenía implicaciones contratransferenciales. A esta chica a la que llamaban Dora, le fue puesta esa denominación en la casa donde la emplean; se llamaba igual que la hermana de Freud –su empleadora–. Para la publicación del caso, no sólo no puede conservar el nombre, sino que también, en la paciente, una gobernanta ejercía una influencia decisiva en su historia y en el curso del tratamiento. En esa elección, Freud no presta atención a los nombres de su familia que le aparecen, con lo que indica el lazo incestuoso en juego, su transferencia. Invocándola como nurse, evoca las resonancias incestuosas, porque le había escrito a Fliess que una sirvienta lo había criado los primeros dos años y medio de su vida, la cual había sido la *Urheberin*, la causa originaria de su neurosis. Dora acerca en la mente de Freud a: persona de servicio (*Dienstmädchen, dienende Person*), nurse (*Kindermädchen, Kinderfrau*) y gobernanta (*Fräulein, Gouvernante*), estas dos últimas comparten las características de que son sirvientas y cuidan chicos, así como también a la familia.

Quien ocupa ese lugar es Monika Zajic, la nurse inteligente y agría, que trabajaba tanto para la madre como para la esposa del medio hermano Emanuel hasta los tres años de Freud. Probablemente no lo cuidó por ser demasiado mayor, pero él experimentó con ella la

función materna de cuidado y nutrición, aportándole los “sentidos de vivir y sobrevivir”. Él la recordaba seduciéndolo, como instructora en asuntos sexuales y formadora de su opinión sobre sus altas capacidades, también regañándolo por rebelde e incapaz de hacer algunas cosas, así como por las exigencias de modos y costumbres de limpieza. Recuerda también que de pequeño le hacía entregar a ella las moneditas que le eran regaladas. Fue quien lo llevó a la Iglesia Católica y le enseñó sobre Dios y el infierno. Queda así asociada a sexualidad y castigo, en relación, tanto con su madre, como con su padre. En él, no fue su padre el del rol activo en la seducción –en referencia a tal teoría– sino su madre, a la que ve desnuda en un viaje en tren. La sirvienta ocupaba un lugar de impacto primario, de pantalla y su simbolización, por desplazamiento de los padres.

Freud la pierde súbitamente a los tres años, cuando fue enviada a prisión por su medio hermano luego de reiterados robos, coincidiendo en el tiempo con el nacimiento de su hermana Anna. Por una escena de búsqueda de la madre ausente en un armario, implicando en la tarea a su hermano, interpreta que así como encerró a la nurse –en la cárcel–, el hermano también fue responsable –como sustituto del padre–, de introducir al bebé –Anna– en la madre. Dicha interpretación es posible porque considera que el armario simboliza a la madre embarazada. Esta súbita desaparición de Monika, así como de las monedas y los juguetes, quedan asociadas a la pérdida de la madre y a los castigos, al dar a luz a su hermana. Coincide también con el cambio de domicilio de su hermano, que era su rival. Se unieron, entonces, angustia y rabia, así como un gran temor. Glenn interpreta entonces la relación edípica con su nurse-madre por la que fue castigado y castrado. El temor de esa sexualidad aparece mostrado en su inhabilidad para visitar Roma-madre, como lazo con su nurse católica. En forma similar lee lo que le ocurre con Atenas. Freud resuelve “suficientemente” su complejo de Edipo visitando Roma en 1901 y Atenas en 1904. Nurses y sirvientas (*servants*) también son ligadas en los sueños de él a la vieja nurse prehistórica, destacando uno de mayo de 1897 que analiza en *La interpretación de los sueños*, subiendo las escaleras donde ve una sirvienta, en el que destaca la excitación erótica y el castigo.

A partir de estos datos, afirma que contratransferencialmente Freud volvía a llamar a Monika, que lo cuidó, sedujo, castigó y abandonó y, de ese modo, reaccionó con Dora como si fuera aquélla. Como tal la trata cuando le indica que quedaba libre de irse cuando

quisiera, pero que ese día seguían su trabajo, como corresponde a una persona de servicio. El abandono de Dora fue un golpe, un límite para sus estudios y para la cura. Glenn no duda de la herida de Freud ante este nuevo sustituto materno, aunque esta vez prevenido de la tristeza escribe el historial, aunque con la idea de pasar pascuas en Roma, donde quiere recapturarla.

Siguiendo esta hipótesis, es que el rechazo de volver a tomarla en tratamiento a Dora, se inscribe en el rechazo hacia él de Dora, defendiéndose así, tomado por su bronca. Del mismo modo, por ocupar Dora esos lugares de sirvienta-gobernanta-nurse-familiar, debía desembarazarse de sus sentimientos edípicos incestuosos y los castigos consecuentes. Esto le ocurre al modo de un padre con una hija adolescente, donde la hostilidad es defensiva ante los sentimientos libidinales, encontrando en el intercambio sadomasoquista una satisfacción también libidinal.

CAPÍTULO IV
LA CLAVE DE LOS SUEÑOS

Originariamente el trabajo llevaba por título “Sueños e histeria”, que me parecía muy apto para mostrar cómo la interpretación de los sueños se entreteje en el historial de un tratamiento y cómo con su ayuda pueden llenarse las amnesias y esclarecerse los síntomas.

SIGMUND FREUD¹

El presente fragmento del historial de tratamiento de una muchacha histérica está destinado a ilustrar el modo en que la interpretación del sueño se inserta en el trabajo del análisis.

SIGMUND FREUD²

Conocemos la importancia que Freud le dio a su descubrimiento de la clave de los sueños, basta recordar la placa de mármol que imaginó para la casa de Bellevue donde descifró el “de la inyección de Irma”, “aquí se reveló el 24 julio 1895, al Dr. Sigmund Freud, el secreto del sueño”, como se lo escribe a Fliess el 12 de junio de 1900³.
¿Un sueño diurno del doctor?

¹ FREUD, S., “Fragmento...”, *Obras Completas*, tomo VII, pág. 10.

² FREUD, S., “Fragmento...”, *Obras Completas*, tomo VII, pág. 15.

³ FREUD, S., *Cartas a Wilhelm Fliess (1887 - 1904)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1994, pág. 457.

IV. 1. Los fantasmas

En *Los fantasmas histéricos y su relación con la bisexualidad* escribe algo que puede darnos pie a pensar en esta línea. “Estos fantasmas son unos cumplimientos de deseo engendrados por la privación y la añoranza; llevan el nombre de ‘sueños diurnos’ con derecho, pues proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos, el núcleo de cuya formación no es otro que estos fantasmas diurnos complicados, desfigurados y mal entendidos por la instancia psíquica consciente”⁴.

Este párrafo tiene mucho paño para cortar. Lo primero a destacar es: que los “sueños diurnos” son quienes *proporcionan la clave para entender* –poniendo el acento en la palabra *entender*–, los otros sueños –los nocturnos–. Esto es muy llamativo, ya que de modo erróneo suele considerarse a los primeros como propios de “la consciencia”, reservándose la condición de producción inconsciente sólo para los segundos. Aumentando la apuesta agrega además que los diurnos participan de la formación de los nocturnos en condición de ser *el núcleo*. Desde esta última afirmación, cobra más peso aún el hecho de que *son unos cumplimientos de deseo*. Se reafirma así, como ya adelantáramos, que no hay una tal “psicología profunda”, sino: un saber leer lo que está ahí, esos pensamientos –deseos– que pueden volver al lugar que faltaron. Esto se remarca, ya que el núcleo del llamado *camino real* para el conocimiento de lo inconsciente, está constituido por un producto que aparece a la vivencia como manejable a voluntad. Es algo que no le ocurre sólo al adolescente quien devanea en sus ensoñaciones diurnas, tan distintos en la vivencia a los llamados propiamente “sueños”. Esquematizo los elementos de la cita:

Sueños diurnos

- Portan una clave
- Son el núcleo de los “sueños”
- Engendrados en una falta –privación y añoranza–
- Puesta en movimiento del deseo –cumplimiento–
- En el orden del fantasma

⁴ FREUD, S., “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (1908). *Obras Completas*, tomo IX, pág. 141.

Vamos a detenernos en algunos conceptos de esta cita. Destacamos el peso que tiene el *cumplimiento de deseo*, tema caro a Freud, y que –tal vez por un problema inicial en la traducción de *La interpretación de los sueños*– es confundido muchas veces con la “realización de deseo”, cuando su diferencia es de gran utilidad clínica, a partir de reconocer la participación de lo real o no en juego. Otro tanto ocurre con el velamiento de la importancia del concepto de deseo –en relación a la privación y la añoranza–, hecho ocurrido tal vez hasta la insistencia de Lacan, pero que sigue sucediendo aún en nuestros días.

Por eso, consideramos importante ocuparnos de la constitución del deseo y correlacionarlo con los estadios de la formación del fantasma, en el marco de la íntima relación que guarda –en la doctrina psicoanalítica– el estudio de lo inconsciente (destacamos el deseo) y de la sexualidad (destacamos el fantasma). Luego de ello, daremos algunas notas de dicha relación.

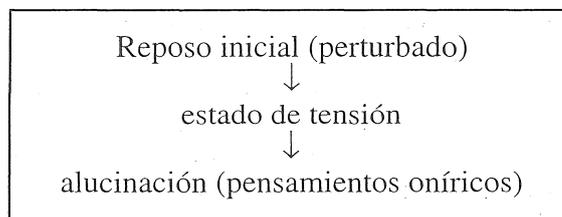
IV. 1. A. El deseo

IV. 1. A. a. Constitución del deseo

En cuanto a la *constitución del deseo*, Freud describe una **secuencia**. La hace partir de un origen mítico. En *Los dos principios del funcionamiento mental* lo sintetiza: “suponiendo ahora que el estado de reposo psíquico fue perturbado inicialmente por las imperiosas exigencias de las necesidades internas. En este caso, lo pensado (lo deseado) fue puesto (*setzen*) de manera simplemente alucinatoria, como todavía hoy nos acontece todas las noches con nuestros pensamientos oníricos”⁵. Establece entonces aquí una sucesión de tres momentos: comienza con un reposo inicial, que al ser perturbado se genera un estado de tensión –exigencia de las necesidades– y desemboca en un tercer momento alucinatorio, donde encontramos como equivalentes a lo deseado con lo pensado.⁶

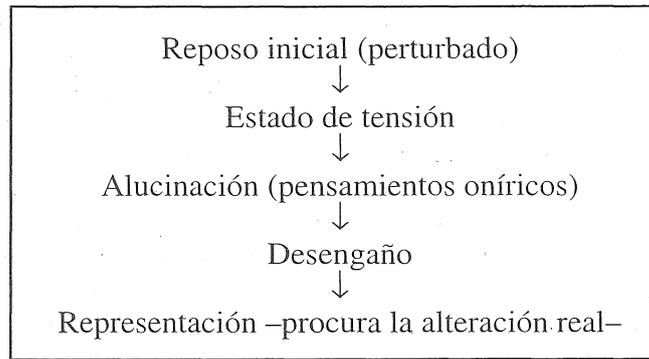
⁵ FREUD, S., “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911), *Obras Completas*, tomo XII, pág. 217.

⁶ Esta asimilación de deseado y pensado basta para reconocer al proceder freudiano en torno a lo inconsciente, donde habla de “pensamientos inconscientes”, a diferencia de los otros inconscientes irracionales con los que suele confundírsele.



Estos pensamientos inconscientes, nos recuerdan el desarrollo del capítulo VII de *La interpretación de los sueños*, en el que ubica al alucinar como “*primera actividad psíquica (que) apuntaba entonces a una identidad perceptiva*”⁷. El tema ya lo había estudiado más en extenso en el punto 11, sobre la vivencia de satisfacción, en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Continuando estos momentos de constitución, sigue en *Los dos principios...*: “*sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria*”. Estamos aquí en el fructífero terreno al que nos introdujo el sueño diurno, ya que en *fantasmas histéricos...* decía al principio que: son “*engendrados por la privación y la añoranza*”. Si lo conceptualizamos, nos damos cuenta de que se trata de la “falta”, la cual es el terreno del deseo propiamente dicho. Sigamos con *Los dos principios...*: “*En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real*”. Reconstruyamos la secuencia: un reposo inicial, su perturbación, la alucinación –pensamientos–, el desengaño y la representación, con el acto consecuente (procurar la alteración real). Queda bien delimitada entonces la diferencia conceptual: el cumplimiento es el momento de la alucinación y, la realización es en el momento de construir una realidad –mundo exterior–. El deseo se cumple, en la alucinación, no se realiza. En el sueño hay cumplimiento, no realización de deseo, del mismo modo que no hay elaboración onírica –otro defecto de traducción–.

⁷ FREUD, S., “La interpretación de los sueños” (1900), *Obras Completas*, tomo V, pág. 558.



Llegado a este punto, Freud necesita hacer una puntuación a partir de una nota a pie de página. “*El uso de una ficción de esta índole se justifica por la observación de que el lactante, con tal que le agreguemos el cuidado materno, realiza casi ese sistema psíquico*”. En el *Proyecto* es más claro aún, remite a un “auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño”⁸. Las formulaciones de los dos párrafos anteriores, parecieran una construcción de literatura fantástica, una ficción dice Freud, al que no se le escapa esa dificultad. Ante ello, formula la presencia del *cuidado materno*, de un *individuo experimentado*, y que ese sistema psíquico que postula, es posible captarlo en esa relación, no “en el interior del bebe”. Está hablando, por lo tanto, de otro que participa ya de un sistema simbólico, así es que la madre cuida a su hijo de una determinada manera, es experimentada en las modalidades de una cultura; pensemos que por ejemplo dará las mamadas cada tres horas o a demanda, según el sistema simbólico al que adhiera, según lo que ya ha constituido en su vida. Es este Otro primordial quien introduce al lactante en dicho sistema simbólico y posibilita la constitución del deseo. Es un Otro que ya participa de la falta –ha elaborado el complejo de Edipo, dirá Freud–, y sabemos su importancia en la constitución del entendimiento, del juicio, de los motivos morales, a partir de este “inicial desvalimiento”, según lo trabaja en el *Proyecto*...

Por su sola presencia, este Otro genera una promesa de satisfacción, y dada la imposible completud y el llevar a cabo la gratifica-

⁸ FREUD, S., “Proyecto de psicología” (1895), *Obras Completas*, tomo I, pág. 362.

ción plena, al mismo tiempo, también genera en esa promesa, el engaño, en palabras del párrafo de *Los dos principios...* que antes esquematizamos, trae el *desengaño* –vivenciado como la imposibilidad de realización a partir de la alucinación, no hay identidad de percepción que permita una realización–. Como luego trabajara en sus últimos escritos, la escisión de la personalidad psíquica queda inscrita ya desde esta época, en las relaciones que proporciona.⁹

Dicho esto, se hace ocioso cualquier planteo de la concepción freudiana que la considere como de una “psicología individual”, o el postulado de un “inconsciente individual” u otros por el estilo, donde se pretenda contraponer, en su psicoanálisis, un momento inicial de individuación y un segundo momento de socialización, como sí se lo hace en psicología. Del mismo modo, pierden valor preguntas sobre: ¿cómo era el hombre antes del lenguaje? o, ¿cómo es que llegó a socializarse el primer hombre? El planteo freudiano es tajante: su ficción no se completa si no es en la relación del lactante con un individuo experimentado, quien se convierte en origen –mítico de nuevo– a partir de ese universo simbólico en el que es recibido y en el que jugará su libertad.

Desde un lugar muy lejano al del psicoanálisis, pero muy pertinente al respecto, X. Zubiri dice: el hombre no es un animal estímulo –actuante en función de estímulos–, es un animal de realidad –aquí cercano al sistema simbólico–; a lo que agregamos, para que esto se concrete en la vida de cada quien, es esencial el Otro¹⁰. Desvalimiento, presencia del Otro que en su promesa genera el engaño y construcción de un llamado a este Otro, con las características singulares de la relación que se despliegue, se constituyen en una tríada fundante del deseo, por lo tanto de lo inconsciente.

Fundantes del deseo

- El inicial desvalimiento
- El Otro engañador
- El llamado al Otro –división subjetiva–

⁹ Mencionar aquí el concepto de “falta” implica abrir un juego con carencia, menesterosidad, falta-para-ser, falta-en-ser, luego falta ante la ley.

¹⁰ ZUBIRI, X., *Inteligencia sentiente*, Madrid, Alianza Ed., 1984.

Si cabe la chanza, el bebé de Freud es distinto del bebé de Spitz. El bebé de Freud conoce la psicosis alucinatoria y sabe sacar provecho de ello, desde el Griesinger admirado por Meynert, aprende que el acontecimiento que provocó la insania debía ser rechazado.

IV. 1. A. b. Cumplimiento del deseo

Para retomar la noción de *cumplimiento* puede sernos útil recordar la conocida cita del final de *La interpretación de los sueños* cuando diferencia los **tipos de realidades**. “Yo no sé si a los deseos inconscientes hay que reconocerles realidad; a todos los pensamientos intermedios y de transición, desde luego, hay que negársela. Y si ya estamos frente a los deseos inconscientes en su expresión última y más verdadera, es preciso aclarar que la realidad psíquica es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad material”¹¹. Siempre reconocemos en los textos freudianos dos tipos de realidades, *Realität*, “realidad objetiva” en sentido psíquico y *Wirklichkeit*, “realidad efectiva”, fáctica. En este texto sería posible hablar, por extensión, de tres realidades, una, muy clara: la realidad *material* (*Wirklichkeit*), efectiva, operativa, una segunda: la *psíquica* (*Realität*), la del “deseo inconsciente en su expresión última y más verdadera”, y una tercera: que llama de “los pensamientos intermedios y de transición” y que podríamos aceptar la nominación de realidad *de lo psicológico*¹².

Realidad

- Psíquica → del deseo inconsciente
- Material → operativa, efectiva
- De lo psíquico → pensamientos intermedios

Si bien la escena se hace presente para el sujeto en *lo psicológico*, es posible captarlo en la *realidad material* (*Wirklichkeit*), al modo

¹¹ FREUD, S., “La interpretación de los sueños” (1900), *Obras Completas*, tomo V, pág. 607.

¹² LAPLANCHE, J. - PONTALIS, J-B., “Fantasías originarias, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía”, en *El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976, pág. 109.

de la paciente, que cita Freud en *Los fantasmas histéricos...*, quien se descubre llorando por la calle porque –había estado fantaseando que– un pianista famoso, al cual no conocía personalmente, la había abandonado con un hijo, o como la persona que nos cruzamos silbando en la esquina, o el que va hablando como si estuviera solo, metido en su “película privada”, y que, por cierto, es escuchado por cualquiera que quiera oírlo. Sabemos que la realidad que importa, para el *cumplimiento* –del deseo– es la *realidad psíquica*, puesta en juego en esa “película” como la relación con el pianista, el romance, el abandono... propio de ese fantasma que sostiene al deseo. A tal fantasma, su actor lo considera privado, por ser “fantasías en la cabeza”, y del cual, por ejemplo esta paciente, sólo se percató luego de descubrirse llorando y recordar por qué lo estaba haciendo. Pero, como podríamos apreciar al verla llorando, es muy público y sólo basta caminar por la calle con un poco de atención hacia los otros que transitan por esta misteriosa Buenos Aires. Es notoria la diferencia, *el fantasma se realiza* en la *Wirklichkeit* a la observación de quien quiera captarlo y, *el deseo se cumple* en su *Realität*.

<p style="text-align: center;"><i>El fantasma se realiza</i> <i>El deseo se cumple</i></p>
--

IV. 1. B. *La vida sexual en el síntoma*

Freud muestra cómo la persona cultiva con esmero a sus *sueños diurnos*. El cultivo es una muy linda figura que usa, por poner de manifiesto todo el trabajo que implica el culto realizado, toda la energía invertida, como esos días en que con la sensación de no haber hecho nada para estar tan cansado el neurótico, descubre que la “película” fue intensísima. Este cultivo lleva de suyo **un goce** muy marcado, que nos introduce en el otro gran tema psicoanalítico anunciado por el párrafo: la vida sexual.

Antes de continuar, apuntamos el hecho de que reserva estos fantaseos con tal vergüenza, que al ser revelados, la vivencia que tiene el analizante suele ser la de haber hecho una confesión, no siendo infrecuente que aparezcan precedidos por un “esto que voy a decir es muy personal” por considerarlos como un patrimonio íntimo, como si lo dicho hasta entonces en análisis no lo fuera. Además, es vivido

con tal característica de unicidad –es el único en el mundo al que le ocurre y además es “lo más propio”–, que al contarlo siente una gran pérdida. Sucede así porque al “compartirlo” su fantasía comienza a circular en forma simbólica, y una vez echado a rodar ya no puede escamotear los efectos de la castración en juego. Al revelar su fantasma, pierde la creencia de manejarlo a su antojo, y aparece operando una ley de presencia-ausencia, y el otro en la transferencia –el analista– cobra un lugar central. Es de notar cómo, en la vida sexual de muchos neuróticos, estos devaneos finalizan en una masturbación, así como en otros, para mantener una relación sexual necesitan algún modo de fantaseo alejado de su situación concreta, sin el cual no podrían gozar, y que, como decíamos antes, ocurre con la creencia de manejarlo a su antojo, cuando en realidad sin ese fantaseo caería su deseo.

Recapitulando, estos *sueños diurnos* son portadores de la clave y se generan ante una pérdida –falta– que pone en movimiento al deseo, sostenido el mismo por un fantasma, siendo que participan del orden de este último. Por esto es interesante recorrer los **estadios de la formación del fantasma** según la anamnesis que Freud encuentra al estudiar la historia infantil de los histéricos, para adentrarnos en el modo como estudia a la vida sexual en los síntomas¹³.

Entremos al tema de la sexualidad en los síntomas, que viene tan ligado al estudio del deseo, a través de un fragmento del análisis de *Dora*. “*Acusaciones al padre, culpable de su enfermedad, con la autoacusación que había detrás; fluor albus; jugueteo con la carterita; enuresis después del sexto año; un secreto que no quería dejarse arrancar por los médicos: considero establecida sin lagunas la prueba indiciaria de la masturbación infantil*”¹⁴ Hace su entrada la vida sexual, “*en efecto, [el fantasma] es idéntico a la fantasía que le sirvió para su satisfacción sexual durante un período de masturbación*”¹⁵. La unión es estrecha: fantasma-síntoma-goce masturbatorio. Estamos en el origen de la constitución del fantasma, **estadio psíquico previo más próximo al síntoma**, según la definición

¹³ Tomo como guía la lectura de: HARARI, R., *Fantasma: ¿fin del análisis?*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, en especial del artículo de Freud “Apreciaciones generales sobre el ataque histérico”.

¹⁴ FREUD, S., “Fragmento...”, *Obras Completas*, tomo VII, pág. 69.

¹⁵ FREUD, S., “Los fantasmas histéricos...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 142.

freudiana al estudiar la causalidad de este último.¹⁶ Una primera pregunta entonces es: ¿qué entendemos por la masturbación que aparece en el síntoma de Dora? Para responderlo vamos al texto sobre el “ataque histérico”, ataque al cual señala como “*destinado a ser el sustituto de una satisfacción autoerótica antaño ejercida y desde entonces resignada*”¹⁷.

Fantasma ❖ estadio psíquico previo más próximo al síntoma
 Fantasma ❖ síntoma ❖ goce masturbatorio
 Ataque histérico ❖ sustituto de una satisfacción autoerótica

IV. 1. B. a. Estadios de la formación del fantasma

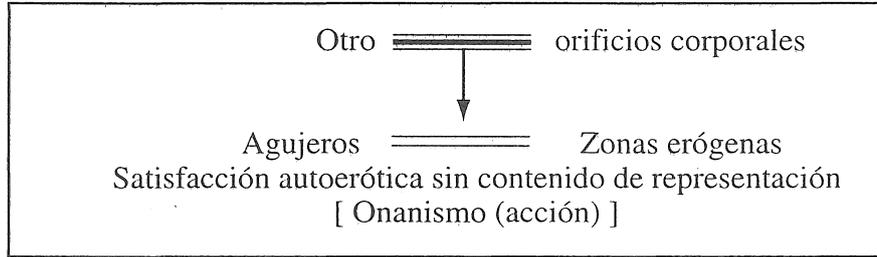
Comienza a describir los estadios de la formación del fantasma. **Primero** es el de onanismo, “*la satisfacción autoerótica sin contenido de representación*”, como la mera acción zonal, “*destinada a ganar placer de un determinado lugar del cuerpo, que llamamos erógeno*”¹⁸. Recordemos, un Otro –experimentado– con un deseo constituido posibilita el recorte de las zonas erógenas, a partir de la facilitación propia de los orificios del cuerpo en constitución. Este cuerpo no es una masa uniforme de piel sobre la que el adulto podría escribir al modo de una tábula rasa, sino que está dotado de orificios de comunicación, que si bien necesitan del Otro para su recorte, aparecen ya como privilegiados –la boca, los ojos, las orejas, el ano...–. Estamos ante un primer momento mítico. Leído desde la teoría del trauma, éste es el lugar del Otro seductor, al que también encontramos al hablar de la constitución del deseo como necesario para poder comprender el aparato psíquico –al que Freud describió como fic-

¹⁶ Freud utiliza el término *Phantasien* traducido como fantasía. Según otras propuestas de traducción sería más correcto “fantasma”, en su sentido psicoanalítico. Los artículos de 1906-1908 compilados en el tomo IX de la edición de Amorrotu se dedican al tema.

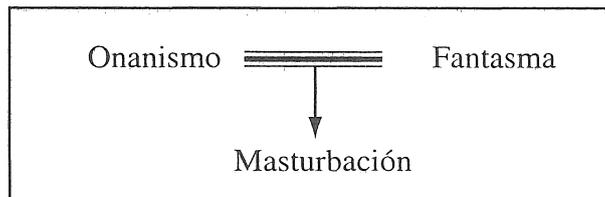
¹⁷ FREUD, S., “Apreciaciones generales sobre el ataque histérico” (1909), *Obras Completas*, tomo IX, pág. 210.

¹⁸ FREUD, S., “Los fantasmas...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 143.

ción—. A partir de entonces, los orificios corporales pasarán a ser agujeros —en su sentido topológico—, y así serán zonas erógenas constituidas.



En el **segundo estadio**, la satisfacción es “engarzada a una fantasía que desemboca en una acción-satisfacción”¹⁹; aquí sí aparece este lugar del fantasma, al que nombra también como fusión con una “representación-deseo tomada del círculo del amor de objeto”²⁰. Conceptos como engarce, fusión, en otros textos dice soldadura, marcan que hay una diferencia entre los materiales para que se puedan engarzar, fundir, soldar, materiales que como vimos son el onanismo y el fantasma, ambos necesarios para formar la masturbación, que encontramos luego como el tipo de satisfacción sexual propia del síntoma.



Contestando entonces a la pregunta sobre qué es la masturbación, decimos que se compone de dos fragmentos, la fricción de órgano soldada con el contenido de representación, lo que habla ya de un goce fálico. Es entendido así porque es goce de una parte del cuerpo recortada —el órgano comprometido, no el cuerpo como totalidad— apareciendo la “operación activa de autosatisfacción en la cima”²¹

¹⁹ FREUD, S., “Apreciaciones...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 210.

²⁰ FREUD, S., “Los fantasmas...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 143.

²¹ FREUD, S., “Los fantasmas...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 142.

del fantasma. Es un fenómeno muy simple de por sí cuando está constituido, pero que requirió de un gran trabajo psíquico para lograrlo. Este proceso no es algo fijo ya que siempre existe la posibilidad de que esa soldadura se pueda soltar, es lo que ocurre en el **tercer momento** donde “*renuncia a la acción conservando la fantasía*”²² y establece así un corte.

- | | | |
|------------------------|--|--------------|
| • Conserva el fantasma | | se suelta |
| • Renuncia a la acción | | la soldadura |

En un **cuarto momento**, da lugar a que esa fantasía se reprima, la cual “*luego se abre paso en el ataque histérico*”²³, o dicho en forma más genérica, “*se refresque, prolifere y se abra paso como síntoma patológico, al menos en una parte de su contenido, con todo el poder de las necesidades amorosas*”²⁴, retornando de lo reprimido. Sabemos que este retorno es el único indicio válido para poder hablar de la existencia de la represión. En palabras de *Tres ensayos de teoría sexual*: “los síntomas son la práctica sexual de los enfermos”²⁵.

Represión y retorno de lo reprimido
Fantasma como estadio previo al síntoma
Síntoma como práctica sexual del neurótico

Esta puntuación es muy importante, porque distancia el estudio de la sexualidad en el psicoanálisis de una semiología de la genitalidad, ya que un ataque histérico o la enuresis de Dora, como su *fluor albus*, no pueden incluirse en una exploración sobre la práctica genital, aunque sí porten un goce sexual. Más propiamente, es en tales síntomas donde encuentra Freud la “práctica sexual” de Dora y esa es la sexualidad que importa para el tratamiento. Según este mis-

²² FREUD, S., “Apreciaciones...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 210.

²³ Ídem.

²⁴ FREUD, S., “Los fantasmas...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 143.

²⁵ FREUD, S., “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), *Obras Completas*, tomo VII, pág. 148.

mo texto, ocurre porque “los síntomas en modo alguno nacen únicamente a expensas de la pulsión sexual llamada *normal* (no, al menos, de manera exclusiva o predominante), sino que constituyen la expresión convertida de pulsiones que se designarían como *perversas*”²⁶.

Una aclaración importante de *Fantasmas histéricos...* es que esto ocurre “*si no se introduce otra modalidad de la satisfacción sexual, si la persona permanece en abstinencia y no consigue sublimar su libido*”²⁷. La sublimación, por lo tanto, es un camino diferente. Pero, para este decurso, al marcar la abstinencia en la vida sexual, insiste en la *dimensión de la falta* en juego, que nos hace volver al desencadenante de los *sueños* que nos ocupan.

IV. 1. B. b. “Reserva natural”

Estudiando los sueños diurnos articulamos los conceptos de **deseo** (inconsciente) y de **vida sexual** (nos centramos en la operatoria del fantasma), tan ligados en el estudio de la tópica freudiana y que orientan nuestro derrotero clínico. Por esto fue posible acercar las dos secuencias de constitución –del deseo y del fantasma– a que hiciéramos referencia, desde un mítico origen hasta los destinos de la representación. La claridad de Freud al respecto es tal que aun en un texto que se lo usa académicamente para sostener la pertinencia de una división tajante entre consciente e inconsciente, y las clásicas separaciones entre principio de placer y principio de realidad, como lo es el texto *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, nos encontramos con la siguiente aseveración “*al establecerse el principio de realidad, una clase de actividad del pensar se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio de placer. Es el fantasear, que empieza ya con el juego de los niños y más tarde, proseguido como sueños diurnos, abandona el apuntalamiento en objetos reales*”²⁸. Es en este mismo texto donde encontramos la famosa nota a pie de página sobre las reservas naturales, con el ejemplo del Parque Na-

²⁶ Ídem pág. 150.

²⁷ FREUD, S., “Los fantasmas...”, *Obras Completas*, tomo IX, pág. 143.

²⁸ FREUD, S., “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911), *Obras Completas*, tomo XII, pág. 227.

cional de Yellowstone, *dejado en su estado primordial y a salvo de las alteraciones de la cultura*.

Vuelven a aparecer los sueños diurnos, y en este texto desarticulan el esquema simplista que cataloga como opuestos consciente e inconsciente, superficial y profundo. Pues en estos fenómenos “conscientes”, son tan evidentes los **mecanismos inconscientes de producción** y participan de tal manera de su lógica, que rompe de manera definitiva con la pretensión de hacer una “psicología profunda” freudiana con esas pretendidas características. Otro tanto ocurre con los dos principios de funcionamiento, ya que el principio de realidad espera el momento oportuno para el cumplimiento del principio del placer, con lo cual no los trabaja como una oposición fuerte. Ya volveremos sobre el tema en el próximo capítulo (V.I.D).

Otro simplismo que se encarga de despejar es el que se refiere a encontrar fantasmas particulares para cada estructura clínica. Es categórico al respecto. “Las fantasías de los histéricos acerca de unos malos tratos sexuales y crueles, que el análisis tiene que hacer conscientes, coinciden a veces hasta en los detalles con las quejas de los que padecen de paranoia persecutoria. Y es notable, pero no ininteligible, que idéntico contenido nos salga al paso también como realidad objetiva en las escenificaciones que efectúan los perversos para satisfacer sus concupiscencias”²⁹. Tenemos allí representada la estructura neurótica en la histeria, psicótica en la paranoia y no falta la estructura perversa; cada una con sus modalidades de presentación. El mismo tema lo tratará, también en nota a pie de página en *Tres ensayos de teoría sexual*, además de trabajarlo en el caso *Dora* cuando anticipa las actitudes de extrañeza y horror que puede despertar ese material en el lector médico³⁰. De más está decir la importancia de estas citas para reconocer cuáles son las estructuras clínicas que recorta Freud en su trabajo analítico.

²⁹ FREUD, S., “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901), *Obras Completas*, tomo VI, pág. 248, nota 28.

³⁰ FREUD, S., *Tres ensayos*, ob. cit., pág. 151, nota 44.

Destinos del fantasma ³¹	
Fantasías histéricas	⇒ Neurosis
Quejas paranoicas	⇒ Psicosis
Escenificaciones perversas	⇒ Perversiones

Hay **sintagmas** que sirven para pensar. En los finales del 900 Freud se ocupó en mostrar que lo inconsciente es psíquico, en la metapsicología afirma: “*Lo inconsciente es más bien algo vivo, ‘susceptible de desarrollo’*”³², al fin de su vida ya dice “*Lo psíquico es en sí inconsciente*”³³.

IV. 2. De desarrollos en psicoanálisis (M. Klein)

IV. 2. A. Fantasías inconscientes

Desarrollos en psicoanálisis evoca un clásico texto de sistematización de los conceptos de la escuela de Melanie Klein de los años 50, traducido al castellano a principio de los ‘60 y que es de útil cotejo para el tema que estamos transitando. En particular, un artículo de Susan Isaacs, *Naturaleza y Función de la Fantasía* que originariamente fue una presentación a la British Psycho-Analytic Society en 1943.

Veremos primero su definición, donde se destaca el modo en que este psicoanálisis valora las sensaciones corporales y el lugar que deja al habla; luego tratamos a las fantasías inconscientes como mecanismo; después, haremos mención del concepto de posiciones, central en Klein para entender su lectura clínica.

³¹ HAÑARI, R., *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2000, pág. 214 y ss.

³² FREUD, S., “Lo inconsciente” (1915), *Obras Completas*, tomo XIV, pág. 187.

³³ FREUD, S., “Esquema de psicoanálisis” (1938), *Obras Completas*, tomo XXIII, pág. 156.

IV. 2. A. a. Definición

Cuando Susan Isaacs revisa el término “fantasía”, según fuera empleado en las distintas contribuciones a la teoría psicoanalítica, observa que se amplió su uso con respecto a sus primeras acepciones. Por esto su labor se centra en definirlo, y a partir de ahí, lo relaciona con otros hechos de su clínica, según lee con criterio evolutivo –de desarrollo– los procesos mentales. Tiene en cuenta, en particular, el análisis de niños pequeños, en especial de menos de tres años.

Define a la **fantasía** inconsciente como la “expresión mental del instinto”³⁴. Más explícitamente, “estas fantasías son, en primer lugar, los representantes psíquicos de instintos libidinales y destructivos; desde el comienzo de su desarrollo se elaboran también como defensas y como realizaciones-de-deseos y contenidos de ansiedad”³⁵.

Fantasías inconscientes

- Representantes psíquicos de instintos
- Defensas
- Realizaciones-de-deseos
- Contenidos de ansiedad

Me detengo aquí para analizar estas apreciaciones. Al hacerlo, para no entorpecer la exposición, voy a abstenerme de cotejar estos dichos con el análisis del fantasma que hicimos desde los textos freudianos. Seguimos en estos párrafos a la autora y los aportes de la escuela a que pertenece. Para recién, más adelante, sacar conclusiones al respecto.

Cabe una aclaración, aunque *con un lenguaje corporal impactante*, “orinas venenosas”, “heces explosivas”, las construcciones de la escuela kleiniana son, tal vez, más próximas a lo que el “sentido común” nos tiene acostumbrados que las mismas afirmaciones freudianas, cuando las leemos directamente en sus textos. A su vez, debemos tener cuidado, ya que, como a veces se deslizan las palabras

³⁴ ISAACS, S., “Naturaleza y función de la Fantasía”, en KLEIN, M., “Desarrollos en psicoanálisis”, *Obras Completas*, Buenos Aires, Paidós-Horme, 1974, tomo III, pág. 85.

³⁵ Ídem pág. 109.

confundiendo los conceptos, al creer que hablamos de algo diferente, podemos obrar sin recortar en forma clara una clínica acorde con los postulados que nos parece sostener. Digo esto, porque estos autores *utilizan terminología psicoanalítica, psicológica y a veces psiquiátrica*, dándole connotaciones que pueden hacer perder al lector no advertido de ello.

Vamos a la primera parte de la definición. ¿Cuál es el alcance de definir a las fantasías como “el representante psíquico del instinto”? Como hace derivar las acciones humanas de los instintos, buscadores de objeto –por definición tomada de Fairbairn³⁶–, el lugar que cobran es decisivo, ya que, “sólo a través de la fantasía de lo que podría satisfacer nuestras necesidades instintivas, podemos intentar realizarlas en la realidad externa”³⁷. Es tal su lugar, que *lo homologa con el “proceso mental”*, no sólo porque “los primeros procesos mentales, los representantes psíquicos de los instintos libidinales y destructivos, deben ser considerados como el origen más primitivo de las fantasías”³⁸, donde pareciera que son derivados, sino porque la definición misma de *realidad psíquica*, “es decir, la fantasía inconsciente”³⁹, es señalada por la autora como “el descubrimiento de Freud... [que] inició una nueva época en la comprensión psicológica”⁴⁰. Reconoce a este *mundo interno* por sus leyes propias y sus características dinámicas, distintas a las del mundo externo. Importa también a *la psicopatología*, ya que “la diferencia entre lo normal y anormal reside en la forma cómo se tratan las fantasías”⁴¹.

En el modo de **cómo descubrirlas**, se presenta un *problema* con la concepción kleiniana de *interno–externo*, ya que al hablar de los bebés, se refiere a que son inferencias del analista, pero, a renglón seguido, y en varias partes del artículo, señala que: en la vida cotidiana podemos observar lo que le ocurre a una persona por sus expresiones, aun sin que ella misma pueda ser capaz de darse cuenta de la fantasía que está en juego en ella en ese momento⁴². Siendo las fan-

³⁶ FAIRBAIRN, W.R.D., *Estudio psicoanalítico de la personalidad*, Buenos Aires, Horme, 1978. En especial de la primera parte, caps. II y IV.

³⁷ ISAACS, S., *Naturaleza y...*, ob. cit., pág. 99.

³⁸ Ídem pág. 86.

³⁹ Ídem pág. 85.

⁴⁰ Ídem pág. 84.

⁴¹ Ídem pág. 85.

⁴² Ídem pág. 75.

tasías el mundo interno, ¿qué es entonces interno y qué es externo, ya que el que lo capta es un observador ajeno al que lo vivencia? Al afirmar que “el mundo interno de la mente tiene una continua realidad viviente propia”, le permite decir que *a cada actividad le corresponde en forma puntual una fantasía*. En un análisis es posible acceder a ella, con una consecuencia técnica: habrá mayores intervenciones del analista cuando más se acostumbre a descubrir las fantasías inconscientes, ya que ellas siempre están presentes. Esta teorización implica un modo de conceptualizar a lo *inconsciente* que nos recuerda a ese dicho popular tan preocupante: pero “en el fondo”, ¿qué me quiso decir? Una afirmación que apoya esta creencia es la siguiente: “la fantasía desempeña un papel fundamental y continuo, no sólo en los síntomas neuróticos sino también en el carácter y la personalidad normales”⁴³. Su *presencia es continua como contenido “latente”*.

Mundo interno - realidad psíquica - continuo - realidad propia - latente

En la valoración que hace de la realidad psíquica, apela a *una precisión terminológica*. Señala que la palabra fantasía, *fantasy* en inglés, es de un empleo amplio, usada incluso como oposición con la “realidad”, en su acepción de externa, objetiva, material, ante lo cual alerta al psicoanalista. Por su parte, la realidad psíquica también tiene “*su propia objetividad como hecho mental*”⁴⁴. A este respecto, las traducciones inglesas de la obra de Freud usan una ortografía especial, ya que en sentido técnico emplean *phantasy*, diferenciando la noción con la “ph”. Por esto, define a la *fantasy* como el ámbito de los “ensueños diurnos conscientes, ficciones, etc.” y a la *phantasy* como la fantasía *inconsciente*, “en esencia contenido mental inconsciente, que puede hacerse consciente o no”⁴⁵. En este psicoanálisis, la división entre consciente e inconsciente está reflejada en los términos empleados, y es tajante, lo mismo ocurre con la división de los mundos interno y externo correspondiendo a dos realidades. Podemos graficarlo como dos líneas paralelas, con una correspondencia continua, estando una manifiesta y la otra latente.

⁴³ Ídem pág. 102.

⁴⁴ Ídem pág. 84.

⁴⁵ Ídem.

Síntoma, carácter, ensueños, personalidad...	Contenido manifiesto

Mundo interno: <i>fantasías inconscientes</i>	Contenido latente

IV. 2. A. b. *Sensaciones corporales y palabras*

Así como lo hicimos en Freud, también en esta autora podemos rastrear las **etapas en la constitución de la fantasía**, a partir de la discriminación que hace entre *imago* e imagen. Sostiene que es sobre los *impulsos orales* que se construyen las primeras fantasías, teniendo en cuenta que a las percepciones externas, al principio, no se las diferencia como tales. Las considera una *experiencia corporal*, donde las sensaciones (e imágenes) no tienen a la piel como límite entre lo interno y lo externo; estas sensaciones son quienes le “dan a la fantasía una cualidad corporal concreta, una ‘yo-idad’, experimentada *en el cuerpo*”⁴⁶.

La importancia de los *elementos visuales*, que al principio es escasa, va cobrando valor al fundirse con los elementos *táctiles*, y así se va diferenciando en el espacio. Estas imágenes “son intensamente vividas, concretas y con frecuencia se confunden con percepciones”⁴⁷, y están, por lo tanto, muy asociadas a las emociones, con una fuerte tendencia a la acción inmediata. En un momento posterior predominan los elementos visuales, posibilitando una diferencia clara entre mundo externo e interno; esto implica ser privados de emoción, por lo que *se van desligando del cuerpo* en la experiencia consciente, y a su vez, se van desexualizando. Se transforman, de este modo, en imágenes de “objetos” que están “en la mente”, y los elementos corporales se *reprimen*. Si bien ocurre esto, las “imá-

⁴⁶ Ídem pág. 103.

⁴⁷ Ídem.

genes” tienen peso, porque su influencia recae en que “está fundada sobre sus elementos *somáticos asociados, inconscientes y reprimidos* en el mundo inconsciente de deseo y fantasía, *que forma el vínculo con el ello*”⁴⁸.

Constitución desde → sensaciones (oralidad, táctil) – experiencia corporal – imágenes no bien diferenciadas de las percepciones – con tendencia a la acción inmediata

Luego → elementos visuales – diferencian interno-externo – desligan del cuerpo – desexualizan

Consecuencia → objetos en la mente – elementos corporales reprimidos – fantasía inconsciente (vínculo con el ello)

La *importancia clínica* de valorar así a estos elementos corporales, aparece con claridad en el análisis de los **síntomas de conversión** histérica, central en el tema que nos ocupa. “Cada detalle de los síntomas revela tener un significado específico, es decir, expresar una fantasía específica; y las distintas variaciones de forma, de intensidad y la región orgánica afectada, reflejan cambios de la fantasía que se producen en respuesta a acontecimientos exteriores o a presiones internas”⁴⁹.

Cada **síntoma** ← significado específico ← expresión de **fantasía** específica

⁴⁸ Ídem pág. 104.

⁴⁹ Ídem pág. 91.

Lo característico de la lectura que realiza este psicoanálisis está en que este fenómeno implica una *regresión a un "lenguaje preverbal"*. Por eso sostienen que los pacientes "utilizan las sensaciones, posturas, gestos, y procesos viscerales para expresar emociones y deseos o creencias inconscientes, es decir, fantasías"⁵⁰. Se refieren a un lenguaje preverbal, porque postulan que las fantasías primarias están "determinadas por una lógica de la emoción"⁵¹. Sólo posteriormente podrá expresarse, o no, en palabras, pues "los significados, como los sentimientos, son mucho más antiguos que el lenguaje, tanto en la experiencia de la raza como en la de la niñez"⁵². Es la lectura que hacen de la conocida referencia de Freud, "el yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie"⁵³.

Fantasías inconscientes

- Emociones, deseos, creencias inconscientes
- Lenguaje preverbal: posturas, gestos, procesos viscerales...
- Lógica de la emoción
- Podrán o no, luego, expresarse en palabras

Una mención sobre el modo en que es conceptualizada la **palabra** en este abordaje psicoanalítico. *La fantasía es lo original*, y al ponerla en palabras se "introduce un elemento extraño, perteneciente a fases ulteriores del desarrollo, y a la mente preconscious"⁵⁴. La palabra, como signo de la experiencia, tiene la función de evocar sentimientos, imágenes, acciones, de señalar situaciones, pues las palabras "son un medio de *referirse* a la experiencia, real o fantaseada, pero no son idéntica a ella ni la sustituyen"⁵⁵. Al dar una expresión consciente, es una metáfora que sólo representa a "la

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Ídem pág. 90.

⁵² Ídem.

⁵³ FREUD, S., "El yo y el ello" (1923), *Obras Completas*, tomo XIX, pág. 27.

⁵⁴ ISAACS, S., *Naturaleza*, ob. cit., pág. 86.

⁵⁵ Ídem pág. 91.

realidad psíquica inconsciente”⁵⁶. Aunque diferentes, “*el pensar realista no puede operar sin el apoyo y presencia de fantasías inconscientes*”⁵⁷.

Palabra

- Introduce un elemento extraño –signo que evoca–
- Representa metafóricamente a la realidad psíquica inconsciente
- Posterior a la fantasía, en el desarrollo
- Expresión consciente –apoyada en la fantasía inconsciente–
- Orden preconscious

IV. 2. A. c. Como mecanismo

Si bien el acento recae sobre el instinto, destacan el papel que cumple la *frustración*. Cuando *aumenta la tensión instintiva, acude la alucinación* como respuesta, y si no es satisfecha, “el dolor de la frustración excita entonces un deseo todavía más intenso”. Se hace imposible negar la tensión, “la ira y los sentimientos y fantasías violentamente agresivos dominarán entonces la mente, siendo necesaria cierta adaptación”⁵⁸. El intento de gratificación alucinatoria proveniente de la fantasía es una **defensa ante la privación** de la realidad externa, pero principalmente ante la tensión interna que no quiere reconocer y sus fantasías agresivas pueden ser defensa ante otras fantasías.

Llegados a este punto, cabe que recordemos la segunda cita de S. Isaacs con la que comenzamos al definir las fantasías inconscientes. “Desde el comienzo de su desarrollo se elaboran también como defensas y como realizaciones-de-deseos y contenidos de ansiedad”.

⁵⁶ Ídem pág. 107.

⁵⁷ Ídem.

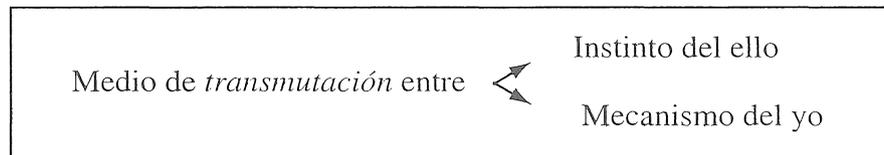
⁵⁸ Ídem pág. 88.

Fantasías inconscientes

- Defensas
- Realizaciones-de-deseos
- Contenidos de ansiedad

En la introducción general del libro que nos ocupa, Joan Riviere marca a la *ansiedad y la culpa* como “el motivo principal en la obra de Melanie Klein”⁵⁹. Si bien estamos acostumbrados a las clasificaciones donde ubican a su obra dentro de las “teorías de las relaciones objetales”, también hay quienes la catalogan desde “la teoría de la angustia”.

La fantasía está entre el instinto y el mecanismo, como su nexos; “*la fantasía es el vínculo entre el impulso del ello y el mecanismo del yo*, el medio por el cual uno se transmuta en el otro”⁶⁰. Allí la fantasía es la representación mental que puede llegar a captarse, y el proceso real es el mecanismo operante.



Crear fantasías es una *función del yo*, concomitante con su capacidad de crear relaciones objetales desde el principio de la vida, en consonancia con la definición freudiana que el yo es un “precipitado de catexias de objeto abandonadas”. La ansiedad juega un papel tan importante en este lugar, que, según su modalidad, le posibilitó a M. Klein dar nombre a los estadios tempranos del desarrollo, yendo incluso más allá de la vida emocional del bebé, para sistematizar conceptos con los que articuló todo su trabajo.

Como son descubrimientos en su clínica, los fue reformulando a medida que avanzaba, por lo tanto fue cambiando. Pero, para nuestros fines, no creemos necesario ir registrándolo, pues no vemos que

⁵⁹ RIVIERE, J., *Introducción General*, en KLEIN, M., ob. cit., pág. 42.

⁶⁰ ISAACS, S., *Naturaleza...*, ob. cit., pág. 103.

haya variado su modelo epistemológico. Es por esto que nos tomamos la libertad de describir algunos elementos en forma mostrativa, no minuciosa. Hacemos, por lo tanto, su mención en forma esquemática.

IV. 2. B. Las posiciones

IV. 2. B. a. Posición paranoide-esquizoide

Con lo primero que tiene que vérselas el yo es con los avatares instintivos, en particular los “impulsos y fantasías sádicas de todas las fuentes, que convergen y alcanzan su clímax en los estadios más tempranos del desarrollo”⁶¹. La experiencia del análisis y la observación de la conducta de niños pequeños, le muestra que “la ansiedad se origina en el temor a la aniquilación”, por lo que afirma: “hay en el inconsciente un temor a la aniquilación de la vida..., el peligro que surge del trabajo interno del instinto de muerte es la primera causa de ansiedad”⁶². El primer trabajo psíquico será proyectar ese montante hacia “afuera”, en deflexionar al instinto, por lo que, a partir de ese momento, tiene un doble peligro: el que viene de “adentro” y el que le retorna desde “afuera”, ambos sentidos “por el bebé como un ataque abrumador, como persecución”⁶³. Así, “el pecho externo frustrador (malo) se convierte, debido a la proyección, en el representante externo del instinto de muerte; a través de la introyección refuerza la situación primaria interna de peligro; esto conduce a una necesidad mayor por parte del yo de desviar (proyectar) los peligros internos (principalmente la actividad del instinto de muerte) en el mundo externo”⁶⁴.

Se destacan tres elementos: una *ansiedad* (en este caso paranoide), un objeto (interno y externo) receptor de las proyecciones con características parciales (malo en la descripción precedente), representado por el pecho, o también más adelante por el pene (del padre, dentro o fuera de la madre) y por un yo, capaz de establecer *relaciones de objeto*, y de implementar *mecanismos* para vérselas con los instintos. Estos elementos: un tipo de ansiedad, una modalidad de relación de objeto y defensas características, le van a permitir definir

⁶¹ KLEIN, M., *Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa*, ob. cit., pág. 237-238.

⁶² Ídem pág. 239.

⁶³ Ídem pág. 241.

⁶⁴ Ídem págs. 241-242.

una configuración que encuentra no sólo en el bebé, sino a lo largo de los análisis de adultos también, a la que va a denominar *posición*, para diferenciarla de fase o etapa como lo hiciera Abraham y en parte tomado por Freud, ya que las etapas pueden ser vividas según alguna de las posiciones que M. Klein describe, así como no importa la edad para encontrarlas, sino los elementos que las caracterizan.

Posición

- Un tipo de ansiedad
- Modalidad de relación de objeto
- Defensas características

Así es que esta posición que estamos describiendo, la llama paranoide-esquizoide.⁶⁵ *Paranoide* fue el primer nombre que le dio, y lo hizo por el tipo de ansiedad que descubre, considerándola como la forma primaria de la ansiedad. *Esquizoide* lo hace por las defensas que el yo implementa, ya que, con la prioridad de la proyección e introyección, disocia tanto al objeto en bueno y malo, como al yo mismo, que queda dividido en la relación con estos dos objetos parciales. Como este proceso también ocurre con el *instinto de vida*, es que aparece la idealización, vinculada con la negación mágica omnipotente, concomitante con la fantasía de aniquilación de los perseguidores. Cabe destacar el *papel que juegan las identificaciones*, tanto proyectiva como introyectiva, en la constitución del yo y del superyo temprano, en un juego de relaciones con objetos tanto externos que comienzan a diferenciarse, como con objetos internos. “Las diversas formas de escindir al yo y a los objetos internos, traen como consecuencia el sentimiento de que el yo está hecho pedazos”⁶⁶, que será tanto superado a partir del operar del instinto de vida, como de “la gratificación por parte del objeto externo bueno”⁶⁷.

⁶⁵ Es más frecuente encontrarlo en las traducciones al castellano como posición esquizo-paranoide.

⁶⁶ KLEIN, M., *Notas sobre algunos mecanismos esquizoideos*, ob. cit., pág. 261.

⁶⁷ Ídem pág. 262.

Posición paranoide-esquizoide

- Ansiedad paranoide. Persecución del objeto malo – instinto de muerte
- Relación con un objeto parcial. Escindido en bueno o malo
- Defensas esquizoideas. Disociación hasta la fragmentación del yo: proyección, idealización, negación mágica omnipotente, control...

IV. 2. B. b. Posición depresiva

De acuerdo a esta *concepción genético-evolutiva*, en caso favorable, al ir sintiendo que tanto su *objeto ideal como los instintos libidinales son más fuertes*, se identifica más con aquél, y el *yo se fortalece*, a la vez que “la integración, la consciencia, las capacidades intelectuales, la relación con el mundo externo y otras funciones del yo se desarrollan constantemente”⁶⁸.

Desarrollo

- Gratificación del objeto bueno
- Predominio del instinto de vida
- Identificaciones proyectivas e introyectivas

Va logrando en forma paulatina una *integración tanto del objeto*, que de “parcial” pasará a ser “total”, como *del yo*, apareciendo, en concomitancia, *otro tipo de ansiedad*, que “se relaciona principalmente con el daño hecho a los objetos amados internos y externos por los impulsos destructivos del sujeto..., estrechamente ligada con la culpa y con la tendencia a la reparación”⁶⁹.

A esta *posición* la va a llamar depresiva, destacándose una *ansiedad* como la descrita, una *relación con un objeto total* y donde la

⁶⁸ KLEIN, M., *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*, ob. cit., pág. 187.

⁶⁹ KLEIN, M., *Sobre la teoría...*, pág. 244.

integración domina sobre la escisión. Esto lo observa en la conducta del bebé, porque reconoce que quien lo cuida, es un “objeto total” para él, que puede ser a veces bueno y a veces malo, pero sigue siendo siempre uno, esté presente o no. Del mismo modo que él, lo puede amar y odiar a la vez, y al reconocerse como fuente de estos sentimientos, se enfrenta a su ambivalencia.

En cuanto a la introyección, este *mecanismo* predomina sobre la proyección, apareciendo como sentimiento nuevo la culpa por el daño que causó con su destructividad, lo que le da la posibilidad de realizar un *duelo* que permite renovar lazos con el mundo externo y restablecer el mundo interno destruido. En forma concomitante se van desarrollando las posibilidades de *reparación*, *de sublimación* y *la capacidad de creatividad*.

Posición depresiva

- Ansiedad depresiva. Culpa por el daño al objeto
- Relación con un objeto total. Integración
- Defensas integrativas. (Introyección, duelo). Reparación, sublimación, creatividad

Aún así, debemos tener en cuenta que éste no es un proceso lineal. En el *integrarse de su ambivalencia*, con el darse cuenta de que depende de un objeto externo, *descubre su realidad psíquica*. Capta la existencia de sus impulsos y fantasías, que lo llevan a responsabilizarse por ellos. Lo cual *no siempre es tolerable*, por lo que recurre, aun en esta posición depresiva, a defensas de la posición anterior. Como entonces el objetivo es *negar la realidad psíquica*, apela a *defensas maníacas*, como son el control omnipotente, el triunfo sobre el objeto y el desprecio del mismo, que incrementan la destrucción y la retaliación vengativa por parte del objeto fantaseado.

Defensas maníacas

- Control omnipotente
- Triunfo
- Desprecio

Es por esto que: “el desarrollo normal exige como condición previa el mantenimiento a través de la alternancia de la regresión y progresión, de aspectos fundamentales del progreso ya logrado. En otras palabras, exige que el proceso de integración y síntesis no sea fundamental y permanentemente perturbado”⁷⁰. Al ser *posiciones* y no “etapas evolutivas”, nunca una deja paso a la otra en forma definitiva, sino que, como ya dijimos, podemos observarlas, por momentos, a lo largo de toda la vida.

En *síntesis*, en la *posición esquizo-paranoide* las relaciones son con un objeto parcial, las ansiedades son paranoides y los mecanismos principales junto con la proyección –predominante– e introyección son la escisión, la omnipotencia, la idealización, la negación y el control, siendo la envidia el sentimiento que se destaca. En la *posición depresiva* la relación es con un objeto total, la ansiedad es depresiva y los mecanismos que posibilitan la integración y van cobrando lugar son la reparación, la sublimación y la creatividad, destacándose como sentimiento, la nostalgia, la culpa y el duelo; decíamos también que es posible la aparición de defensas maníacas como el control, el triunfo y el desprecio del objeto.

IV. 3. Algunas consideraciones

El desarrollo de la Técnica del análisis con niños posibilitado por esta escuela es admirable, lo que llevó a abrir una vía de investigación que está en curso. Pero, para nuestro trabajo, atendemos a sus postulados generales, los cuales aparecen distintos de los que desarrollamos a partir de los textos freudianos. Hago por ello algunas puntuaciones comparando los dos abordajes.

Primero, al ubicar Klein a la *fantasía* como *inconsciente*, marca una diferencia muy notoria con el lugar que Freud le daba a la misma. Como quedó mostrado con la conceptualización del sueño diurno que analicé en el punto IV.1, no era lo tópico lo que a él le importaba, sino que estudiaba el cómo era producido el sueño diurno, sus condiciones de producción; de ahí surgía la importancia que Freud le atribuye: la de ser portador de la clave para entender el sueño –nocturno– relatado en análisis, al que llamó “el camino real a lo inconsciente”. Su interpretación, por lo tanto, será diferente.

⁷⁰ KLEIN, M., *Algunas conclusiones teóricas...*, ob. cit., pág. 203.

En las breves notas que di sobre el estudio kleiniano de *la conversión*, expresaba que es tomada desde lo que considera un lenguaje *preverbal*, al cual lo piensa como respondiendo a una lógica de la emoción. Queda claro que su modo de entender el **cuerpo**, como concepto psicoanalítico, es también muy distinto. Ya en *Estudios sobre la histeria*, Freud asume que la construcción del cuerpo es a partir de una frase encarnada, o de la “idea popular” sobre el mismo –como dirá en el artículo donde diferencia a las parálisis orgánicas e histéricas: “toma los órganos en el sentido vulgar, popular, del nombre que llevan”⁷¹–. En íntima relación con esto, está el lugar que Freud le otorga a lo llamado “preverbal”, siempre supeditado a la palabra articulada en la cadena de representaciones, muy notorio en el estudio de las conversiones de Dora.

Al estudiar la *fuerza de la angustia*, M. Klein la deriva del instinto –conservamos esta palabra, porque llama así al *Trieb* freudiano– de muerte, ya que, según ella: “hay en el inconsciente un temor a la aniquilación de la vida”⁷². Freud había concluido que no existía tal inscripción de la muerte en lo inconsciente, y para dar cuenta de ello, recurrió a su estudio de **la castración** como complejo⁷³. Estas consideraciones, se extienden entonces al modo de conceptualizar la castración, pues, para M. Klein, al ser el genital un “representante de Eros, y como la reproducción es la forma esencial de contrarrestar la muerte, la pérdida del genital significaría el fin del poder creativo que preserva y perpetúa la vida”⁷⁴. Recordamos que Freud lee a la castración desde su *noción de falo*, no desde el genital, y que el falo ausente que encuentra en el discurso de sus pacientes, es el de la madre –imagarizado como pene–, como queda muy claro en el “caso Juanito” con sus preguntas sobre “la cosita de hacer pipi” y formalizado en los textos posteriores a 1923⁷⁵, época de la que procede la nota a pie de página al caso Juanito donde trata el tema. Esto todavía es más explícito cuando vemos que, para M. Klein, lo considerado es el pene del padre, esté o no dentro de la madre, sea objeto parcial o parte del progenitor y no el falo.

⁷¹ FREUD, S., “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893)”, *Obras Completas*, tomo I, pág. 206.

⁷² KLEIN, M., *Sobre la teoría...*, ob. cit., pág. 239.

⁷³ FREUD, S., “El yo y el ello” (1923), *Obras Completas*, tomo XIX, pág. 59.

⁷⁴ KLEIN, M., *Sobre la teoría...*, ob. cit., pág. 241.

⁷⁵ FREUD, S., “La organización genital infantil (1923)”, *Obras Completas*, tomo XIX. Baste como muestra.

De las múltiples diferencias teóricas entre estos dos autores, vale la pena detenernos en este punto. En Freud habíamos reconocido una tríada fundante del deseo que estaba constituida por el “inicial desvalimiento” del bebé, el **Otro** que genera una promesa con su consiguiente engaño y el llamado del lactante a través del grito. Recordemos que este Otro era experimentado, capaz de “cuidados maternos”, inmerso en un sistema simbólico, deseante y por tanto con la falta inscrita en él, lo que implica que no es completo, o dicho con palabras posteriores, es un Otro castrado, ya que fue atravesado por la castración simbólica. En Klein, en cambio, cuando el niño capta que este otro no es omnipotente, atribuye esta condición a haberlo dañado con su agresividad, homologada al instinto de muerte proyectado en el otro. Según ella, de haberlo vivido –al otro– como todopoderoso –a partir de la idealización–, ahora lo vive como incompleto por su culpa y, si la evolución es favorable, en un momento posterior lo podrá reparar, si sabe hacer el duelo por el daño que causó. Esta autora parece pasar en forma directa de la fantasía de destrucción que escucha en la clínica, al concepto de pulsión de muerte, que sería –según ella– causa de dicha fantasía inconsciente, por lo que ambos conceptos no quedan bien discriminados, sino que el sadismo –agresión– como primario, se convierte para ella en un eje central del desarrollo. Por tanto, el otro que le importa a Klein es este otro empírico, *al cual hay que preservar como omnipotente y con capacidad de dar*. Es el *ideal de una madre completa*, a la que parece que está dirigida la especie humana en toda relación de objeto, en especial si es analista, el cual tiene la tarea de realizar un buen maternaje. Si recordamos que en Freud podíamos encontrar un objeto perdido del deseo, un objeto soldado de la pulsión y un objeto del amor comúnmente estudiado en las que llama “elecciones de objeto”; en Klein estos objetos desaparecen en su discriminación y por momentos se aproximan más a la manera en que los analiza K. Abraham⁷⁶.

En consonancia con este lugar otorgado a la madre, tampoco aparece teorizado el *lugar del padre* como lo está en Freud, para quien tiene una función explícita en la estructuración del psiquismo⁷⁷.

⁷⁶ ABRAHAM, K., *Psicoanálisis clínico*, Buenos Aires, Horme, 1959. “Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales”, (1924), págs. 319-381.

⁷⁷ Leer *Totem y tabú*, *Moisés y la religión monoteísta*, entre otros textos, en esta clave.

Por todo esto, es importante tener en cuenta que cuando conceptualizan el *Edipo*, la diferencia no pasa porque uno es “temprano” y el otro “tardío”, sino que lo convierten en un nudo conceptual con consecuencias clínicas muy diferentes, tanto en la discriminación psicopatológica como en la noción misma de transferencia.

IV. 3. A. *Una lectura de los sueños de Dora*

Como puesta en acto de la clínica kleiniana, tomamos nota del trabajo de Héctor Garbarino sobre los sueños de Dora, a los cuales reinterpreta desde los descubrimientos sobre los estadios tempranos del complejo de Edipo⁷⁸. En la niña, su inicio se encuentra en los deseos de succión del pene del padre, al identificar boca con vagina en su condición de posibilidad de incorporar, abriendo el camino a la heterosexualidad⁷⁹.

Para nuestro autor, el análisis se desarrolló en forma auspiciosa luego que Freud aventara las sospechas de Dora en torno a un posible acuerdo con el padre para que ésta permitiera que siga él adelante en su relación amorosa con la Sra. K. Esto permitió que aportara mucho material, no para seducir al analista y luego castrarlo –abandonarlo–, sino con buena disposición. Si abandonó el tratamiento fue por errores en la conducción del mismo. Para dar cuenta de ello, el autor analiza cada uno de los sueños.

Primer sueño: *En una casa hay un incendio; mi padre está frente a mi cama y me despierta. Me visto con rapidez. Mamá pretende todavía salvar su alhajero, pero papá dice: “No quiero que yo y mis dos hijos nos quememos a causa de tu alhajero”. Descendemos de prisa por las escaleras, y una vez abajo me despierto*⁸⁰.

⁷⁸ GARBARINO, H., “Los sueños de Dora desde la teoría kleiniana”, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* N° 62 (dedicado a M. Klein), págs. 65-73. El trabajo fue leído en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay en abril de 1983.

⁷⁹ Los artículos de referencia serán: KLEIN, M., “Estadios tempranos del conflicto edípico (1928). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas (1945)”, ambos en *Obras Completas*, Buenos Aires, Paidós, 1990, tomo 1. También son importantes a tal efecto: *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé (1952)*; *Envidia y gratitud (1957)*, ambos en el tomo 3. El desarrollo en la niña, a la altura de 1932, lo trató en el capítulo 11 de *El psicoanálisis de niños*, tomo 2.

⁸⁰ FREUD, S., *Fragmento...*, ob. cit. pág. 57.

Este sueño se había repetido varias veces, y ahora era traído en transferencia, de lo cual Freud no cae rápido en cuenta. Parece ser Dora quien tiene que mostrárselo a partir de un recuerdo, que había sentido olor a humo, material que aporta en la sesión posterior. Ante ello sí el analista recuerda una frase suya: “Donde hay humo, hay fuego”. Dora le responde con la condición de fumadores del padre y el Sr. K., agregando que también ella misma fumó en el lago un cigarrillo que este último le había liado antes de la declaración amorosa. Es por este dato que Freud lo relaciona a su persona, como demostración de que desearía ser besada por él.

Si bien percibió esa transferencia, como queda mostrado en la interpretación de la acción sintomática del juego con la carterita, no insistió demasiado en esta línea de dirección del deseo sexual inconsciente de Dora. Pero, a esta acción sintomática la relaciona a la masturbación y no como simbólica del coito, como sí lo hizo con la cajita de hueso de otra paciente, al equiparar el dedo del analista con su pene, cuando le fuera acercada para abrirla.

Este sueño, por lo tanto, revela deseos edípicos positivos, expresado en el sueño con el padre frente a su cama. Estos deseos son también orales, como lo testimonian el humo y el cigarrillo, que como lo capta Freud con el beso, se trataba de un deseo de felacio, asociado con el cigarrillo-pene dado por el Sr. K., antes de su declaración y con lo que se enlaza por contigüidad temporal. Ya antes había ocurrido la escena del beso en la tienda, que marca la fuerza de la pulsión oral. Es importante recordar que Dora había sido una chupeteadora en la infancia.

Sin embargo, Freud interpreta este sueño como un deseo preconsciente del yo, de advertencia a ser abandonado como lo fuera el Sr. K., en reacción al deseo vinculado al padre. El error de Freud estuvo en creer que Dora lo identificaba con el Sr. K., siendo que lo hacía con el padre de la infancia.

Para entender este desenlace es que importa el complejo de Edipo temprano. Junto a los deseos positivos hacia el padre, aparece “el ataque envidioso al cuerpo de la madre (casa que se destruye por el incendio) y a sus genitales (el alhajero que la madre pretende salvar)”. Las alhajas contenidas en este último, regaladas por el padre, eran alusión a los penes –del padre– y bebés en el interior de la madre. En esa línea, el fuego, en su oposición el agua-orina, como orina ardiente que ataca ese interior de la madre, haciéndolo desde su sadismo uretral, para quemarla y ahogarla, junto a su contenido. Estas fantasías inconscientes también participaron de la masturbación in-

fantil. Acompaña a la masturbación y enuresis, la culpa por esas fantasías destructivas.

Estas fantasías de bebés y penes contenidos en el genital de la madre, es una expresión del fantasma de la pareja combinada –nominación para los padres en coito permanente–. Por lo que Dora trata de salvarse también “de su relación con la madre (alhajero)”, aferrándose al padre que desciende las escaleras. Así, se queda con éste, en coito, invirtiendo el descender por el subir las escaleras. De esa manera, ataca en forma envidiosa a la escena primaria, separando a los padres, con la consecuente ansiedad persecutoria propia de tal acto.

La culpa y persecución están en relación al padre actual que contagió a la madre de sífilis, provocándole, por esa causa, dolores y flujo. Como lo manifiesto está en relación directa a una fantasía inconsciente, esto es expresión de la fantasía de coito sádico, donde el pene del padre se convirtió en peligroso y terrorífico, siendo portador de un contagio. Ya no es en función del padre infantil. Este coito sádico queda encubierto en las disputas entre los padres. Del mismo modo, la denuncia del sadismo del padre para con la madre, encubre su autoacusación proyectada en el padre, así, el catarro genital de la madre, es causado por ella con sus ataques sádico-anales que la ensuciaron a la madre en los genitales.

Esta ansiedad y culpa persecutoria a la madre, obstaculizan el desarrollo del Edipo positivo, siendo sus tendencias masculinas algo secundario.

Segundo sueño: Ando paseando por una ciudad a la que no conozco, veo calles y plazas que me son extrañas. Después llego a una casa donde yo vivo, voy a mi habitación y hallo una carta de mi mamá tirada ahí. Escribe que, puesto que yo me he ido de casa sin conocimiento de los padres, ella no quiso escribirme que papá ha enfermado. “Ahora ha muerto, y si tú quieres, puedes venir”. Entonces me encamino hacia la estación ferroviaria [Bahnhof] y pregunto unas cien veces: “¿Dónde está la estación?”. Todas las veces recibo esta respuesta: “Cinco minutos”. Veo después frente a mí un bosque denso; penetro en él, y ahí pregunto a un hombre a quien encuentro. Me dice: “Todavía dos horas y media”. Me pide que lo deje acompañarme. Lo rechazo, y marcho sola. Veo frente a mí la estación y no puedo alcanzarla. Ahí me sobreviene el sentimiento de angustia usual cuando uno en el sueño no puede seguir adelante. Después yo estoy en casa; entretanto tengo que haber viajado, pero no sé nada de eso... Me llego a la portería y pregunto al portero por nuestra vivienda. La

*muchacha de servicio me abre y responde: “La mamá y los otros ya están en el cementerio [Friedhof]”. En la sesión siguiente agrega: Con particular nitidez, me veo subir por la escalera, y tras su respuesta me voy, pero en modo alguno triste, a mi habitación, y ahí leo un gran libro que yace sobre mi escritorio*⁸¹.

La modificación efectuada en la consideración del valor de estos sueños en el análisis es notorio. Garbarino destaca que para Freud el primero era un refugio en el padre por apartamiento del hombre amado y el segundo un recuperarse de la enfermedad, para la vida. En cambio, él subraya que “en el primero había ardor pasional y esperanza de vida, [mientras que] en el segundo todo está perdido y sólo hay desolación y muerte”. Lee en ellos una reactivación en la transferencia del Edipo positivo, y una reafirmación de una posición masculina por el Edipo negativo, respectivamente.

¿Por qué Dora no se mantiene en su Edipo positivo? Por los errores de Freud al conducir la transferencia y por lo que le sucede a Dora con “el monto de agresión, culpa y ansiedad con respecto a su madre”. En este segundo sueño, esta agresividad es desplazada al padre. Ante las consecuencias –cementerio– recurre a defensas maníacas. Va a su habitación sin estar triste, se observa así el operar de la negación omnipotente de la culpa y de la tristeza. Otro tanto es cuando niega la dependencia al impedir que la acompañen.

Cuando a los 15 meses le pide una nueva consulta, padeciendo de una neuralgia facial, como si fuera una bofetada, junto al autocastigo y arrepentimiento interpretado por Freud, también habría una identificación con el Freud dolorido y abofeteado con la ruptura, motivada por la culpa.

En el interior de Dora hay objetos muertos, el padre y Freud –patio de vías, patio de paz–, y su interior –vivienda– se ha convertido en cementerio, como un sexo muerto para el hombre, corroborado por su frigidez e insatisfacción matrimonial relatadas en informes posteriores. Esto queda de manifiesto en el material del caso al final del sueño, mostrando la angustia básica femenina por el estado de su interior. De ese modo, sola, no puede seguir adelante, fracasando así en su posición femenina. Su maternidad sólo puede ser alcanzada como una virgen, la Madonna de Rafael, con fantasías de parto nueve meses después de la escena del lago.

⁸¹ Ídem pág. 83.

Junto a este fracaso, aparece su posición masculina, que como dijimos, para M. Klein es secundaria al fracaso de la posición femenina. El gran falo instalado en su sexo desconocido aparece, como agregado luego al relato del sueño, en un monumento en una plaza, es el pene robado al padre e incorporado. Esta identificación aparece también en la persona del ingeniero que quería desflorarla.

Renunciando a Freud, se identifica con él. Son dos horas que quedan de tratamiento, como las que contempló el cuadro de la Virgen madre en Dresde, enamorada como del cuerpo blanco de la Sra. K. Los genitales de ésta estaban representados por el bosque denso al que busca penetrar como un hombre. Ahora que el padre murió, está disponible para ella. Por lo tanto, en su homosexualidad intenta reparar los genitales de la madre –dañados por ella, tanto como su contenido–, en la Sra. K., con el pene robado al padre. Pero, el fracaso queda mostrado en la estación que no alcanza. Fracaso tanto de la reparación de los de la Sra. K., como de los propios, y la angustia que siente es un testimonio de ello.

Dejamos a nuestro autor con el modo como termina el artículo que comentamos: “Los objetos muertos que contiene en su interior, así como el robo del pene del padre, a quien ha castrado con envidia, venganza y odio, no le permiten salir de las ansiedades y defensas de la posición esquizoparanoide. Sola e indiferente sube a su habitación, para allí leer un gran libro, que precisamente le había recomendado la Sra. K.”.

SEGUNDA PARTE

RETORNO A LA BÚSQUEDA

CAPÍTULO V

DEL RETORNO A FREUD

Analizar sería la tercera de aquellas profesiones “imposibles” en que se puede dar anticipadamente por cierta la insuficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar.

S. FREUD¹

Hay acontecimientos históricos que sólo se juzgan en términos de síntomas. No se vio hasta dónde llevaba eso hasta el día en que se tuvo el discurso de la histérica para hacer el pasaje con algo diferente que es el discurso del psicoanalista. El psicoanalista al principio no tuvo más que escuchar lo que decía la histérica.

J. LACAN²

Así como entre las décadas del '30 y '50 se abre la conceptualización psicoanalítica a partir de los trabajos realizados en torno a la escuela kleiniana, a principios de los años '50 se producen acontecimientos en Francia que harán rotar el eje de algunas discusiones. En 1951 cinco miembros de la Sociedad Psicoanalítica de París renuncian a la asociación, ellos son F. Dolto, J. Favez-Boutonnier, J. Lacan, D. Lagache, y B. Reverchon Jouve, con el propósito de *volver a los postulados básicos de la teoría freudiana*. Una proclama central lo consti-

¹ FREUD, S., “Análisis terminable e interminable” (1937), *Obras Completas*, tomo XXIII, pág. 249.

² LACAN, J., *Seminario: el envés del psicoanálisis*. “Impromptu del 3 de diciembre de 1969”.

tuye el llamado “Discurso de Roma”, conferencia que diera Lacan y que aparece en sus Escritos con el título de “Función y campo del habla y del lenguaje en psicoanálisis”. La historia de este grupo es variada, ya que tomaron luego distintos caminos; para el nuestro, nos interesa destacar algunos postulados de los trabajos lacanianos que en su momento convocaron no sólo a psicoanalistas y psiquiatras, sino también a escritores, filósofos, lingüistas, antropólogos, teólogos y otros estudiosos de disciplinas más alejadas de la clínica.

Si proponían volver a los postulados básicos, cabe precisar de dónde provenían los desvíos y peligros que detectaba en el psicoanálisis de ese entonces, según el “discurso de Roma”:

- De los estudios sobre la función de “las fantasías, en la técnica de la experiencia y en la constitución del objeto en los diferentes estadios del desarrollo psíquico”, proveniente del psicoanálisis con niños.
- Del uso de la “noción de las relaciones libidinales de objeto que, renovando la idea del progreso de la cura, reestructura sordamente su conducción”, a partir del trabajo con las psicosis.
- De la importancia dada a la contratransferencia y sus consecuencias en “la formación del psicoanalista”, acentuado por los modos de terminaciones de la cura.

A partir de estas puntuaciones, Lacan alerta a los analistas de la tentación de “abandonar el fundamento de la palabra, y esto precisamente en terrenos donde su uso, por confinar con lo inefable, requeriría más que nunca su examen: a saber la pedagogía materna, la ayuda samaritana y la maestría dialéctica”³. La advertencia la dirige, entonces, ante lo que considera los extravíos de los trabajos de la “psicología o psicoanálisis de yo” que lo atribuye a lo que valora como el “anhistorismo de cultura propio a los Estados Unidos de Norteamérica”⁴ y a los desvíos de la escuela kleiniana respectivamente.

³ LACAN, J., “Función y campo del habla y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1988, págs. 252-253.

⁴ LACAN, J., *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*, ob. cit., pág. 385.

V. 1. Inconsciente y pulsión

Transitamos con Freud su clínica del fragmento, en una escucha mayéutica, posibilitada por la regla fundamental, que le permitió acceder a la singularidad. En su trabajo con la superficie que lo inconsciente ofrece se encontró con la trama de los deseos, que sostenidos por el fantasma, cuando éste se realiza en el cumplimiento de aquéllos, se manifiesta un goce que en sus articulaciones permite reconocer las distintas posiciones sexuales a las que atendemos cuando nos consultan. Desde ese momento, inconsciente y sexualidad quedaron inseparables en la clínica y en la teorización freudiana. Pero así como fue postulando distintos aparatos psíquicos para dar cuenta de ello, también trabajó el concepto de pulsión para poder entender los laberintos de tal goce. Creemos importante a esta altura de nuestro decurso, retornar a la originalidad del descubrimiento freudiano.

V. 1. A. Seducción

Lo hacemos a través de un material clínico, *el caso Emma* que mencionáramos en el punto II.1.B., quien padece una agorafobia: no puede ir sola a una tienda, aunque basta la compañía de un niño para poder hacerlo.

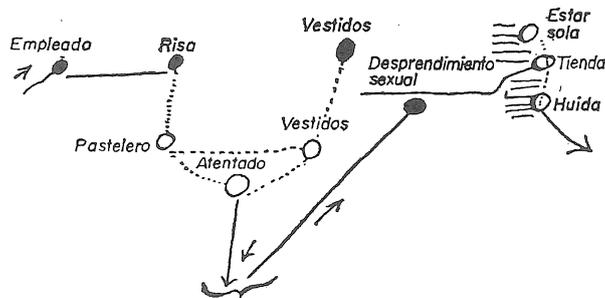
Evoca como fundamento el siguiente recuerdo, ocurrido después de la pubertad y al cual Freud llama: *escena I*, de los empleados. “Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos y corriendo presa de algún *afecto de terror*. Sobre esto se despiertan unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente”⁵. En el trabajo terapéutico, aparece otro recuerdo, esta vez de los ocho años, al cual llama: *escena II*, del pastelero. Va a una tienda a comprar golosinas y el pastelero “le pellizca los genitales a través del vestido”⁶, en la actualidad se reprocha que a pesar del atentado fue por segunda vez a la tienda. Aparece una *asociación entre ambas escenas*, la risa de los empleados le evocó la del pastelero al momento del atentado. Otra semejanza está dada por su vestido, fue pellizcada a través de él y cree que también fue el motivo de la risa de los empleados. *La diferencia* está en que *entre las escenas* “se ha vuelto

⁵ FREUD, S., “Proyecto de psicología” (1895), *Obras Completas*, tomo I, pág. 400.

⁶ Ídem pág. 401.

puber”. La explicación entonces: “El recuerdo despierta (cosa que en aquel momento era incapaz de hacer) un *desprendimiento sexual* que se traspone en angustia”. Esto ocurre posibilitando el acceso a la consciencia de un elemento, los vestidos, el más inocente, como un eslabón de un complejo, cuyos otros eslabones permanecen inconscientes, como el atentado. El motivo de que esto ocurra está en el *desprendimiento sexual*, que se anuda luego como complejo, no cuando ocurrió el atentado. Y finaliza Freud: “este caso es típico para la represión en la histeria. Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo con *efecto retardado* (*nachträglich*) ha devenido trauma”⁷.

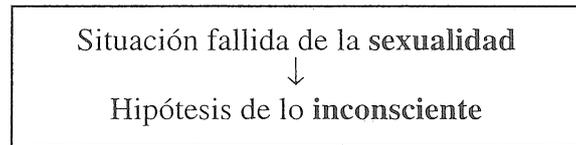
Grafica el caso del siguiente modo⁸:



Debemos ubicarnos en el año de este escrito, es de 1895, en lo que algunos llamaron época pre-psicoanalítica –por eso hay elementos llamativos como la sexualidad emergiendo en la pubertad–, o tal vez con más propiedad, un primer Freud, ya que su modo de procesar es psicoanalítico. **La clínica le muestra una situación fallida en la sexualidad** y no busca la causa en lo social, en el cuerpo o en la consciencia, sino que **postula la hipótesis de lo inconsciente para dar cuenta de esa falla**. Destaquemos algunos elementos.

⁷ Ídem pág. 403.

⁸ Ídem pág. 402.



En su práctica clínica, se centra en el *análisis de escenas*, no de vivencias, estableciendo *nexos asociativos entre las representaciones* que es *donde se produce el acto psíquico*, en función de esas **inscripciones** y de cómo son **procesadas**. En segundo lugar, es notorio *cómo nomina a las escenas*, ya que no usa un esquema evolutivo, el cual operaría al revés: I para la escena de la infancia y II para la posterior a la pubertad; Freud, en cambio **nomina** según es su aparición **en el relato** de la muchacha, I para la primera que es relatada, posterior a la pubertad y II para la enunciada en segundo lugar, la de la infancia. Es coherente con su modo de trabajar con representaciones, alejándose del saber referencial que le indicaría el modelo evolutivo con un antes y un después de una causalidad lineal, según fue la cronología del desarrollo. Marca una *concepción del tiempo en el análisis, acorde al cómo de la sexualidad y su correlato, lo inconsciente*. También podríamos encontrar el postulado en acto, aunque tarde muchos años para plantearlo, que es necesario tener en cuenta un tercer concepto para leer a la sexualidad y a lo inconsciente freudiano, y es el de *transferencia*; lo podemos inferir desde el acento puesto en el relato al médico y no en la cronología.

V.I.A.a. Situación traumática

A partir de ese modo de trabajar, cabe una pregunta: ¿Cuál fue la *situación traumática*? Si contestamos eligiendo una de las dos escenas –cualquiera de ellas sea– salimos nuevamente del pensamiento freudiano, ya que él las une en una temporalidad de la que nos ocupamos en el capítulo II. Es la del *efecto retardado (nachträglich)*, donde *no es una escena sin la otra*, aunque no sabríamos de la primera si no hubiera ocurrido la segunda, pero esta segunda no aparecería con esa función de no haber ocurrido la primera. Como ya dijéramos, este modo de proceder rompe con la posibilidad de hacer una anticipación desde el método freudiano. Pues, ¿cuál escena convocará a una segunda? O si no, ¿cuál será convocada luego? Imposible saberlo. Este centrarse en las inscripciones será procesado, en los *Estudios sobre la histeria*, como el *padecimiento a causa de las reminiscencias*⁹.

⁹ FREUD, S., “Estudios sobre la histeria” (1895), *Obras Completas*, tomo II, pág. 33.

Dos tiempos	
Escena I	Escena II
Sexual (desde “adentro”) Evocación <i>a posteriori</i>	Sexual desde el adulto (“afuera”) “Sexual-presexual” (Carta 30)

Si bien a esta altura de su investigación **la sexualidad** aparece en la pubertad, la existencia de los *dos tiempos* que aquí marca es algo que siguió manteniendo luego, aunque cambió las edades de ello y diríamos, fue más allá de las edades, como estudiamos cuando trabajamos el deseo. Como allí lo desarrollamos, su constitución es desde el **otro**, encarnado para Emma en el pastelero como **seductor**. Hace teoría de ello, según lo manifiesta en la *Carta del 6 de diciembre de 1896*: “La histeria se me insinúa cada vez más como consecuencia de una perversión del *seductor*; y la herencia, *cada vez más*, como seducción por el padre”¹⁰. Se destaca entonces que la sexualidad no viene dada en forma completa, sino que *se desarrolla* y que es *desde la participación del otro*, con la necesaria inscripción que luego *retorna desde lo inconsciente*. Ese **ingreso es traumático**, quebrando una supuesta continuidad. Junto a ello, no todo es consciente y lo inconsciente viene a ocupar ese lugar de lo inscripto pero *sólo conocido por sus efectos*. Se destaca un *mecanismo*, la represión, como *generador del proceso patológico*, no siéndolo el **suceso vital sino lo que se hace con él**, que en términos actuales diríamos: cuando se convierte en acontecimiento. Una vez realizada la inscripción, *opera desde dentro*, anticipo del concepto de pulsión, manifestado en la escena I al decir que uno de los empleados le gustó sexualmente.

A partir de esta teoría de la seducción quedan *enlazados el trauma, la sexualidad y la defensa*, donde las escenas fallan, una por demasiado tarde, la de la pubertad y la otra por demasiado temprano, la de la infancia. Del mismo modo, aparece necesario ese momento llamado **“sexual-presexual”**, con lo que destaca la importancia del planteo de una *estructura presubjetiva*, que con el avance de la clínica fue cobrando mayor valor, diferente de lo que ocurre luego de la represión primaria y las posibilidades de retorno. Recurre al mito, donde sin ser aún un sujeto recibe su ser sexual, con las modalidades de pasividad o actividad que le permitirá diferenciar a la histeria de

¹⁰ FREUD, S., *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, ob. cit., pág. 279.

la neurosis obsesiva, pero más aún, opera en él *un exterior antes de haberse diferenciado un exterior de un interior*.

Esta sexualidad que Freud escucha es distinta a la que describe la sexología, la cual, si existiera, imposibilitaría las neurosis. Ya anticipamos páginas atrás que si buscamos la sexualidad en el neurótico debemos hacerlo en sus síntomas. Por lo tanto, el *vienés* no se refiere a la genitalidad “lograda” del adulto. Esto trae consecuencias importantes, pues después de su descubrimiento, tampoco es posible sostener ni la inocencia del niño ni la determinación del *objeto sexual* realizada en la edad adulta. Éste *se construye* y para ello hace falta una *ley que lo ordene*, para que de esa manera, pueda existir como objeto del deseo, o también, como objeto que cause al deseo. Sin embargo, no nos adelantemos.

V.I.A.b. Situación fallida

Mencionamos la situación fallida de la sexualidad. ¿Cómo la entiende? En el *Manuscrito K.*, del mismo año de la carta que citáramos, encontramos algo sorprendente: “Mi opinión es que dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desprendimiento de *displacer*”¹¹. Con lo cual, aventa cualquier posibilidad de creer que el concepto freudiano de sexualidad postula una satisfacción absoluta, pues encuentra *dentro de la vida sexual la fuente de displacer*. Si bien se afirma con cierta frecuencia que este displacer en la vida sexual ocurre por una prohibición cultural, y que existiría la posibilidad del goce pleno, de un placer puro, del acople perfecto, de la complementariedad íntegra, los postulados freudianos lo contradicen de manera rotunda. Insistimos, la falla está en la sexualidad misma, no en una cultura particular, por eso luego escribirá *El malestar en la cultura*, no en “una” cultura. Esto ubica a la sexualidad humana a una distancia muy grande de lo que ocurre con el instinto de los animales, con un objeto delimitado desde el principio y un camino demarcado por un saber cierto pre-programado desde su biología. En el ser humano ese saber *se construye con la participación del otro y mediatizado por el símbolo*, lo cual abre a la libertad y también a la locura. Es bien notorio este operar simbólico en el modo como son tomadas las representaciones de “risa” y “vestido”, operar del que puede dar cuenta a partir de las leyes del proceso primario. Si bien el animal también necesita a su compañero de especie para desencadenar sus mecanismos innatos pre-programados, no participa en

¹¹ Ídem pág. 262.

él una función simbólica que realiza la apertura propia del ser humano, que como consecuencia, también le trae este desfase insalvable para consigo y en su relación con los otros.

Este desfase será procesado de distintas maneras, en principio, algo que es de destacar: la sexualidad siempre es una de las pulsiones, pero no abarca todo. Suele confundirse la posibilidad de sexualizar ámbitos que no son sexuales, con un pansexualismo, pero, si es posible sexualizar lo no sexual, pensemos en la parálisis del escribiente por ejemplo, es precisamente porque no todo es sexual. A partir de este dato, es que Freud siempre se maneja con una dualidad pulsional, hasta llegar al concepto de pulsión de muerte que es quizá quien explica de mejor manera esta afirmación del *Manuscrito K.*, pero para que lo postule de ese modo hará falta esperar hasta 1920.

Sabemos que la teoría de la seducción no le alcanza como explicación, vamos a ocuparnos de las cuatro razones que da de ello. El *primer motivo es por los efectos en las curas*: “Las continuas desilusiones en los intentos de llevar mis análisis a su consumación efectiva, la deserción de la gente que durante un tiempo parecía mejor pillada, la demora del éxito pleno con lo que yo había contado y la posibilidad de explicarme los éxitos parciales de otro modo, de la manera habitual”¹². Así como luego se preocupará por finalizar los análisis, y que no encontraba la manera de hacerlo, en un principio es la deserción y demora, a partir de la incorrecta teorización que descubre en los efectos que observa al aplicarla. El *segundo motivo es por la frecuencia*, analizada desde el sentido común: la frecuencia de la histeria es mayor que la de la perversión, cuando debería ser al revés si fuera cierta la teoría. El *tercer motivo atiende a la coherencia conceptual*: “la intelección cierta de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto”. Queda así abierta la puerta para la consideración de estas escenas como fantasmáticas –de las que nos ocupamos en el capítulo IV–, más allá del suceso concreto. Son tramitadas en forma subjetiva, lo que marca la singularidad tan olvidada en estos días cuando se quiere captar estos fenómenos –como el “trauma” de Emma– con el marco de víctima-victimario. Por último, como *cuarto motivo, una delimitación clínica* que deberá esperar hasta la descripción del narcisismo para poder procesarla: “en las psicosis más profundas el recuerdo incons-

¹² Ídem pág. 301.

ciente no se abre paso, de suerte que el secreto de las vivencias infantiles no se trasluce ni en el delirio más confundido”¹³.

Renuncia a la Teoría de la seducción

- Falla en las curas
- Contradictorio con la frecuencia
- Por la coherencia conceptual
- Por una delimitación clínica

V. I. B. Fantasma

Se desprende de esto que *la sexualidad es conflictiva* de por sí, que *la satisfacción* de naturaleza sexual es una *problemática a trabajar* y el obstáculo que se plantea no es contingente sino que tiene la característica de irreductibilidad, con lo cual marca al ser humano con *un límite* del que tendrá que hacerse cargo y que, según como lo haga, *se constituirá subjetivamente*. Estamos muy lejos de las divulgaciones sobre el psicoanálisis que evocan un goce continuo y en aumento, pero sí lo encontramos en la clínica como uno de los mandatos imposibles del Superyo que, sabemos, llevan incluso a la muerte —las adicciones dan muestra acabada de ello— y de lo que también hay que dar cuenta.

V.I.B.a. Querer no-saber

Es, precisamente, *este no-saber sobre sí mismo, expuesto por la sexualidad humana, aquello que Freud denominó inconsciente*. Es por esto que los dos conceptos, en su acepción freudiana, son inseparables. Si la sexología tiene recetas para el sexo, el psicoanálisis no habla de ese “sexo”, sino que atiende a las preguntas existenciales que se suscitan a través de lo que llama “sexualidad”, y que permite dar cuenta de esta constitución subjetiva. El desconocimiento del saber sobre los síntomas, donde encontramos la sexualidad del *neurótico*, está originada en el *no querer saber sobre esta falla originaria en el saber sobre lo sexual*. Los *Tres ensayos de teoría sexual* abordan el tema por el lado de la pulsión, así como *La interpretación de los sueños* lo hace por el lado del deseo inconsciente.

¹³ Ídem pág. 302.

Cuando recapitula sobre las conquistas en el conocimiento sobre la sexualidad infantil descubierto en los neuróticos, lo expresa diciendo: “Si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, he ahí precisamente el hecho nuevo, a saber, que ellos fantasean esas escenas, y la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad práctica. Pronto siguió la intelección de que esas fantasías estaban destinadas a encubrir, a embellecer y a promover a una etapa más elevada el ejercicio autoerótico de los primeros años de la infancia”¹⁴. Algunos quisieron ver un abandono de las enseñanzas del trauma en detrimento de un mundo ficcional posibilitado por el fantasma. Otros pretendieron leer una inclinación a una preponderancia endógena, con estadios del desarrollo, fijaciones y regresiones temporales, más propios de un empirismo biológico, a partir de la lectura de algunos párrafos del los *Tres ensayos...*, donde parece ocupar escaso lugar tanto el fantasma como el Edipo.

En cambio, conservamos de la primera teoría traumática de la seducción, la *relación con un otro*, y el efecto de aparición inoportuna, siempre *a destiempo* para la persona, generando una inscripción. Esa *elaboración fantasmática*, incluso, la describe en fantasmas comunes, llamados originales o **protofantasías**: “[...] de espiar con las orejas el comercio sexual de los padres, de la seducción temprana por parte de personas amadas, de la amenaza de castración, aquellas cuyo contenido es la permanencia en el vientre materno y aun las vivencias que allí se tendrían, y la llamada ‘novela familiar’, en la cual el adolescente reacciona frente a la diferencia entre su actitud actual hacia los padres y la que tuvo en su infancia”¹⁵. Se convierten en organizadores, como la roca de la que habla en otros momentos.

Fantasmas originarios

- Retorno al vientre materno
- Seducción
- Castración
- Escena primaria
- Novela familiar

¹⁴ FREUD, S., “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914)”, *Obras Completas*, tomo XIV, pág. 17.

¹⁵ FREUD, S., “Tres ensayos de teoría sexual”, *Obras Completas*, tomo VII, pág. 206.

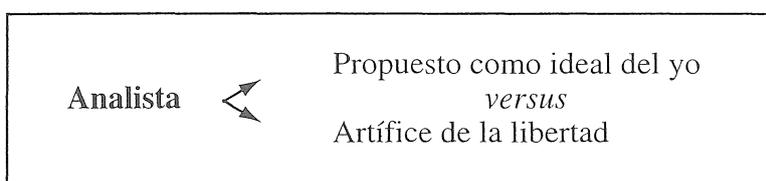
Conviene también recordar el modo como trabaja los fragmentos de verdad presentes en las llamadas “teorías sexuales infantiles”¹⁶. ¿De dónde esta insistencia a cada uno? Esto le permite postular al **mito de Edipo** como el nudo de relaciones –un complejo– que posibilita dar cuenta de ello. Es de ese modo como se introducirá el *orden* que postulábamos como necesario, ya que en ese ámbito quedará marcado como quién ser –identificación– y a quién desear –relación de objeto–. Se instaurará así una *ley paterna que posibilitará al deseo*. Marca así otra diferencia con quienes piensan como contrapuestos al deseo y la ley, ya que si no se instaura una ley, no es posible el deseo. Como ya trabajamos la constitución del deseo, sólo digamos ahora que es *sostenido en el fantasma*, ordenado por la ley, que está marcado por **cómo se articule el sujeto en el complejo de castración** –distinto del Complejo de Edipo–, posibilitando así una *respuesta al enigma de la sexualidad*. Este planteo del Edipo como estructurante, aparece con claridad en *Tótem y tabú*, aunque haya sido enunciado antes y requiera aún muchos desarrollos posteriores.

V.I.B.b. Saber y transferencia

Una **consecuencia clínica** es que sella con firmeza la imposibilidad de llevar adelante una cura sólo con la premisa de “hacer consciente lo inconsciente”, ya que pone en el centro de la transferencia el problema de las identificaciones, con el peligro de generarlas desde sí por parte del analista. Al respecto, años más tarde, en *El yo y el ello* lo expresa con mucha claridad: “Quizá dependa de que la persona del analista se preste a que el enfermo la ponga en el lugar de su ideal del yo, lo que trae consigo la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, salvador de almas, redentor. Puesto que las reglas del análisis desechan de manera terminante semejante uso de la personalidad médica, es honesto admitir que aquí tropezamos con una nueva barrera para el efecto del análisis, que no está destinado a imposibilitar las reacciones patológicas, sino a procurar al yo del enfermo la *libertad* de decidir en un sentido o en otro”¹⁷. Aunque es una cita un poco larga, no tiene desperdicio.

¹⁶ FREUD, S., “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908), *Obras Completas*, tomo IX, págs. 187-201.

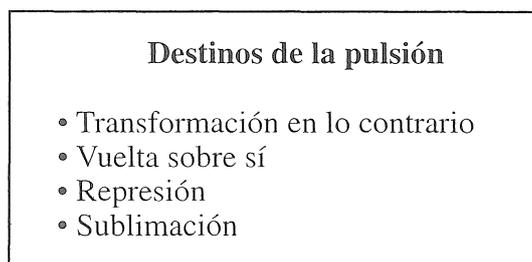
¹⁷ FREUD, S., *El yo y el ello*, ob. cit., pág. 51, n. 2.



V. I. C. Narcisismo - Castración

Un nuevo problema se le plantea cuando al estudiar a Leonardo y a Schreber debe recurrir al concepto de **narcisismo**, lo cual le modifica tanto la teoría de las pulsiones como el concepto de **yo**, pues éste *se estructurará en el Edipo y su naturaleza será libidinal, como un objeto más*. Con lo cual queda cuestionado en su lugar de agente de adaptaciones, principio de razón, inhibidor de las pulsiones, sucediendo incluso que el yo recibe libido de distintas procedencias, adicionándose sin importar de dónde venga, sea de sí o del otro que lo reconoce. Un lugar central lo tomará el estudio de *los ideales*, sea como yo ideal o como ideal del yo, lo cual estará en relación tanto al sentimiento de sí, como a la relación de objeto. Lo ocupará también *la culpabilidad*, que en relación a lo anterior le permitirá postular luego el concepto de Superyo. Para la teoría de la cura también trae su efecto, ya que cuestiona la existencia de transferencia en todos los casos.

Estamos a la altura de la *Metapsicología*, donde en consonancia con lo ya descubierto, describe cuatro **destinos** para **la pulsión**: *transformación en lo contrario, vuelta sobre sí mismo, represión y sublimación* –se puede agregar la regresión, que figura en su correspondencia pero no en un texto escrito para publicar–, no encontrando entre ellos la supuesta satisfacción plena y directa, por lo tanto sigue presente la falla.



Sus análisis lo llevarán a postular distintas *pulsiones parciales*, a las que descubrirá en un orden clínico diferente a las fases descritas por Abraham, ya que primero descubre la anal¹⁸, luego, en la edición de 1915 de los *Tres Ensayos...* la oral y recién en 1923 describe una organización genital infantil, también trabaja el ver y la voz y otras, aunque sin marcarlas del mismo modo. Quien va a tener un lugar de organizador será lo que nomina como **falo**¹⁹, *premisa lógica universal del pene*, que le permite plantear al complejo de castración tanto en el varón como en la mujer y que hasta los artículos sobre la feminidad no quedará bien delineado. Siempre lo hace en consonancia con las transformaciones que va efectuando a su postulado de aparato psíquico. No hay inconsciente freudiano sin sexualidad freudiana.

Trabajándolo de este modo, con el falo en su centro, en relación directa a la castración, el Complejo de Edipo le permite articular otros conceptos afines, como los de la función del padre, la madre fálica, las equivalencias simbólicas, la sexualidad femenina, las identificaciones, el narcisismo, los ideales, la constitución del Superyo incluso el trabajo sobre el fetiche le permitirá estudiar la constitución subjetiva a partir de un mecanismo inconsciente distinto al de represión.

Edipo como nudo de relaciones

- Falo
- Castración
- Función del padre
- Madre fálica
- Equivalencias simbólicas
- Sexualidad femenina
- Identificaciones
- Narcisismo
- Ideales
- Superyo
- Fetiche

¹⁸ FREUD, S., "Carácter y erotismo anal (1908)", *Obras Completas*, tomo IX, págs. 153-158. Ver también, *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal* (1917), tomo XVII, pág. 117-123.

¹⁹ FREUD, S., *La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)* (1923), tomo XIX, pág. 146.

V. I. D. Repetición

Cuando analizaba en Dora los motivos que sostenían la condición de enferma, hace la siguiente apreciación: “Pero hay casos con motivos puramente internos, como el autocastigo, vale decir, el arrepentimiento y la expiación. En ellos la tarea terapéutica resultará más fácil de solucionar que en los caos en que la enfermedad está vinculada al logro de una meta exterior”²⁰. Luego cuestionará esta lectura, comienza a hacerlo desde el estudio del narcisismo, el duelo, la culpabilidad, cuando se pregunta por la validez del Principio del placer como el regulador del psiquismo.

V.I.D.a. El planteo

Su análisis lo profundiza en *Más allá del principio del placer*, mostrando sus cartas desde el título mismo. Tres son los fenómenos que destaca en ese estudio. En primer lugar la **compulsión con que se repiten los sueños en las neurosis traumáticas**. Luego la observación del **juego de un niño**, el cual también repite la pérdida de la madre, pero ya con la característica de que lo hace a través de un carretel que arroja lejos con una exclamación, pronunciada como “o-o-o-o” y que tanto él –su abuelo– como la madre, lo interpretan como *fort* (se fue). Llega a comprenderlo cuando además de esta fracción del juego observa otra, menos frecuente, pero que la completa, así al arrojar lejos el carretel exclamaba *fort* y luego lo acercaba con el hilo que tenía atado y saludaba su aparición con *Da* (acá está). Si bien se presenta la compulsión repetitiva como en los sueños traumáticos, lo que se agrega es la posibilidad simbólica en el juego, que años más tarde, en el artículo de *La denegación* le permitirá trabajar el origen del juicio en relación a las pulsiones y su operar. El tercer fenómeno que destaca es el modo en que “los neuróticos repiten en transferencia estas ocasiones indeseadas y estas situaciones afectivas dolorosas, reanimándolas con gran habilidad”²¹. Es notorio cómo pone el acento en la **repetición en transferencia de lo no logrado** que insiste compulsivamente, en lugar de ser recordado.

Si bien el operar del principio del placer no necesariamente coincide con un placer experimentado por el yo, estas situaciones descriptas

²⁰ FREUD, S., *Fragmento de análisis...*, ob. cit. pág. 41.

²¹ FREUD, S., “Más allá del principio del placer” (1920), *Obras Completas*, tomo XVIII, pág. 21.

exceden su reinado. Por esto es que postula algo más básico, donde se entrama lo **pulsional** mismo. “Aquí no puede menos que imponérsenos la idea de que estamos sobre la pista de un carácter universal de las pulsiones (...) y quizá de toda vida orgánica en general. *Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior* que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia de la vida orgánica”²². Por esto es que describe a las pulsiones como conservadoras, tratando de restablecer un estado anterior. Este tipo de manifestaciones se presta a un equívoco, ya que como plantea a la muerte como meta de la vida, y abundando en ello, que si morimos es por motivos internos y no por circunstancias externas, pensándolo desde el principio de constancia, suele inteligirse este planteo con las metáforas propias de la energética con que es pensada la máquina de vapor –útiles para entender el principio de placer–, por lo que entonces se entendería a la muerte como lo buscado de un cero de energía, un reposo absoluto. Sin embargo, la muerte como meta que plantea es realizada por los caminos de la vida, y como enseguida veremos, no sin la pulsión de vida ²³.

V.I.D.b. *El tránsito*

La diferencia es notoria en relación a los planteos de la *Metapsicología*, donde “[...] la ‘pulsión’ nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante (*Repräsentant*) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”²⁴. Son conocidos los términos que allí describe, el empuje (*Drang*), el objeto (*Objekt*), la fuente (*Quelle*) y la meta (*Ziel*), destacando para esta última la satisfacción como una cancelación del estímulo proveniente de la fuente, la cual es distinta de la muerte planteada en *Más allá...* La importancia del tema se nota en el comienzo de

²² Ídem págs. 36, ver 37 y 56.

²³ Un buen análisis de las metáforas en juego lo realiza LACAN en el *Seminario 2*. De este autor igual hay que tener en cuenta que a esa altura de su enseñanza hablaba de *instinto de muerte* y luego lo hace de *pulsión de muerte*, no siendo unívoca la manera en que lo conceptualiza.

²⁴ FREUD, S., “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), *Obras Completas*, tomo XIV, pág. 117.

los siguientes artículos, así en *La represión* lo hace: “Puede ser el destino de una moción pulsional chocar con resistencias que quieran hacerla inoperante...”²⁵, y en *Lo inconsciente*: “El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar un representante de la representación de la pulsión, sino en impedirle que devenga consciente...”²⁶. Está desplegando el enfoque económico en psicoanálisis, que junto con el tópico y el dinámico le permiten construir su metapsicología. Mencionemos algunos textos donde pueden encontrarse los dualismos pulsionales con los que fue trabajando en sus distintos momentos:

Pulsiones sexuales vs. Pulsiones de autoconservación

Manuscrito G (1895)
Proyecto de psicología (1895)
Tres ensayos de una teoría sexual (1905)

Pulsiones del yo vs. Pulsiones sexuales

“*Caso Schreber*” (1911)
Formulaciones sobre los dos ppios. del acaecer psíquico (1911)
Pulsiones y destinos de pulsión (1915)

Libido de objeto y libido del yo

Introducción del narcisismo (1914)
Una dificultad del psicoanálisis (1917)

Pulsión de muerte vs. Pulsión de vida

Más allá del principio del placer (1920)
El yo y el eso (1923)
El problema económico del masoquismo (1924)
El porvenir de una ilusión (1927)
El malestar en la cultura (1930)

V.I.D.c. Las pulsiones de la muerte

Habiendo planteado que la tendencia a la estabilidad de Fechner gobernaba los procesos anímicos, la nueva realidad que le plantea la compulsión de repetición lo lleva a repensarlo como concepto.

²⁵ FREUD, S., “La represión (1915)”, *Obras Completas*, tomo XIV, pág. 141.

²⁶ FREUD, S., “Lo inconsciente (1915)”, *Obras Completas*, tomo XIV, pág. 161.

“Comoquiera que fuese, deberíamos percatarnos de que el principio de Nirvana, súbdito de la pulsión de muerte, ha experimentado en el ser vivo una modificación por la cual devino principio del placer; y en lo sucesivo tendríamos que evitar considerar esos dos principios como uno solo”²⁷. Esto lo lleva a diferenciar con claridad **los tres principios de funcionamiento** con que trabajaba, con sus diferentes metas. En el mismo texto plantea:

Principio de *Nirvana* ⇒ expresa la tendencia de la **pulsión de muerte**

Meta: “rebaja cuantitativa de la carga de estímulo”

Principio de *Placer* ⇒ subroga la exigencia de la **pulsión de vida**

Meta: “carácter cualitativo” de la carga

Principio de *Realidad* ⇒ **modificación del Principio del Placer**
Influjo del **mundo exterior**

Meta: “demora de la descarga de estímulo y una admisión provisional de la tensión de displacer”

Destaca también la condición de *mudez de la pulsión de muerte*, imperando en el ser vivo y queriendo desagregarlo. Sólo podemos captarla clínicamente por su mezcla, *intrincación con la pulsión de vida*, lo cual sucede en proporciones variables así como también accedemos a los *fenómenos de desmezcla*. La libido la desvía en buena parte “hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder. Un sector de esta pulsión es puesto directamente al servicio de la función sexual, donde tiene a su cargo una importante operación. Es el sadismo propiamente dicho”²⁸.

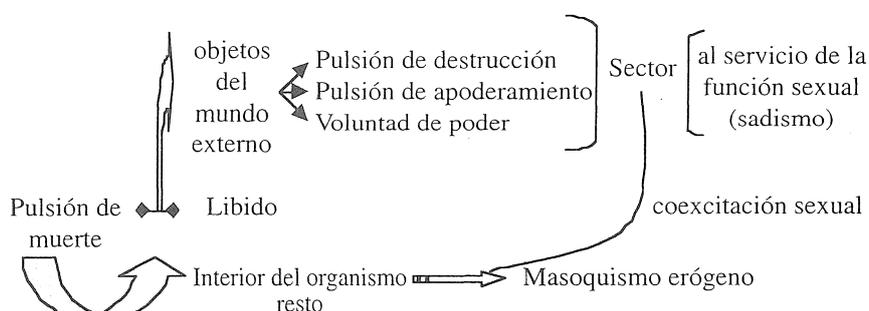
Un sector de la pulsión de muerte no se traslada al mundo exterior, sino que “permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada; en ese sector tenemos que discernir el masoquismo erógeno, originario”²⁹.

Podemos esquematizarlo de la siguiente manera:

²⁷ FREUD, S., “El problema económico del masoquismo (1924)”, *Obras Completas*, tomo XIX, pág. 166.

²⁸ Ídem pág. 169.

²⁹ Ídem.



Si la pulsión de muerte es muda, ¿de dónde saca sus representantes? “El masoquismo erótico acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo y le toma prestados sus cambiantes revestimientos psíquicos”³⁰. Como residuo de la pulsión de muerte que permanece luego de haber sido trasladado afuera el sadismo primordial, idéntico al masoquismo, este masoquismo erótico “por una parte ha devenido componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio”. Encontramos así el componente masoquista de todo fantasma. *Los revestimientos que tomará serán:*

Angustia de ser devorado	⇒	organización oral
Deseo de ser golpeado por el padre	⇒	fase sádico - anal
Fantasía de castración	⇒	estadio fálico
Ser poseído sexualmente y parir	⇒	organización genital definitiva

A partir de estos descubrimientos propone un *programa de investigación*: “De qué manera sectores de las dos variedades pulsionales se conjugan entre sí para la ejecución de las diversas funciones vitales; bajo qué condiciones tales reuniones se aminoran o descomponen; qué perturbaciones corresponden a esas alteraciones, y con qué sensaciones responde a ellas la escala perceptiva del principio del placer”³¹.

³⁰ Ídem pág. 170.

³¹ FREUD, S., “Análisis terminable e interminable (1937)”, *Obras Completas*, tomo XXIII, pág. 245.

Lo que por cierto **tampoco permanece igual es la formulación del aparato psíquico**. Luego de la *primera tópica*, con una Consciencia pantalla y un Inconsciente como “otra escena”, en su tripartición de Inconsciente, Consciente y Preconsciente, formulará su *segunda tópica*: Yo, Eso, Superyo. Pero se puede rastrear el planteo de lo que algunos llaman una *tercera formulación del aparato psíquico*, desde la condición de escindible del yo en la *31ª conferencia: La descomposición de la personalidad psíquica*, hasta el trabajo póstumo e inconcluso titulado *La escisión del yo en el mecanismo de defensa*, cuyo manuscrito está fechado en enero de 1938.

V. 2. Desde el espejo

Si del grupo que pone en acto el retorno a Freud, estudiamos a Lacan, **¿cómo fue su proceder?** En palabras de Forrester, “en lugar de leer a Freud al estilo de los científicos, Lacan demostró cómo debía leer el *psicoanalista* a Freud: de la misma manera que el crítico literario leería a Shakespeare o el filósofo a Platón. No se puede sacar una frase de su contexto: su significado depende de ese contexto. No se puede leer un artículo sin antes cerciorarse del problema conceptual o dificultad práctica más general al que responde. Y siempre preguntaba: ¿qué efecto psicoanalítico está en juego en este texto?”³². Lacan fue entrelazando su teoría con los textos de Freud, desandando su camino hasta toparse con su propia invención, al punto que si bien siempre se llamó freudiano, es muy difícil de imaginar que Freud pudiera llamarse lacaniano.

Lacan se dedicó en forma muy particular a los “grandes historiales”, y el caso Dora no fue ajeno a ello. Lo hizo no sólo en el conocido Escrito *Intervenciones en la transferencia*, sino que podemos rastrear una verdadera fábrica de caso a lo largo de toda su enseñanza. Siguiendo el criterio adoptado para los “otros psicoanálisis”, vamos a desarrollar algunos elementos de lectura que permitan estudiar luego en Dora la constitución y ubicación de su yo y su condición de *Sujeto de lo inconsciente*, así como para poder pensar en su *objeto*, diferenciando aquél de su “amor” del que es “causa de su deseo”, la condición de *la falta* y su inscripción en los *registros*. Como telón de fondo, en Lacan está siempre presente el caso como un paradigma del

³² FORRESTER, J., *Seducciones del psicoanálisis: Freud, Lacan y Derrida*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pág. 136.

discurso de la histérica. Con estas problemáticas enunciadas, junto con otras que necesariamente se irán tramando entre ellas, lo desplegaremos a partir de dos de sus conceptos consagrados como lo son el de *espejo* y el de *discursos*. Intercalamos entre ellos algunas notas sobre la cadena significante.

Comencemos **desde el espejo**. Así como los psicoanalistas del yo necesitaron elaborar algún concepto distinto al de yo, para dar cuenta de la subjetividad, y hablan de autonomía, de *Self...*, Lacan se pregunta desde muy temprano por la constitución del *Je*, en la que el sujeto se reconoce³³. También, desde su tesis doctoral, hay un tema que lo aproxima a las preocupaciones de M. Klein, y es el privilegio que le otorga a lo paranoide³⁴. Claro que en él ambas problemáticas –yo y paranoia– se unen desde conceptos como: el “desconocimiento subjetivo”, la “alienación del sujeto”, la “estructura paranoide del yo”, el “conocimiento paranoico”. Para dar cuenta de esto, postula “el estadio del espejo *como una identificación* en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen”³⁵ (el concepto de identificación se va a complejizar cuando describa los “registros de la experiencia”, y quedará más claro que esta identificación del espejo corresponde a la constitución del yo y no a la del sujeto).

No podemos dejar de señalar que postula este concepto ya en 1936, en un congreso internacional –del cual no hay copia en acta porque no la entregó³⁶–, aunque su primera publicación es en una enciclopedia dos años después, siendo que el artículo que lleva ese nombre es del año '49. Pero hay dos cuestiones más importantes aún. Una primera es que fecha el comienzo de su “enseñanza” recién después del discurso de Roma, o sea 1953, y que su elaboración sobre el espejo la continúa haciendo en función de los nuevos conceptos que inventa.

Esto nos permite entonces entrar en su pensamiento “desde el espejo”. Lo haremos dividiéndolo en **tres momentos**, con un concepto

³³ LACAN, J., “Mas allá del ‘principio de realidad’”, en *Escritos I*, ob. cit.

³⁴ LACAN, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1976. Cuando le piden que la reedite, va a decir que la paranoia es la personalidad.

³⁵ LACAN, J., “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos I*, ob. cit., pág. 87.

³⁶ LACAN, J., “Acerca de la causalidad psíquica”, *Escritos I*, ob. cit., pág. 174.

ordenador para cada uno: el primero es el de *imagen del otro*, $i(a)$ en la notación lacaniana; el segundo a partir del *Gran Otro*, A , el Otro; y el tercero desde el *objeto a* , concepto al que, en algún momento, señala como su invención en psicoanálisis. Cada uno de ellos va a marcar la prioridad –sólo eso– de un registro de la experiencia, imaginario, simbólico y real en cada caso.

- Imagen del otro – semejante
- El Gran Otro – garante
- El objeto a – $(\$ \diamond a)$

V. 2. A. *La formación del yo. $i(a)$*

Ante su afirmación sobre el inicio de su “enseñanza”, comenzamos por leer los textos previos al ’53 (“proto-Lacan”) teniendo presente los posteriores a ese año (“Lacan”).

En primer lugar: los **elementos** que le ayudaron a dar cuenta de su primera clínica de los fenómenos delirantes y de su práctica forense³⁷. Los toma principalmente de los estudios de la conducta del infante ante el espejo de Baldwin y H. Wallon (aunque a este último no lo cita en forma explícita); del transitivismo de Ch. Bühler; de los celos también observados por San Agustín; de la imagen del cuerpo de Lhermitte; de la fetalización de Bolk; de estudios etológicos entre los que menciona a Köhler, Harrisson, Chauvin; del mimetismo de R. Caillois; de la dialéctica de Hegel; de los estudios fenomenológicos de Merleau-Ponty; del objeto parcial y lo paranoide de M. Klein; del yo ideal de S. Freud; de la génesis de los mecanismos de defensa según A. Freud; sin dejar de recurrir a pinturas como la de Jerónimo Bosco o al surrealismo. Ante una lista así, no exhaustiva por cierto, es interesante observar cómo lee, desde un principio, un autor para quien la función de síntesis tiene un efecto alienante, cuando procede de una identificación especular³⁸.

Su **punto de partida** es el estudio de un comportamiento –el del niño ante el espejo– desde la psicología comparada, con el marco del

³⁷ LACAN, J., *De la psicosis...*, México, Siglo XXI, 1976, págs. 188-198 y 241-246. *Motivos del crimen paranoico: el crimen de las hermanas Papin*, en el mismo texto.

³⁸ LACAN, J., “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología”, *Escritos I*, ob. cit., pág. 132.

V. 2. A.a. Yo-cuerpo

Veamos en Dora. “Tras la muerte de su amada tía, estuvo en Viena en casa de su tío y de las hijas de éste, y aquí tuvo unos cuadros febriles que en ese momento se diagnosticaron como apendicitis”⁴². Ante lo que Freud hace unas primeras reflexiones, “parecía arbitrario atribuir la fiebre de esta dudosa enfermedad a la histeria, y no a una causa orgánica, eficaz en ese momento”⁴³. ¿Desconoce algo de sí en esta manifestación? ¿A qué cuerpo se referirá esta apendicitis? ¿Habrá un otro que cautiva en su imagen?

Hay una cita que es utilizada con distintas implicancias por todos los psicoanálisis. Me refiero a la que ya analicé de *El yo y el eso*, “el yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, la proyección de una superficie”⁴⁴. Aclara Freud, en nota a pie de página, que es “la proyección psíquica de la superficie del cuerpo”, del mismo modo que es “superficie del aparato psíquico”. Si lo leemos en clave neurológica, con el acento puesto en la íntero y propioceptividad, podemos hablar de la constitución del “esquema corporal” a partir de esas sensaciones, y derivar el psiquismo, como un epifenómeno, del funcionamiento biológico ya prefijado por las estructuras orgánicas, cuya complejidad según las especies mostrará –en forma ideal– la evolución alcanzada, y por tanto, el grado de autonomía adaptativa en relación al medio (hipótesis no corroborada por los hechos). Pero si nos atenemos al texto, esa *esencia-superficie*, es una *proyección psíquica*, mecanismo este que a esa altura de su teorización, Freud tenía muy elaborado, lo que nos permite entonces leer a esta *superficie del cuerpo* como retornando en forma reflexiva, como una imagen, posterior a la proyección. Desde esta última lectura, lo priorizado será entonces la exteroceptividad –no la íntero o propioceptividad–, donde la imagen visual cobra un lugar central. El artículo de *La denegación* –traducido al castellano como *La negación*–, da suficientes datos como para sostener esta lectura, al recorrer tanto la constitución del aparato psíquico como la constitución de lo real, en tanto registro lacaniano⁴⁵.

⁴² FREUD, S., “Fragmento de...”, *ob. cit.*, pág. 21.

⁴³ Ídem pág. 89.

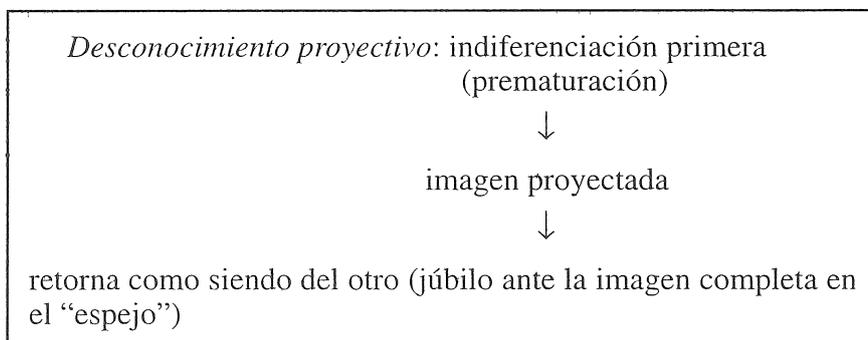
⁴⁴ FREUD, S., “El yo y el eso” (1923), *Obras Completas*, tomo XIX, pág. 27.

⁴⁵ FREUD, S., “La negación (1925)”, *Obras Completas*, tomo XIX, pág. 253.

Ver al respecto las lecturas de LACAN y de HYPPOLITE sobre la *Verneinung* de FREUD recogidas en los *Escritos*.

V. 2. A.b. Desconocimiento proyectivo

Pero ocurre que, *por la indiferenciación primera, esa imagen proyectada, que retorna, es captada como siendo del otro*. Dicho de otro modo: por el *desconocimiento proyectivo*, quien la proyecta, es captado por esta imagen en la relación con el semejante –metaforizado éste en la expresión “espejo”–. Puede ser útil, para entender esta constitución, recordar algunos datos del desarrollo neurológico: el bebé a los 3 meses sostiene la cabeza, a los 6 meses se sienta en trípode, a los 9 meses se para, al año camina, siendo ese desarrollo, condicionado por la prematuración en que nace, si lo comparamos con las posibilidades de los cachorros de otros mamíferos, algunos de los cuales, por ejemplo, se incorporan tan pronto nacen. El que el bebé a mitad del primer año logre una imagen totalizadora del propio cuerpo, como es observable a partir de las muestras de júbilo que realiza el bebé cuando está ante un otro que le devuelve una imagen completa –lo cual es descrito en los estudios de la conducta mencionados al principio de este acápite–, o si prestamos atención al juego del ocultamiento en el espejo, estos datos hacen que debamos buscar la causa de ese fenómeno en otro lado que en el “organismo”, entendido como simple desenvolvimiento de lo biológicamente prefigurado.



El *transitivismo* que mencionáramos, no se agota en la guardería, donde cuidan que un bebé no llore por el contagio con los otros, o cuando un niño llora después de haberle pegado al compañero, como si hubiera recibido él el golpe; también ocurre en el adulto que cuida al niño, que cuando éste se cae, reacciona con una exclamación, como si hubiera sido su cuerpo el dañado. Para captar este fenómeno, baste recordar cuando observamos, por ejemplo, pasar a alguien en forma torpe por una puerta y se golpea, sea un niño o un adulto, y reaccionamos con la expresión

de haber recibido el impacto en el propio cuerpo. Este transitivismo que describimos en el niño es codificado por el otro —como veremos en el punto siguiente—, es fácil captarlo, cuando ese niño que cayó al piso y por un instante espera la reacción del adulto para saber si llora o si se levanta sin protestar. No son las sensaciones íntero y propioceptivas las que se estructuran primordialmente en esta imagen de sí. Ese desfase entre las posibilidades reales del cuerpo en su prematuridad biológica y la vivencia de totalidad por estar cautivo por la imagen, persistirá para toda la vida. Pensemos en el estudiante que siempre calcula mal sus tiempos para preparar un examen, o los desfases con el propio cuerpo, no sólo del adolescente, donde cree poder más de lo que puede, o se minusvalora en aquello que sí su cuerpo puede responder.

V. 2. A.c. Constitución desde el espejo

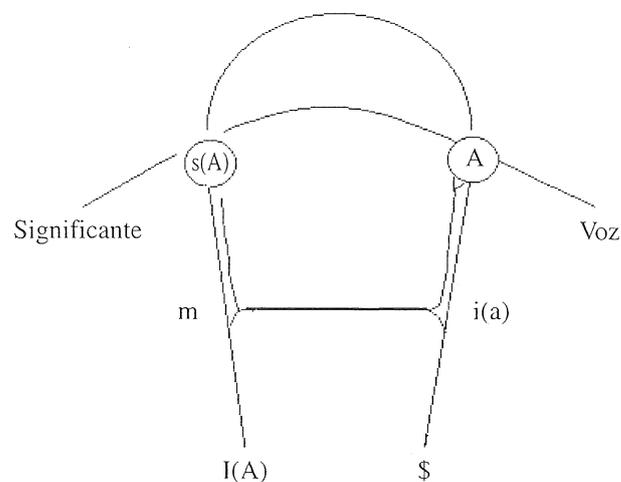
Apelando a los elementos destacados en los distintos campos de estudio que antes señalara, Lacan elabora **una respuesta** a esta cuestión. Aquello que la propia extensión corporal no le puede aportar al infante, lo desarrollará a partir de una dinámica temporal tramada con el otro, que lo hará entrar en una historia, con consecuencias para toda su vida. De allí la conocida cita que vale recordar: “El *estadio del espejo* es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad —y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental”⁴⁶. Temas que se suceden:

- **tiempo** de la anticipación,
- **espacio** de ficción,
- **identificación** imaginaria,
- **fantasma** de cuerpo fragmentado, leído *a posteriori*,
- **totalidad** ortopédica por la imagen,
- **identidad** enajenante; “línea de ficción, irreductible para siempre por el individuo solo”⁴⁷.

⁴⁶ LACAN, J., *El estadio del...*, ob. cit., pág. 90.

⁴⁷ Ídem pág. 87.

A esta altura, debemos hacer una **advertencia** sobre la lectura que hace del *moi* y del *Je*. En textos posteriores, con el *moi* se referirá al yo-imaginario por tanto, que se constituye en este estadio a partir de la imagen del semejante, *i(a)*. El *Je* estará reservado para el sujeto de la enunciación. En la publicación del '49 estudia la constitución del *Je*. Podemos entenderlo como una búsqueda de conceptos que den cuenta de su clínica, y que es necesario prestar atención a los períodos de su teorización –más allá de que puedan ser considerados desde distintos criterios– para no confundirnos –esto ocurre también con Freud, por algo suele hablarse de momentos, por ejemplo: hasta 1900, de 1900 a la metapsicología, de la metapsicología a 1920 y luego de 1920–. Dónde ubicar al *moi* fue una cuestión que lo ocupó, aún cuando estaba elaborando el “grafo del deseo”, en los *Seminarios: Las formaciones del inconsciente* y *El deseo y su interpretación*, entre los años '58 y '59, por tener presente la diferencia con el *Je*. Su lugar sufre cambios en el artículo *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en lo inconsciente freudiano* del año siguiente, allí el *moi (m)* aparece como una respuesta a la presencia-pregunta de la imagen del semejante [*i(a)*]. A este piso del grafo del deseo lo sigue elaborando hasta el *Seminario 16*. Según remarca Harari, el lado de la derecha (*A, i(a)*) es el lugar de las preguntas, y el izquierdo (*s(A), m*) es el de las respuestas. En una de sus escrituras:



En síntesis, la *imagen* es generadora de psiquismo, formándose el *yo* en una identificación alienante, en la ilusión de tener un dominio corporal del que carece. Esta experiencia inaugural lo precipita

en la *temporalidad*, desde una “insuficiencia” –por su prematurez– a la “anticipación” –de lo que luego podrá lograr–, aunque insistimos, siempre en desfase, donde la totalidad vivenciada será posible sólo en un **registro imaginario**, reino de las ficciones. A este tiempo de la anticipación le corresponde también un *espacio* de ficción, donde el dinamismo libidinal se ordena en la identificación imaginaria –con la formación del yo ideal– irreductible por sí, en discordancia con su realidad. Es propio de la asunción jubilosa de su imagen especular, provista desde el otro, en su posición de *His majesty the Baby*, como tan certeramente lo describiera ya Freud⁴⁸. Siempre estará presente el riesgo de que, cualquier fisura a esa totalidad narcísica, cualquier fisura de ese *campo fortificado de defensas del yo*, traiga como consecuencia de la tensión agresivizante: la desintegración, sea homicida o suicida en los casos extremos⁴⁹. El dinamismo libidinal tiene su otra cara de la misma moneda en dicha tensión agresivizante, como queda muy claro en las manifestaciones de la agresividad –distinto de agresión– en un análisis.

V.2. B. *El sujeto de lo inconsciente se constituye en el campo del Otro. A.*

Otro punto a destacar es que esta experiencia del espejo inscribe **el saber como posible sólo si es mediatizado** por el otro, o con más precisión, *por el deseo del Otro*. Debemos preguntarnos entonces por el estatuto de este Otro.

En los primeros textos que analizamos, con el término “otro” Lacan se refería al semejante, al que va a escribir en su primera formalización con una “a” minúscula –que se lee el otro con minúscula–, que le permite describir en los primeros *Seminarios* al psicoanálisis como una relación intersubjetiva, donde se desarrolla el diálogo analítico.⁵⁰ Pero, al volver a considerar el espejo, en la tercera

⁴⁸ FREUD, S., “Introducción del narcisismo (1914)”, *Obras Completas*, tomo XVI, pág. 88.

⁴⁹ Lo trabajo en el artículo “Psiquiatría Forense” en la *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría*, dirigida por Vidal-Alarcón-Lolas Stepke, Panamericana, Buenos Aires, 1995, tomo III, pág. 2513.

⁵⁰ Con la letra “a” estudia varios conceptos, sea ésta con minúscula, mayúscula, subrayada, con una barra sobre ella, unida a otras de sus notaciones en sus llamados “matemas”, así encontramos al objeto *a*, al pequeño otro [a], al gran Otro [A], al significante de la falta en el Otro [S(\mathcal{A})], a la imagen del otro [i(a)], por mencionar sólo algunos de ellos.

clase del *Seminario 10, La angustia*, del año 1962, da elementos que hacen modificar este abordaje. No es casual que esto lo haga en torno a la angustia, problemática central en un análisis, y en un seminario que se caracteriza por ser eminentemente clínico.

Recordemos que es en el *Seminario 9* cuando define con claridad al *sujeto en relación al significante*. En el *Seminario 10* destaca dos **notas novedosas**, sin anticipar que lo está haciendo. “Ese movimiento que hace que el niño que viene a captarse en la experiencia inaugural del reconocimiento en el espejo se vuelva hacia quien lo lleva, hacia quien lo soporta, lo sostiene”⁵¹. Lo esquematizamos:

Adulto Niño / i (a)

En esta manera de postularlo, ya no alcanza la descripción imaginaria –la relación con la imagen del otro–, como vimos en el punto anterior, sino que destaca en primer lugar una **triada simbólica**: *la imagen en el espejo, i(a), el niño y el adulto* que lo sostiene ante el espejo y, en segundo lugar, una **actividad** central: *ver la imagen y volverse hacia el adulto*. Ante lo que agrega, “la cabeza que gira y vuelve a la imagen y parece demandarle [al Otro] que ratifique el valor de ésta”⁵².

Seminario 10

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none"> ❖ Ve la imagen - i(a) ❖ Se vuelve hacia el adulto - el niño ❖ Demanda una garantía - del adulto |
|---|

⁵¹ LACAN, J., *Seminario: La angustia*, inédito, clase del 28 de noviembre de 1962. En una de las versiones circulantes es interesante notar que el grafo del deseo de la primera página tiene invertidos los lugares de m y i(a), al modo como lo trabajara en lo Seminarios 5 y 6.

⁵² Ídem.

V. 2. B. a. *Primacía del Otro*

Se encarga de señalar que estamos ante “un *indicio*” de la *relación con “el gran Otro*”, concepto que viene desarrollando desde hace años. Desde esta descripción, ya no nos encontramos con el otro, a pequeña, sino que estamos ante el Otro, A, quien introduce a la relación inaugural. No sólo como el soporte, como un simple sostén para que pueda verse ante el espejo en suplencia de su prematuridad, sino que este Otro es *quien introduce al niño ante el espejo*. Es quien lo pone allí, permitiendo así que advenga la “imagen especular”. Una vez que esto ocurre, *el niño buscará una ratificación* de ese lugar otorgado, de esa imagen que el Otro le presenta de sí. Cuando no le resulta clara esta propuesta, el infante lo vive en un clima de angustia, pues, ¿qué quiere el Otro de él al colocarlo en ese lugar? En definitiva, ¿“qué me quiere”? En términos de este seminario, *che vuoi?* Clave del fenómeno de la angustia.

- El Otro introduce ante el espejo → permite que advenga la imagen especular → ratificación o angustia

En el seminario que dictara el año anterior, titulado *La identificación*, había sostenido: “el significante determina al sujeto, les digo, en la medida en que necesariamente es eso lo que quiere decir la experiencia analítica. Pero sigamos las consecuencias de esas premisas necesarias. Ese **significante determina al sujeto**. El sujeto toma una estructura; es lo que intenté demostrarles este año a propósito de la identificación... Trato de hacerles seguir más íntimamente este vínculo del significante y la estructura subjetiva”⁵³. Recordemos que sujeto, en su conceptualización, es el sujeto de lo inconsciente, por lo tanto debe diferenciarse claramente del concepto de yo, así como de otras nociones como la de persona o individuo, por ejemplo.

Comprendemos entonces la primacía que posee este *Otro*, *representante del orden simbólico*, orden significante fundador del sujeto –como concepto de tal–, al que Freud en el *Proyecto...* había denominado el *adulto experimentado*, o en *Los dos principios...* como *cuidados maternos*. Pero remarco que para que se constituya este

⁵³ LACAN, J., *Seminario 9: La identificación*, inédito, clase del 30-5-62.

momento, no alcanza el “sostén” del adulto, sino que *hace falta el movimiento del niño, que pide una ratificación* sobre el valor de la imagen, tomando una **postura activa** ante el primer tiempo de ser sostenido y capturado por la imagen. Es importante esto último, para no caer en la idea de que basta el adulto buen continente, que sólo con sus “cuidados maternos” o su “capacidad de *reverie*” para asegurar la “salud mental”; lo mismo tenemos que advertir sobre sus utilizaciones terapéuticas, con ciertas idealizaciones, del *holding*. Destacar este movimiento del niño, al girar la cabeza pidiendo al Otro que ratifique el valor de la imagen, es atender no sólo al deseo del Otro que lo ubica e induce a ser deseo de deseo, sino que introduce la propia pregunta por el deseo, implícita en este simple pedido de confirmación —con un “para qué me ponés ahí”—, a partir del circuito de la demanda.⁵⁴

- **Otro** – representante del orden simbólico → induce a ser deseo de deseo - alienación
- **Movimiento** de pedido de ratificación → circuito de la Demanda

A este modo de constitución del sujeto como efecto del significante —significante ya presente en el Otro— lo llama **identificación simbólica**, tomando pie para ello en la identificación *al trazo* que describiera Freud en *Psicología de las masas y análisis del yo* como el segundo de los tipos que allí estudia.⁵⁵ Su notación es conocida, $S_1 \rightarrow S_2$.

V.2.B.b. Orden simbólico

Es a partir de estas nociones que se comprenden los **aforismos** más divulgados de *Función y campo...* En este texto señala que en donde es posible encontrar en Freud, en forma más clara, a lo inconsciente como discurso del Otro, es en los estudios que dedicó a la telepatía, cuando se manifiesta en el contexto de una experiencia analíti-

⁵⁴ Recordemos la importancia de diferenciar los conceptos de Necesidad, Demanda y Deseo en la clínica de Lacan.

⁵⁵ En ese texto Freud había diferenciado una identificación primaria, una secundaria y otra histórica. Lacan no hace corresponder puntualmente las que describe desde los registros de la experiencia con aquéllas, aunque sí se puede aproximar la secundaria, al trazo, con la simbólica.

ca. Enunciemos algunos de los aforismos que aparecen: “El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad del discurso consciente”⁵⁶. “El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado”⁵⁷. Inconsciente que queda definido como “discurso del Otro”⁵⁸. Con aquel citado en varios textos, “que en el lenguaje, nuestro mensaje nos viene del Otro... bajo una forma invertida”⁵⁹, donde queda claro que toda palabra incluye subjetivamente su respuesta.

Encontramos en estas formulaciones la huella de la *eficacia simbólica* de Lévi-Strauss, así como la atenta lectura de lingüistas como Jakobson, que relevan referencias anteriores. Para esto pasó por la relación del orden simbólico con la pulsión de muerte, como es muy clara en el *Seminario de la carta robada*⁶⁰ y por la primacía del orden significante en las psicosis, como desarrolla en el seminario que dedica a *Las estructuras freudianas en las psicosis. El Otro*, entonces, aparece como el *garante* que posibilita establecer una distancia, entre: el significante donde se constituye como sujeto, y la imagen especular del semejante desde donde se forma como yo. Dando una vuelta teórica, es desde el Otro primordial, desde donde se ve amable, constituyendo un Ideal del Yo que será origen de la estructura narcísica. Ya no podrá decirse desde ese momento que al modo de los estadios, el Edipo vendrá después del Espejo.

Otro garante

- Significante constituyente – Sujeto
- Imagen especular – Yo

⁵⁶ LACAN, J., *Función y campo...*, ob. cit., pág. 248.

⁵⁷ Ídem pág. 249.

⁵⁸ Ídem pág. 254.

⁵⁹ LACAN, J., “Obertura a esta recopilación”, *Escritos*, ob. cit., pág. 3. Es el primero de ellos en los *Escritos*.

⁶⁰ Es necesario tener en cuenta la diferencia que aparece en los dos lugares principales del tratamiento del tema. Seminario *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, clase del 26 de abril de 1955. El seminario sobre *La carta robada*, en *Escritos I*, ob. cit.

V. 2. C. Notas sobre la cadena significante

Como empleamos términos procedentes de la lingüística, vamos a dedicar unos párrafos a algunos conceptos de esta disciplina, para así diferenciarlos del empleo que hace Lacan de ellos. El referente principal será Ferdinand de Saussure, que es de quien toma –modificándolo– el algoritmo que le permite escribir al sujeto, también Roman Jakobson, del que toma los ejes en un primer tiempo, y luego la poética. Vamos a trabajar el signo, el valor, los ejes de selección y combinación y la diferencia entre enunciado y enunciación. Hacemos también una puntuación sobre el empleo de estas nociones por Lacan.

V. 2. C. a. El signo lingüístico

Vamos a partir para ello de lo que nos indica el sentido común. Creemos que hablar es algo que se aprende cuando sabemos nombrar las cosas, manejándonos con la relación entre las palabras y el referente; así, ante un paseo en el zoológico, si vemos un animal al que llamamos tigre, el problema está entre ese animal como referente y la palabra que lo nombra. Sin embargo, cuando Saussure trabaja el tema, la relación que establece es desde el signo lingüístico, el cual, lo que “une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica”⁶¹, entendiéndolo por esta última la huella psíquica, la representación del sonido material. Por lo tanto “el signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica de dos caras”⁶². Éstas son el concepto y la imagen acústica, a las que propone designar: significado y significante. Es para él la unidad lingüística. Lo escribe:



Si continuamos con el ejemplo del tigre, ahora en tanto signo, su significante en castellano es distinto al de otras lenguas, así será *tiger* en inglés, *Tiger* en alemán, *le tigre* en francés, *tigre*, con distinta pro-

⁶¹ SAUSSURE DE, F., *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, S. A., 1976, pág. 128.

⁶² Ídem pág. 129.

nunciación sea en portugués o italiano. Marca la **arbitrariedad del signo** en función de una convención colectiva, inmutable por un tiempo para cada lengua, ya que para que haya signo deben estar el significado y el significante, inseparables como las dos caras de una hoja; esta unión, a la que Saussure considera inmotivada, no lo es para otros lingüistas. Para nuestro interés importa que cada grupo humano lo transmite a cada uno de sus miembros en un **sistema de lengua**, esto es, con una estructura sujeta a leyes que posibilitan un habla concreto. Queda diferenciada así la lengua como estructura y **el habla** por su empleo.

En el uso de la lengua –el habla– la lengua cambia, alterando incluso los signos, lo que muestra una mutabilidad por el transcurso del tiempo. Esto Freud lo había estudiado ya en su trabajo *Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas*. En cuanto a la lengua constituida, señalamos que transmite una tradición y en ella, un modo de recortar la realidad, un modo de construirla. Pensemos por ejemplo en la construcción de la percepción de los colores, los blancos que diferencian los esquimales no son los que diferenciamos quienes vivimos en nuestras ciudades, o lo mismo con los verdes y marrones de quienes nacieron y fueron hablados en la selva.

Volviendo a *tigre*, en tanto significante, no remite a un solo significado. Si estamos pensando en dichos populares, cuando decimos “hijo de tigre”, es otro el referente; otro tanto si estamos hablando de la historia de los caudillos argentinos, pensamos entonces en “el Tigre de los Llanos”, que así como nos remitirá a Facundo Quiroga, también trae con él a su época; si fueran niños los que hablan, quizá se refieran a la propaganda de un cereal que se identifica con un tigre; o para los de más edad, fue muy pregnante una propaganda que se enunciaba “hay un tigre en su tanque”, refiriéndose a una nafta. Esto ya nos marca que según la cadena donde se ubique ese signo, se independiza el significante de un significado, aunque para ser signo, siempre tiene que estar la relación, una vez constituida una cadena. De aquí se impone una característica, la de **polisemia**, donde un significante remite a varios significados, así como un significado puede ser dicho por varios significantes. Estamos ya en el ámbito del habla, no de la lengua. Este fenómeno se aproxima a la sobre-determinación que trabajara Freud en relación al síntoma.

A partir de esta característica, ¿cómo saber qué significa un signo? No alcanza la relación interna del mismo, sino que debemos atender a la cadena que forma con otros signos. Por lo tanto, el signo no es un orden cerrado. En esa relación, entonces, tomará un **valor**, dado

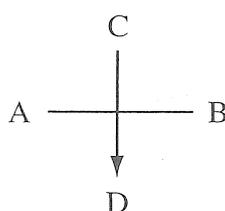
por la oposición con los otros elementos de la cadena. Esto sucede por la posibilidad de ser cambiados por otros elementos que participen de ese código, con tal que respeten las leyes que lo rigen. Nos referimos así a una estructura de lenguaje. Si tomamos el tren de las 10 horas, no nos referimos a esa caravana concreta con los mismos vagones y la misma locomotora siempre, sino a una formación que partirá siempre a las 10 horas. Del mismo modo, cuando jugamos al ajedrez, el valor que poseen las fichas no está dado por la ficha misma, sino por la diferencia con los movimientos de las otras, regidas por las reglas del juego, tanto es así que si se nos pierde un caballo por ejemplo, podemos reemplazarlo por una ficha del juego de damas, o simplemente por una piedrita, con tal que para los participantes tenga el valor de caballo establecido por las reglas de sus movimientos, que lo diferencian de las otras piezas del juego. El ejemplo clásico es el del valor de la moneda, la cual debe estar dado por la constancia del mismo con las otras monedas de su sistema, así la relación del billete de 2 pesos debe ser constante con el de 20 pesos, así como también con otros sistemas monetarios, sea el euro o el yen; también con objetos de otra naturaleza, por ejemplo cuántos caballos puedo comprar.

V. 2. C. b. Selección y combinación

Estas leyes en el lenguaje se dan en dos ejes, uno dado por la **combinación** de los signos, que posibilitan la frase que leemos, como un eje de *habla* en su condición de *relación sintagmática*, donde los autores destacan la metonimia como figura; y el otro eje dado en la lengua por la sustitución de una palabra por otra al **seleccionar** cuál vamos a usar en ese momento, en su condición de *relación paradigmática* donde destacan la metáfora como figura retórica.

El primer eje es diacrónico y requiere la presencia de los elementos para captar sus contrastes; hasta no tener la frase combinada no podemos otorgarle un valor a cada signo. Pudimos comprobarlo con “tigre”, no es lo mismo que le continúe “... de los llanos” o que completemos la frase antecediéndole “hijo de...”. *El segundo eje es sincrónico*, pues al elegir el signo a usar, son varias las posibilidades, estando las otras opciones posibles en ausencia, una vez construida la frase, sea en condición de sinónimos, de antónimos o asociaciones posibles.

Podemos esquematizar estos ejes del siguiente modo:



Eje: C — D	Eje: A — B
Selección	Combinación
Sincronía	Diacronía
En ausencia	En presencia
Paradigma	Sintagma
Oposiciones (antónimos)	Contrastes
Semejanzas (sinónimos)	Contigüidad (cadena)
Sustituciones (asociaciones)	Contexto (enlace, unión, vínculo)
Lengua	Habla
Metáfora	Metonimia

La diferencia de estos ejes también sirve de clasificación en el estudio de *las afasias*, ya que las hay como trastornos de la selección y como trastornos de la combinación.

Como es muy importante esta diferencia en la cadena insistamos con un ejemplo más, donde con claridad observamos la incidencia del efecto de la combinatoria en la misma para captar el sentido producido, y por lo tanto el *valor tomado por cada elemento* de la cadena, la frase es: “Ay querido así no podemos seguir viviendo”⁶³. Irá cambiando a medida que va siendo suprimido el último elemento:

Ay querido así no podemos seguir viviendo
 Ay querido así no podemos seguir
 Ay querido así no podemos
 Ay querido así no
 Ay querido así
 Ay querido
 Ay

⁶³ GODINO CABAS, A., *Curso y discurso de la obra de J. Lacan*, Buenos Aires, Helguero Editores, 1983, pág. 92.

Así como la relación del significante y el significado es arbitraria, no alcanza la convención que los une en el signo, sino la *relación con los otros signos de la cadena*. Esto, como vimos, es regido por leyes combinatorias. Tengamos en cuenta también que nos estamos refiriendo a unas **relaciones intratextuales**, *no a su vínculo con el referente*. Esta relativa independencia del mismo será central en la sesión psicoanalítica y la modalidad de saber en juego.

V. 2. C. c. *El significante lacaniano*

Cuando Lacan releva estos conceptos, lo hace con modificaciones, tanto en su escritura como en su uso. En principio, porque escucha como analista y no como lingüista, por lo tanto le importa saber *quién habla*. Así, no leerá cualquier frase del mismo modo, su trabajo lo lleva a diferenciar un **habla plena** de un **habla vacía**, del que más adelante nos ocupamos. Para este momento, cuenta lo que aprovecha de las investigaciones de Benveniste diferenciando al enunciado de la enunciación, que le permiten a Lacan seguir la aparición del sujeto.

Si partimos del signo en Saussure, ya en Lacan encontramos invertido el algoritmo, el cual será:

$$\frac{\text{Significante}}{\text{Significado}}$$

Destacando que lo que define es la *oposición de significantes*, de la cual dependerá el significado, pues en la cadena el significante no va a *remitir* a un significado sino *a otro significante*. Del mismo modo, esta diferencia no estará dada por el contexto, como en el signo, sino por el *deseo* en juego. Por esto definirá al **signo** como lo que representa algo para alguien. En cambio, al **significante** como *lo que representa a un sujeto para otro significante*. Necesitamos un nuevo elemento, no presente en la lingüística, cual es el sujeto. Lo escribe por medio de letras S para el significante y con una barra encima para el sujeto, como modo de escribir la castración que lo constituye:

$$\frac{\underline{S}}{\$} \rightarrow S$$

Si bien es clásico analizar el texto *La instancia de la letra en lo inconsciente o la razón desde Freud*, podemos explicitar el tema tomando un aspecto del modo en que lo trabaja en las clases del 7 de abril y 5 de mayo de 1965, del *Seminario 12*. Emplea para ello un ejemplo de un lingüista, al cual replantea. Se trata de una ficción a la que podemos imaginarizar: una mujer emplea como comunicación con un hombre el modo como acondiciona su ventana, según deje la cortina cerrada o abierta y en este último caso, el número de macetas con flores que coloque en ella. Podemos pensar en una pareja que quiere no ser vista en sus encuentros y no tienen otro modo seguro de conectarse. Así, entonces, por ejemplo si deja la cortina abierta y con cinco macetas en la ventana, el mensaje es: estoy sola a las cinco horas. Pasemos a analizarlo.

Como la noción de significante es desarrollada por la lingüística, suele entenderse que el uso que Lacan hace de él tiene que ver con palabras. El **enunciado** aparece en esta ventana. Lo que *requiere es de otro significante para que cobre sentido*. Cualquiera que pase por el lugar, puede ver la cortina abierta y las flores, sin embargo, ocurre lo mismo que con la carta en el cuento de Poe *La carta robada* –cuyo análisis encabeza los *Escritos*–, está puesta ahí para no ser vista, salvo para aquel que pueda abrocharse en tanto significante. De este modo, la mujer es representada por esa ventana para quien sí puede decodificar el mensaje. Podemos escribirlo según la fórmula anterior:

$$\frac{\text{Ventana....}}{\text{Amada}} \rightarrow \text{Amado}$$

Que podemos leer: *esta mujer, en tanto que sujeto, es representada por el significante ventana.... en su condición de “estoy sola a las cinco”, para otro significante, su amado, sin el cual, no podemos encontrarla en la cadena que la constituye en acto como sujeto de lo inconsciente*. Fijémonos que allí las cosas son otra cosa que lo que son, por ejemplo la cortina, pero lo que le importa a Lacan, es destacar al sujeto representado ahí, más allá de que el amante esté o no ahí, es convocado por ella en su “sola”, con lo que se muestra que *en tanto sujeto, algo le falta*. Analizado como oración, destaca que “sola” sería el sujeto y su predicado “a las cinco”, aunque, lo importante es que a las cinco es la hora en que es llamado el único que puede colmar esa soledad. *Ese sola, está indicando que así desea estarlo, para la cita con aquel a quien espera, allí, su enunciación*. *Falta y deseo* se imponen en la condición significante.

Teniendo en cuenta lo trabajado, la falta que importa al sujeto es la falta del Otro, y el deseo se constituye en relación al deseo del Otro, articulado en la ley, por lo que, la distancia entre un significante y otro, está inducida por este Otro. *La cadena significante singular está en plena relación con la metáfora paterna* –una sustitución significante entre el deseo de la madre y el Nombre-del-Padre–, *constitutiva del sujeto*. No todos los dichos son portadores de un decir de sujeto, sino aquellos que lo representan y aunque un dicho remita a una cosa concreta, no alcanza para ello, por eso, no todos los dichos son considerados cadena significante. Una de las maneras de llevar esta cadena a la escritura topológica es a través del grafo del deseo, luego apelará a las estructuras de superficie y cuando ya emplee la escritura de los nudos habrá alcanzado un nuevo paradigma que el empleado hasta este momento.

V. 2. D. *El sujeto es su objeto en el fantasma. (\$\diamond a\$).*

Decíamos que Lacan vuelve a retomar el “espejo” a medida que va incorporando conceptos nuevos, así es como con ocasión de la publicación de sus *Escritos*, en la introducción llamada *de nuestros antecedentes*, hace una breve referencia que es necesario mencionar.

Recuerda la prematuración y la crisis biológica de la diacronía, poniendo el acento en la función de la falta en la cadena causal, con la cobertura del júbilo, ya vista, en la génesis del yo. Entonces, se pregunta *si este paso imaginario procede de otro orden*, ante lo que señala: “Lo que se manipula en el triunfo del hecho de asumir la imagen del cuerpo en el espejo, es ese objeto evanescente entre todos por no aparecer sino al margen: el intercambio de las miradas, manifiesto en el hecho de que el niño se vuelva hacia aquel que de alguna manera le asiste, aunque sólo fuese por asistir a su juego”⁶⁴.

Al ser una frase dicha en el tono de recopilación de lo anterior, parece que encontráramos los mismos elementos que ya conocemos, en primer lugar la imagen del propio cuerpo, con el júbilo al asumirla en el espejo, luego, la vuelta hacia el otro que le asiste en su juego, que estudiamos como el Otro con mayúscula. Sin embargo, **en esta publicación, agrega a ese objeto evanescente, a la mirada, que aparece al margen y en sus intercambios.** Con este agregado, introduce en la conceptualización del espejo, lo que en algún momento consi-

⁶⁴ LACAN, J., “De nuestros antecedentes”, *Escritos I*, ob. cit., pág. 64.

deró su invento, su contribución al psicoanálisis, el *objeto a*. La gráfica que emplea es la *a* minúscula, como la utilizada para el semejante; para diferenciarla, cuando no dice objeto, suele estar subrayada o en cursiva, como hacemos en este texto.

De nuestros antecedentes

- ❖ Júbilo ante la imagen
- ❖ Dar vuelta hacia el Otro
- ❖ Mirada, como objeto evanescente (*a*)

V. 2. D. a. El objeto

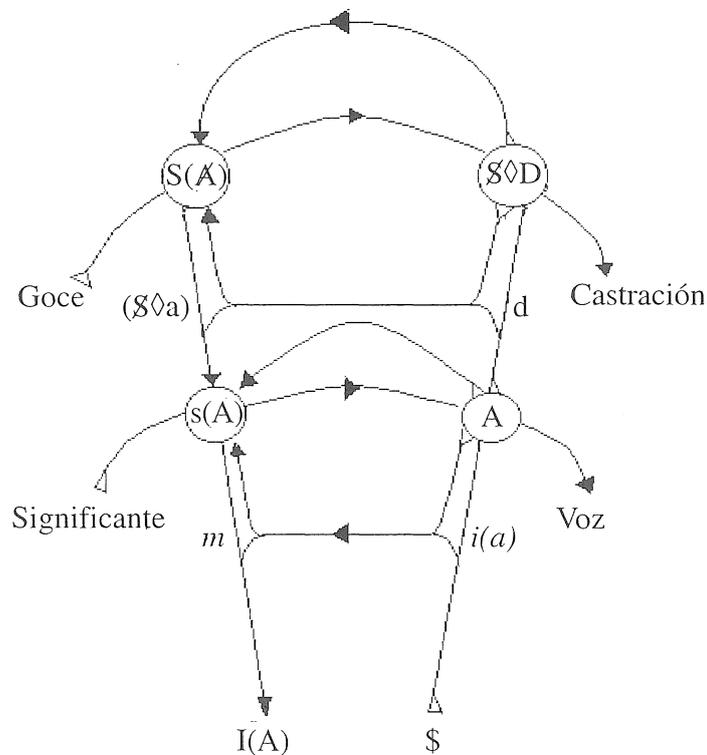
¿Qué es ese **objeto a**, que aparece ahora en la relación con el Otro que lo sostiene? En palabras del *Seminario 20*, “después de todo no es más que una letra”⁶⁵, un modo de denominar un lugar aunque no se conozca con claridad la respuesta a la pregunta formulada por esa situación. Con esta *letra* se refiere a algo que está *por fuera de la imagen y del ser sostenido por el Otro*. A pesar de la falta de saber sobre ello, el nombrarlo así le permite continuar con la trama discursiva, y este hecho de escribir una letra, ante *un imposible de ser dicho o imaginarizado*, nos pone en relación con el tercero de los registros lacanianos: el *registro Real*. Por esto, es pertinente hablar de una no respuesta concreta, y no es casual que el objeto *a* participe, para ello, en una relación con el Sujeto de lo inconsciente –que se inscribe como un concepto muy importante en la clínica laciana–, cual es la del *fantasma*, concepto este que ya estudiamos párrafos atrás en Freud, también en su lectura por el kleinismo y del que nos vuelve a ocupar otra vez.

Un Real

- Imposible (como dicho o imaginarización)
- Fuera de la imagen
- Fuera del ser sostenido

⁶⁵ LACAN, J., *El seminario 20: Aun (Encore)*, Buenos Aires, Paidós, 1991, pág. 39.

Este párrafo anterior es tal vez de una complejidad mayor que lo que venimos desarrollando, esto quizás no es ajeno a que le llevó a Lacan mucho tiempo de su enseñanza hasta llegar a la **conceptualización** del objeto *a*. Su **inicio** puede puntuarse en la constitución del segundo piso del grafo del deseo, cuando se ocupa del sistema del Otro como sujeto, que realiza en el *Seminario VI* referido al *deseo y su interpretación*. Aparece precisamente allí escrito *en la fórmula del fantasma*, ($\$ \diamond a$), como respuesta al deseo (*d*), al cual ya tenía conceptualizado como deseo del Otro. Fantasma “que se define como la relación de un eclipse del sujeto (o de un *fading*) con un objeto cuya función simbólica se ve caracterizada por este aspecto parcial”⁶⁶.



⁶⁶ LACAN, J., *Seminario 6: El deseo y su interpretación*, según la transcripción de PONTALIS, J. B. en *Las formaciones del inconsciente*, Nueva Visión, 1976, Buenos Aires, pág. 137.

A este grafo, como decíamos, lo sigue trabajando durante varios años y le escribirá los registros de la experiencia (Imaginario, Simbólico y Real) en el *Seminario XVI* aunque su versión más difundida es la del artículo *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*, de donde procede la conocida cita sobre **el objeto en la teoría analítica**, “pezón, escíbalos, falo (como objeto imaginario), flujo urinario. (Lista impensable si no se le añade con nosotros el fonema, la mirada, la voz –el nada–)”⁶⁷.

Tal vez sea importante hacer un **breve relato** de este momento. *Estamos en el darse vuelta hacia aquel que lo sostiene*. En el párrafo V.I.B. vimos el modo en que Lacan lo analiza como la función del Otro que puso en circulación al deseo, en su dialéctica de dependencia desde donde el sujeto tratará de advenir. Esto lo diferenció, por ejemplo, de lo que observa H. Wallon ante este hecho de darse vuelta del bebé –girar la cabeza desde la imagen en el espejo que lo cautiva, hacia la persona que lo tiene en brazos–, el cual lo atribuye a una simple verificación de la relación, para este importante psicólogo evolutivo, es un acto de conocimiento implícito en el desarrollo. En cambio, Lacan enseña que el infante está buscando un garante, ya que le demanda una confirmación, en principio de su imagen reflejada en el espejo, i(a), así como del deseo que lleva este Otro, por el hecho de sostenerlo en esa situación.

Tres momentos: vimos en los párrafos anteriores una primera *erotización de la imagen*, pide luego *garantías de su saber*. Estamos en esta cita de –“*De nuestros antecedentes*”– ante una tercera situación, la de *identificarse con la mirada* que cae del Otro, puesta en él. Pero vamos más despacio con esto. Mediatizado por el deseo del Otro es como va a constituir sus objetos, así también, va a poder reconocer su cuerpo e introducirse en una historia.

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none"> ❖ Erotización de la imagen ❖ Garantías de su saber ❖ Identificación con la mirada |
|---|

⁶⁷ LACAN, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en lo inconsciente freudiano”, *Escritos II*, cit., pág. 797.

V. 2. D. b. *El goce del Otro*

Cabe a esta altura de nuestro recorrido, la formulación de una pregunta a la que no siempre atendemos. **¿Por qué este otro lo sostiene?** La respuesta no se agota en su deseo, sino que este Otro pone en juego *un goce en él*, del que hay que dar cuenta. Para este autor, es muy importante esta diferencia. Pero, ¿cuánto es posible saber sobre el goce? Así como la demanda al Otro, para pedir una garantía, mostraba una caída de la totalidad imaginaria, este encuentro con el objeto mirada muestra la *no completud de lo Simbólico*, escrito como significante de la falta en el Otro, S (\bar{A}). Dicho en forma de pregunta, *¿es posible representarse el goce de este Otro?*

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Demanda de garantía \Rightarrow cae la totalidad imaginaria • Encuentro con la mirada \Rightarrow cae la completud simbólica
(¿gocce del Otro?) |
|---|

Sabemos que el **deseo** es deseo de deseo, que se dirige a la falta, que es metonímico y por tanto su objeto es ilusorio, siempre un señuelo y articulado a la castración. También dijimos que el **objeto en el fantasma** aparece como respuesta al deseo del Otro, lo cual debe servirnos para encontrar una pista a la cuestión que nos ocupa. Al surgir ahí, es que en el *Seminario VI* define al **objeto a** “como el soporte que el sujeto se da en tanto que desfallece... en su certeza de sujeto..., desfallece en su designación de sujeto... Es en tanto que algo, por la estructura misma que instaura la relación del sujeto al Otro, en tanto lugar de la palabra, algo al nivel del Otro falta que le permite al sujeto identificarse allí”⁶⁸.

<p>Falta en el Otro \rightarrow desfallece el sujeto (en su certeza) \rightarrow el objeto <i>a</i> como soporte</p>
--

En la misma clase del *Seminario*, aclara que este *a* es efecto de la castración, diferente del *falo* que es el objeto de la castración. Pero

⁶⁸ LACAN, J., *Seminario 6: El deseo y su interpretación*, inédito, clase del 13-5-59.

en psicoanálisis, **la castración que importa es la del Otro.**⁶⁹ Porque la falta es al nivel del Otro, que le lleva a decir más adelante “que no hay Otro del Otro..., que no existe ningún significante que garantice la continuación concreta de ninguna manifestación del significante... Nada de lo real del lado del Otro puede suplir allí si esto no es una serie de adiciones que no serán jamás agotadas, pero que pongo al margen”. Es por esto que la pretensión de encontrar un sistema de referencia completo –un Otro completo, sin falla, que se pueda escribir A mayúscula sin la barra de la castración– es algo imposible de lograr en la conceptualización de la experiencia. La relación entre teoría y clínica nunca se obtura.

Ante la pretensión de que este Otro sea un garante, y el encontrarse con que no tiene la respuesta a la pregunta por su existencia, el riesgo que enfrenta el sujeto es el de la abolición como tal, como sujeto de lo inconsciente. *El encuentro con la mirada como objeto*, que cae –enseguida quedará claro–, *le hace captar la incompletud del Otro, mostrando que éste también está sujeto a la ley significante, sujeto a la castración*, barrado, como ya lo escribimos S(A) y que se lee: significante de la falta en el Otro. Aunque el Otro no tiene todas las garantías, y su goce no es completo, el sujeto preferirá tener siempre como posible un goce pleno del Otro, situación que observamos en la clínica en la ilusión que el perverso se encargará de mantener vivo ante los ojos del neurótico, el cual siempre está listo a ser captado por esta ilusión. *No hay goce pleno ni hay decir pleno sobre el goce*, tal vez por eso existe el psicoanálisis.

V. 2. D. c. Vestimentas del objeto a

Entonces, *el discurso del Otro introduce* (en) la distinción entre realidad y deseo, al operar un corte, con lo que comienza el Sujeto de lo inconsciente. Al seguir pensando el tema, en el *Seminario Lógica del fantasma* aclara que lo que se juega en el lugar del Otro en el comienzo, “no concierne en nada al sujeto por la razón de que no hay nada ahí, todavía, nada de eso”⁷⁰. Si lo decimos en términos menos

⁶⁹ Baste esta viñeta clínica de Freud: “Por el análisis de una joven señora que no había tenido padre pero sí varias tías, me enteré de que hasta bien entrado el período de latencia creyó en el pene de la madre y de algunas tías. Empero, a una de éstas, idiota, la consideraba castrada, tal como se sentía a sí misma”. “La organización genital infantil”, *Obras completas*, tomo XIX, pág. 148.

⁷⁰ LACAN, J., *Seminario 14: Lógica del fantasma*, primera clase.

formalizados, es la madre como Otro primordial quien lo pone al *pecho*, introduciéndolo según su forma de hacerlo en una historia singular de goce, recortando un orificio del cuerpo de su hijo –la boca–, transformándolo un agujero de contacto –por lo tanto con bordes–, desde donde caerá, se desprenderá, el objeto –el pecho–. Se constituye con esta Demanda hacia su hijo una doble demanda, podemos expresar la de la madre como “déjate alimentar”, que articula lo que, a partir de ese momento, será por parte del infante un “dame de comer”. Queda privilegiado en la relación ese borde palpebral –por la apertura y cierre que implica, al modo de los párpados– que son los labios, y esa imagen saliente que es el pecho⁷¹.

Si bien podemos hacernos una idea de **la constitución del *a*** –el cual tiene una relación fundamental con el Otro desde el origen–, a partir del pecho, en cuanto objeto caído del cuerpo, es más fácil imaginarizarlo desde las *heces*, que luego se desprenden literalmente; aunque sería más propio pensarlo según el modo de la *placenta*, que no pertenece en forma exclusiva ni al niño ni a la madre, sino que está en esa interfase entre ambos y cae. Como todo símil, tampoco lo agota, ya que el *a* continúa en el fantasma, en su forma evanescente como la *mirada* –que es quien más escapa a la castración– o, imperativo como en la *voz* –mostrando el goce al que impulsa el superyo–. En última instancia, todos estos objetos son *vestimentas* del *a*, que en tanto real es inaprensible y que aparecerá por su cara significativa como falo o por su cara imaginaria a través del objeto del amor, *i(a)*.

Algunas vestimentas del objeto *a*

Pecho
Heces
Mirada
Voz

⁷¹ NASIO, J. D., *Cinco lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*, Barcelona, Gedisa, 1993, págs. 123-128. Según lo explicita este autor, quedan así marcadas tres condiciones en la separación del objeto *a*, una imaginaria, como lo es el tomarlo por su forma –imagen saliente del pecho por ejemplo– y dos simbólicas, la doble demanda –propia de la pulsión– y la condición palpebral del agujero –característico de la zona erógena–.

Para hablar de la **relación sujeto-objeto**, es necesario una primera aclaración. *No* nos referimos a la *dupla epistémica*, ya que a diferencia de ésta, en la que estamos analizando el activo es el objeto y el sujeto es un efecto; así como el concepto que ocupa una posición central para entenderlo es el del goce en juego. Estas dos situaciones –objeto activo y goce– son imposibles de pensar desde la dupla epistémica. También debemos tener en cuenta que *no* se trata del *objeto parcial* desarrollado por K. Abraham, sino que el objeto parcial es consecuencia del objeto *a*, perdido de la relación del goce con el saber, como precio de su renuncia, como “plus de gozar”⁷². A partir de 1969 aparecerá dicho por Lacan con ese aforismo tan difícil de entender, “no hay relación sexual”, compañero de “La mujer no existe” –tan cara en el caso Dora–, lo que no significa que no haya relaciones sexuales –sino que señala su no completud–, o que no exista cada mujer –a la que le dedica buena parte de su obra–.

Como la propuesta de Lacan fue la de un retorno, puede servirnos rastrear **nuestro tema en textos de Freud**. Es típico hacerlo en un cruce de las identificaciones primera y tercera que estudia en el punto VII de *Psicología de las masas...*, o en *Duelo y melancolía*, aunque para nuestros fines tomamos un fragmento publicado en forma póstuma. Escribe en Londres el 12 de julio de 1938, “‘Tener’ y ‘ser’ en el niño. El niño tiende a expresar el vínculo de objeto mediante la identificación: ‘Yo soy el objeto’. El ‘tener’ es posterior, vuelve de contrachoque al ‘ser’ tras la pérdida del objeto”. Ante lo que abunda como modelo, “‘El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho’. Luego, sólo: ‘Yo lo tengo, es decir, yo no lo soy...’”⁷³. La relación entre el ser y el tener es muy importante en psicoanálisis, y estamos acostumbrados a realizarla en función del falo, sobre todo a partir de los clásicos “tres tiempos del Edipo” como lo describiera el Lacan del *Seminario* sobre *Las formaciones de lo inconsciente*. En el fragmento citado, es posible describir varios momentos. Comenzando por el momento final: el niño puede decir *soy*, luego de la *pérdida*, luego de la constitución del objeto y como su rebote. Significa una nueva herida narcísica, pues, el sujeto no antecede al objeto, lo que sí, es después de que esto suceda, que puede decir: yo lo tengo. Entonces, primero, *el pecho es un pedazo mío*,

⁷² LACAN, J., *Seminario 16: De un Otro al otro*, clase del 3-1-69.

⁷³ FREUD, S., “Conclusiones, ideas, problemas” (1941), *Obras Completas*, tomo XXIII, pág. 301.

es introducido por el Otro, donde no se diferencia, hasta que *tras la pérdida del objeto* –momento que denominamos del corte–, cae de la interfase en que se encontraba, puede sí *expresar el vínculo de objeto mediante la identificación*: “*Yo soy el objeto*”, cuando se constituye el fantasma. Entendemos aquí por fantasma esa relación entre este objeto constituido desde el corte, la caída, la pérdida –el objeto *a* en definitiva– y el sujeto, ya barrado por esa misma sustracción. Esto, por cierto, implica la consiguiente inscripción del Otro, también barrado, como discurso inconsciente; como se constituyó este discurso, será lo que Lacan intenta dar cuenta, visto en otro contexto, desde el concepto de Metáfora del Nombre del Padre. Se destacan entonces cuatro momentos: 1° una parte de sí, 2° lo pierde, 3° lo es y luego, 4° lo tiene –con todas las relaciones lógicas que operan en el fantasma– a ese objeto tan escurridizo. Otro tanto, podríamos analizar ante el objeto mirada presente en el análisis que hace sobre la cabeza de Medusa, con el *semblant* en juego en el escudo de la diosa virgen Atenea o de lo que le ocurre a Juanito en función de su “cosita de hacer pi-pí”, por recordar dos ocasiones conocidas de los textos de Freud.

Retornando al maestro francés, como *nuestra vida transcurre en una escena montada por el significante*, este **objeto causa de deseo**, ese *sostén al sujeto* en su desfallecimiento que detiene un deslizamiento infinito de la cadena significante, que tomado desde el cuerpo sirve para *completar el lugar del Otro* –al mismo tiempo que perdido para siempre marca un reencuentro imposible–, como *representante del goce imposible* y habiendo participado de la *formación del borde-fuente de la pulsión*, ya en el fantasma le va a otorgar a esta escena un marco que le posibilita no precipitarse en lo Real⁷⁴. Es posible observarlo en la clínica, por ejemplo, en el marco de la ventana del sueño del “hombre de los lobos” (el caso de Freud) analizado por Lacan en el *Seminario La angustia* o en forma más pictórica en el muro sobre el que Parrhasios pintara un velo analizado en el *Seminario 11*.

En **síntesis**, si bien este objeto es *producto de una operación de corte por el significante*, no es un significante, así como tampoco es *especularizable*, se encuentra al margen. Lo vamos a encontrar en forma privilegiada como *objeto de la pulsión*, *objeto causa del deseo*, *objeto del duelo*, *objeto de la melancolía* así como también en la *angustia* o en el goce como “*plus de gozar*”.

⁷⁴ LACAN, J., *Seminario 8: La transferencia*, clase del 1-3-61.

Objeto *a*

- Objeto de la pulsión
- Objeto causa de deseo
- Objeto del duelo
- Objeto de la melancolía
- Objeto de la angustia
- Plus de gozar

Recapitulando, estudiamos al yo como producto de una *identificación imaginaria*, ligado por tanto a $i(a)$, que en la introspección espontánea aparece como lo que “yo elijo”, sea por un objeto –todo– que quiero o aun como es tan actual por “elegir el género que me identifique”, con las particularidades de infatuación narcísica, en su goce en la imagen tan característico, con su contracara de tensión agresivizante. Luego describimos al sujeto en su fase de *identificación simbólica*, como efecto del significante en \mathcal{A} , a partir del trazo unario que rompe con la intersubjetividad ingenua y posibilita pensar en la constitución del deseo, ligado a la ley de la castración, donde Sujeto ya no es lo que se experimenta “subjetivamente”, sino un posicionamiento del que cae en cuenta *a posteriori* por sus efectos (Sujeto de lo inconsciente). Ahora, puntuamos la *identificación del sujeto al objeto *a**, con el que está soldado en el fantasma, pudiendo ocupar cualquiera de las dos posiciones, sea la de $\$$ o la de *a*, por lo tanto, la identificación es interversiva.

Identificaciones

- ❖ a la imagen (imaginaria)
- ❖ al trazo (simbólica)
- ❖ al objeto *a* (intersersiva)

Dora quería saber sobre el goce y el objeto *a* viene en respuesta a esta pregunta. Vamos a terminar este párrafo recordando que “el goce es lo que no sirve para nada... Nadie obliga a nadie a gozar,

salvo el Superyo. El Superyo es el imperativo del goce: *¡Goza!* Justamente allí se encuentra el punto de viraje que el discurso analítico interroga⁷⁵.

V. 3. Desde los discursos - de los imposibles

Resumiendo los pasos dados en el punto V.2., desarrollamos la constitución del Sujeto de lo inconsciente diferenciada de la constitución del yo, y lo hicimos a partir de retomar el concepto de fantasma, con la descripción de la identificación intersubjetiva con el objeto. Esto lleva a que, una de las maneras de pensar el fin de análisis sea la posibilidad del analizante de atravesar el fantasma, fantasma al que Freud describiera – en el texto que nos ocupamos en su momento –, como el escalón previo al síntoma, y de ese modo pueda liberar el goce atrapado allí.

El escenario en donde esto se desarrolla es el **discurso analítico**, lo que trae de suyo que *en la conceptualización de lo inconsciente* que de ahí deriva, *el analista está implicado* en la definición de lo inconsciente mismo. “Pues, además de que se pone expresamente para sí mismo, y aun para el sujeto hablante, como intérprete del discurso, impone al sujeto, en los términos de su discurso, la abertura propia de la regla que le asigna como fundamental: a saber que ese discurso se prosiga *primo* sin interrupción, *secundo* sin retención, esto no sólo en cuanto a la preocupación de su coherencia o de su racionalidad interna, sino también en cuanto a la vergüenza de su llamado *ad hominem* o de su aceptabilidad mundana⁷⁶. ¿Cuáles son entonces, para este Lacan, *los medios*? “Los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real⁷⁷.”

Ya dimos algunas notas sobre la cadena significante. Es necesario, ahora, **estar advertidos** de algo, el término *discurso* no es unívoco en el psicoanálisis, y tampoco en los distintos momentos de la enseñanza de Lacan. Tal vez los más difundidos son los “cuatro discursos”, los cuales implican una articulación lógica muy diferente

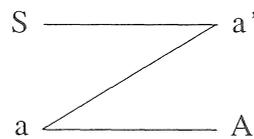
⁷⁵ LACAN, J., *Seminario 20*, cit., pág. 11.

⁷⁶ LACAN, J., “Variantes de la cura tipo”, *Escritos I*, ob. cit., pág. 318.

⁷⁷ LACAN, J., *Función y campo...*, ob. cit., pág. 247.

de la empleada en el párrafo anterior, donde también aparece discurso como discurso analítico. Los “discursos” son una formalización ya avanzada, a la que nos referiremos en un momento con su ubicación epocal, pero antes desplegaremos en forma breve los primeros desarrollos sobre el discurso analítico en Lacan, al cual no debemos confundir con los desarrollos posteriores.

Para entenderlo, retomo lo dicho páginas atrás desde **la sesión del “caso ALIQUIS”**⁷⁸. En ese tren dos compañeros de viaje compartían una conversación, si lo llevamos a una escritura podríamos hacerlo a partir de letras semejantes, así por ejemplo: a — a'. En un momento uno de ellos sufre un equívoco y se rompe la paridad subjetiva, ya que, con una vivencia de incomodidad lo demanda al otro para que de cuenta del olvido que acaba de padecer. Ya la manera de escribirlo será distinta, porque este “yo” que padece sí se conserva como “a”, pero dividiéndose, ya que hay algo de sí —su olvido— de lo cual no puede dar cuenta, pero, a lo que le reconoce importancia porque quiere saber sobre su falla; así entonces aparece como yo —a— y como sujeto de lo inconsciente —S—. Por el otro lado, al compañero que recibe el pedido, ahora también se desdobra, sigue siendo su semejante —a'—, pero, el que importa para la respuesta es Otro, al que escribimos como A, donde esta A mayúscula da cuenta de ese lugar que sostiene a la transferencia, en un contexto de saber sobre el síntoma. Es a partir de ese momento, y en plena tarea analítica, regla fundamental mediante, como “a” —yo— comenzará a hablar a tontas y a locas posibilitando así la emergencia del Sujeto de lo inconsciente que, como sabemos, lo hará en el marco de un fantasma.



La notación empleada es la del **esquema lambda**, o más conocido como el esquema de “la zeta”, donde encontramos al registro *Simbólico* en la diagonal (no dibujada) entre A y S, ambos sin la barra aún en este momento de la producción de Lacan, atravesado por el eje *imaginario* escrito por a — a'. Es una primera notación que ser-

⁷⁸ En el capítulo III.

virá para introducir lo que luego serán los grafos, ya en el empleo de la topología como soporte de escritura. En palabras de *La cosa freudiana...*, “por eso enseñamos que no hay sólo en la situación analítica dos sujetos presentes, sino dos sujetos provistos cada uno de dos objetos que son el yo y el otro, dando a este otro el índice de *a* minúscula inicial”⁷⁹. Queda claro que a esta altura, la letra *a* minúscula escribe la relación entre semejantes y no al objeto *a*.

La tarea de sostener la diferencia de estos *planos*, el *imaginario* y el *simbólico*, es lo que posibilita el decurso de un análisis según la conceptualización del primer Lacan. Esto implica que “el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos”⁸⁰. Es *condición del acto analítico* “que esté compenetrado de la diferencia radical del Otro al cual debe dirigirse su palabra, y de ese segundo otro que es el que ve y del cual y por el cual el primero le habla en el discurso que prosigue ante él. Porque es así como sabrá ser aquel a quien ese discurso se dirige”⁸¹. Por eso la ambigüedad que propone el psicoanálisis al intentar revelar lo *que quiere decir hablar con sólo acoger el discurso*, requiere que reconozcamos que “no sólo el sentido de ese discurso reside en el que lo escucha, sino que es de su acogida de la que depende *quién* lo dice: es a saber el sujeto al que concede acuerdo y fe, o ese otro que su discurso le entrega como constituido”⁸². Esto ocurre en la medida en que “el analista hace callar en él el discurso intermedio para abrirse a la cadena de las verdaderas palabras, en esa medida puede colocar en ellas su interpretación reveladora”⁸³.

En esta última cita aparece mencionado el término **discurso intermedio**, también encontramos en los *Escritos*, expresiones como: *discurso corriente, del hombre “normal”, de la opinión, científico, del sujeto, del Otro, analítico*, por nombrar algunos de ellos, dejando para más adelante los consagrados “cuatro discursos” que dan cuenta de los imposibles de Freud y algo más. Detengámonos un momen-

⁷⁹ LACAN, J., “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, *Escritos I*, ob. cit., pág. 412. Al esquema se lo encuentra en Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, clase del 25/5/1955; en *Escritos* en “Seminario sobre ‘La carta robada’”, como esquema L, pág. 47 y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, pág. 530, reformulado como esquema R en pág. 534 y como esquema I para la psicosis en pág. 553.

⁸⁰ LACAN, J., *Función y campo...*, ob. cit., pág. 241.

⁸¹ LACAN, J., *La cosa freudiana...*, ob. cit., pág. 413.

⁸² LACAN, J., *Variantes de la cura-tipo*, ob. cit., pág. 318.

⁸³ Ídem pág. 340.

to en este “discurso intermedio” que aparece en el texto *Variantes de la cura-tipo* cuando está desarrollando *qué es la palabra*.

El contexto en el que aparece es en el de *lo verdadero*, diferenciando su aparición como palabra –en su condición de habla, como cadena significante– o como discurso. Cabe recordar que ya había sostenido que “incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está destinado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio”⁸⁴. Así es como la verdad en la palabra “constituye el reconocimiento por los sujetos de sus seres en cuanto que están en ella inter-esados”, mientras que en el discurso “está constituida por el conocimiento real, en cuanto que es apuntado por el sujeto en los objetos. Pero cada una de las verdades aquí distinguidas se altera por cruzarse con la otra en su vía”⁸⁵. En este cruce de vías, el discurso verdadero hace aparecer como mentirosa a la palabra en promesa, pues compromete un porvenir siempre incierto y que rebasa siempre al ser; así como la cosa que aparece en ese discurso no puede mostrarse más que como signo, y cuando sea interrogado por la palabra verdadera no podrá más que remitir una significación a otra. Pero, este hombre de la intersubjetividad está subordinado en su ser a la ley del reconocimiento, “atravesado por las avenidas de la palabra y por ende está abierto a toda sugestión. Pero se demora y se pierde en el discurso de la convicción, debido a los espejismos narcisistas que dominan la relación con el otro de su Yo”⁸⁶.

Vamos entonces al *discurso intermedio*. Es aquel propio del desconocimiento que se instala a partir de los espejismos propios del narcisismo –que ya desarrollamos antes–, y que corresponden a “lo que Freud designó como la función inconsciente del Yo de su tópica, antes de demostrar su forma esencial en el discurso de la denegación (*Verneinung*, 1925)”. Como tal lo define como el *discurso del embuste, del error, de la obstrucción, destinado a desconocer la palabra –habla– que constituye al sujeto en su verdad*. Aun así “no deja de dar testimonio de la existencia de la palabra en que se funda la verdad, en el hecho de que no se sostiene sino proponiéndose como tal, y en que, incluso si se da abiertamente como discurso de la mentira, no afirma sino más fuertemente la existencia de esta palabra”⁸⁷.

⁸⁴ LACAN, J., *Función y campo...*, pág. 242.

⁸⁵ LACAN, J., *Variantes...*, pág. 338.

⁸⁶ Ídem pág. 339.

⁸⁷ Ídem pág. 339.

De allí la *importancia de la destitución subjetiva al suspenderle las certezas propias de la pregnancia de la imagen narcísica, posibilitado por la escucha analítica*. Esta escucha, es *generadora de un discurso analizante*, posibilitando ir *más allá del muro del lenguaje que se opone al habla*. Para esto, no sólo importa lo que el analista diga, sino también el lugar desde donde lo dice –en la transferencia–.

V. 3. A. *Ubicación epocal de los cuatro discursos*

El término **discurso** no es por cierto una novedad del psicoanálisis. No sólo forma parte de la comunicación coloquial, sino que hay mucha tinta usada en pensar sobre él y desde distintas disciplinas. Se reconoce su etimología del latín *currere*, con el antecedente de *curro* –correr–, de donde con el prefijo “dis” deriva *discurrir*, más tarde apareciendo *discursus*, discurso. Es a partir de esta derivación como es tratado en la filosofía griega y medieval y en parte en la moderna, contraponiendo el concepto a la intuición, según lo trata Ferrater Mora en su diccionario. El cual ubica en esta forma de considerarlo a autores como Platón, Aristóteles, Plotino, Santo Tomás y en parte a Descartes y Kant entre otros. Así, en los diccionarios, cuando se refieren a la facultad de *discurrir*, lo hacen como a una “serie de palabras, convenientemente enlazadas, que sirven para expresar el pensamiento”⁸⁸, generalmente dirigido a alguien y para persuadir. En cambio, cuando la noción de discurso es traducción del griego *lóγος* como *oratio*, definido como oración, locución, frase, al modo de la emisión de una serie de sonidos vocales con una significación convencional, ubica a la lógica aristotélico-tomista. Lo definen en función de la elocuencia y para el tratamiento de un tema especial.

Su uso como concepto en psicoanálisis es más bien tardío, y por ejemplo no figura como entrada en el detallado índice alfabético de materias de la edición de Strachey de la obra de Freud. En Lacan ya vimos en la introducción anterior los distintos predicados que recibe en los *Escritos*, hasta que lo sistematiza en la presentación de los “cuatro discursos”, a los que dedica varios años de elaboración.

En 1969 cuando Lacan comienza a enunciarlos, se sigue viviendo en la intelectualidad parisina el clima del “mayo del 68”, de donde Roudinesco destaca **tres acontecimientos** que considera importantes en la entrada de nuestro autor en esta historia. “La conferencia

⁸⁸ *Diccionario Larousse.*

de Michel Foucault en la Sociedad Francesa de Filosofía, el 22 de febrero, la expulsión del seminario de la sala Dussane, el 26 de junio, y el ‘impromptu de Vincennes’, el 3 de diciembre”⁸⁹.

Yendo al *conferencista*, de por sí Foucault es un autor para quien el discurso como tema lo ocupó desde muy temprano con sus estudios de historia de la locura o sobre el origen de la clínica. Para esta época ya había publicado *Las palabras y las cosas* y en esos momentos la reformulación de sus conceptos en *La arqueología del saber*. En especial en este último texto es donde considera al discurso como una práctica y destaca las posiciones del sujeto en relación a las reglas a las que está atado desde el momento en que interviene en el mismo; estas relaciones que lo constituyen es lo que le permite definir al discurso mismo, por lo que hablará de las relaciones discursivas, ya que considera que no lo hay fuera de la práctica discursiva. En su arqueología es como construye la noción de saber.

La conferencia antes mencionada tenía como título *¿Qué es un autor?* y comentaba una cita de Beckett: “No importa quién habla, dijo alguien, no importa quién habla”⁹⁰. Estudia allí el estatuto moderno del autor, con la distinción entre autor en el sentido literario del término y en el sentido de fundador de discursividad, para luego distinguir entre los “instauradores de una discursividad y los fundadores de la científicidad”, trabajando entonces en torno a las transformaciones de la discursividad con la noción de “retorno a”, tan propia de Lacan, quien estaba entre los que lo escuchaban, y sin citarlo. También estaba presente otro Jacques, autorreconocido como no analista pero sí atento lector de Freud, J. Derrida, quien fuera alumno del disertante –aunque a esa altura ya distanciado–, el expositor califica al trabajo de éste como una práctica discursiva que constituye una pequeña pedagogía, lo cual implicaba en ese contexto intelectual un agravio. Es importante mencionar a estos dos autores, porque aunque alejados entre ellos, están pensando problemáticas afines a las de este Lacan.

Para ubicarnos en el momento de este último, según Roudinesco es posible describirlo según **distintos relevos**. Está elaborando de tal manera “su doctrina que le va a permitir a la vez salir del estructuralismo, sin superarlo, y pasar de un rechazo de la enseñanza

⁸⁹ ROUDINESCO, E., *Lacan*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, pág. 495.

⁹⁰ Según la traducción de Hugo Savino.

universitaria a su contrario. El relevo lógico de 1965 nació del descubrimiento que hiciera Lacan de la obra de Frege y de la confrontación con las tesis de los *Cahiers pour l'analyse*. Giraba en torno de la problemática del sujeto de la ciencia, la sutura y el teorema de Gödel. El relevo que se anuncia a partir de 1969 es la continuación lógica”⁹¹. El *actual relevo matemático* tiene como punto central la relación de amistad y estudio con el matemático Georges Th. Guilbaud, que se mantuvo durante treinta años. Ya en 1951, “Lacan, Lévi-Strauss, Guilbaud y Benveniste se reúnen para trabajar sobre las estructuras y establecer puentes entre las ciencias humanas y las matemáticas. Cada uno utiliza a su manera la enseñanza del otro sobre el modo de una figura topológica. A partir de ese trabajo colectivo, Lacan no se conforma con hablar en el aire a reflexionar sobre la historia de las matemáticas. Durante treinta años, con o sin Guilbaud, se dedica diariamente a hacer ejercicios matemáticos”.⁹²

Decía que en este 1969 cambió por segunda vez el lugar donde dicta el seminario. *Comenzó su enseñanza abierta* al público en el Hospital de Sainte-Anne con *los escritos técnicos de Freud* (1953), *pasa luego* a la Escuela Normal Superior, en la sala Dassone, con el seminario sobre *los fundamentos del psicoanálisis* (1964), y *en este cambio* va a la Universidad del Panteón con *el reverso del psicoanálisis* (1969). En *cada uno de ellos hay un nuevo comienzo*, como dijera en Caracas, “se trata de continuar, por lo tanto hay que comenzar”, así ocurrió con el *Seminario XI* y ahora con el *XVII* más conocido como el seminario de los cuatro discursos. Si bien el **tema de los discursos** lo ocupa al menos durante diez años, se destacan el trabajo de *Radiofonía* y las charlas dadas en Sainte-Anne, a donde vuelve en los años 1971 y 1972, y son conocidas como *el saber del psicoanalista*, donde define “a esta especie de estructura que designo con el término discurso, es decir aquello por lo cual, por el puro y simple efecto del lenguaje, se precipita el lazo social”⁹³. Dicho en forma sintética, se refiere al *discurso* como *lo que hace lazo social*.

⁹¹ ROUDINESCO, E., *La batalla de cien años(3) (1925-1985)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1993, pág. 176.

⁹² Idem, pág. 177

⁹³ LACAN, J., *El saber del psicoanalista*, clase del 4 de mayo de 1972.

V. 3. B. *Dar cuenta de los discursos*

En los epígrafes de esta sección partimos de **los imposibles de Freud**. Lacan se refiere a **lo real** cuando se trata de imposible. “Esto es lo que puede servirnos para medir nuestro amor de la verdad y también lo que hace palpable por qué gobernar, educar, analizar también, y por qué no, hacer desear, para completar con una definición lo que sería el discurso de la histérica, son operaciones, propiamente hablando, imposibles”⁹⁴. De aquí van a partir los cuatro discursos de los que habla, del *amo* –gobernar–, del *universitario* –educar–, del *analista* –analizar– y de la *histérica* –hacer desear–. Como cada uno de *los discursos son en respuesta a una pregunta*, es necesario que comencemos con aquello de lo que intentan dar cuenta, para lo que nos servirán de guía las *cinco puntuaciones* que hiciera en la clase de Sainte-Anne del 4 de noviembre de 1971.

V. 3. B. a. *Campo de goce*

Parte de que *la novedad que aportó el psicoanálisis está en revelar “un saber no-sabido por sí mismo”*, el cual está articulado como un lenguaje, y que trabajara desde su *Discurso de Roma* en adelante. En segundo lugar, que *la interpretación concierne “al lazo de lo que, en lo que oyen, se manifiesta en palabra, el lazo de esto con el goce”*, al cual ya Freud trabajara como beneficio primario o secundario, así como en su estudio sobre la repetición y el “más allá”, del principio de placer –que intenta ponerle una barrera–. El tercer punto es que *la interpretación apunta a hacer notar lo que el sujeto encuentra “como registro del goce”*. Para que este goce sea posible, *hace falta un cuerpo* donde pueda yacer, cuarto punto. Y por último, y que toca con lo imposible de ser escrito, destaca algo propio de la sexualidad, y es que *no hay un discurso que pueda enunciar la relación sexual*, y lo dice con esa frase tan impactante, “no hay relación sexual”, de donde destaca que cuando a este goce sexual se intenta atrapar, ahí mismo se pierde, así es como la sexualidad que está en el centro de lo que sucede en lo inconsciente, lo está en tanto falta.

⁹⁴ LACAN, J.. *Seminario XVII: El envés del psicoanálisis*, clase del 10 de junio de 1970.

- ❖ Un saber no-sabido, articulado como un lenguaje
- ❖ Lazo con el goce
- ❖ La interpretación apunta al registro del goce
- ❖ Un cuerpo donde yace el goce
- ❖ No hay discurso que enuncie la relación sexual

Queda claro entonces que el campo que se destaca es el **campo de goce**, y el discurso intentará dar cuenta del *modo de vérselas con el goce*, “porque en él se origina”, abundando más adelante, “no hay discurso, y no sólo analítico, que no sea del goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad”⁹⁵. Ante la pregunta de qué son los discursos, “no son nada más que la articulación significativa, el dispositivo, cuya sola presencia, el hecho de que exista, domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir. Son discursos sin palabra, que luego se alojará en ellos”⁹⁶. En su escritura se destacan *elementos, lugares*, la conocida *barra* que divide y lo que llama *dominantes* que le posibilita diferenciar a cada uno.

V. 3. B. b. Elementos y lugares

A sus **elementos** ya los encontramos en la teorización anterior, se destaca en ello la misma definición del sujeto de lo inconsciente desde el significante, que enunciara en el *Seminario de La identificación*. Si tomamos la primera clase del *Seminario de la Lógica del fantasma*, queda explícita la escritura del sujeto como no pudiéndose recortar más que siendo *representado por un significante para otro significante*, escrito:

$$\frac{S}{\$} \rightarrow S'$$

Este modo de ser representado muestra el operar de la represión primaria, ya que el sujeto (\$) emerge a otro lugar donde lo representa el que aparece como significante primero (S) —evoca lo que en Freud era el representante de la representación— y lo hará no para sí, sino para otro significante (S’), aunque este último no sepa nada de ello. Ya lo

⁹⁵ Ídem clase del 11 de febrero de 1970.

⁹⁶ Ídem clase del 10 junio de 1970.

trabajamos al definir al significante para Lacan en la operatoria de la cadena. Remarca en este proceso que desde que se articula su discurso, algo queda fuera (el objeto *a*), no todo es captado y por esto es que lo escribe:

$$\frac{S}{\$} \quad \frac{S'}{a}$$

Con una modificación, que consiste en numerar los significantes que están en juego, ya contamos con los elementos de escritura de los cuatro discursos, los cuales será, S_1 significante amo, S_2 saber, $\$$ sujeto y *a* goce o el plus-de-gozar.

$$\frac{S_1}{\$} \quad \frac{S_2}{a} \quad \frac{\text{Significante amo}}{\text{sujeto}} \rightarrow \frac{\text{saber}}{\text{goce}}$$

Elementos		
S_1	⇒	Significante amo
S_2	⇒	Saber
$\$$	⇒	Sujeto
<i>a</i>	⇒	Goce

Los **lugares** donde se ubica cada uno de los elementos, también reciben una nominación que la cambia según los va trabajando. Arriba a la izquierda el lugar de agente, o deseo, al que luego también llamará *semblant*; abajo a la izquierda el lugar de la verdad; arriba a la derecha el lugar del Otro o también del goce y abajo a la derecha el lugar de la pérdida, del plus-de-gozar o de la producción, según sea en el *Seminario XVII*, en *El saber del psicoanalista* o en *Radiofonía*. Si escribimos entonces estas notaciones quedarían los siguientes lugares:

Lugares		
Agente <i>semblant</i> Deseo <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> Verdad	→	goce Otro <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> pérdida plus-de-gozar producción

V. 3. B. c. *Según el dominante*

La escritura con la distribución de los elementos, que tomamos de *Lógica del fantasma*, corresponde al **Discurso del Amo**. Es muy significativo que sea la que estudiara como la del Sujeto de lo inconsciente. ¿Y por qué es tal? Para contestarlo recurre a Hegel y la dialéctica del amo y del esclavo tantas veces analizada en su obra. Acá destaca que *la pregunta* que viene desde el Otro la realiza el *esclavo* (S_2) con su trabajo, constituyendo un inconsciente, pensado en términos de saber. *El Amo* representado en el primer significante (S_1), toma la dominancia desde un lugar donde “no sabe lo que quiere”⁹⁷, pero que sí lo sabe el esclavo y ésta es su función. Llama **dominante** al *término que en la posición de agente designa a cada una de las estructuras*, lo que le sirven para nombrar a cada discurso. En el caso del Amo, al lugar que ocupa el S_1 lo llama *la ley*, entendiéndola como articulada y en la que habitamos cuando constituye el derecho. Es desde allí que el Amo tiene un mandato central, ¡circulen!, coherente con la topología de la esfera que le corresponde.

A partir de estos lugares, y con estos elementos dispuestos con esas precisas relaciones, es que en rotación de 45 grados tomarán el lugar dominante los otros elementos y de esa manera es como escribe los discursos restantes. Con una rotación a la derecha y por lo tanto el sujeto (\$) colocado arriba a la izquierda, tendremos al **Discurso de la Histérica**, tomando el dominante la forma de *síntoma*. Otro giro y será el objeto *a* quien ocupe ese lugar, y en tanto *semblant* de objeto *causa de deseo* tendremos al **Discurso del Analista**. Con el último giro tendremos ubicado allí al saber (S_2), propio del **Discurso Universitario**, teniendo como dominante a la *burocracia*.

Amo	Histérica	Analista	Universitario
$\frac{S_1}{\$} \rightarrow \frac{S_2}{a}$	$\frac{\$}{a} \rightarrow \frac{S_1}{S_2}$	$\frac{a}{S_2} \rightarrow \frac{\$}{S_1}$	$\frac{S_2}{S_1} \rightarrow \frac{a}{\$}$

⁹⁷ Ídem clase del 17 de diciembre de 1969.

Según el dominante

S_1	⇒	Amo – <i>ley</i>
$\$$	⇒	Histórica – <i>síntoma</i>
a	⇒	Analista – <i>semblant de objeto causa</i>
S_2	⇒	Universitario – <i>burocracia</i>

CAPÍTULO VI
FÁBRICA DEL “CASO DORA” POR LACAN

Dora culmina en efecto en una Pregunta fundamental acerca del tema de su sexo. No sobre qué sexo tiene sino: ¿qué es ser una mujer? Los dos sueños de Dora son, al respecto, absolutamente transparentes, no se habla de otra cosa. ¿Qué es ser una mujer? Y específicamente: ¿qué es un órgano femenino?

J. LACAN¹

Es el órgano lo que hace valioso al tercer hombre, al Sr. K., pero no para que Dora haga su felicidad, si así puedo decirlo, sino para que otra la prive de ello.

J. LACAN²

Lacan es uno de los autores que más se dedicó a estudiar el “Caso Dora”. Lo hizo a medida que iba avanzando en la construcción de su teoría, por lo tanto aparecen en su lectura aportes originales, ya que realiza notas fructíferas para su comprensión según los temas que va trabajando. En el rastreo bibliográfico es posible observar también los cambios en sus referentes al leer el texto de Freud, no ajeno tal vez al lugar donde enuncia los conceptos ni al tema que está trabajando en ese momento.

Una nota propia del análisis que realiza, lo diferencia con el modo como trata otros casos de Freud –Schreber, Juanito...–, en Dora no encontramos el apoyo en la lectura que hicieron otros autores sobre el mismo, sino la remisión –casi con exclusividad– al texto freudiano y con el análisis comparativo con otros casos del maestro vienes –la joven homosexual, Anna O., Isabel de R.

¹ LACAN, J., *Seminario: Structureses freudiennes dans les Psychoses*, clase del 14 del 3 de 1956.

² LACAN, J., *Seminario: L'envers de la psychanalyse*, clase del 18 del 2 de 1970.

Aunque no sean claros en cada uno de los textos todos los elementos que menciono, en la fabricación del “caso Dora” por Lacan vamos a tener en cuenta:

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • el lugar donde enuncia interlocutores • los referentes • los conceptos que está trabajando • con qué casos de Freud lo compara |
|---|

Es por ello que considero oportuno, antes de recorrer los textos escogidos en la “fábrica del caso”, realizar algunas consideraciones de ubicación.³

VI. 1. Para leer esta “fábrica”

Son varios los modos de periodizar su obra: sea según su relación con el texto Freudiano, según el registro que esté estudiando en particular en ese momento, según los conceptos nuevos que inventa, según los modos en que trabaja la cura o tal vez los fines de análisis que propone, según dialogue con la lingüística, la lógica, la matemática, la poética, por señalar algunos modos posibles.

Por lo tanto, son varias las maneras de establecer momentos en su teorización y clínica. Para la exposición de la obra, Marini realiza una división de la *cronología*, aprovechamos a mencionar el primer punto que señalado, los lugares donde enuncia los seminarios:

- 1926 - 1939, primeras contribuciones científicas;
- 1945 - 1953, en particular lo imaginario y muy activo en instituciones, preocupación lógica;
- 1953 - 1963, época del “retorno”, más “estructuralista”, amplía sus referencias y desarrolla sus registros, dicta 10 **Seminarios en Sainte-Anne** ;
- 1964 - 1969, funda su escuela, Escuela Freudiana de París, **Seminarios en la Escuela Normal Superior** con un público de intelectuales, publica los Escritos, retoma los temas con “rigurosidad lacaniana”;

³ El concepto de “fábrica del caso” lo explico en: “Seppuki-Acto logrado, (in) versión (en) de un Padre (Malogrado)”, en *Suicidios. Capitular a la sombra del objeto*, compilación de Espiño, G., Buenos Aires, Letra Viva 2000, pág. 144.

- 1969 - 1981, **Seminarios en la Universidad del Panteón**, comenzando con el XVII, se vuelca a la topología de nudos, pretende crear un matema del psicoanálisis, sobre el final disuelve su Escuela⁴.

Otro modo es a partir de observar cortes epistemológicos en la obra del psicoanalista francés, así lo hace Harari, tomándolos desde distintos ángulos. Menciono los cortes posibles desde *las lógicas* en juego:

- una primera *del significante* –la más conocida–,
- una segunda *del fantasma*
- y por último una *borromeana*, por los trabajos topológicos con nudos, donde ocupa un lugar central la cadena borromea para escribir los registros de la experiencia, real, simbólico e imaginario, destacándose al final un cuarto anillo en el que toma lugar el “sinthoma”⁵.

Si bien tienen relación con los cortes cronológicos, y con el público al cual se dirigía, no coinciden puntualmente, debiendo realizarse una lectura cruzada más compleja. En la presente compilación el “último Lacan” aparece sólo mencionado.

Valen estas consideraciones porque son las tomadas en cuenta para los apuntes que siguen. Diferenciamos el trabajo en los *Escritos*, principalmente el texto *Intervenciones sobre la transferencia*, del cual –como es muy conocido–, su lectura es esquemática, para pasar luego a un rastreo por los *Seminarios*, indicando clase por clase las apariciones del caso y teniendo en cuenta lo novedoso en cada una. Damos las indicaciones para que puedan ser seguidas con los textos de referencia.

VI. 2. Fábrica del caso

VI. 2. A. Dora en los escritos

El texto clásico del tratamiento del caso por parte de Lacan es *Intervención sobre la transferencia*, que fuera una conferencia pronunciada en 1951 y está compilado en los *Escritos*. Pertenece al momento en que

⁴ MARINI, M., *Lacan: itinerario de su obra*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

⁵ HARARI, R., *Las disipaciones de lo inconsciente*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997. *¿Cómo se llama James Joyce?*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

ocupaban sus reflexiones el estudio del proceso analítico como una experiencia dialéctica, de allí que define a la transferencia “*en términos de pura dialéctica*”⁶, recordemos que es previo al “Discurso de Roma”.

Para las siguientes aceptamos el ordenamiento del material dado por el autor en forma de inversiones dialécticas, que no lo hace como un artificio de su lectura sino como respeto al modo de aparición en el historial, ya que, según él, “se trata de una escansión de estructuras en que se transmuta para el sujeto la verdad”⁷.

Dora se presenta, **primer desarrollo de la verdad**, en posición de víctima, haciendo una huida a la realidad –los hechos que relata están a la vista de todos y no dependen de ella, sino que, proceden de la realidad misma–. Denuncia que es manipulada por estos adultos que la convierten en un objeto de cambio. La Sra. K. y el padre son amantes y ella queda entregada a los galanteos del Sr. K., ante un padre que hace que no ve. Dora ocupa la posición que Lacan releva de Hegel como del *alma bella*.

¿Ante tal planteo, Freud será tan hipócrita como el padre? Avisado de la mentira social, realiza su *primera intervención*, inversión dialéctica, haciéndole notar cual sería su parte en ese desorden que denuncia.

⇒ *Alma bella* –lo que le digo procede de la realidad–
 ⇒ Qué parte le corresponde en esto que denuncia

Esto genera un **segundo desarrollo**. Se evidencia que toda esta trama no sería posible sin la complicidad de Dora. Ella no sólo posibilita el galanteo del señor K., sino también la libre circulación de los otros dos amantes. Es allí donde tienen lugar los regalos que suplen las prestaciones sexuales, de los que no queda ajena la madre de Dora. Leído en la relación edípica, la paciente se encuentra identificada con el padre, favorecido esto por la impotencia del mismo. La impotencia del padre es aludida en forma inconsciente en el mismo término alemán de la palabra fortuna, *Vermögen*, y que se transparenta en los síntomas conversivos de ella. *La pregunta será*, “¿qué significa sobre esta base los celos súbitamente manifestados por Dora ante la relación amorosa de su padre?”⁸.

⁶ LACAN, J., “Intervención sobre la transferencia”, *Escritos I*, Siglo Veintiuno, Argentina, 1988, pág. 207.

⁷ Ídem.

⁸ Ídem pág. 209.

Con su *segunda inversión* Freud observa que el objeto de interés es la persona del objeto-rival y desde allí cobran sentido los celos. Este interés resulta difícil de asimilar en el discurso común, ya que sólo se puede expresar en forma invertida.

- ⇒ Dora cómplice posibilita esa “realidad”. Identificada al padre
¿Celosa de quien?
- ⇒ Interés por la objeto-rival (Sra. K.)

Aparece un **tercer desarrollo de la verdad**. Dora está fascinada ante la señora K. (su cuerpo blanquísimo), es su confidente y cómplice, así es posible entender su lealdad hacia ella y que no le guarde rencor ante lo que revela –traicionándola– luego de desencadenada la situación desde la escena del lago.

Nuestro autor señala que “si Freud en una tercera inversión dialéctica hubiese pues orientado a Dora hacia el reconocimiento de lo que era para ella la señora K...”⁹, como Freud mismo señala en nota a pie de página denominándolo ginecofilia, le hubiera abierto el camino para reconocer al objeto viril. La señora K. no era un individuo sino el misterio de la femineidad corporal de Dora, que se explicita en el segundo sueño. Ya había mojonos de ello en el relato de su primera infancia, como la imagen en que se chupa el pulgar mientras que tironea la oreja de su hermano; esta oralidad en juego sería la matriz imaginaria del deseo oral donde podría reconocer su naturaleza genital. Presa de la fragmentación (de la imagen especular) corporal que constituyen sus síntomas conversivos, tiene impedido el acceso al reconocimiento de su femineidad.

- ⇒ ¿Por qué la lealdad y falta de rencor a la Sra. K.?
- ⇒ La Sra. K. es respuesta al misterio de la femineidad
–corporal–

¿Qué significan para Dora la mujer y el hombre? Ella no puede aceptarse como objeto del deseo de un hombre, ya que no resolvió el misterio de su femineidad, conservado en su idolatría a la señora K., ligada a

⁹ Ídem pág. 211.

su deseo oral. Su acceso al objeto masculino lo hace por identificación, reconociéndose como yo en una alienación primordial, así aparecen tanto el hermano, el señor K. o también Freud (olor del humo...). Por la tensión agresivizante de esta operación de enajenación narcisista es que entendemos la agresividad para con sus hombres. Es desde esta constelación que entendemos su conducta en la escena del lago. También la fantasía de embarazo es posible entenderla desde su identificación viril. “En ese momento ella ha logrado que todos reconozcan la verdad de la cual sin embargo ella sabe que no lo es, por muy verídica que sea, la verdad última”¹⁰. El cuadro completo queda entonces:

Desarrollo de la verdad	<i>Inversión Dialéctica</i>
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Alma bella</i> –lo que le digo procede de la de la realidad–. • Dora cómplice posibilita esa “realidad”. Identificada al padre. Celosa de quien. • ¿Por qué la lealdad y falta de rencor a la Sra. K.? 	<ul style="list-style-type: none"> • Qué parte le corresponde en esto que denuncia. • Interés por la objeto-rival (Sra. K.). • La Sra. K. es respuesta al misterio de la femineidad –corporal–.

¿A qué atribuye Lacan en este texto el problema de esta cura? A que “Freud en razón de su contratransferencia vuelve demasiado constantemente sobre el amor que el señor K... inspiraría a Dora”¹¹. Freud tiene una antigua simpatía por K., pero además de ello, participa de un prejuicio adaptativo de la relación varón-mujer, el mismo que falsea el comienzo de su conceptualización del Edipo, considerando la prevalencia del personaje paterno como natural y no como normativa. Esto se encuentra también en su dificultad con las tendencias homosexuales que encuentra en los histéricos ante las que era incapaz de actuar de manera satisfactoria. Esta contratransferencia, a esta altura, Lacan la entiende como “la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las perplejidades, incluso de la insuficiente información del analista en tal momento del proceso dialéctico”¹². La transferen-

¹⁰ Ídem pág. 214.

¹¹ Ídem pág. 213.

¹² Ídem pág. 214.

cia, entonces, no remite a ningún misterio afectivo, sino a un momento de estancamiento de la dialéctica analítica, a esos modos según los cuales el analizante constituye los objetos e interpretarla será llenar con un engaño útil, el vacío de esa detención, para relanzar el proceso.

En otros tres lugares de los escritos acentúa estos puntos anteriores. En *Función y campo de la palabra [habla] y del lenguaje en psicoanálisis* insiste en “la posición homosexual del objeto a que apuntaba el deseo”¹³. Las otras dos son de *La dirección de la cura y los principios de su poder*, siendo la primera sobre la posición de “alma bella” a la que se encuentra “demasiado bien adaptada, puesto que concurre a su fabricación”¹⁴, y la segunda en torno al señor K. como objeto de identificación¹⁵.

VI. 2. B. Dora en los Seminarios

Gran parte de su enseñanza, Lacan la realizó a través de la transmisión oral. Contamos con parte de ella publicada en versiones oficiales no establecidas por el autor, sino por alguien delegado por él, pero otra parte importante circula en desgrabaciones sin establecimiento oficial de texto. Aún así, vamos a valernos de las versiones que se encuentran circulando, para poder realizar el trabajo que nos interesa. La modalidad de exposición va a ser cronológica para facilitar la ubicación de quien quiera estudiar el tema. Para no llenar el escrito de citas, como señalo las clases, lo textual está entre comillas sin remisión a página.

*Seminario I: Los escritos técnicos de Freud. 1953 - 1954*¹⁶.

Centrado en los problemas de la resistencia, de la transferencia y de la eficacia terapéutica, analiza en este seminario casos de Freud, Kris, Klein. Las clases en que trabaja el caso Dora son cinco y corresponden al año '54: 17-2, 12-5, 19-5, 16-6 y 7-7 ; de ellas es en la

¹³ LACAN, J., “Función y campo de la palabra (habla) y del lenguaje en psicoanálisis”, *Escritos*, ob. cit., pág. 294.

¹⁴ LACAN, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos II*, Argentina, Siglo Veintiuno, 1987, pág. 576.

¹⁵ Ídem pág. 619.

¹⁶ LACAN, J., *Les écrits techniques de Freud*. Clases: 17-2, 12-5, 19-5, 16-6, 7-7-54.

segunda mencionada en la que más despliega el tema, teniendo como centro la problemática técnica propia del *Seminario*. Tiene presente y hace referencia a ello, el artículo *Intervención sobre la transferencia*, apoyándose en él, por lo que no redundaremos en aquello que desarrolláramos al comentarlo.

17-2-54:

Es la sexta clase, posterior al famoso comentario de Hyppolite al texto de Freud sobre la *Verneinung*, donde anuncia que va a hablar del *análisis del discurso y análisis del yo*. En el contexto de una crítica a A. Freud sobre la relación dual, la transferencia y la repetición, apela a la posición de Dora, la cual estructura su yo en identificación con su padre, como lo más superficial de la identificación. Reconocerle esta condición posibilita tomarla como un primer acceso a la situación del sujeto, pero ya en el orden simbólico.

12-5-54:

Transcurrido más de la mitad del *Seminario*, luego del abordaje del registro Imaginario con el florero invertido y de ubicar al deseo en el molino de palabras, luego de haber quedado clara la subordinación de lo Imaginario a lo Simbólico y trabajando la transferencia imaginaria como “el punto donde se focaliza la identificación del sujeto a nivel de la imagen narcisista”, retoma a Dora para estudiar el sentido dialéctico de la transferencia, en lo que considera el error de Freud.

Destaco dos puntos. Primero su partida errónea en cuanto a la posición de Dora con el objeto, al cual Freud sitúa en el Sr. K. y no en la Sra. K. Es motivado por el hecho de que hace intervenir a su ego, “la concepción que tiene acerca de para qué está hecha una muchacha : está hecha para amar a los muchachos”. Esto significa que le habla a nivel de la experiencia de los otros. Como en ese momento el deseo de Dora está situado en a', donde desea a la Sra. K., oscila en no saber “si sólo se ama a sí misma, a su imagen magnificada en la Sra. K., o bien si desea a la Sra. K.”

El segundo punto es que “si Freud hubiera revelado a Dora que ella estaba enamorada de la Sra. K., efectivamente ella se hubiera enamorado”, hubiera producido en a' el estado de *Verliebtheit*. Algo ya está presente al contemplar la imagen de la Madonna. Esta sería una primera etapa para poder reintegrar la palabra del analista, al ser reconocido su deseo, ya que el deseo es reconocido sólo cuando se formula, se nombra, ante el otro y es la palabra quien tiene esta función de reconocimiento, debiendo ser encarnada en la historia del

sujeto, al ser liberada de las mordazas que la tienen en la latencia de los síntomas. En el juego entre a y a' con sus retornos, permiten el traslado al sistema completado de los símbolos. Diferencia este modo de proceder con el análisis centrado en las defensas y continúa aquí con el lugar del *Ich-Ideal* y del *Ideal-Ich* que serán tema del *Seminario 8*.

19-5-54. 16-6-54. 7-7-54:

Las puntuaciones siguientes son muy breves. En la clase del **19-5** ubica al caso en un primer tiempo del descubrimiento de Freud, por eso lo inadecuado de las interpretaciones y el bloqueo que de ellas resultó, “el muro mental”. En la del **16-6** recuerda que la palabra *Übertragung*, transferencia, no la utiliza Freud a propósito de Dora, sino que es previa, ya había aparecido en *La Interpretación de los Sueños*. En la del **7-7** en respuesta a una pregunta sobre los registros, señala que en el caso “quedamos en la antesala”. En esta última clase del seminario, al final la vuelve a nombrar a Dora, para contestar sobre el obsesivo y la muerte del amo, será en el *Seminario 17* cuando retomará en profundidad el tema.

*Seminario 3: Estructuras freudianas en las psicosis. 1955 - 1956*¹⁷.

Luego de revisar las tópicas freudianas en el segundo seminario, en éste diferencia las neurosis de las psicosis, para lo cual apela a un operador inconsciente y a un significante fundamental. Es en este contexto que aparece Dora, no haciéndolo en “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*” que fue el escrito a partir de estas clases. Son tres los lugares donde lo trabaja, la primera es en referencia a delimitar la producción de el delirio (18-1-56) y las otras dos al preguntarse por los fenómenos de lenguaje en la psicosis, donde para diferenciar significante de significado, así como los planos Simbólico e Imaginario, se sirve de la pregunta histórica (14 y 21-3-56).

18-1-56:

En una clase donde analiza tanto la fragmentación de Schreber como la relación imaginaria en la psicología animal, vuelve a ubicar a Dora como “el caso casi inaugural de la experiencia psicoanalítica”. Lo novedoso, es que lo hace describiéndola en la composición de un

¹⁷ LACAN, J., *Structureses freudiennes dans les Psychoses*. Clases: 18-1, 14-3, 21-3-56.

grupo cuaternario y preguntándose por el tono de reivindicación, con la experiencia de un fenómeno interpretativo hacia su padre, “alucinatorio incluso”, ¿de una paranoica?, en la construcción de lo que llama “una opereta vienesa”, o un “minueto de cuatro personajes”.

Insiste en que las *relaciones con su objeto* son las de la ambigüedad propias de la histérica, que no sabe cuál es su objeto de amor. Entiende que el error de Freud fue por creer que no se había desprendido del padre como primer objeto de amor para dirigirse a otro hombre. El Sr. K. es el intermediario que le permite sostener la relación con la Sra. K., por lo tanto, le sirve de yo, haciéndosela soportable. Como la madre en la pareja parental de Dora es un personaje borrado y la relación triangular le es insostenible, es el señor K. quien sostiene al grupo cuaternario formado con la Sra. K. y el padre. Es con este último que el Sr. K. tiene relaciones de rivalidad e identificación profundamente motivadas. En apoyo de esta hipótesis apela a la afonía, que “sólo se produce en los momentos de intimidad” –confrontada con su objeto amoroso, con una erotización oral muy marcada, tiene una proximidad demasiado cercana al objeto de su deseo–; cuando el cuarto personaje sale de escena se descompensa, “un pequeño síndrome, de persecución, vinculado a su padre” aparece en Dora.

Esto último ocurre desde la *escena en el lago*, a partir de la bofetada con la que rompe la situación que se había desequilibrado. Ante la ausencia de uno de los personajes del cuadrilátero se modifica el nivel de alteridad que éste le permitía sostenerse. Pero, esta reivindicación no es la de una paranoica, ni llega a producir un delirio. Solo es un “fenómeno que está en la vía de lo inefable, de lo intuitivo, de la imputación a otro de hostilidad y mala intención, y a propósito de una situación en la que el sujeto participó, verdaderamente, del modo electivo más profundo”.

14-3-56:

Al delimitar lo inconsciente de lo preconscious, diferencia signo, huella y significante, avanzando desde allí al Otro de la palabra, “en tanto el sujeto se reconoce en él y en él se hace reconocer”. Ilustra esto con una observación de una histeria traumática que le sirve para anunciar que en los dos sueños de Dora solo se habla de lo que sintetiza en una pregunta: “¿*Qué es ser una mujer?*” y específicamente: “¿*Qué es un órgano femenino?*” Advierte que no debe confundirse esto con una pregunta que Dora no se hace, sobre qué sexo tiene. Recuerda entonces la disimetría del hombre y la mujer en el complejo de Edipo, subrayado ya con insistencia por Freud.

21-3-56:

En esta clase presenta al caso como “el esclarecimiento más eminente” sobre la histeria. En un contexto donde postula que “la estructura de una neurosis es esencialmente una pregunta”, hecha en su yo, en posición de simetría –dada su estructuración imaginaria–, es que formula los siguientes cuestionamientos: *quién es Dora, quién desea en Dora, dónde está el yo de Dora, qué dice Dora mediante su neurosis.*

Dora es “alguien capturado en un estado sintomático” que está a la vista. Como Freud coloca al “yo en relación con el carácter fantasmático del objeto” y no llega a captar la “duplicidad subjetiva en él implicada”, es que se interroga *qué desea Dora*, pregunta que Lacan cambia por *quién desea en Dora*, de la mano de la *ubicación del yo* en el Sr. K. “punto externo de identificación imaginaria”. Es entonces que los síntomas cobran su sentido. Por ejemplo la afonía: al irse el Sr. K., la objetivación no está ubicada en ningún lado, es dejada en presencia de la Sra. K. Para entender este y los otros síntomas orales, lo que escuchó de la *fellatio* es más significativo que lo que dice Freud. En la misma descompensación, su queja es hecha en tanto identificada con el Sr. K.

¿Qué dice mediante su neurosis? Dice la pregunta que ya está en la clase anterior, *¿qué es ser una mujer?* Al formularla, “intenta simbolizar el órgano femenino en cuanto tal. Su identificación al hombre, portador del pene, le es en esta ocasión un medio de aproximarse a esa definición que se le escapa. El pene le sirve literalmente de instrumento para aprehender lo que no logra simbolizar”. Para sostener esto, Lacan recuerda la dialéctica imaginaria y simbólica del complejo de Edipo.

Freud fue muy claro en la disimetría del mismo, y como no hay “simbolización del sexo en la mujer en cuanto tal”, lo que proporciona el imaginario es una ausencia, por lo que es necesario para ella un rodeo por la identificación imaginaria al padre, abordando el complejo de castración con esta disimetría en el significante, que marca el carácter de agujero. En el entrecruzamiento de los planos, lo simbólico posibilita el sistema del mundo, mientras que “la relación sexual implica la captura por la imagen del otro”. Es por el atravesamiento del Edipo que la posición sexual queda ordenada por lo simbólico, que “le hace desear el objeto de otro” y lo pone por procuración, posibilitando “que el hombre se virilice, que la mujer acepte verdaderamente su función femenina”.

Por esto, preguntarse qué es ser mujer, es lo contrario de llegar a serlo. Esta pregunta toca algo que escapa a la trama simbóli-

ca. ¿Cómo es posible que un ser nazca de otro ser? No tiene explicación. Junto con el hecho de que unos seres mueran para que otros nazcan, son inasimilables al significante. “La existencia singular del sujeto sencillamente”. Las neurosis marcan esa relación fallida del hombre al significante, ya que la pregunta sobre la muerte es su modo obsesivo, como la de la procreación lo es del modo histérico.

*Seminario 4: La relación de objeto y las estructuras freudianas. 1956 - 1957*¹⁸.

Así como la clínica del seminario anterior estuvo centrada en las psicosis, en éste lo está en la fobia y el fetichismo. Le permiten el estudio del objeto, o mejor dicho, la falta de objeto, central en su abordaje psicoanalítico, por esto estudia al principio las modalidades de la falta –frustración, privación y castración–, para luego sí hacerlo con la relación de objeto. Es un *Seminario* que suele considerárselo como “el de Juanito”, por el caso de Freud. Se caracteriza por la forma tajante en que desarrolla la diferencia de los sexos –destacándose en su planteo el falo como objeto imaginario en el terceto narcísico– y la ley del padre en el plano simbólico.

Hay dos menciones a Dora, una más breve en la clase del 9-1-57 y un desarrollo extenso en la del 23-1-57, ambas con relación al caso de la joven homosexual¹⁹.

9-1-57:

Comparando el tratamiento de ambas jóvenes, Lacan recuerda que cuando la atendió, Freud “desconocía la orientación de su pregunta hacia su propio sexo, a saber, la homosexualidad de Dora”. Al momento de atender a la joven homosexual, señal que “debe ser encantadora (ravissante) esta joven para que como con Dora, él no esté completamente libre en este asunto”. Ya que habla demasiado de la posibilidad de una desilusión, su denuncia indica que Freud está “muy cerca de hacerse ilusiones, al ponerse en guardia contra estas ilusiones, ya él ha entrado en el juego, él realiza el juego imaginario, a par-

¹⁸ LACAN, J., *La relation d'objet et les structures freudiennes*, clases del 9-1 y del 23-1-57.

¹⁹ FREUD, S., *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*. (1920), “Obras Completas”, Argentina, Amorrortu, 1979, tomo XVIII, pág. 141.

tir de este momento, él lo hace devenir real, puesto que él esta dentro”. El otro dato que marca, es que en la joven faltan las fechas con las que sí contamos en Dora, lo que nos permitiría entender mejor el despliegue de esta situación.

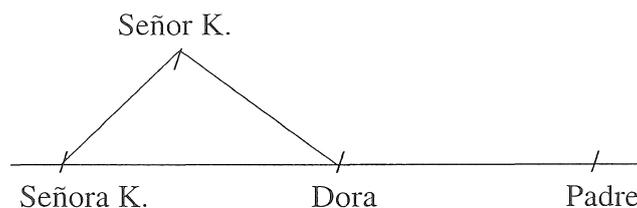
23-1-57:

El juego de estos dos casos le lleva a decir que en su relación se organizan como la mejor *ilustración de la fórmula de Freud de la perversión como negativo de las neurosis*. Correlativo con esto es el lugar oscilante en que éste se ubica en la transferencia, confundiendo en la joven “la posición simbólica con la posición imaginaria”, haciendo lo contrario en Dora. Describo primero lo que trabaja sobre Dora y luego comparo ambos casos, yendo para ello incluso un poco más allá de este *Seminario* (Ver *Seminario 10*).

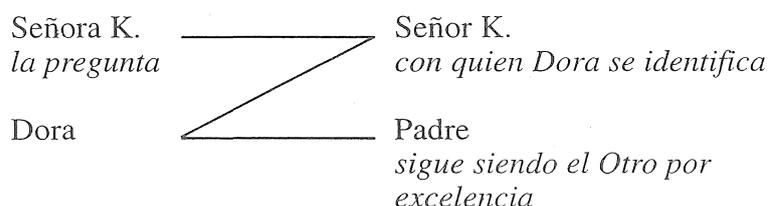
En esta clase, Dora es una “pequeña histérica”, llevada a Freud por síntomas menores –aunque caracterizados–, tras el anuncio de suicidio que alarmó a la familia. La consulta misma, en el lugar de enferma, denota la crisis del conjunto social que había logrado mantener en equilibrio hasta dos años atrás. Muy pronto, Dora se muestra reivindicativa del amor de su padre, que le fuera arrebatado por una dama, de la cual el padre es amante. Freud la lleva a considerar su participación, en lo que describiéramos antes como *primer inversión dialéctica*, siendo una pieza clave para el mantenimiento de esa relación, en particular en el cuidado de los niños del matrimonio de dicha dama.

El elemento del caso que Freud solo capta *a posteriori*, es el *lugar especial que la dama tiene para Dora* misma. En toda la observación se mantiene la ambigüedad en lo concerniente “al objeto real del deseo de Dora”. Su importancia está dada no sólo por ser elegida entre otros objetos, ni por estar investida de la función narcísica propia del enamoramiento, sino que ella es su pregunta. “Es en tanto la Sra. K. encarna esta función femenina como tal, que es para Dora la representación de aquello en lo cual ella se proyecta como siendo la pregunta”.

Y aquí tenemos una de las novedades de esta clase. ¿De qué manera aparece esto? En la adoración de la que la Sra. K. es objeto, tanto por parte del padre, como lo que Dora supone de parte del Sr. K. Esta adoración es expresada mediante una asociación simbólica cuando ella misma está ante la Madonna Sixtina de Rafael. Es como si Dora se planteara “¿*Qué es lo que mi padre ama en la Sra. K?*”. La respuesta es desde la falta y la presencia del Sr. K. también va a estar



En el momento en que el Sr. K la corteja en el lago, Dora le da una bofetada. Freud se sorprende porque el modo en que lo hizo no fue ofensivo, además era algo que era previsible por la relación establecida. Tampoco se aproxima a ella en una forma intolerable para una histérica. Lo que ocurrió fue por lo que dice, desarmando de ese modo la estabilidad lograda con su presencia y que Lacan ordena así.



Esta estabilidad se desarma cuando el señor K. pronuncia la frase fatídica *–Ich habe nichts an meiner Frau²⁰–*, en ese momento saca a su mujer del circuito *–él no tiene nada (nichts) con su mujer–*. Dora no puede tolerar que éste se interese sólo en ella, porque si fuera así el padre sólo se interesaría por la señora K. Recién ahí es cuando denuncia la situación y el teatro que era la conducta de Dora, a partir de la escena del lago hace un corte y asume una posición reivindicativa del amor de su padre, el cual recibía hasta ese momento por mediación de otra mujer. El Sr. K. había sido el que le permitía identificarse con alguien del otro sexo para así acceder a su objeto homosexual, ya que por estructura “la histérica es alguien que ama por procuración”,²¹ “en tanto ella es el Sr. K., que los hombres son cristalizaciones posibles de su yo” y desde allí acceder al personaje de la Sra. K.

²⁰ “Usted sabe, no me importa nada de mi mujer”, traducción de Etcheverry, Amorrotu, ob. cit., pág. 87. En la versión de López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, ob. cit., pág. 988: “Ya sabe usted que mi mujer no es nada para mí”.

²¹ Frase que falta en la versión oficial.

Para entender esto, desarrolla el concepto de don, diferenciándolo ya sea su agente la madre simbólica o real, ya sea el padre, para luego referirse al lugar del *potlatch* según M. Mauss y las leyes del intercambio según Lévi-Strauss, que solo lo menciono, para pasar al segundo punto que anticipé.

Presentamos un *esquema comparativo entre Dora y la Joven homosexual*, lo hacemos así, para no extendernos en un tema que requeriría un lugar propio. Ambas jóvenes son llevadas a consulta por el padre, y en el curso del tratamiento son muy importantes sus sueños, así como ocupa un lugar central una dama, en la distribución de un cuarteto. Está presente la temática del suicidio, el embarazo, la homosexualidad, la reivindicación y un pasaje al acto, del mismo modo que un continuo *acting out*, aún no nominados así por Lacan. Según el modo como se organiza esta problemática que aparece común, es que una joven puede ser considerada como el negativo de la otra.

	Dora	Joven homosexual
Cuartetos:	Dora, Padre, Sr. K., Sra. K.	Niño, Padre, Pene simbólico, Dama
Padre:	Impotente	Potente
Madre:	Autoexcluida	Rival, "compinche"
Dama:	Adorada por quienes la rodean	De mala reputación
	Introducida por el padre	Introducida por ella
Hijo:	Del matrimonio K., los cuida	De la madre, dado por el padre
Acting out:	Sostenimiento del cuarteto	Paseos con la cocotte
Pasaje al acto	Escena del lago. <i>Nichts</i>	Arrojarse a las vías del tren
	El Sr. K. se retira del circuito	El padre arroja su mirada
Suicidio:	Intención, anuncio por carta	Realización. <i>Niederkommt</i>
Desafío:	Reivindicativo	Transgresivo
Embarazo:	Síntoma por identificación	De la madre, desencadenante.
Falo:	No le es donado, no puede renunciar	Le es dado a la madre
Amor:	El amor existe como pregunta	Ella muestra qué es un verdadero amor
Homosexual:	Ginecofilia	Posición sexual
Función:	Metáfora (síntoma)	Metonimia (parto)
Transferencia	Imaginario por simbólico	Simbólico por imaginario

*Seminario 5: Las formaciones de lo inconsciente (1957 – 1958)*²²

En este seminario, el trabajo sobre Dora aparece al tomar en cuenta el modo de orientar las intervenciones y la técnica analítica, anticipando algo de lo que desarrollará el seminario siguiente “*El deseo y su interpretación*”, donde no encontramos referencias a nuestro caso. En este lo hace cuando trabaja a las estructuras neuróticas – en especial la neurosis obsesiva y la histeria– en tanto condicionadas por las formaciones de lo inconsciente, y en la discriminación de la demanda y el deseo.

Considerado en conjunto, este seminario, tanto como el anterior, son tomados por la psicología evolutiva. Aquel por la lectura de los padres en los registros y el cambio de madre simbólica a real en la frustración, con la articulación con los padres imaginario y simbólico; éste por el tan conocido desarrollo de los tres “momentos del Edipo”, que tantas confusiones traen aparejadas cuando son leídos desde una psicología. Como contexto general para lo que nos interesa, sabemos que Lacan intenta definir una topología formalizando las leyes de lo inconsciente tomando los primeros trabajos freudianos y comienza a elaborar el grafo del deseo, que continuará hasta el *Seminario 16*. Continúa con el trabajo sobre la metáfora y la metonimia desarrollados en el *Seminario 3*, poniendo el acento desde la primera en el sin-sentido y su relación con la verdad, y desde la segunda en las ruinas que quedan del objeto, con la falta en un lugar central.

Son seis las clases en que hace referencia a Dora. Toma como caso para dialogar a *Elisabeth von R.* de los *Estudios sobre la histeria*, y tiene en cuenta la comparación de la operatoria del deseo con la neurosis obsesiva.

9-4-58:

Estamos ya en la clase 16, y en una de las desgrabaciones disponible, aparece titulada “la histérica frente a la demanda”. Aparecen aquí las tres fórmulas, conocidas como la línea del deseo, la de la demanda y la de la relación con el significante, cuyos recorridos indicados por las flechas que unen las letras, no coinciden en las diferentes versiones. Antes de llegar a Dora, ya desarrolló la impotencia del niño, con su dependencia de la demanda del Otro, es de-

²² LACAN, J., *Les formations de l'inconscient*, clases: 9-4, 16-4, 14-5, 21-5, 18-6, 25-6-58.

cir de su palabra, así como del análisis del sueño de “la bella carnífera”, con los clásicos temas del deseo insatisfecho y de la identificación histérica²³.

Para delimitarlo, Dora aparece en torno a una pregunta que nuestro autor se hace, *¿cuál es el sentido de la relación del deseo y la demanda a propósito de la histeria?* Para su contestación destaca los elementos de carencia que están presentes en el caso, y agrega, “este más allá del deseo del Otro, se produce antes que nada y en el principio en estado puro en Dora, y tocamos enseguida de cerca por qué una parte de la batería de los elementos falta”. Son puntos que va desplegando en las distintas clases.

En el caso no se habla de la madre, y la joven se encuentra confrontada al padre, a quien dirige su demanda de amor, la cual no es satisfecha, aunque antes del estallido y la consulta consecuente, su vida estaba equilibrada. Las cosas marchaban bien porque el padre tenía un deseo –por la Sra. K.–, del cual Dora sabía. Freud no disimula de ello en el historial, lo revela como un deseo barrado, un deseo insatisfecho en su condición de impotente, lo cual posibilitaba el “más allá” del deseo del Otro.

Para mantener el equilibrio, era necesario que Dora esté en algún lugar. “Porque es una histérica, ella no sabe qué demanda, simplemente ella tiene necesidad de que haya en algún lugar ese deseo más allá”. Por tanto, ella requiere ese más allá de la demanda, para que le sea posible encontrar una posición por la vía de identificarse, al constituir un ideal del yo que le permita reconocerse. Este lugar indispensable sabemos que lo ocupa el Sr. K., y es tan intenso que confunde a su entorno, incluido a Freud, cuando creen que es a él a quien ella ama. Esto se mantuvo mientras ella creía que el Sr. K. deseaba a la Sra. K., y la aparición de él como el otro con minúscula que siempre fue, queda clara con el furor al semejante que devela la bofetada en el lago y el odio que la continuó. Hasta ese momento el deseo del padre representaba la segunda línea, posibilitada por la identificación al Sr. K., que ocupaba ese más allá, línea en la que descansaba, e insistió, se reconocía hasta la caída.

¿En qué términos explica aquí esta *situación que Dora no puede tolerar*? Porque está estructurada en forma “no rigurosa”, con lo homosexual “hasta donde lo es la histérica”, requiere esa bella construc-

²³ FREUD, S., “La interpretación de los sueños.(1900)”, *Obras Completas*, Argentina, Amorrortu, 1976, tomo IV, pág. 164 – 168.

ción que le posibilita la identificación a la máscara, a las insignias masculinas que le ofrecía el Sr. K. y no el padre. Cuando lo que escucha de él —nada—, la vuelve a una demanda pura y simple al padre, entra en ese estado cuasi paranoico donde concibe su condición de objeto de intercambio, para divertir al Sr. K. mientras su padre se ocupa de la Sra. K. Insistamos, cae en el carácter primitivo de la demanda, exigiéndole al padre que le dé lo que no tiene, que le dé su amor. Tenemos así una muestra de la relación, en la histérica, entre el deseo y la demanda.

16-4-58:

En esta clase tenemos una pregunta que resulta muy interesante para la lectura de los demás artículos de esta compilación, por lo que nos permitimos una deriva en torno a ella. *¿Sobre qué fondo de no dicho se propone la interpretación?* Tiene como centro la insistencia de Freud en relación a que ella amaba al Sr. K. y en el carácter intervencionista de la misma, al modo de los otros casos de la “época primitiva de la experiencia analítica” donde presenta ese modo directivo, casi forzado para “nuestro psicoanálisis constituido”; ligado a esto al conocimiento incompleto que tenía de la psicología. Más, teniendo en cuenta que Dora no quería saber nada de eso que le decía, por su condición, esto le resultaba forzado. Lacan lo señala como el “carácter lateral” de estas interpretaciones.

Junto a esto, *¿qué esperaba Dora del análisis?* Dicho en forma más amplia: ¿qué y desde dónde escucha el analizante? Porque marca los lugares en la relación analítica. Yendo a lo que nos interesa, en función de estas preguntas, nuestro autor propone que nos cuestionemos en torno a cómo nos representamos “el alcance de aquello que aportaba Freud cuando comenzaba a leer en los síntomas de sus pacientes, en sus propios sueños, y cuando comenzaba a aportarnos esta noción del deseo inconsciente”.

Comencemos por el “hoy” (recordemos el año: 1958) del *sujeto que consulta al análisis*. Lo hace con una noción sobre la madurez sea de la personalidad, de los instintos, de las relaciones objetales, la cual está normativizada y que le permite posicionarse en un proceso en que las detenciones en su desarrollo le ayudan a ubicarse. Con esos parámetros el analista tiene la forma de medirse y sus intervenciones, en consecuencia, serán una sanción al respecto; logra de esa manera homologar lo fuera de norma.

¿Así aparece Dora escuchando? No había aún una “ambientación cultural” que le posibilitara saber lo que le espera-

ba. Además la técnica de Freud es clara, “hable”, era muy estricto en el empleo de la regla fundamental, lo que posibilitaba que con esa apuesta al hablar, pusiera en marcha el orden de la verdad. En sus intervenciones, no había algo implícito, sino que lo hacía en un contexto de descubrimiento donde develaba el deseo inconsciente.

Aún así, *¿dónde está el error de Freud?* En su confusión entre **la función de la demanda** y la situación del deseo, por esto la insistencia en el amor al Sr. K., que lo había captado, aparece en su propio texto. Ya en la observación de Isabel de R., al describir su devoción al servicio del enfermo. Es el rol de enfermera, frente a un prójimo, donde la pasión que liga a la cuidadora con el cuidado (el padre) acentúa al máximo la demanda, con sus características de sumisión, de abnegación. Estas son las características propias de lo que denominó “situación histerógena”. Tal tipo de demanda aparece ubicándola en una posición de tener que satisfacer más que en cualquier otra ocasión. La condición de ocuparse del padre enfermo también aparece en Dora. El interés tomado por el sujeto en una “**situación de deseo**” es diferente. Cabe allí tener en cuenta desde qué posición puede “implicarse”, cosa que ya sabemos, lo hace desde la identificación. Así, al confundir los planos de la demanda y del deseo, resulta tan forzado interpretarle a Dora la relación con el Sr. K., como a Isabel de R. el amor por su cuñado.

Esto ocurre porque hay que diferenciar *en el deseo inconsciente* su condición de *máscara*, que deja un punto de interrogación, de enigma, al revestirse con el síntoma, el cual es una creación cerrada –en principio– al otro, y su condición de *articulable*, en la medida en que está ligado a la presencia del significante, que deja su marca, con el carácter problemático que ocupa la falta en el Otro y el significante fálico como privilegiado. Dos características entonces, de máscara y de marca. La demanda ubica “en lo articulable articulado, en lo actualmente articulado”.

Desde estos conceptos, presenta al *síntoma* como lo que es analizable, que aparece en forma paradójal bajo una máscara, al modo del dolor de Isabel. Es algo que habla, que se articula y posibilita el reconocimiento del deseo.

Para finalizar esta deriva, la intervención del analista queda destacada como algo más que una *lectura*. El sujeto, a la vez que quiere hacer reconocer al deseo, también lo excluye, por lo que está rechazado, hay allí un deseo de nada presente. Este doble carácter no es ajeno de lo que haga el analista. En su situación de

deseo, Isabel se relacionaba a su cuñado desde su hermana y a su hermana desde su cuñado, debido a su identificación, y esto no podemos desconocerlo.

14-5-58:

En las próximas clases tengamos presente que el diálogo continuo lo realiza con la neurosis obsesiva, al cual no me voy a referir. Al recordar cómo en la histeria la dimensión del deseo se opone a la de la demanda, hace una mención a cómo esto se ubicaría *en el grafo del deseo* (Ver en V.2.D.a.).

Toma para ello a la línea representada por el yo y la imagen del objeto, en la relación del sujeto constituido en el otro imaginario, $m - i(a)$, tema que ya tiene muy desarrollado en su identificación con el Sr. K. y cómo posibilita de esa manera que continúe la armonía entre su padre y la Sra. K., sin que “nadie tenga nada que ver”. Pero, ella como sujeto en tanto demanda de amor, es quien “sostiene el deseo del Otro en tanto tal”, lo cual queda representado en el grafo en la línea entre $d - (\$ \diamond a)$. Es ella el apoyo.

Mientras puede estar así situada frente al deseo del Otro y que a su vez esto vaya más allá, ella tiene el lugar que le corresponde. La condición es la división entre esas dos líneas significantes, con las dificultades con su imaginario –representado en la $i(a)$ – que produce los efectos de fragmentación que aparecen en sus síntomas.

21-5-58:

En esta clase desarrolla algo que en la anterior mencionó. Cómo hay que subrayar el *lugar del Otro* en el deseo del Otro, ya que es en el Otro donde el significante ordena al deseo. Este gran Otro, es propuesto por este Lacan, como el que permite encontrar el sentido del conjunto del descubrimiento en la obra de Freud. Al respecto, el vienes buscó la formulación del pacto entre el hombre y la naturaleza en el acto de palabra como experiencia donde se hace sujeto, en otra postura que la de portador de la vida como lo proponía el innatismo. Esta relación con la vida la encuentra simbolizada con forma de señuelo bajo el significado del falo, como encrucijada significante a explorar en el análisis del sujeto, siendo el falo el significante de esta relación del hombre con el significado, de donde la problemática especial de la inserción del hombre en la dialéctica del deseo sexual. Pensemos desde aquí en la pregunta del *Seminario 3*, ¿qué es ser mujer?

Dora procura mantenerse en el punto donde llama su deseo, *donde está el deseo del Otro*. Ella no está preocupada por un objeto, no

desea un objeto, sino que está preocupada por el deseo de un deseo. De allí que rechaza las “interpretaciones laterales” de Freud, ya que no le permitían acceder al sentido del deseo en sus síntomas y sus actos. El carácter, en esencia, insatisfecho de su deseo, en absoluta dependencia del Otro, era un punto de enigma al cual no podía acceder cuando Freud le marcaba un objeto con el cual en realidad se identificaba. Un objeto, el Sr. K. Elisabeth también se identifica con varios personajes de su entorno.

Freud sí articula las *condiciones de elección de este objeto* de identificación. Es aquel otro donde reconoce los indicios de su deseo, alguien que está frente al deseo en los mismos problemas que ella, desde donde se dan los fenómenos de contagio, crisis, epidemias y manifestaciones sintomales característicos. Es por esto que resulta impropio determinar en la histérica yo e ideal del yo cuando alguien deviene objeto de elección identificatoria.

Esto nos lleva a dos menciones, sobre el Otro y sobre la demanda. El *Otro* es tanto el lugar de la palabra, como el lugar donde es posible la formulación del deseo. Es a él a quien se le dirige la demanda, pretendiendo que dé algo que esté más allá de toda satisfacción posible, lo cual permitirá situar al deseo. En cuanto a *la demanda*, debemos diferenciar dos términos, en relación a la necesidad, ligada a la satisfacción, propia del plano del significado y en relación a su condición de estar estructurada en términos significantes, que aparece como demanda de amor, ya en el plano signifiante.

Demanda	{	<p><i>Relacionada a la necesidad, satisfacción, plano del significado</i></p> <p><i>Estructurada en términos significantes, amor, plano del signifiante</i></p>
---------	---	---

Para captar al *deseo*, debemos tener en cuenta la relación con el Otro, lugar donde debe ser descubierto, y este intervalo de los dos planos de la demanda, donde debe articularse, “tomar su lugar”.

18-6-58. 25-6-58:

Estamos ya en la antepenúltima y en la ante última clases del seminario. Hace en ellas dos breves menciones en relación a lo ya trabajado.

En la del 18-6 habla del artificio para sostener al *deseo enigmático* empleado por las histéricas, en el caso de Dora su sentimiento

por el Sr. K., en la identificación ya trabajada, a la que representa como “la formación de dos tensiones paralelas e idénticas”. Ese soporte aparece siempre en una fase de la historia de cada histérica.

Anunciando ya el tema del seminario próximo, en la clase del 25-6, en referencia a esa identificación, señala que el circuito de Dora le permite encontrar el *lugar de su deseo* que le permita situar un punto donde, si es mujer, le permita “desear a una mujer cuando se es impotente”. Ubica así a este sujeto en el rodeo que le posibilita establecer su relación al falo, en relación a la articulación de la cadena significante.

*Seminario 8: La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas (1960-1961)*²⁴

En el contexto de trabajar la transferencia en la experiencia del deseo, por esto en el título habla de la disparidad subjetiva, ya que trabaja el “deseo del analista”, con la consiguiente decepción de amor, diferencia su manera de conceptualizar los dos tópicos donde se centran las reflexiones en torno al tema, sea la repetición o el amor de transferencia. Para esto entrama su discurso desde el lugar del falo leído en el *Banquete*, así como el misterio del amor entre padre e hijo en la trilogía de Claudel. Es con este bagaje que retomando el mundo de los objetos propio de la Moral Utilitaria que estudiara en el seminario anterior sobre *La ética*, menciona al “objeto psicoanalítico”, “donde se plantea la pregunta del sujeto en cuanto a su relación con el significante”. Es allí donde el falo toma un lugar de privilegio.

¿Qué formas hay para sostener la relación con el deseo que “conciernen a la insostenibilidad del objeto”? En búsqueda de una respuesta es donde recurre a la histérica y al obsesivo. Por cierto que trabaja a Dora. Lo hace en menciones muy cortas, en tres clases, 5-4, 7-6 y el 14-6 del año 61. Lo novedoso es que lo incluye en lo que llama “la definición acabada de la histeria”, o “la fórmula de la *histérica*”, que a su vez en la transcripción presenta una diferencia en la escritura del falo.

A diferencia de los otros seminarios, tal vez no sea tan importante darle espacio a cada clase por orden cronológico. En la del 7-6-61 en el marco del capítulo de las identificaciones de *psicología de*

²⁴ LACAN, J., *Le transfert dans sa disparité subjective, sa prétendue situation, ses excursions techniques*, clases: 5-4, 7-6, 14-6 del '61.

las masas... sólo menciona la observación de Dora como “la identificación que proviene de lo que el sujeto reconoce en el otro como la situación total, global que vive”. Lo trabaja más en la del 5-4, apuntando en la del 14-6 unas referencias de ésta.

Se apoya para la “fórmula” en el *nivel del fantasma*, en una escritura que tal vez no dejó demasiado surco. Dado que Dora está en un laberinto de identificaciones múltiples, al punto que Freud tropieza y se pierde cuando llama objeto de su deseo a lo que para Dora es una forma de “a”, el Sr. K. y luego Freud mismo, es ese el lugar donde está el fantasma que sostiene su deseo. Pero esto, en la encarnadura de su pregunta –¿qué es una mujer?– es la Sra. K. quien opera como el Otro, “A”. En ella, a nivel del fantasma, no es la relación con “a” lo que se produce, sino con “A”, en el cual ella cree, por eso el tinte paranoide que muchos han destacado. Es en ese lugar donde responde el “falo cerrado, siempre velado”, al que no puede hacer como que no lo encuentra. Para esto recurre a las formas de sustitución que puede darle a este signo fálico, deslizándolo del falo del falo imaginario. En la clase del 14-6 lo sintetiza diciendo que Dora desea por intermedio del señor K., tomando un punto de este otro (a) como metáfora en que se vive como castrada (-φ). Desde él se confronta, se dirige a la Sra. K. (A).

Escribe entonces la “fórmula de la *Histérica*” $a \diamond A$
 $\frac{-\phi}{-}$

Llama también a esta fórmula, “del *fantasma histérico*”, como aparece en la clase del 12-4. En la clase del 5-4 recuerda lo que sabemos por clases anteriores, por la impotencia del padre hace intervenir la imagen del Sr. K. para sostener la relación con la Sra. K., como queda escrito en la fórmula. La comprobación la vuelve a encontrar luego de la escena del lago, donde hace verbalizar a Dora “si ella no te la hace parar, ¿para qué te sirve?”.

Ella prefiere que otro guarde la llave de su misterio y quedar con su deseo insatisfecho, por esto vive por procuración, jugada su pasión en las identificaciones de los dramas sentimentales de su entorno. En ese intercambio es donde está la razón de su mitomanía, al identificarse a esos dramas, intenta reparar a ese otro. Lacan aprovecha a desconfiar de toda “ideología reparadora”.

*Seminario 9: La identificación (1961-1962)*²⁵

En este seminario, de donde procede la famosa relación del sujeto al significante, que marca la definición más conocida de este último como lo que representa a un sujeto para otro significante, menciona a Dora en la clase del 4-4-62. Lo hace al trabajar la angustia como sensación del deseo del Otro, cuando anticipa y anuncia el tema que trabajará el año próximo. Al referirse a la experiencia del neurótico se pregunta *qué hace “en el lugar del deseo del Otro como tal”*, recurre al neurótico obsesivo y a la histérica.

Dora, como histérica, sin haber asistido a los seminarios, sabe “que el deseo del hombre es el deseo del Otro”, por lo tanto, el Otro puede suplantarla en esa función del deseo. Esto explican las operaciones de intriga que se observan en su comportamiento al sustentar el amor de uno por otra, siendo ésta su verdadero objeto, permaneciendo la ambigüedad de cómo comprender la situación. Esto es así porque la función del falo puede pasar de uno a otro de los dos *partenaires* de la histérica.

*Seminario 10: La angustia (1962-1963)*²⁶

En este seminario ubica a Dora retomando temas de los dos anteriores, así aparece en el contexto del análisis de la transferencia según trabajara al *Banquete*, como también en la continuación de los desarrollos sobre la angustia a los que hicimos referencia en el nueve. Lo que introduce es ubicar al caso en el *cuadro de la angustia* que construye. En especial, en referencia a los conceptos de pasaje al acto y *acting-out*, para lo que toma en cuenta las definiciones que va dando del *objeto a* en su particular anudamiento de fantasma y deseo, junto con el lugar otorgado al Otro. Según la definición misma de angustia en relación a la falta, queda ligada con la demanda y el goce del Otro, siniestro de lo que sólo la ley y el deseo protegen. Las menciones aparecen en relación al caso de la joven homosexual, y son en las clases del 9, 16 y 23 de enero de 1963.

²⁵ LACAN, J., *L'identification*, clase 4-4-62.

²⁶ LACAN, J., *L'angoisse*, clases: 9, 16, 23-1-63.

9-1-63:

Luego de precisar al objeto *a* como una notación algebraica, y haber hecho las primeras definiciones del mismo, el contexto en el que trabaja es el de la relación analítica y el objeto parcial. Desde allí, ubica el *resorte del fracaso de la intervención de Freud con Dora* en que, como aparece en su artículo *Análisis terminable e interminable*, se detuvo en la “función del analista como espacio del campo del objeto parcial”. No percibió, que al respecto, había que analizar la relación sincrónica analista-analizante, lo que Sócrates –en el *Banquete*– sí capta cuando le señala a Alcibíades: no me lo dices a mí, se lo dices a Agatón. Esta detención, también perceptible en el caso de la joven homosexual, es lo que hace designar a Freud como límite del análisis a la angustia de castración, en la medida en que es el lugar de ese objeto parcial.

16-1-63:

Continúa en esta clase articulando al objeto *a* como objeto causa de deseo a partir del fetiche y el sadismo, al reconocerse como objeto del propio deseo como posición masoquista y las manifestaciones del *a* como falta. Es en el lazo “del objeto con su falta necesaria allí donde el sujeto se constituye en el lugar del Otro”. Para entender su relación con el fenómeno de borde, elegido por la angustia en el límite de la hiancia de la constitución de la imagen especular, lo que se suele descuidar en la transferencia, aconseja familiarizarse con el texto de Dora y con su discurso sobre el *Banquete*.

Continúa el análisis con el caso de la joven homosexual, y un anticipo del pasaje al acto en el *niederkommen lassen (le laisser tomber; dejar caer)* como “súbita puesta en relación del sujeto con lo que él es como *a*”, esa función de resto que retoma en la próxima. Al terminar la clase articula lo que pasó con Dora, lo cual, “lejos de ser torpeza, y puede decirse que si Dora no fue analizada hasta el fin, Freud vio claro hasta el fin”.

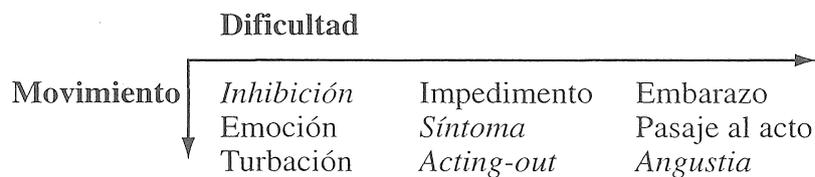
23-1-63:

En la novena clase, también a partir de la joven y con referencias a Dora, completa el trabajo sobre el pasaje al acto y lo diferencia del *acting-out*.

El *pasaje al acto* que la joven realiza cuando salta por la baranda arrojándose a las vías, en Dora ocurre “en el momento de embarazo en que la coloca [...] la frase trampa, la torpe trampa del Sr. K.: ‘mi mujer no es nada para mí’”. Para aclarar el concepto, en la clase

anterior lo describe con el tirarse por la ventana; “la ventana, en la medida en que nos recuerda al límite entre la escena y el mundo, nos indica el significado de un acto por el que en cierto modo el sujeto vuelve a esa exclusión fundamental en la que se siente, en el momento mismo en que, en el absoluto de un sujeto,..., se conjugan el deseo y la ley”. Volviendo a esta clase, y en referencia a la fuga, plantea que es esencial distinguir dos registros del mundo, aquel de la escena ficcional cotidiana y aquel del mundo del otro lado de la escena, por eso ese salir vagabundo al mundo puro, como un pasar de la escena al mundo (años después definirá de otro modo a lo Real).

Con “el momento de embarazo” – de la cita anterior– se refiere al análisis que en la primera clase del seminario comienza a hacer del texto *Inhibición, síntoma y angustia* a partir de considerarlos conceptos de distinto nivel, como heteróclitos, lo que lo lleva a escribirlos en forma escalonada. Eso le permite armar un cuadro con dos vectores, uno de movimiento y otro de dificultad, a partir de la esquina de la inhibición. Escribimos una de sus versiones –arma varias– para ubicar los tres conceptos que nos interesan, embarazo, pasaje al acto y *acting-out*.



A la columna donde encontramos embarazo, pasaje al acto y angustia la llama nivel del sujeto. En el lugar de máxima dificultad y menor movimiento ubica el *embarazo* (*embarras*), en cuya etimología encuentra al sujeto revestido de la barra, como aparece en la homofonía; recordando que en español es “mujer encinta”, como forma de la barra en su lugar que ocurre por efecto del significante, al modo de estar preñado por el significante, podemos imaginarlo también como la mujer embarazada que tiene enlentecido el movimiento y dificultades para caminar por su condición. Vemos en el cuadro como, el pasaje al acto y el *acting-out* se ubican próximos a la angustia, como última barrera ante ella.

El *pasaje al acto*, representado en la cachetada, donde Dora “deja caer”, “se precipita desde allí donde está [del lado del sujeto en el fantasma], desde el lugar de la escena donde sólo puede mantener-

se en su estatuto de sujeto como sujeto fundamentalmente historizado, y cae esencialmente fuera de la escena”. Pero, esta bofetada expresa una perfecta ambigüedad: “¿ama ella al Sr. K. o a la Sra. K.?”, es la ambigüedad que ya había aparecido entre la identificación y el amor, para lo cual Lacan propone acercarse con la ayuda de las fórmulas “que ponen a prueba el estatuto mismo de nuestra propia subjetividad en el discurso [enseñante]”, que designan la relación del ser con el tener. Este signo –bofetada– muestra el “rebrotar de generación [Dora] en generación [Sra. K.] con su valor de conducción en un destino”.

El *acting-out* que en el caso de la homosexual femenina estaba en toda la aventura con la *cocotte*, en Dora aparece en el paradójico comportamiento que asume “en la pareja de los K.”. Es un comportamiento que se muestra y está orientado hacia el Otro, donde el deseo si bien no es articulable, está articulado, clamando por una interpretación con más fuerza que lo que lo hace un síntoma –el que en su naturaleza es goce–. Esto le sirve para esas fórmulas tan conocidas, “la transferencia sin análisis, es *acting-out*, y el *acting-out* sin análisis, es transferencia”. Si bien es una referencia continua, para ver más cabalmente este concepto, necesitamos esperar hasta el *Seminario La lógica del fantasma*.

Con Dora perfilada detrás del caso de homosexualidad femenina, finaliza la clase haciendo otra referencia a lo que falta en el discurso de Freud, “aquello que siempre permaneció en él en estado de pregunta: ‘¿qué quiere una mujer?’”. No llega a captar que “la femineidad se escurre y algo hay en ese sesgo”.

*Seminario II: Los fundamentos del Psicoanálisis (1964)*²⁷

En este seminario, tal vez el más conocido, Dora aparece en la clase del 29-1-64 cuando está presentando sus temas, al ocuparse del modo de proceder freudiano en relación al campo de lo inconsciente en cuanto atañe al sujeto, refiriéndose al sujeto de la certidumbre y su búsqueda de la verdad.

Relacionando otra vez a nuestro caso con el de la joven homosexual, dice que *Freud no formula correctamente el objeto del deseo* de ninguna de las dos por falta de puntos de referencia estructurales. Por eso no vio que lo que pretendía era sostener por procuración el

²⁷ LACAN, J., *Les fondement de la psychanalyse*, clase del 29-1-64.

deseo del padre, conservándolo de un modo insatisfecho, al de él por su impotencia y al suyo por no poder realizarlo como deseo del Otro. Recuerda ya que la bofetada fue un pasaje al acto, con la ruptura que implica, donde muestra que para subsistir el deseo requería del vínculo de los K.

*Seminario 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis (1964-1965)*²⁸

Éste es el segundo seminario luego de la “excomuni3n”, donde pone el esfuerzo en una topología de la pr3ctica analítica. En ese contexto, en la clase del 5-5-65 Dora, Juanito y el hombre de las ratas aparecen tomados de las primeras articulaciones de Freud para acentuar lo que el psicoanálisis descubre, en el punto de “lo que se llama la estructura del sntoma”. Para esto record3 que la l3gica de la pr3ctica analítica, implicada por la existencia de lo inconsciente, requiere dos posiciones fundamentales: “1) el significante, a diferencia del signo que representa algo para alguien, el significante es lo que representa un sujeto para otro significante; 2) qu3 es lo que quiere decir en nuestro campo, en el campo que descubre el psicoanálisis, la f3rmula: el sujeto supuesto al saber”.

Teniendo en cuenta este estatuto del saber, “donde tenemos que operar en el an3lisis”, no al modo de un saber clasificadorio de lo general, sino donde hay un sujeto, *analiza la afonía y la tos de Dora*. La afonía la representa sólo en relaci3n a ese significante que para ella es la Sra. K., es sntoma en tanto participa del estatuto significante. Ella “no sabía” que ese significante estaba all3 para representarla, que se articula sólo con la Sra. K., cuando queda con ella mientras el Sr. K. est3 de viaje; ya que en otros momentos puede hablar con ella y por dem3s. La tos tambi3n toma la funci3n significante, la funci3n de sntoma, “de advertencia, diría yo, dada por Dora a algo que surge en esta ocasi3n y que no habría nunca surgido de otro modo”. Aunque en relaci3n a la pareja del padre y la Sra. K., Lacan advierte que Freud no lleva a su justo t3rmino la interpretaci3n de la relaci3n genito-bucal.

²⁸ LACAN, J., *Problèmes cruciaux pour la psychanalyse*, clase del 5-5-65.

Llevándolo a la escritura:

$\underline{S} \rightarrow S$, lo cual permitiría, por ejemplo: $\underline{\text{afonía}} \rightarrow \text{Sra. K.}$
 $\$$ Dora

Luego será \underline{S} sujeto Dora sola con la señora K.
 $\underline{1}$ ↗
 (a)fonía

*Seminario 16: De un Otro al otro (1968-1969)*²⁹

Dora aparece en la anteúltima clase –justo en aquella donde anuncia que le suspendieron su dictado en la Escuela Normal Superior–, en un seminario al que había anunciado que su título definía lo propio del discurso psicoanalítico (13-11-68). Habla de él en varios momentos. Refiriéndose a ello aclara, “la estructura original, aquella que yo llamo de un Otro, para mostrar, donde, por incidencia del psicoanálisis, él va a revelar a un otro otro, a saber el *a*” (4-6-69). Tomando la lógica de los conjuntos –para lo que nos interesa –, da prioridad al conjunto vacío, que le permitirá escribir al Otro, A, siendo $S(A)$ “enunciado de lo que se refiere al Otro a título de conjunto vacío” (11-6-69), también “uno-en-más”, “en otros términos, el otro tiene necesidad de un Otro para devenir el ‘uno-en-más’, es decir, lo que él es en sí mismo” (18-6-69).

Con la problemática de *lo unario* y de lo que podrá hacerse serie, articula al neurótico, quien “pone en cuestión lo que se refiere a la verdad del saber y muy precisamente en que él suspende al goce” (21-5-69). Presenta “lo que se llama castración” como “el sentido del sujeto que, ¿por qué no?, podría ante el uno que está en el Otro hacerse representar como conjunto vacío” (11-6-69).

Con estos breves datos imprescindibles para poder comprender, pasemos entonces a lo que dice de Dora. En los dos lugares de esta

²⁹ LACAN, J., *D'un Autre à l'autre*, clase del 18-6-69. Si bien desde la primera clase el título de este *Seminario* es muy preciso, las transcripciones presentan diferencias en las mayúsculas de la palabra otro, así, no es lo mismo “de otro al otro”, que “de un otro al Otro”.

clase del 18-6-69 donde la menciona, lo hace a la par que a *Anna O.* y como referencia toma a *la mujer y su relación con el goce*, leído desde lo apuntado en los párrafos anteriores.

El primero es señalando el estado segundo que marcaba un corte del cual tanto Dora como Anna sintomáticas, se separaban de su propio sujeto, posibilitado esto por el lugar de un interior ocupado por Freud, nivel donde se instaura un cierto sujeto posibilitado por el auditor. Éste es el progreso operado por la cura, ante el antianatomismo del síntoma histérico, donde el cuerpo que le sirve de soporte es agujereado por el saber de un sujeto en el campo del Otro.

En la otra mención, Dora aparece cautivada por la mujer, a la que atribuye saber sobre “lo que es necesario para el goce del hombre”. Lo que está ausente en este sujeto-mujer, es que lo que sostiene “culmina en la castración del hombre”, cosa que la histérica no ignora. En Dora, como histérica, la muerte está presente en “lo que se refiere a la mujer”, la muerte del hombre está siempre interesada. Basta recordar los dos sueños, en el primero que el padre y los niños perezcan y en el segundo el entierro del padre. Esta muerte está, porque “la histérica hace el hombre que supondrá la mujer saber”.

*Seminario 17: El revés del psicoanálisis (1969-1970)*³⁰

Es en el transcurso del dictado de este seminario donde pone a punto su diferencia con Freud en relación al Edipo, enunciando en forma clara lo que ya venía elaborando, su tomarlo como mito y no como complejo, para lo que Dora le sirve muy bien, en especial por los tipos de padre. Formaliza los conocidos cuatro discursos, del que doy sólo notas del de la histérica para entender a Dora, a la que trabaja en dos clases. Discurso al que sintetiza como respuesta a lo que ocurre con la relación sexual, cómo es posible (no) tenerla: “dejando la palabra al Otro y precisamente en tanto que lugar del saber reprimido” (18-2-70).

Como ya dijéramos al final del capítulo anterior en el dominante –arriba a la izquierda de la escritura– en el discurso de la histeria está el síntoma, y esto hace que en el lugar de agente se encuentre ubicado el sujeto barrado (\$). Siendo el síntoma un padecimiento que clama por un sentido, realiza un pedido a otro como sujeto supuesto a] saber, con lo que instaura la transferencia, que en el lugar del Otro –arriba a la dere-

³⁰ LACAN, J., *L'envers de la psychanalyse*, clases: 11-2 y 18-2-70

cha— va a ser ocupado por el significante amo (S_1). Quedando la línea: $\$ \rightarrow S_1$. De allí que el discurso de la histeria, como un retorno de lo reprimido, sea un síntoma del Amo. Revela la relación del Amo al goce y lo desenmascara cuando ella se sustrae del lugar de objeto de su deseo.

Dora espera que su pregunta *¿Que es ser mujer?* tenga una respuesta, que aparezca un universal para la mujer que le permita escribir la relación sexual. Lacan dirá que ella mantiene esto al sostener la impotencia del padre, que la preserva de la imposibilidad de escritura para la relación sexual, tema que lo ocupará tanto en los seminarios siguientes. Dora, histérica, cuestiona el saber (S_2), sobre el goce, sobre el sexo, dejando en evidencia dónde es que el Amo desfallece. Para desear es que lo postula como a alguien que reine sobre ella (S_1), para luego destronarlo, sosteniéndolo donde desfallece. La figura que toma este otro es la de un padre idealizado.

“Simplemente, el discurso de la histérica revela la relación del discurso del amo con el goce, en la medida en que el saber ocupa el lugar del goce”(18-2-70). El S_2 ocupa el lugar de abajo a la derecha—de la producción—, subyaciendo al significante amo al cual es dirigida la pregunta, como un saber reprimido, como A, que retorna en el síntoma. De esta manera, aunque solidaria con el Amo, se sustrae como objeto de deseo, anotado como *a*, que como verdad aparecerá abajo a la izquierda, donde preserva su deseo insatisfecho como insatisfacción primordial. Escribiendo esta escueta síntesis de los elementos y de los lugares del discurso tal como los da en estas clases (dijimos que son distintos en otras ocasiones):

$\$ \rightarrow \underline{S}_1$	<u>Deseo</u>	\rightarrow	<u>Otro</u>
<i>a</i> S_2	Verdad		Pérdida (de goce)

Retorno de lo reprimido	\rightarrow	Padre idealizado. Impotente
<u>Síntoma</u>		<u>Amo desenmascarado</u>
Sustraída como objeto de deseo		Saber reprimido
Insatisfacción primordial		Saber sobre el goce
		Saber sexual extraño al sujeto

11-2-1970

El discurso no es sino sobre el goce y lo que la experiencia psicoanalítica enseña es que “no hay felicidad más que de! falo”, no la de su portador, aun cuando lo da a una *partenaire* “supuestamente

desolada por no ser a su vez portadora”. Es en función de estas afirmaciones que en esta clase lo analiza en la histeria, tomando las modalidades de la falta –las había trabajado en particular en el *Seminario 4*–, contraponiendo dos posiciones ante el deseo insatisfecho, la de la *bella carnícer*a y la de Dora.

La *bella carnícer*a no ve que dejándole a otra el “esencial de su marido... encontraría el plus-de-gozar”. Dora sí lo ve, y es lo que hace, le deja su objeto a otra. Con la adoración de la mujer, ésta con la que ella se emboza, la Sra. K., bajo la forma de la Madonna de Dresde, taponar “su reivindicación peneana”.

18-2-1970

Ésta es una de las clases de referencia para el estudio del caso, al que declara como un texto necesario y con interpretaciones recargadas, enrevesadas (*contournées*). Más que sintetizarla requiere ser desplegada, lo cual en estas líneas no es posible. Comienza recordando los prejuicios de Freud sobre una chica ante la propuesta de un hombre y las inversiones que opera ante la maniobra de Dora en materia amorosa. Finaliza preguntándose por qué no pudo retener a su paciente. Damos algunas notas de lectura.

Como coyuntura subjetiva de su articulación significativa, parte del padre como hombre castrado. Al modo de los casos de *Studien über Hysterie*, el padre como función, se constituye por apreciación simbólica, más allá de los aciertos o deficiencias. La potencia en la palabra padre está en el acto de creación, es un título hasta el fin de su vida. Juega ese rol pivote, de amo en el discurso de la histérica, en relación a la mujer, aun fuera de estado, padre de la Histérica, Padre idealizado.

Una segunda idea es la del tercer hombre, el Sr. K., el que conviene a Dora porque *tiene* el órgano, como ella pudo comprobarlo en la escena del beso, pero, no para que “Dora haga su felicidad... [sino] para que otra la prive de ello”. Lo que a ella le interesa es el cofrecito, no la joya, como queda claro en el primer sueño, “ella sólo goza de la envoltura del precioso órgano”. Ella sabe gozar por sí misma, desde su masturbación infantil, cuyo modelo fue la fluidez de la enuresis, inducida tardíamente por la del hermano. Enuresis y ambición, la “condición impuesta al regalo del Sr. K. es ser el cofre”, la “joya es ella”, la del Sr. K. que la meta “en otra parte y que se sepa”, como quedó demostrado en la ruptura ante la fatídica frase en la escena del lago.

La Sra. K. es objeto de su “contemplación teórica”, ya que sostiene el deseo del padre idealizado y priva “a Dora del garante”, doblemente excluido de su presa, del goce, típico del Amo.

Ella no quiere el “goce del Otro”, “lo que ella quiere es el Saber como medio del Goce y para hacerlo servir a la Verdad, a la Verdad del Amo que ella encarna”, que el amo está castrado. Como marca el segundo sueño “el padre simbólico es precisamente el padre muerto, al que sólo se puede acceder como un lugar vacío y sin comunicación”. La llama la madre como había hecho la Sra. K. para invitarla al lugar de la ruptura; llega sin que se sepa como, a casa de ese señor padre del que no sabe si vivía ahí, y lo sustituye “en el cofre vacío del departamento” por el diccionario donde se aprende sobre el sexo. Por encima de la muerte del padre, le interesa “saber sobre la Verdad”.

Dora concluye con su análisis cuando se hace pública esa Verdad de la relaciones amorosas, aunque Freud no parezca satisfecho con ese desenlace.

En relación a Freud. “¿Cómo se explica su falta de habilidad para retener a su paciente?”. Por su concepción del *penis-neid*. Una vez articulado como reproche de frustración a la madre por no hacerla varón, “lo que en su esencia significativa y tal como ella da su lugar, su función viva al discurso de la Histérica en relación al discurso del Amo”, se desdobra, por un lado en la castración del padre idealizado que constituye el secreto del Amo, y por otro la asunción por parte del sujeto de la privación, “del goce de ser privado”.

¿Por qué Freud en lugar de aprovechar el saber que había recogido “de todas esas bocas de oro, *Anna, Emmy, Dora*”, lo sustituye por el mito del complejo de Edipo, “que juega el rol del saber con pretención de verdad”?

VI. 2. C. Consideraciones sobre la “fábrica”

Acompañamos el decurso de Lacan en su lectura del caso Dora, en lo que consideramos una “fábrica” del mismo. Al hacerlo, no sólo nos anoticiamos de la clínica de esta joven, sino que nos pusimos en contacto con la construcción del psicoanálisis propio de este autor.

El recorrido incluye las tres apariciones en los *Escritos* y las de los diez *Seminarios* en que lo desarrolla. Queda una en el *Seminario 23, El Sinthoma*, pero, es en relación a un comentario de una obra teatral del caso –*El retrato de Dora*– y el concepto que se desprende de la puesta en escena es el de “histeria incompleta” a partir de la crítica que hace de la misma, pero no trabajando el caso, sino la repre-

sentación teatral, donde al no ser escuchada –el personaje Dora– produce una “histeria rígida”³¹.

Desde su primera lectura dialéctica, hasta la formulación de los cuatro discursos, estuvo la articulación de la lógica del significante, y de la lógica del fantasma, implícitas en las referencias que fuimos tomando. Su transcurso nos permitió, en acto, captar la clínica lacaniana, desde las preguntas formuladas, al modo de ir contestándolas, con la construcción teórica propia de cada una de ellas.

Queda aún mucho por decir sobre y desde Dora, en especial con el último Lacan. Tarea por realizar.

VI. 3. Algunas consideraciones

De los autores hasta aquí considerados, Lacan es el que genera más **polémica** tanto entre quienes leen su obra como entre quienes la denostan. Los motivos para ello son variados. Desde el obstáculo que representa para algunos *el personaje* que encarnaba en la vida parisina, su tono polémico, su modo de transmisión sin concesiones, jactándose incluso de su estilo gongorista y conceptista, hasta *la transformación clínico teórica* que realiza, removiendo conceptos ya cristalizados en la historia psicoanalítica, a partir del *diálogo constante con otras disciplinas*, el que va variando en las épocas, así la lingüística, antropología, lógica, matemáticas, poesía, filosofía. Al leer sus textos y la transcripción de su enseñanza oral, es posible observar *cortes epistemológicos no anunciados*, así como nombrarse como si fuera otro –“Lacan dijo”– o, no siempre reconocer como propio algo que había afirmado tiempo atrás, que en una lectura desprevenida puede confundir. Pero, tal vez, lo que también influya es que *hace una clínica del analista*, por lo que implica a cada paso al lector psicoanalista, no permitiendo tampoco realizar una división tajante entre psicoanálisis en intención y psicoanálisis en extensión.

De **quienes lo estudian**, hay gran variación según los países; como muestra, es llamativo que en Estados Unidos de Norteamérica pertenecen más al ámbito de las letras que al de la salud, no ocurre lo mismo en Uruguay, Brasil o Argentina. También es interesante, que recorriendo obras de autores “lacanianos”, hay mucha diversidad entre ellas, pudiendo detectar según el tratamiento de los temas el tipo de recorrido que realizaron de su enseñanza. Para esto, ya

³¹ LACAN, J., *Le Sinthome*, clase del 9-3-76.

dijimos que son varias las maneras de *periodizar su obra*, sea según su relación con el texto freudiano, según el registro que esté estudiando en particular en ese momento, según los conceptos nuevos que inventa, según los modos de concebir la cura o tal vez de fines de análisis que propone, según la disciplina con la que dialogue, por señalar algunos modos posibles. No es tampoco ajeno el lugar donde está enunciando, los tres sitios donde dictó sus *Seminarios* inciden en su enunciación tanto en los temas como en los referentes.

Por la importancia de esta *periodización*, aunque al tratar la “fábrica del caso Dora” hicimos mención a una división por años y por la lógica en juego, lo volvemos a esquematizar ampliando esta última manera de hacerlo, tomándolo de la publicación de R. Harari ya citada, en la cual, aunque excede nuestro marco, lo consideramos importante como muestra de los cambios epistemológicos señalados por el autor. Aunque sean de difícil lectura en este contexto, y varios de los conceptos que mencionaremos no los trabajamos, creemos de interés esta ampliación³². Lo divide en tres momentos:

Un **primer Lacan**, donde destaca:

El modelo se apoya en la dialéctica: dar cuenta de las contradicciones, la cadena, es metafórica, puede predecir los fenómenos. Conceptos centrales: significante remitido al Otro, dimensión simbólica del *parlêtre*; división del sujeto, diferencia *moi-Je*; lo Inconsciente: discurso del Otro, saber-no-sabido, estructurado como un lenguaje. El síntoma es metafórico, público y deslizable. El deseo es metonímico. Se presenta confusión entre: la demanda del Otro-el deseo del sujeto. Diferencia el saber en: referencial-textual.

Cree en el Sujeto supuesto al Saber: Otro consistente. Goza de él. Sujeto dividido. Hay demanda por el sentido, respuesta providencial. Busca la verdad. La cura: por el sentido del síntoma. Recursos lenguajeros: trabaja con el equívoco, puntuación, escansión. Trabaja interpretando los síntomas, significado del Otro [s(A)], significado faltante. Hay Otro consistente – grafo del deseo – letra que lo escribe.

Un **Lacan medio**, donde destaca:

Modelo de los cuatro discursos. Modelos topológicos, con bordes de deformación continua. El fantasma, privado y estático. Sem-

³² HARARI, R., *Las disipaciones de lo inconsciente*, Buenos Aires, Amorrortu, 1997, cuarta parte, cap. 6 “Del sujeto dividido finalmente puesto en cuestión”.

blantes fantasmáticos para enmascarar la falta en el Otro. La cura: atravesar el fantasma-hiancia, nuevo armazón de la realidad. El Otro no consistente. Combatir el dolor de existir.

Un **último Lacan**, del que trabajamos muy poco en el presente texto, donde destaca:

Que caduca el modelo de los discursos y la dialéctica, así como la división del sujeto no alcanza para dar cuenta del fenómeno clínico. Trabaja con la noción de torbellino: causas fortuitas, azares determinantes, sistemas formales indecidibles; invención de las formas, atractores extraños. Agujero de bordes fractalizados. Cuarta consistencia (desabonada de lo inconsciente). Nuevo concepto: LOM, por homofonía de *l'homme*. Destaca lo singular, del goce de cada quien. Soledad-distancia de identificación al trazo (del Otro, núcleo del Ideal). Busca la *varité*, variedad de la verdad, *veriedad*. No suspira, eso, sino peor.

Caduca la rivalización Imaginaria al Nombre-del-Padre, goce mental, servirse responsablemente de él (prescindir a condición de servirse). La cura: Identificación con el *sinthoma* (juntamente con el goce mental) “todo pero no eso”. Saber: saber-hacer-allí-con lo que dio lugar al síntoma. Manejo (*maniement*) ético-inventivo gozante de la letra (singular). Pasaje al acto “esclarecido”.

Apólogos como: No hay relación sexual, La Mujer no existe, Hay de lo Uno.

En *relación a la obra del inventor del psicoanálisis*, Lacan se definió como un **comentador**, “por mi parte, he tratado de poner en evidencia la coherencia, la consistencia de lo pensado por Freud –soy un epígono–. Es una obra de comentador”³³. Freud había marcado su *shibboleth*: inconsciente dinámico, Complejo de Edipo como apuesta identificatoria, etiología sexual de las neurosis. En esta tarea de comentador, Lacan está guiado por su clínica, marcando los hallazgos y límites del trabajo freudiano, tanto con su respuesta al Edipo desde el Nombre-del-Padre, la sexualidad con su rescate de los conceptos de deseo, falo, castración hasta “no hay relación sexual”, goce o, incluso con el alcance del mismo concepto de inconsciente: “la instancia del saber de Freud renueva, quiero decir que renueva bajo

³³ LACAN, J., 2 de noviembre de 1976. Citado por JULIEN PH., *El manto de Noé*, Buenos Aires, Alianza, 1993, pág. 35.

la forma de lo inconsciente, es una cosa que no supone para nada obligatoriamente lo Real del que yo me sirvo”³⁴. Con lo cual no sería errado postular que la clínica de Lacan es diferente a la clínica de Freud, aunque aquel siempre se consideró un Freudiano y posiblemente con su lectura posibilitó establecer conceptos que estaban entre líneas en la obra del vienés y que sólo los reconocemos ahora *a posteriori*.

³⁴ LACAN, J., *Seminario XXIII, El sinthoma*, clase del 13 de abril de 1976.

CAPÍTULO VII

DEL RUIDO AL DISCURSO

“La persona dominante era el padre, tanto por su inteligencia y sus rasgos de carácter como por las circunstancias de su vida, que proporcionaron el armazón en torno del cual se edificó la historia infantil y patológica de la paciente”.

SIGMUND FREUD¹

“Cuando un día, tras un ínfimo cambio de palabras entre padre e hija, ésta sufrió un primer ataque de pérdida de conocimiento (respecto del cual también persistió una amnesia), determinó, a pesar de la renuencia de ella, que debía ponerse bajo mi tratamiento”.

SIGMUND FREUD²

A Dora le bastó hacer poco **ruido para hacerse escuchar** y ya pasó casi un siglo de sus quejas públicas y seguimos ocupándonos de ellas. Tuvo otra suerte que la paciente de Charcot a la que nos referimos antes; ocurre que de los discípulos del maestro, Dora no cayó en manos del que disolvió la histeria en el concepto de pitiatismo, Babinski, ni en el que destacó la disociación en consonancia con la función de lo real, Janet, sino que la llevaron al que removi6 al *Acheronta*, Freud.

Pero ¿a qué nos referimos con **ruido**? Los diccionarios transcriben el dicho usado por Charcot³ como una modalidad figurada y familiar del francés, ser más el ruido que las nueces, cuando algo que

¹ FREUD S., *Fragmento de análisis...* ob. cit., pág. 18.

² Ídem. pág. 22.

³ Ver arriba el punto II.2.

aparece como de importancia en realidad es insignificante. Ya había dado ocasión a Shakespeare para una de sus piezas. En su etimología, según Roberts y Pastor, ruido deriva del indoeuropeo *reu-, rugir, que con el alargamiento *reug- llega al latín *rugio*, de donde “**rugir, rugido, ruido, arruar**” y con el alargamiento y sufijo *reum-os- el latín “*rumor*: ruido, rumor”⁴. Corominas lo despliega. “Del latín *rugitus -us*, ‘rugido’, que vulgarmente tomó el sentido de ‘estruendo’. El verbo correspondiente *rugire* se conservó en el castellano antiguo y judeo-español *ruir* ‘susurrar’, asturiano *ruxir* ‘hacer ruido’”⁵; también señala como derivación rumor. Es interesante este juego del lenguaje, pues no es lo mismo minimizar algo que estar ante un rugido, o aun ante un susurro, que ya no es ni siquiera un alboroto, que también se lo señala como sinónimo. Otro de los dichos que aparece como figura es “hacer o meter ruido”, para llamar la atención ante alguna cosa.

El ruido entonces, no es simplemente un “sonido inarticulado y confuso, o que carece de timbre definido”⁶, sino que entra en el ámbito del alboroto, de la resonancia incluso, que genera sorpresa, llamando la atención sobre algo. Claro que no es obligatorio que sea evidente aquello que muestra. Como figura, también señalan los autores, que es un modo de ser pendenciero, bajo la forma de “querer uno ruido” ¿A pesar suyo y por estar tomado por el lenguaje, sujeto a él a su pesar, captó entonces Charcot una de las notas importantes de lo que revela la histeria?

¿Y mientras tanto con las Doras? Charcot había enunciado: “mucho ruido y pocas nueces”.

El rugido de la histeria es *ruidoso, pero articula un lazo social. Es un discurso que permite el retorno de lo que el amo había reprimido*. Freud tomó la posta de lo que pregunta la histérica, la misma que generó que la escuchen. Él dio una respuesta, siendo el análisis de Dora un importante hito en ese camino. A partir de su trabajo contamos con un modo de escucharla, aunque cambien sus modos de manifestarse. Será a través de las “epidemias” de los fenómenos apocalípticos que hasta hace muy poco se los llamaba de “fin de si-

⁴ ROBERTS – PASTOR, *Diccionario etimológico...*, ob. cit., pág. 144.

⁵ COROMINAS J., *Breve diccionario etimológico...*, ob. cit., pág. 516.

⁶ CASARES, J., *Diccionario ideológico de la lengua española*. Barcelona, Gustavo Gilli, 1985, pág. 743.

glo”, o tal vez, las Doras contemporáneas hacen reuniones de “implantadas”, de “anoréxicas” u otros llamados “trastornos de alimentación”, y de varias caídas más del *Amo* al que habían entronado en el cuerpo para ser mirado. Tal vez ese Amo que la sacó de sus clasificaciones. Aún así, después del trabajo de Freud y su retorno desde Lacan, **este discurso ya es reconocido en su modo de hacer lazo social**. Si se lo intenta ignorar ¿Qué ocurrirá?

VII. 1. Notas de historia de su ruido

En la **Antigüedad** su ruido se lo silenció remitiéndolo al cuerpo, más aún a un órgano y con prescripciones precisas ya que “cuando durante mucho tiempo, y a pesar de la época favorable, la matriz sigue estéril, se irrita peligrosamente; se agita en todos los sentidos del cuerpo, obstruye los pasajes del aire, impide la respiración, somete así al cuerpo a las peores angustias y le ocasiona enfermedades de toda clase”⁷. La indicación de embarazo terapéutico, las relaciones sexuales calmantes o aun los trabajos manuales se desprenden de tal explicación del ruido causado.

Con la **Edad Media** ocurre algo muy curioso, casi se la deja de diagnosticar, tanto como ahora, según las clasificaciones epidemiológicas. ¿Disminuyó casi hasta la desaparición durante siglos? Para encontrarla debemos recurrir a la interpretación, ya que había una clasificación para fenómenos que nos interesan, pero como parte de lo que llevaba los nombres de brujería, hechicería, posesión demoníaca. Se destacan, también en su desplazamiento fenoménico al terreno social, por ejemplo las llamadas “epidemias” de contagio de las que hay testimonio en algunos claustros de religiosas. Es clásico describir como típicas las alucinaciones de las poseídas de Louviers, las cenestopatías genitales de las beatas de Santa Eulalia, el erectismo erótico de las poseídas de Loudum. Para ser más precisos, es en los siglos XII y XIII, época de la construcción de las grandes catedrales y cuando surgen las Universidades, cuando el conocimiento del mal “y sus poderes alcanzó un nuevo y terrorífico incremento, y después, hacia el fin del medioevo, durante el Renacimiento y el siglo de la nueva ciencia, toda Europa pareció estar plagada de brujas”⁸. Los encargados del diagnóstico entre los siglos XV y

⁷ PLATÓN, *Timeo*, 91 C.

⁸ ROSEN, G., *Locura y sociedad*, Madrid, Alianza, 1974, pág. 21.

XVIII tuvieron a su disposición un manual para resolver tales problemas, el famoso Martillo de las Brujas, *Malleus Maleficarum*, en el cual no figuraba la histeria, de un modo semejante a los manuales de diagnóstico basados en estadísticas que están en vigencia hoy en día. Rosen intenta dar una explicación al fenómeno de tipificación y a la respuesta instrumentada –caza de brujas– como la expresión de un malestar de la sociedad, según pudo observarse en Europa desde el siglo XI al XVII. Lo toma como “un fenómeno complejo que implica factores políticos, sociales, psicológicos e ideológicos que aparecen cuando una sociedad o un grupo de ella experimenta tensiones y dificultades bajo la presión de un cambio rápido”⁹. Freud había señalado qué ocurre cuando peligran las protecciones narcísicas propias de una sociedad.

El ruido retorna con su antiguo nombre de histeria con el nacimiento de la **psiquiatría naturalista**, son conocidos al respecto los nombres de Cullen, Sydenham, Pinel. Pero para llegar a la restitución que logra Charcot, no debemos olvidar la tarea de los magnetizadores, y las teorías de los fluidos y sugestiones, con los fenómenos de masa que tomaban no sólo a teatros sino a poblaciones amplias; los nombres de Gassner, Messmer, Puységur fueron famosos por sus contraposiciones. Más tarde surgieron las escuelas de Nancy y de la Salpêtrière por donde pasó Freud en los inicios de su búsqueda.

VII. 2. Artificios de escucha

En el transcurso de estas páginas lo acompañamos en su descubrimiento e invención. Lo hicimos comenzando con unas notas sobre el modo propio de **Freud en su abordaje de la clínica** a partir de *fragmentos* e introduciendo su **praxis** desde *lo singular del caso* con una nota etimológica que nos contactó con la noción de temporalidad, comparando tal praxis, con el modo naturalista de Charcot. En las siguientes páginas pasamos por *la técnica*, analizando una “sesión freudiana” y las derivaciones de la Psicología Psicoanalítica del Yo, trabajando el **por qué no la curó a Dora** desde cómo elaboran el concepto de *contratransferencia* y una hipótesis sobre lo que le ocurrió a Freud al respecto. Le siguió el estudio desde *los sueños*, internándonos en el fantasma, deseo y sexualidad, con los desarro-

⁹ Ídem pág. 22.

llos kleinianos sobre tales conceptos y su articulación con el de posición, ocupándonos del **por qué de esa no cura** desde las dificultades en el trabajo con la transferencia y la falta de captación del Edipo temprano. Por último nos detuvimos en *el retorno al sentido del descubrimiento freudiano*, desde la constitución del yo, del Sujeto de lo inconsciente y del objeto *a*, al lazo social, con notas sobre la cadena significante y los registros de la experiencia según los trabajos de Lacan, a partir del cual seguimos una verdadera “*fábrica del Caso Dora*” realizado por este autor que nos permitió adentrarnos en el modo como fue realizando avances en el psicoanálisis.

VII. 2. A. Instrumentación del artificio

Freud ya no está, para las Doras contemporáneas no está asegurado el designio de ser escuchadas. Desde lo escrito en las páginas previas, aún en los que nos reconocemos como herederos del brujo-exorcizador-laico vienes, hay varias *posibilidades de escucharlas*. Llegamos a este punto luego de desplegar elementos de lectura para entender desde sus teorías y técnicas algunos aspectos de los abordajes del Psicoanálisis del Yo, de M. Klein, de J. Lacan, y qué los diferencia del que hace S. Freud. Como muestra, a forma de síntesis de abordajes posibles, comparemos **dos modos de trabajo** que se desprenden de lo ya dicho.

Alianza terapéutica- contratransferencia	Deseo del analista
Encuadre - <i>setting</i>	Tiempo de lo inconsciente
<i>Self</i>	Sujeto de lo inconsciente. LOM
Autonomía del yo	Constituido desde el Otro
Adaptación	Deseo. Castración. Libertad
Identificación con el analista	Atravesar el fantasma. Sinthoma

Este cuadro es sólo aproximativo y como un elemento de lectura para nuestro propósito, a los fines de insistir en la inconveniencia del eclecticismo, por su riesgo de pérdida de coherencia lógica, cuando intentamos “tomar de cada uno” de los psicoanálisis algo, sin la conveniente crítica epistemológica de los fundamentos. Comprobamos que la obra freudiana da lugar a distintas lecturas, y el modo más fragmentario de algunas de estas lecturas aumenta las posibilidades.

VII. 2. B. Posibilidades fallidas de “dar cuenta”

También, como otra dificultad, es posible plantear algunas de las teorías, construidas desde esas lecturas, como teorías neuróticas – pensémoslo al modo en que Freud habló de teorías sexuales infantiles–. Pueden resultar así por efecto de haber sido construidas desde el discurso del neurótico, identificándose con algunas de las construcciones del neurótico mismo, sin haberlo pasado por las herramientas que brinda el análisis.

Como una enseñanza de las páginas anteriores, pero sabiendo que esto ya es apertura de otro texto, sólo enunciamos que es posible realizar planteos como **teorías neuróticas**. Enuncio cuatro posibles. *El Edipo como complejo*, una interesante manera de sostener un objeto que colme y cuyo acceso está prohibido por efecto de un agente, manera de plantear como impotencia lo que es del orden de la imposibilidad en la resolución del complejo de castración. *El yo –freudiano– como autonomía*, a partir de los dichos del neurótico que se cree autónomo en su desconocimiento proyectivo, quedando cautivo de la imagen del otro, lo que traería como consecuencia una identificación con el analista como ideal, ya alertado como peligro por Freud. *La teoría como traducción de fantasmas* escuchados en la clínica, al modo de una fantasía inconsciente que se infieren por la repetición sin diferencia en la transferencia, postulando una teoría desde una traducción directa que se correspondería punto a punto, por ejemplo, con una expresión de un instinto, al modo de: fantasmática agresiva con instinto de muerte y con lo que evita plantearse un real más allá de lo imaginario y simbólico, cayendo así en los problemas propios de una epistemología ingenua. *Lo inconsciente cuando es leído como estructura cerrada*, donde la frase que fue comenzada por un Otro tendrá una finalización predeterminada por las leyes que regirían la cadena, evitando así hacerse cargo de las consecuencias de su acto, al modo propio del neurótico que se hace demandar para no pagar el precio por su deseo.

¿Teorías Neuróticas?

- Edipo como complejo
- Yo –freudiano– como autonomía
- Teoría como traducción de fantasmas
- Lo inconsciente como estructura cerrada

VII. 3. Sobre el analista

Entonces, ¿Cuál es la lectura psicoanalítica? Creemos que es tal aquella que permita *la ética del psicoanalista* que la realiza, desde la *regla fundamental*. Aquí estudiamos al menos cuatro, considerando que son psicoanálisis, con la imprescindible crítica continua que requieren, una muestra de ello es lo postulado en el párrafo anterior. Como decíamos en la introducción, es algo muy distinto de: al modo de “aportes a...”, ya que hay postulados que dan cuenta de una clínica que es incompatible con otras clínicas con sus postulados. Cuando mostramos los análisis del por qué Freud no curó a Dora, los motivos considerados por los autores estaban en absoluta relación con su implementación del artificio analítico y de su modo de teorizarlo, ya que si por ejemplo, queremos leer el artículo de Glenn que trabajamos en el punto III. 4. A., a partir del desarrollo de Garbarino que abordamos en el punto IV. 3. A., no nos sería posible sin primero definir para cada uno de ellos lo que entiende al menos por Complejo de Edipo y transferencia, por nombrar sólo dos conceptos centrales y desde allí aprehender sus apreciaciones clínicas en torno al análisis de Dora.

Por eso es que consideramos imprescindible en la formación del analista: su *implicación subjetiva* y que *dé cuenta ante sus pares* de su clínica. Sabemos que en ello importa su *análisis personal*, su *análisis de control*, su *lectura de textos* y el *intercambio institucional* donde es escuchado por prójimos, no por semejantes, teniendo en cuenta su diferencia a partir de lo que aprendimos del espejo.

Formación del Analista

- Análisis personal
- Análisis de control
- Lectura de textos
- Intercambio institucional

Considerar como pilares estos cuatro ítems, tal vez es ocasión de enojo para muchos, ya que a veces es considerado que el analista se autoriza a sí mismo, o en el otro extremo, que por haber pasado por tantas horas de análisis ya tiene un certificado de analista, al modo como un piloto tiene horas de vuelo. Sabemos también que el peor

agravio entre psicoanalistas es precisamente decir: “ese no es analista”. ¿Será una interesante manera de creer resolverlo todo por la semejanza especular sin que haya un atisbo de castración? A veces será así, pero, es también de la ética del analista responder desde su compromiso en cada uno de sus actos, sea en intención o en extensión.

Para finalizar

Si trabajamos el “por qué Freud no curó”, lo hicimos siguiendo un paradigma freudiano del **modo de avanzar en psicoanálisis**. Son los “fracasos terapéuticos”, los impasses en la clínica, los que impulsan a cuestionar las cristalizaciones establecidas y posibilitan la sorpresa del analista que puede volver a preguntarse. Es también lo que permite no perder a cada análisis como singular, con la premisa de construir el psicoanálisis a partir de cada puesta en acto del artificio psicoanalítico.

OBRAS DE FREUD CONSULTADAS

Para la ubicación de los textos los transcribo con el año de edición para subsanar la diferencia de traducción que aparece según las ediciones de los mismos, cuando la cita es de dos traducciones distintas aparece repetido el texto con la distinta nominación. Los cito en orden cronológico.

- Correspondencia con Fliess (1892-1899)*: 64, 69, 112.
Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893): 97.
Proyecto de psicología (1895 - 1950): 35, 72-73, 109-111, 122, 135.
Manuscrito G (1895): 122.
Estudios sobre la histeria (1895): 38-39, 111, 183, 199.
La etiología de la histeria (1896): 39.
Manuscrito K. (1896): 113-114.
La sexualidad en la etiología de las neurosis (1898): 40.
La interpretación de los sueños (1900): 26, 39, 45, 64, 66, 71-72, 75, 115, 175, 184, 199.
Psicopatología de la vida cotidiana (1901): 27, 44-51, 64, 82.
Fragmento de análisis de un caso de histeria (1905): 25 y sig., 35, 39, 43, 46-47, 53, 58, 63-67, 69, 77, 80, 82, 99-103, 120, 125, 129, 151, 167, 169-200, 205.
Análisis fragmentario de una histeria (1905): 25.
Tres ensayos de teoría sexual (1905): 45, 80-82, 115-116, 119, 122.
Los fantasmas histéricos y su relación con la bisexualidad (1908): 70, 72, 76-81.
Sobre las teorías sexuales infantiles (1908): 117, 210.
Carácter y erotismo anal (1908): 119.
Apreciaciones generales sobre el ataque histérico (1909): 77-80.
Las perspectivas futuras de terapia psicoanalítica (1910): 60.
El porvenir de la terapia psicoanalítica (1910): 62.
Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas (1910): 139.

- Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911):* 71-74, 81, 122, 135.
- Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912):* 52.
- Tótem y tabú (1912-13):* 98, 117.
- Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (1914):* 116.
- Introducción del narcisismo (1914):* 122, 133.
- Puntualizaciones sobre el amor de transferencia (1915):* 60.
- Pulsiones y destinos de pulsión (1915):* 118, 121-122.
- La represión (1915):* 122.
- Lo inconsciente (1915):* 83, 122.
- Duelo y melancolía (1917):* 151.
- Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal (1917):* 119.
- Psicoanálisis y psiquiatría (16º conferencia) (1917):* 7, 63.
- La transferencia (27º conferencia) (1917):* 43, 53.
- Una dificultad del psicoanálisis (1917):* 122.
- Más allá del principio del placer (1920):* 35, 120-122, 161.
- Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina (1920):* 178, 182, 191-194.
- Psicología de las masas y análisis del yo (1921):* 136, 151, 189.
- El yo y el eso (1923):* 89, 97, 117, 122, 129.
- La organización genital infantil (1923):* 97, 119, 149.
- Psicoanálisis (Dos artículos de enciclopedia) (1923):* 41.
- El problema económico del masoquismo (1924):* 122-124.
- La denegación (1925):* 120, 129, 157, 174.
- Inhibición, síntoma y angustia (1926):* 193.
- El porvenir de una ilusión (1927):* 122.
- El malestar en la cultura (1930):* 113, 122.
- La descomposición de la personalidad psíquica (31º conferencia) (1933):* 125.
- Análisis terminable e interminable (1937):* 26, 47, 107, 124, 192.
- Esquema de psicoanálisis (1938):* 83.
- La escisión del yo en el proceso defensivo (1938):* 125.
- Moisés y la religión monoteísta (1939):* 98.
- Conclusiones, ideas, problemas (1938):* 151.

INDICE ONOMÁSTICO

- Abraham, K.: 34, 93, 98, 119, 151.
Adler, A.: 54.
Agustín, San: 127.
Andreas-Salomé, L.: 29.
Aristóteles: 158.
Arlow, J.: 54.
- Babinski, J.: 205.
Baldwin, J.: 127.
Beckett, 159.
Benveniste, E.: 142, 160.
Bolk: 127.
Bosco, J.: 127.
Blum, H.: 60, 62.
Brenner, Ch.: 54.
Breuer, J.: 60.
Buckey, P.: 63.
Bühler, Ch.: 127.
- Caillois, R.: 127.
Casares, J.: 206.
Claudel, P.: 189.
Cohen, M. B.: 61.
Corominas, J.: 33, 206.
Cullen, W.: 208.
- Charcot, J. M.: 37, 40, 205-206, 208.
Chauvin, R.: 127.
- Derrida, J.: 159.
Descartes, R.: 128, 158.
- Dolto, F.: 107.
- Eitingon, M.: 54.
Emde, R. N.: 55.
Erickson, E. H.: 54.
Espiño, G.: 31, 168.
Etcheverry, J. L.: 25, 181.
- Favez-Boutonnier, J.: 107.
Fairbairn, W. R. D.: 85.
Fechner, G. T.: 122.
Ferrater Mora, J.: 158.
Fenichel, O.: 56.
Ferenczi, S.: 54.
Fine, R.: 54.
Fliess, R.: 61.
Fliess, W.: 64, 69, 112.
Forrester, J.: 125.
Foucault, M.: 159.
Frege, G.: 160.
Freud, A.: 55, 127.
Freud, S. (ver *Obras...*).
Fromm-Reichmann, F.: 61.
- Garbarino, H.: 99-103, 211.
Gassner, J.: 208.
Gedo, J.: 55.
Gill, M.: 55.
Gitelson, M.: 61.
Glenn, J.: 63-67, 211.
Glover, E.: 61.
Gödel, K.: 160.

- Godino Cabas, A.: 141.
 Golderberg A.: 55.
 Greenson, R.: 56.
 Griesinger, W.: 75.
 Guilbaud, G. Th.: 160.

 Harari, R.: 11-12, 17, 19, 21, 26, 36, 59, 77, 83, 132, 169, 202-203.
 Harrisson: 127.
 Hartmann, H.: 54, 57, 59.
 Hegel, G. W. F.: 127, 164, 170.
 Heimann, P.: 61.
 Heródoto.: 34.
 Hipócrates: 32, 34.
 Hyppolite, J.: 129.

 Issacs, S.: 83-91.

 Jakobson, E.: 54.
 Jakobson, R.: 137-138.
 Janet, P.: 205.
 Jennings, J. L.: 63.
 Jones, E.: 54, 60.
 Julien, Ph.: 203.
 Jung, C. G.: 54, 60.

 Kant, E.: 158.
 Kernberg, O.: 55, 61.
 Kierkegaard, S.: 53.
 Klein, M.: 20, 83, 91-99, 103, 126-127, 145, 209.
 Kohut, H.: 55, 57-58.
 Köhler, W.: 127.
 Kraepelin, E.: 37.
 Kris, E.: 54, 57.

 Lacan, J.: 7, 20, 46, 71, 107-108, 121, 125-137, 142-204, 207, 209.
 Lagache, D.: 107.
 Laplanche, J.: 75.
 Little, M.: 61.
 Lévi-Strauss, C.: 137, 160, 182.
 Lhermitte: 127.

 López-Ballesteros, L.: 25, 62, 181.
 Loewenstein, R. M.: 54-55, 57.

 Mahler, M. S.: 54.
 Mangriotis-Caracosta, H.: 33-34.
 Mann, Th.: 29-30.
 Marini, M.: 168-169.
 Mauss, M.: 182.
 Menninger, K.: 61.
 Merleau-Ponty, M.: 127.
 Merskey, H.: 32.
 Messmer, F. A.: 208.
 Meynert, Th.: 75.
 Modell, A. H.: 55.

 Nacht, S.: 56.
 Nasio, J. D.: 150.
 Nunberg, H.: 59.

 Orr: 61.

 Pastor, B.: 33, 206.
 Pinel, Ph.: 208.
 Platón: 33-34, 53, 125, 158, 189, 191-192, 207.
 Plotino: 158.
 Poe, E. A.: 143.
 Pontalis, J. B.: 75.
 Puysegur, A. M. J.: 208.

 Racker, H.: 60-62.
 Rafael: 102, 179.
 Rank, O.: 54.
 Rapaport, D.: 54.
 Reich, W.: 61.
 Reverchon Jouve, B.: 107.
 Ricoeur, P.: 41.
 Rilova Salazar, F.: 21.
 Riviere, J.: 91.
 Roberts, E.: 33, 206.
 Rosen, G.: 207-208.
 Roudinesco, E.: 54, 158-160.
 Rubio, M.: 31, 38, 133, 168.

- Sachs, H.: 54.
Saurí, J.: 15, 21, 38, 59.
Saussure, F. de: 138.
Schneider, J.: 54-55.
Shafer: 55.
Shakespeare, W.: 125, 206.
Sócrates: 33. 192.
Spitz, R. A.: 54, 75.
Stern, D. N.: 55.
Stone, L.: 56.
Strachey, J.: 158.
Sydenham, T.: 208.
- Thompson, C.: 61.
Tomás de Aquino, Santo: 158.
- Vergote, A.: 7, 18.
- Wallon, H.: 127, 147.
Weigert, E.: 61.
Winnicott, D. W.: 61.
- Zetzel, E.: 56.
Zubiri, X.: 74.

ÍNDICE ANALÍTICO DE CONCEPTOS DEL CASO DORA

- Menciones del caso: 19-20, 31, 35, 46, 58, 63-67, 78, 82, 97, 99-103, 120, 125, 129, 151, 153, 169-200.
- madre de: 45, 99-102, 170, 176, 180, 182, 184, 200.
- padre de: 39, 58, 64, 65, 77, 99-100-103, 170, 176, 179-182, 184-187, 190, 195, 197-198, 200, 205.
- hermano de: 171-172, 199.
- los K.: 179, 182, '194-195.
- Sr. K.: 64, 100, 170, 172-174, 176-177, 179-182, 184-187, 189-190, 192, 194-195, 199-200.
- Sra. K.: 99, 103, 170-172, 174, 176-177, 179-182, 184-185, 187, 190, 194-196, 199.
- Hijos de los K.: 64.
- Gobernanta: 64-65.
- Freud: (ver) 172, 190, 197.
- escenas.
- del beso: 35, 100, 199.
 - del chupeteo: 100, 171.
 - del lago: 64, 100, 102, 171-172, 176, 181-182, 184, 190, 194, 199.
- primer sueño: 99-101, 176-177, 197, 199.
- segundo sueño: 64-65, 101-103, 171, 176-177, 197, 200,
- síntomas: 31, 78, 170-171, 177, 179, 182, 187-188, 195, 197-198.
- fantasías transferenciales: 65, 100, 102.
- presentación: 46, 64, 179.
- nombre del caso: 64-65.
- título del caso: 25-26.
- dificultades del caso: 63-64.
- “¿por qué...?”: 19, 63-67, 100, 102, 172, 174-176, 178, 180, 182, 185-186, 188, 190, 192, 194-195, 199-200, 208-209, 211-212.
- acting-out*: 182, 192, 194.
- actos: 188.
- adolescente: 64-65.
- adoración: 179-180, 182, 199.
- adultos: 170.
- afonía: 31, 176-177, 195-196.
- agresividad: 102, 172.
- alhajas: 100.
- alhajero: 99-101, 199.
- alienación: 172.
- alma bella: 170, 172-173.
- alucinación: 176.
- amado: 102.
- amantes: 170, 179.
- ambición: 199.
- amnesia: 205.
- amor: 64, 172, 174-175, 179-182, 184-187, 191, 194, 199.
- analidad: 101.
- angustia: 102-103, 191.
- apendicitis: 129.
- arrepentimiento: 102.
- ansiedad persecutoria: 101-103.
- ataque: 205.
- autoacusación: 101.
- autocastigo: 102.
- autoexclusión: 180, 182.
- bebé: 100-101.
- bofetada: 176, 181, 184, 193-195.
- bosque: 101, 103.

- caída: 184, 193-194.
 cama: 100.
 carencia: 184.
 carta: 101.
 carterita: 100.
 casa: 99-102, 200.
 castigo: 64.
 castración: 190, 197, 199-200.
 catarro: 101.
 celos: 170-172.
 cementerio: 102.
 chupeteadora: 100, 171.
 cigarrillo: 100.
 “cinco minutos”: 101.
 cofre: 199-200.
 coito:
 permanente: 101.
 sádico: 101.
 complicidad: 170-172.
 conducta: 181, 191, 194.
 confidente: 171.
 contagio: 101.
 conversión: 97, 170-171.
 cortejo: 181.
 crisis: 179, 188.
 cuaternario: 176, 182.
 cuerpo: 100, 171-172, 197.
 blanco: 103, 171.
 cuestiona: 198.
 cuida:
 al padre: 186.
 chicos: 64, 179, 182.
 culpa: 101-102.

 dama: 179-180, 182.
 declaración amorosa: 100.
 defensas maníacas: 102.
 delirio: 176.
 demanda: 184-185, 187.
 descompensación: 176-177.
 desencadena: 171.
 deseo: 174, 177, 194.
 de deseo: 188.
 de una mujer: 189.
 de la Sra. K.: 174.
 del Otro: 184, 187, 191, 195.
 del padre: 184, 195, 199.
 del Sr. K.: 184.

 insatisfecho: 184, 188, 190, 195.
 oral 171-172.
 prohibido: 64.
 denuncia: 170, 172, 181.
 desafío: 182.
 diccionario: 200.
 disnea: 31.
 don: 180, 182.
 “dos horas...”: 101, 103.
 dos semanas: 64.

 embarazo: 172, 182, 192.
 enamorada: 103, 174, 179.
 enfermedad: 102.
 enfermera: 186.
 enigma: 188.
 entregada: 170, 180.
 enuresis: 65, 101, 199.
 envidia: 100-101, 103.
 equilibrio: 179, 181, 184.
 erotización: 176.
 escaleras: 99, 101-102.
 escena primaria: 101.
 estación: 101, 103.
 estallido: 184.

 falo: 103, 180, 182, 189-191.
 falta: 179.
 fascinación: 171.
 felacio: 100, 177.
 femineidad: 102, 171-172, 179, 194.
 flujo: 101.
 fortuna: 170.
 fórmula de la histérica: 198-199.
 fragmentación: 171, 187.
 frigidez: 102.
 fuego: 65, 100.
 fumadores: 100.
 furor: 184.

 galanteo: 170, 181.
 generaciones: 194.
 genital: 100-101, 103, 171, 195.
 ginecofilia: 171, 182.
 goce: 197-200.

 habitación: 101-103.
 hijo: 182.

- hipocresía: 170.
 hombre: 102, 171-172, 176, 181, 197, 199.
 homosexualidad: 103, 173, 178-179, 182, 184.
 huida a la realidad: 170, 172.
 humo: 100, 172.
- ideal del yo: 184, 188.
 identificación: 64-65, 102-103, 176, 182, 190, 194.
 a la máscara: 185-186.
 a la gobernanta: 65.
 a Freud: 103.
 al hermano: 172.
 al hombre: 177.
 al ingeniero: 103.
 al padre: 170-172, 174, 177.
 al Sr. K.: 172-173, 177, 181, 184, 187-190.
- global: 190.
 imaginaria: 177, 180.
 múltiples: 190.
 viril: 172, 177.
 idolatría: 171.
 imagen:
 fragmentada: 171, 187.
 magnificada: 174.
 impotencia: 170, 180, 182, 184, 189-190, 195, 198.
 imputación: 176.
 incendio: 100.
 infancia: 171, 199, 205.
 insatisfacción: (ver deseo) 102.
 insociabilidad: 31.
 intermediario: 176.
 interpretativa: 176.
 intimidad: 176.
 intriga: 191.
- joya: 199.
- lealtad: 171-172.
 libro: 102-103, 200.
 llave: 190.
- “más allá”: 180, 184, 187.
 masculinidad: 101-103, 180, 185.
- masturbación: 78, 100-101, 199.
 maternidad: 102.
 mentira social: 170.
 migraña: 31.
 minueto: 176.
 misterio: 171-172, 190.
 mitomanía: 190.
 monumento: 103.
 muchacha de servicio: 64, 67, 102.
 muerte: 101-103, 197, 200.
 mujer: 171, 177, 180-181, 197-199.
- “nada” (*Nichts*): 181-182, 185, 192.
 narcisismo: 172, 174.
 neuralgia facial: 102.
 nombramiento de Freud: 64.
 normativa: 180.
 no quiere saber: 185, 195.
- objeto: 174, 176, 187-188.
 A.: 181, 190, 194.
 a.: 190, 192.
 de amor: 176, 184, 191.
 de cambio: 170, 180, 185.
 de deseo: 171, 173, 176, 179, 194
 de interés: 171.
 homosexual: 181.
 imagen del o.: 187.
 masculino: 172.
 muerto: 102-103.
 rival: 171-172.
 viril: 171.
- odio: 103, 184.
 opereta: 176.
 oralidad: 100, 171, 176-177, 195.
 órgano: 199.
 femenino: 176-177.
 orina: 100.
 otra mujer: 181.
 otro: 181, 188.
 sexo: 181.
- paranoia: 176, 185, 190.
 pareja combinada: 101.
 parto: 102.
 pasaje al acto: 182, 192-193, 195.
 pene: 100-101, 103, 177, 199.
 persecución: 101, 176.

- preaviso: 64.
 pregunta: 179, 181, 190.
 prestaciones sexuales: 170.
 privada: 199-200.
 procuración: 181, 190, 194-195.
- “¿qué es ser mujer?”: 176-177, 187, 190, 198.
 queja: 177.
 quién: 177.
- reconocimiento: 184.
 regalos: 100, 170, 199.
 reivindicación: 176, 179-182, 199.
 rencor: 171-172.
 rivalidad: 176.
- saber: 184, 185, 195, 197, 198, 200.
 sadismo uretral: 100.
 seducción: 64.
 ser besada: 100.
 sexo muerto: 102.
 sífilis: 101.
 sospechas: 99.
 suicidio: 179, 182.
 “su parte”: 170, 172, 176, 179.
- taedium vitae*: 31.
 tener: 199.
 tensión agresivizante: 172.
 tercer hombre: 199.
- ternario: 180.
 tos: 31, 195.
 traición: 171.
 triángulo: 176, 180.
 tristeza: 102.
- venganza: 103.
 verdad: 172, 200.
Vermögen: 170.
 víctima: 170, 180.
 virgen: 102.
 Madonna Sixtina: 102-103, 174, 179, 199.
- yo: 172, 174, 176-177, 181, 187.
 y contratransferencia: 63-67, 172.
 y discurso: 197-198.
 y Edipo: 64, 100, 102, 170, 177, 180, 197-198.
 y Edipo negativo: 64, 102.
 y Edipo temprano: 99-103.
 y fórmula de la histérica: 189-190.
 y fragmento: 26.
 y grafo del deseo: 187.
 y masoquismo: 64.
 y paradigma: 39.
 y sexualidad: 80, 198, 200.
 y significante: 195, 199.
 y suspensión del tratamiento: 64, 67, 99, 200.g

ÍNDICE ANALÍTICO GENERAL

- a*: (ver objeto) 133, n 30, 156.
a: (ver otro, pequeño).
A: (ver otro, gran).
abandono: 66, 67, 99, 100, 108.
abordajes: 18, 19, 28.
abreacción: 59.
abstinencia: 60, 81.
acción: 85, 87, 89.
 sintomática: 100.
acontecimiento: (ver suceso) 107, 112.
actitud: 52.
acting-out: 191, 192, 193, 194.
actividad: 86, 112, 134, 136.
acto: 27, 29, 72, 143, 188, 193, 199, 210.
 analítico: 156.
 fallido: 45
 de supresión: 32.
 de palabra: 187.
 psíquico: 111.
 puesta en *a*: 212.
 y transferencia: 46.
adaptación: 90, 118, 129, 209.
adentro: 92, 112.
adiciones: 115.
adolescencia: (ver pubertad) 64, 65, 67, 70, 116, 131.
adulto: 113, 130, 131, 134, 170.
 buen continente: 136.
 introducido: 135.
afasia: 141.
afección: 43.
afecto: 114, 120, 173.
afonía: 31.
aforismos lacanianos: (ver apólogos) 136-137.
afuera: 92, 112.
agente: 163, 164, 197, 210.
agorafobia: 109.
Agresividad: (ver tensión agresivizante, violencia) 56, 90, 98, 102, 133, 153, 172.
agujero: (ver borde, orificio) 79, 150, 177, 197, 203
algoritmo:
 laciano: 142.
 saussureano: 138.
alianza terapéutica: 55-56, 209.
alienación: 126, 132, 136.
alimentación: 207.
aliquis: (ver caso).
alma bella: (ver Dora).
alteración interior: 73, 124.
alucinación: 71-72, 90, 207.
ambivalencia: 95, 128.
amnesia: 69.
amo: (ver discurso) 164-165, 198-200, 206, 207.
amor: 51, 60, 79, 80, 94, 95, 98, 137, 161, 188, 189.
anal: (ver ano, escíbalos, heces) 101, 119, 124.
análisis: 18, 19, 59, 61, 86, 92, 93, 111, 114, 134, 135, 136, 156, 169-170, 192, 194, 210.
 completo: 25-26.
 con adolescentes: 64-65, 67.
 de control: 211.
 de lo marginal: 27.
 con niños: 84, 96, 108.
 fragmentario: 25-26.

- interminable: 26, 28.
 personal: 211.
 terminable: 26, 47.
 trabajo de a: 45, 69, 187.
 y sueños: (ver Dora).
 analista: 27-28, 43, 52-53, 172, 201, 209, 212.
 actitud del a: 55, 56.
 destitución del a: 47.
 como ideal del yo: 117-118, 210.
 formación del a: 108, 211.
 kleiniano: 98.
 lacaniano: 156-157, 164-167, 174-177, 186, 192.
 lugar del a: 45-46, 158.
 objeto: 43, 53, 61.
 presencia del a: 56, 77.
 redentor: 117.
 e inconsciente: (ver).
 y deseo del a: (ver).
 y contratransferencia: (ver).
 y dirección de la cura: (ver).
 y libertad: 117, 118.
 y sujeto supuesto al saber: (ver saber).
 y el yo: 55-56.
 analizante: 26, 49, 61, 62, 76, 154, 173, 185, 192.
 analizar: 107, 161.
 anamnesis: (ver observación) 40, 77.
 anímico: 121.
 Anna O.: (ver casos).
 angustia: 66, 97, 102, 103, 110, 124, 134, 135, 152-153, 191, 192, 207.
 cuadro de la a: 193.
 anhistoricismo: 108.
 animal: 74, 113, 130.
 animismo: 33.
 aniquilación: 92, 97.
 ano: 78.
 anorexia: 207.
 anormal: 85.
 ansiedad: 84, 90-91, 97, 102.
 depresiva: 94-96.
 paranoide: 92-94, 96, 103.
 Persecutoria: 101.
 anticipación: 49, 111, 131, 133.
 antónimo: 140-141.
 añoranza: 70-72.
 aparato psíquico: 72, 78, 81, 109, 119, 129, 175.
 primera tópica: 125.
 consciente: (ver).
 preconscious: (ver).
 inconsciente: (ver).
 segunda tópica: 125.
 ello: (ver).
 superyo: (ver).
 yo: (ver).
 tercera tópica: 125.
 apertura: 150.
 apólogos: (ver aforismos) 203.
a posteriori: 34-35, 49, 131, 153, 179, 204.
après-coup: 34.
 apuesta: 47.
 apuntalamiento: 81.
 arbitrariedad del signo: 139, 142.
 armadura: 131.
 articulación: 19.
 artificio: 209, 211, 212.
 asistencia: 17.
 asociación: 109, 111, 140-141.
 libre: 47-48.
 ataque: (ver histeria) 92, 100-101.
 atención: 38, 40, 44.
 flotante: 47-48.
 atentado: 109, 110.
 atmósfera de trabajo: 56.
 atractor: 203.
 atravesar el fantasma: (ver cura) 154.
 ausencia: 36, 77, 97, 140-141, 177.
 autor: 159.
 autoanálisis: 62.
 autoacusación: 77, 101.
 autocastigo: 102, 120.
 autoerotismo: 78-79, 116.
 autonomía: 55, 62, 129, 209-210.
 autoobservación: 55.
 autosatisfacción: 79.
 auxilio ajeno: 73.
 ayuda: 108.
 barra: 142, 162, 193.
 bebé: (ver infancia, niño) 75, 85, 91-93, 95, 98, 100, 101, 130, 133, 147.

- “bella carnícerá”: (ver casos).
 beneficio: 161.
 bibliografía: 18, 167, 196n.
 biología: 113, 116, 129, 130, 131, 144.
 bio-molecular: 17.
 bio-tecnología: 17.
 bipatía: 61.
 boca: 78, 99, 150.
 borde: (ver agujero, topología) 150, 152, 192, 202, 203.
borderline: 55, 59.
 bruja: 207, 208.
 burocracia: 164-165.
- cabeza de medusa: 152.
 cadena: 210.
 asociativa: 50.
 borromea: 169.
 de representaciones: 97.
 de signos: 139-140.
 Significante: (ver) 20, 126, 138-144, 152, 154, 157, 189, 202, 209.
- caducidad: 17.
 caída: 147-150, 152, 194, 207.
 cambio: 45.
 camino real: 70, 96.
 campo:
 de goce: (ver) 161-162.
 epistemológico: 37-38, 63.
- escucha: (ver).
 mirada: (ver).
 de lo inconsciente: 194.
 de trabajo: 18, 39.
 del Otro: 197.
 del yo: 133.
- cansancio: 76.
 captura: 136, 147, 177.
 carácter: 86-87.
 carencia: 74, 184.
 carga: 123.
 carretel: 120.
 casos: 25, 27, 58, 167-168.
 aliquis: 44-52, 155-156.
 Anna O.: 7, 60, 167, 197, 200.
 “bella carnícerá”: 39, 184, 199.
 “cajita de hueso”: 100.
 Dora: (ver).
 Elisabeth von R.: 183, 188.
- Emma: 35, 36, 109-112, 114.
 Emmy von N.: 7, 200.
 Freud: (ver).
 Hombre de las ratas: 195.
 Hombre de los lobos: 152.
 Irma: 69.
 Isabel de R.: 167, 186-187.
 “joven homosexual”: 167, 178-179, 182, 191-192, 194.
 Juanito: 97, 152, 167, 178, 195.
 Leonardo: 118.
 “mujer despechada”: 76.
 Sabina Spielrein: 60.
 Schreber: 118, 167, 175.
 Sr. Z.: 57-59.
- castigo: 66, 67.
 castración: (ver falo, ley) 66, 77, 97, 99, 103, 118-119, 148-150, 153, 178, 196-197, 203, 209, 211.
 angustia de c: 192.
 amenaza de c: 116.
 complejo de c: 117, 119, 177, 210
- y sujeto: 117.
 del Otro: 149.
 protfantasma de c: 116.
 simbólica: 98.
 y significativo: 142.
- catexias: 91.
 causalidad lineal: 111.
 cautivo: 128-129, 131, 210.
 celos: 127-128.
 censura: 137.
 certeza: 148, 158.
 certidumbres: 156.
che vuoi: 135.
 ciclo vital: 54.
 CIE-10: (ver DSM) 32, 40.
 ciencia: 27, 36, 207.
 científicidad: 159.
 cierre: 150.
 clásico: 18.
 clasificación: 37, 45, 54, 91, 141, 207.
 clave: 26, 69-70, 77, 96, 98n.
 clínica: (ver historial) 20, 38, 71, 84-85, 88, 91, 98, 114-115, 119, 123, 134, 149, 159, 211.
 del analista: 201.

- freudiana: (ver casos) 26, 28, 35, 109-111, 117, 152, 204, 208.
 interna: 36.
 kleiniana: 99-100.
 lacaniana: 127-128, 132, 145, 201, 203-204.
 psicoanalítica: 46.
 y teoría: (ver).
 clonación: 36.
 código: 131, 140.
cogito: 128.
 coito: 26, 100-101.
 combinación: 140-141.
 comentador: 203.
 compañero: 113, 128, 130, 155.
 compartir: 77.
 complejo: (ver castración, edipo) 60, 97, 110, 117.
 complementariedad: 113.
 completud: (ver incompletud) 73-74, 98, 148-149, 151.
 comprensión: 55, 62, 85.
 compromiso: 7, 18, 47, 63, 212.
 comportamiento: 127, 194.
 compulsión: 120, 122.
 comunicación: 7, 17, 27, 36, 44, 55, 59, 78, 157.
 consejos: 52.
 conceptos: 18-19, 28, 39, 71, 84, 91, 98, 121-122, 126, 132, 138, 142, 144, 167, 193, 202.
 clave: (ver).
 formación de c: 59.
 importación de c: 28.
 lógica de c: 27, 29, 47, 114, 135.
 conceptualización: 19, 47, 58, 62, 89, 94, 125, 135, 144, 146, 149, 189.
 condiciones de producción: (ver producción).
 conducta: 17, 27, 59, 92, 95, 127, 130.
 conductismo: 27, 41.
 conferencia de M. Foucault: 159.
 conjunto vacío: 196.
 conocimiento: 147, 157.
 de sí: 62.
 paranoico: 126, 128.
 por efectos: 112.
 consciencia: 94, 110, 125.
 consciente: 43, 59, 70, 81-82, 86-87, 89-90, 112, 122, 137.
 contenido: 84, 86, 90, 100.
 latente: (ver).
 manifiesto: (ver).
 contexto: 25-26, 125, 141-142, 159.
 globalizado: 17.
 contigüidad: 100, 141.
 "continente": 136.
 contingencia: 115.
 continuo: 86, 112, 114, 137.
 contraidentificaciones: 64.
 contrastes: 141.
 contratransferencia: 20, 55, 60-63, 108, 172, 208-209.
 y caso Dora: (ver).
 control omnipotente: 94-96.
 convención: 38, 139, 142.
 conversión: 88, 97.
 cooperación: 55-56.
 corte: 80, 149, 152, 197, 201.
 cosas: 138, 144, 157.
 cotidiano: (ver vida) 25-27.
 crear: 91, 97, 199.
 creatividad: 95-96.
 creencia: 89.
 crisis biológica: 144.
 criterios:
 psicoanálisis: 29.
 de frecuencia: 37.
 crítica: 44.
 cronología: 111.
 cuadro clínico: 32, 37, 39, 54.
 cualitativo: 123.
 cuerpo: (ver agujero, orificio) 17, 34, 36, 78-79, 83, 87-88, 97, 110, 121, 129-131, 147, 150, 152, 197, 207.
 de la madre: 100.
 imagen del c.: 127, 130-132, 144.
 y goce: 161-162.
 cuestiones esenciales: 7, 18.
 cuidado: 66, 73, 95, 98, 135-136, 186.
 culpa: 91, 94-96, 98, 101-102, 118, 120.
 cultura: 18, 38, 73, 82, 108, 113.
 cumplimiento: (ver deseo).
 cura: 46-47, 53, 57, 67, 108, 114-115, 118, 197, 208.
 atravesar al fantasma: (ver) 203, 209.

- conducción de la: (ver dirección)
 108, 168.
 hacer consciente: 62-63, 117.
 identificación con el analista: (ver)
 117, 209.
 identificación con el *sinthoma*: 203.
 sentido del síntoma: 202.
 y terminación: (ver fin de análisis).
 curso: 37.
- daño: 94-95, 98, 130.
 dar: 98.
 cuenta: 211.
 darse vuelta: (ver volverse hacia). 134,
 147.
 decir: 144, 149.
 defensa: 61-62, 65, 67, 84, 90-91, 103,
 112, 175.
 del yo: 133.
 esquizoide: 93-94.
 integrativa: 95.
 maníaca: 95-96, 102.
 patológica: 56.
 deflexión: 92.
 deformación: 38.
 “déjeme hablar”: 38.
 delirio: 115, 127-128, 175.
 demanda: (ver deseo, necesidad) 45, 51-
 52, 134, 136, 147-148, 150, 155,
 183-184, 186-188, 191, 202, 210.
 denegación: 120, 129, 157.
 dependencia: 102, 147, 183.
 derecho: 164.
 desafío: (ver Dora) 44.
 desagregación: 123.
 desajuste: 35, 114.
 desarrollo: (ver evolución) 54-55, 59, 84,
 89-92, 94, 96, 98, 108, 111-112,
 116, 124, 127, 130, 131, 147, 185.
 desazón: 31.
 descarga: 60, 73.
 desconocimiento: 46, 115, 129, 157.
 proyectivo: 128, 130-131, 210.
 subjetivo: 126.
 descripción: 134.
 descubrimiento: (ver invento) 17-18,
 85, 91, 99, 109, 113, 186-187,
 195, 208-209.
- deseante: 98.
 desengaño: 72-73, 74.
 deseo: (ver demanda, necesidad) 71-76,
 78, 88-90, 97-98, 100, 112, 115,
 124, 149, 174, 183, 185-189, 191,
 202-203, 208, 210.
 articulado: 194.
 constitución del: 71-75, 78, 81, 117,
 153.
 cumplimiento del: 70-72, 75-76, 109.
 de deseo: 136, 148.
 de la madre: 144.
 de succión: 99.
 del analista: 52, 189, 209.
 del Otro: 144, 146-148, 177, 184,
 187, 191.
 insatisfecho: 39, 184, 199.
 pregunta por el d: 136.
 prohibido: 64.
 realización de d: 84, 90-91.
 y discurso: 163.
 y hacer desear: (ver).
 y el Otro: 112.
 y falla: 39.
 y fantasma: (ver).
 y grafo: (ver).
 y ley: 117, 191, 193.
 y significativo: 142-143, 186-187.
- desexualización: 56, 87-88.
 desfasaje: 131, 133.
 desintegración: 133.
 desmezcla: 123.
 desolación: 102.
 desplazamiento: 35, 66.
 desprecio: 95-96.
 desprendimiento sexual: 110.
 destiempo: 116.
 destino: 194.
 destrucción: 84-85, 94-95, 98.
 desvalimiento: 73-74, 98.
 desviaciones: 27, 108.
 determinar: 135.
 determinismo: 17, 35n.
 devoración: 124.
 diacronía: 140-141, 144.
 diagnóstico: 54, 207.
 dialéctica: 108, 127, 164, 170, 187, 200,
 202-203.

- dichos: 26, 37, 139, 144-145.
 diferencia: 40, 53, 156.
 de los sexos: 178.
 dificultad: 44, 193.
 dinámico: 122, 133.
 dípatía: 61.
 dirección de la cura: (ver cura conducción) 49-50, 52.
 disciplina: 18, 28.
 discursividad: 159.
 discurso: 28, 35, 49, 51, 97, 154-165.
 amo: (ver) 161, 164-165.
 analítico: (ver análisis) 154-158, 196.
 analizante: (ver) 49, 58, 158.
 como lazo social: (ver) 160.
 consciente: 137.
 corriente: 156, 171.
 cruces de d: 48.
 cuatro d.: 19, 154, 156, 158, 160-165, 197, 201-203.
 de la histérica: (ver histeria) 107, 125, 161, 164-165, 197-199, 206s-207.
 del analista: (ver) 52, 107, 161, 164s-165.
 del embuste: 157.
 del neurótico: (ver).
 de Roma: 108, 126.
 del Otro: (ver) 136-137, 149, 152, 202.
 elementos del d: 162-163, 198.
 enseñante: (ver enseñanza) 194.
 e histeria: 38.
 etimología de d.: 158.
 inconsciente: 152.
 intermedio: 156-157.
 lugares del d: 162-163, 198.
 sin palabras: 161.
 universitario: 161, 164-165.
 y dominante: 162, 164-165, 197.
 y sexualidad: (ver).
 discurrir: 158.
 disnea: 26, 31.
 disociación: 94, 205.
 disparidad subjetiva: 61.
 displacer: 113, 123.
 división subjetiva: (ver sujeto) 202-203.
 docta ignorancia: 46, 48.
 dogmas: 18.
 dolor: 90, 120, 202.
 dominante: 164.
 dominio: 132.
 donación simbólica: 39, 180.
 DSM: (ver CIE-10, psiquiatría) 31, 36-37, 40.
 duelo: 95, 96, 98, 120, 152-153.
 eclecticismo: 27, 209.
 económico: 122.
 edipo:
 como nudo conceptual: 99, 117, 119.
 complejo de: 64-65, 73, 116-19, 137, 151, 172, 176-177, 183, 197, 203, 210-211.
 mito de: 117, 197, 200.
 negativo: 102.
 positivo: 100-102.
 temprano: 19-20, 99-100, 209.
 educar: 107, 161.
 efecto: 112, 114.
 a destiempo: 116.
 de la castración: 148.
 de sentido: 36.
 de lenguaje: 160.
 del análisis: 117.
 del significante: 136, 153, 193.
 diferido: 36.
 en las curas: 114.
 retardado: 35, 110-111.
 eficacia.
 simbólica: 137.
 terapéutica: 173.
 ejes: (lingüística, lenguaje) 138, 140.
 combinación: (ver).
 selección: (ver).
 elaboración: 116.
 elección: 17, 57, 98, 188.
 ello: (ver eso) 88, 91.
 embarazo: 66, 192-193, 207.
 embuste: 137.
 Emma: (ver casos).
 Emmy von N.: (ver casos).
 emoción: 59, 61, 87, 89, 91, 97, 193.
 empatía: 62, 64.
 empirismo: 116.

- empuje: 121.
 encarnación: 97.
 encuadre: 55-56, 209.
 encuentro: 148-149.
 encubrir: 116.
 endógeno: 116.
 energética: 121.
 energía psíquica: 28, 76.
 enfermedad: 45, 120, 207.
 mental: 31.
 enfermera: 39, 186.
 enfermo: 25, 27, 37.
 enfoque:
 dinámico: (ver).
 económico: (ver).
 tópico: (ver).
 engaño: 74, 98, 157, 173.
 enigma: (ver Dora) 117, 186.
 enseñanza: 18, 20, 125-127, 146, 154,
 159, 201, 210.
 ensoñación: 70, 86-87.
 entendimiento: 73.
 entretenimiento: 17.
 enunciación: 132, 138, 142-143, 167,
 202.
 enunciado: 36, 138, 142-143.
 enuresis: (ver Dora) 65, 77, 80.
 envidia: 100, 101, 103.
 "epidemias": 207.
 epidemiología: 38.
 epilepsia: 37.
 epistemología: (ver campo e.).
 cortes e: 201-202.
 dupla e: 150.
 problema de e: 28, 41, 92, 209.
 epifenómeno: 129.
 épocas: 25-27.
 equivalencias simbólicas: 119.
 equívoco: 40, 44, 155, 202.
 erógeno: 123-124.
 Eros: 97.
 erotización: 60, 66, 147.
 error: 44, 70, 100, 102, 157.
 escansión: 50, 202.
 escena: (ver fantasma) 75, 82-83, 109,
 111-112, 114, 116, 152, 192, 194.
 primaria: 101, 116.
 escíballo: 147.
 escisión: 74, 93-96.
 esclavo: 164.
 Escritura: (ver inscripciones). 138, 142,
 144-145, 155-156, 161-163, 198.
 escucha: (ver campo epistemológico,
 mayéutica, regla fundamenta) 7,
 20, 36, 38-41, 58, 98, 205, 209.
 en transferencia: 47, 156.
 psicoanalítica: 39, 46, 107, 142, 158.
 freudiana: 43-52, 63, 109, 206.
 eso: (ver ello) 125.
 espacio: 87.
 de ficción: 131, 133.
 topográfico: 38, 40.
 espectáculo: 17, 38, 40.
 espejismos: 156-157.
 espejo: 20, V. 2. A, B, D, 211.
 esperanza: 102.
 esquema.
 corporal: 129.
 lambda: 155.
 estabilidad: 122.
 estadio: 91-92, 108, 116, 124.
 del espejo: 126, 128, 130-131, 137.
 estadística: 31, 37, 39, 208.
 estado anterior: 121.
 estatuto del Otro: (ver: Otro) 133.
 estímulo: 74, 121, 123.
 estructura: 160, 202, 210.
 existencial: 40, 82.
 de lenguaje: 139, 140-141.
 narcísica: (ver narcisismo) 137.
 orgánica: 129.
 presubjetiva: 112.
 subjetiva: 135, 196.
 estructuralismo: 159, 168.
 etapa: (ver estadio, fase) 93, 96.
 ética: 60, 203, 211, 212.
 etiología: 17, 40.
 etología: 127.
 evolución: 84, 94, 98, 111, 129.
 examen: 131.
 de realidad: 81.
 existencial: 7, 18, 40.
 experiencia: 29, 40, 52, 87, 89, 92, 108,
 128, 132, 134-136, 149, 170, 187,
 189, 191.
 experimentado: 73-74, 120, 135, 153.

- exploración: 43.
 expresión: 59-60, 84-85, 88-89, 130.
 extensión: 131, 201, 212.
 externo: 85-87, 90, 92, 121.
 exteroceptividad: 129.
 extravíos: 108, 113.
- fábrica de caso: 19-20, 125, 167-201, 209.
fading: 146.
 fálico: 124.
 falo: (castración, pene) 65, 97, 103, 119, 147-148, 150-151, 178, 180, 186-187, 189-191, 198, 203.
 falta: 70, 72-74, 77, 81, 98, 125, 137, 143-145, 148-149, 161, 178, 180, 183, 191-192, 199.
 falla: 39, 44, 110, 112-115, 118, 149, 155.
 fantasía: 76, 78, 81, 95, 108.
 agresiva: (ver agresividad) 90, 92, 210.
 de aniquilación: 92-93, 98.
 de castración: 124.
 de parto: 102.
 inconsciente: 83-91, 96, 100-101, 210.
 constitución de f. i.: 87-88.
 primarias: 89.
fantasy: 86.
 fantasma: (ver escena) 20, 51, 70-83, 114-117, 144-154, 193, 201-202, 208-209.
 destinos del f.: 83.
 de fragmentado: 131.
 formación del f.: 71, 77-81, 152.
 fórmula del f.: 146, 190.
 histérico: 190.
 marco del f.: 152, 155.
 originario: 116.
 realización del f.: 76, 109.
 y deseo: 76-77, 109, 117, 146, 191.
 y estructuras: 82-83.
 y sexualidad: 71.
 y síntoma: 77-78, 154.
 fase: 93, 119, 124.
 fe: 7, 18, 156-157.
feed-back: 36.
- felacio: 100.
 femineidad: (ver mujer, Dora) 119, 177.
 fenómenos: 31, 38, 45-46, 120, 130, 206.
 fenomenología: 27, 127-128.
 fetalización: 127.
 fetiche: 119, 178, 192.
 ficción: 29, 73-74, 78, 86, 114, 116, 133, 143, 193.
 figuras:
 clínicas: 38.
 retóricas: 140-141.
 topológicas: (ver) 160.
 fijación: 116.
 filosofía: 7, 108, 125, 128, 201.
 fin:
 de análisis: 108, 114, 154, 202.
 Freudiano: 47.
 de siglo: 17, 206.
 flujo urinario: 147.
fluor albus: 77, 80.
 fobia: 178.
 forense: 127.
 forma invertida: 128.
 formaciones de lo inconsciente: 45-46, 53, 183.
fort da: 120.
 "fracasos": 212.
 fragmentación: 36, 94.
 fragmento: 25-30, 37, 53, 117.
 clínica del f.: 109, 208.
 de análisis: 20, 25-26, 69.
 de lectura: 27, 209.
 de material: (ver).
 frase: 36, 44, 97, 100, 140-142, 158, 210.
 Freud:
 con Dora: 64-67, 100-3.
 edipo de F.: 66.
 neurosis de F.: 64, 66.
 primer F.: 110, 132.
 trabajo de F.: 25-30, 34-6, 38-39, 43-54, 69-83, 104-125.
 y gobernanta: 64-65.
 y nombre de Dora: 65.
 y Monika Zajic: 64-65.
 y padres: 66.
 y sueños: 69.

- frivolidad: 17.
 frustración: (ver castración, falta, privación) 90, 92, 179, 183.
 fuente: 121, 152.
 fuga: 193.
 fundamentos: 18, 108-109, 209.
- garantía: 127, 134, 137, 147-149.
gegenübertragung: 62.
 género: (ver sexología, yo elijo) 153.
 genético: 94.
 genital: (ver falo, pene, vagina) 80, 97, 100-101, 103, 109, 119.
 genitalidad: 113, 124.
 gesto: 89.
 ginecofilia: (ver Dora) 39.
 gobernanta: (ver Dora) 64-65.
 gobernar: 107, 161.
 goce: (ver campo de goce, placer, satisfacción) 39, 52, 76-77, 78, 80, 109, 150-154, 161-162, 194, 196, 198, 202.
 del hombre: 197.
 del Otro: 191, 200.
 fálico: 79.
 mental: 203.
 pleno: 113, 115, 149.
 plus de g.: 151-153, 163, 199.
 grafo del deseo: (ver topología) 132, 144, 146, 183, 187, 202.
 gratificación: (ver beneficio, goce, placer, satisfacción) 73-74, 90, 93-94.
 grito: 98.
 guerra: 31-32.
- habla: (ver lengua, lenguaje) 55, 108, 138, 139-141, 155, 186.
 en P. del yo: 57-59.
 en P. kleiniano: 83.
 en Lacan: 156-158.
 plena: 142.
 vacía: 142.
 hacer desear: 161.
 heces: 84, 150.
 hechicera: 207.
 hecho mental: 86.
 herencia: 112.
- herida narcísica: 151.
 hermanos: 66, 128.
 heterosexualidad: 99.
 hipótesis: 34.
Hysterá: 33, 34.
 “*his majesty...*”: 133.
 histeria: (ver Dora) 7, 25-26, 31-32, 82-83, 97, 110, 112, 114, 116, 129, 172, 183-184, 199, 205-206.
 ataque de h.: 37, 78, 80.
 etimología de h.: 32-5.
 fórmula de la h.: 189-190.
 gran h.: 37.
 historia de la h.: 32, 207-8.
 incompleta: 200.
petite h.: 31, 37, 179.
 relación de objeto: 176.
 rígida: 200.
 síntomas: 31, 39.
 y desecho: (ver) 38.
 y discurso: (ver) 38, 206.
 y escucha: 36.
 y exclusión: 31-32, 36-37.
 y pregunta: (ver Dora) 39, 175, 178, 206.
 y trauma: (ver).
- histérica: (ver discurso) 7, 34, 69, 77, 82, 188, 189, 191, 197.
hystericos-e-on: 33, 34.
histerikós: 33.
hysteros-a-on: 33, 34.
 historia: 131, 137, 147, 150, 154, 174, 194.
 historial clínico: (ver clínica) 25, 31, 39, 69, 125, 170.
holding: 136.
 hombre: 7, 18, 26, 36, 74, 98, 113-115, 128, 139, 157, 178, 187.
 homicidio: 133.
 honorarios: 52.
 horizonte: 38, 40.
 huella: (ver signo, significante) 176.
 psíquica: 138.
- ideal: 98, 119, 175.
 del yo: 118, 137, 184, 188.
 yo i.: 118.
 idealización: 93-94, 96, 98.

- Identidad: 38, 40.
 enajenante: 131.
 perceptiva: 72, 74.
 identificación: 36, 64, 100, 102, 117, 119, 152, 203.
 al trazo: 136, 203.
 con el *a*: (ver objeto) 147-148.
 con el analista: (ver cura) 117, 209, 210.
 espacial: 131.
 histórica: 136, 151, 184, 188-189.
 imaginaria: 126, 128, 131-133, 153.
 intersersiva: 153-154.
 introyectiva: 93-94.
 primaria: 136, 151.
 proyectiva: 93-94.
 secundaria: 136.
 simbólica: 135-136, 153.
 temporal: 55-56, 189-190.
 y analista: 61.
 ideología: 17, 190, 208.
 igual: 128.
 ilusión: 38, 131-132, 148-149, 178.
 imagen: 87-89, 132, 150, 153, 158.
 acústica: 138.
 del otro: *i(a)*. 126-134, 177, 210.
 de sí: 131, 135, 147.
 especular: 126, 131, 133-137, 144, 147, 171, 174, 192.
 fuera de la *i*: 145.
 proyectada: 130.
 visual: 129.
 Imaginario:
 personal: 38, 40.
 social: 40.
 registro I: 59, 127, 132-134, 144-145, 147-148, 155-156, 168, 174-175, 177-178, 210.
imago: 87.
 impedimento: 193.
 imperativo: 150, 154.
 implantadas: 207.
 implicación: 45-46, 186, 211.
 imponible: 107, 115, 117, 145, 149, 152, 156, 161, 198, 210.
 impotencia: (ver Dora) 39, 183, 210.
 impulsos: 61, 87, 92, 94-95.
 inaugural: 132, 134-135.
 incesto: 65-66.
 incompletud: (ver completud) 28, 98, 149.
 inconsciente: 20, 27, 52, 59, 74, 81, 92, 96-97, 112, 137, 157, 176, 195, 202, 209.
 como estructura cerrada: 210.
 formaciones de lo *i*.: (ver).
 freudiano: (ver fantasma) 43, 83, 109-125, 203.
 hipótesis de lo *i*.: 110-111.
 individual: 74.
 irracional: 71n.
 kleiniano: 86-87, 90.
 mecanismos de producción *i*.: 82.
 “otra escena”: 125.
 procesamiento *i*.: 26.
 producción *i*.: 70.
 sujeto de lo *i*.: (ver).
 superficie de lo *i*.: 25, 27, 109.
 transindividual: 137.
 “bolsa”: 27.
 y analista: 154-155.
 y discurso del otro: (ver).
 y deseo: 71, 100.
 y leyes: (ver).
 y retorno: (ver).
 y transferencia: 46.
 y saber: (ver).
 y sexualidad: (ver).
 y fantasía: (ver).
 incorporación: 99.
 indecible: 203.
 independencia del significante: 139.
 indiferencia: 130.
 individuación: 74.
 individuo: 17, 131, 135.
 indoeuropeo: 33.
 inercia: 121.
 infancia: (ver bebe, niño) 100-112, 114-116, 119, 127-128, 131, 134-135, 147, 150.
 inferencias: 85.
 inhibición: 193.
 inmediatez: 17.
 innatismo: 187.
 inocencia: 113.
 insania: 75.

- insight*: 55, 56.
 insatisfacción: (ver deseo, Dora) 39.
 inscripciones: (ver escritura, huella, letra). 18, 97, 111-112, 116, 125.
 insociabilidad: 31.
 instinto: 84-85, 90-91, 185.
 de muerte: 92, 94, 97-98, 210.
 de vida: 93-94.
 del animal: 113.
 libidinal: 94.
 institución: 211.
 insuficiencia: 107, 131, 133.
 integración: 94-96.
 intelecto: 94.
 intencionalidad: 27.
 intercambio: 144.
 interés: 40.
 interior: 100, 102-103, 113, 121, 123.
 interno: 85-87, 90, 92, 121.
 interpretación: (ver intervenciones) 26, 48-50, 52, 54, 56, 58, 62, 65, 69, 96, 99-100, 102, 156, 161-162, 173, 185-186, 188, 194, 202.
 interoceptividad: 129, 131.
 intersubjetivo: 61-62, 153, 157.
 intervención: 4950, 55-57, 86, 170-171, 183, 186, 192.
 intratexto: 142.
 intrincación: 123.
 introyección: 92-93, 95-96.
 intrusión: 128.
 intuición: 57.
 invención: 48, 125, 127.
 de las formas: 203.
 psicoanalítica: 35, 39, 208.
 invento: 18, 126, 145, 202.
 inversión:
 dialéctica: 46, 170.
 del mensaje: 137.
 investidura: 114.
 ira: 90.
 irreductibilidad: 115.

je: 126, 132, 202.
 júbilo especular: 130, 133, 144-145.
 juego: (ver *fort da*) 81, 100, 120, 128, 130, 144, 178.
 juicio: (ver denegación) 73, 120.

kindermädchen: 65.
 lactante: 73-74.
 La Mujer No Existe: 151
 latente: 86-87, 98.
 lapsus: 27.
 lazo social: 160, 206-207, 209.
 lector: 25, 29, 82, 159.
 lectura: (ver campo epistemológico) 18, 21, 52, 70, 120, 129, 209.
 hermenéutica: 48, 58-59, 63.
 informativa: 38-39.
 mayéutica: (ver) 48, 58, 63.
 elementos de l.: 19, 125, 209.
 del analista: 27-28.
 de Lacan: 125, 127, 132, 142, 167, 200, 204.
 de textos: 211.
 psicoanalítica: 48, 125, 211.
 lengua: (ver habla) 138-141.
 lenguaje: (ver ejes, lingüística) 59, 74, 84, 89, 108, 137, 140-141, 161-162, 175, 202, 206.
 preverbal: 89, 97.
 letra: (ver huella) 50, 145, 203.
 ley: (ver padre) 74, 77, 113, 117, 144, 149, 153, 157, 164-165, 178, 191.
 leyes: 210.
 de lenguaje: 139-141.
 de intercambio: (ver incesto) 182.
 del mercado: 17.
 del mundo interno: 85.
 de lo inconsciente: 183.
 del proceso primario: 113.
 libertad: 18, 28, 34, 60, 74, 113, 117-118, 209.
 libido: (pulsión) 35, 67, 84-85, 118, 123-124, 178, 133.
 de objeto: 108, 122.
 del yo: 122.
 límite: 115.
 lingüística: (ver lenguaje) 50, 108, 137-142, 168, 201.
 llamado al Otro: 74, 98.
 locura: 113.
 lógica: (ver periodización) 160, 168, 201.
 borromeana: 169.
 de conjuntos: 196.

- de la emoción: 89, 97.
del fantasma: 169.
del significante: 169.
logoterapia: 27.
LOM: 203, 209.
lugar del analista: (ver analista)
- maestría: 108.
madre: 73, 92, 97-98, 108, 120, 135, 150, 183.
fálica: 119.
función: 66, 182.
sustituto de la m.: 67.
en Dora: (ver)
- magnetizadores: 208.
mal: 207.
malestar: 44, 113, 208.
Malleus Maleficarum: 208.
malo: 92, 94-95.
maltrato: 64, 82.
mandato: 115, 164.
manifiesto: 86-87, 101.
máquina de vapor: 121.
marca: 186.
marginal, lo: 27-28, 144, 149, 152.
máscara: 186.
masoquismo: 64, 123-124, 192.
masturbación: (ver onanismo) 26, 77, 78-80, 100-101.
matema: 169.
matemáticas: 160, 168, 201.
material: 25-28, 44, 58, 102, 112.
maternaje: 98.
maternidad: (ver madre) 102.
matriz: (ver útero) 128.
mayéutica freudiana: (ver lectura, psicoanálisis, regla fundamental) 48, 50, 58-59, 63, 109.
mecanismo: 83, 90-93, 95-96, 112, 129.
de defensa: (ver) 127.
innato: 113.
mediatización: 133.
medicina: (ver psiquiatría) 27-28, 33, 36.
médico: 7, 25, 47, 60, 82.
medio: 129.
memoria: 44, 49.
menesterosidad: 74.
mensaje: 137.
mente: 86-90.
mentira: 157.
meta: 121, 123.
metáfora: 89-90, 121, 130, 140-141, 183, 202.
paterna: 144, 152.
metapsicología: 118, 121-122.
método: 18.
de los tipos: 37, 40, 45.
psicoanalítico: (ver técnica, regla fundamental) 39, 41, 43, 63, 111.
metonimia: 140-141, 148, 183, 202.
migraña: 31.
mimetismo: 127.
mirada: 37-40, 144-145, 147-150, 152, 207.
mito: 112.
mociones inconscientes: 43.
modelos de la mente: 55.
moi: 132, 202.
molino de palabras: 174.
Monika Zajic: (ver Freud).
monopatía: 61.
moral: 73.
montante: 92.
movimiento: 134, 136, 193.
"mucho ruido...": 37, 40, 205-206.
mudez: 123-124.
muerte: 97, 102, 115, 121, 178, 197.
mujer: (ver femineidad, Dora) 26, 32, 34, 119, 151, 177, 193, 197-198.
mundo: 128, 189.
del otro lado: 193.
interno: 85-87, 95.
exterior: 72-73, 85-86, 92, 94-95, 123.
ficcional: 116, 193.
sistema del m.: 177.
muro del lenguaje: 158.
mutación del signo: 139.
- nacimiento: 128, 178.
nada: 147, 186.
nachträglich: 34-35, 110-111.
narcisismo: (ver estadio del espejo, identificación imaginaria, imaginario, yo. formación del) 58-59,

- 114, 118-120, 133, 137, 151, 153,
157-158, 172, 174, 178, 208.
patológico: 54-55.
naturalidad: 187.
necesario: 117, 135.
necesidad: (ver demanda, deseo) 71, 85,
136n, 188.
negación: 34, 90, 93-96, 102.
neuro-ciencias: 17, 129.
neurosis: 31, 39-40, 59, 82-83, 113,
175, 178-179.
de angustia: 26.
de contratransferencia: 62.
de transferencia: 53, 56.
fóbica: (ver fobia).
hipocondríacas: 32.
histérica: (ver histeria).
obsesiva: (ver obsesivo) 45, 113,
183, 187, 191.
traumáticas: 120.
vegetativas: 32.
viscerales: 32.
y pregunta: 177.
y saber: 115.
y sexualidad: 77-78, 113, 115-116.
neurótico: 7, 31, 47, 63, 76, 149, 191,
196, 210.
neutralidad: 62.
niederkommen: 182, 192.
niño: (ver bebé, infancia) 81, 84, 89, 92,
98, 113, 120, 127, 130-131, 134-
136, 150-151, 183.
niña: 99.
no dicho: 185.
"no hay relación sexual": 151, 161, 203.
no logrado: 120.
nombre: 97, 138, 145.
-del-padre: 144, 152, 203.
normal: 85, 96.
normativo: 172, 185.
no-saber: (ver Dora) 115-116, 164, 202.
nosografías: 40, 54.
nostalgia: 96.
no todo: 28.
novela familiar: 116.
novedad: 7, 43, 116, 134, 144, 161, 175.
núcleo: 70.
nudos: 144, 169.
nurse: 65-66.
nutrición: 66.
objetividad: 36.
objetivación: 59.
objetividad: 36, 38.
objeto: 38, 43, 53, 79, 87, 91, 113, 125,
189, 210.
a.: 127, 144-153, 163-165, 191-192,
196, 198, 209.
• constitución del: 150-152.
• identificación con el: 147.
• vestimentas del: 149-150.
activo: 151.
bueno: 93-95.
causa de deseo: 152-153, 164-165,
192.
constitución del o.: 108, 113, 147.
de amor: 150, 176.
de deseo: 113, 148, 194, 198.
del duelo: 152-153.
de la angustia: 152-153.
de la melancolía: 152-153.
de la pulsión: 121, 152-153.
elección de o.: 188.
en el fantasma: (ver) 148.
escíballo: (ver).
evanescente: 144-145.
externo: 92-95, 123.
falo: (ver).
fantaseado: 95.
flujo urinario: 147.
fonema: 147.
garante: (ver garantía).
heces: (ver).
ideal: 94.
imaginario: 178.
internos: 61-62, 92-94.
malo: 93-95.
mirada: (ver).
muerto: 102-103.
nada: (ver).
orina: (ver).
parcial: 92-94, 96-97, 127, 151, 192.
pecho: (ver oralidad, pecho).
perdido: 98, 151-152.
pezón: 147.
placenta: (ver).

- semejante: (ver).
 sexual: 113.
 real: 81.
 ruinas del o.: 183.
 total: 94-96.
 voz: (ver).
 e instinto: 85.
 y falta: 178.
 observación: 7, 25, 31, 37, 55, 73, 92.
 obsesivo: (ver neurosis) 175, 178, 189.
 obstáculo: 44.
 ocultamiento: 130.
 odio: 95, 103.
 ojos: 78.
 olvido: 26, 27, 44-45, 155.
 omnipotencia: 93-96, 98, 102.
 onanismo: (ver masturbación) 78-79.
 operador inconsciente: 175.
 oposición: 140-142.
 oralidad: 87-88, 100, 119, 124.
 orden: (ver ley, padre) 38, 113, 117, 187.
 cerrado: 139.
 simbólico: 135-137.
 y deseo: (ver).
 orejas: 78.
 orgánico: 120, 129.
 organismo: 123, 130.
 organizador: 116, 119.
 órgano: 34, 97, 207.
 organoneurosis: 32.
 orientación analítica: 28.
 orificios: 78-79, 150.
 origen: 71, 74, 78, 81, 85.
 originalidad: 18.
 orina: 84, 100.
 ortopedia: 131.
 otro: 45, 63, 73-74, 113, 129, 130-131, 163, 176, 202.
 agobiante: 47.
 campo del O.: (ver).
 castrado: 98, 149.
 del yo: 157.
 demanda al O.: 134, 148, 155.
 demanda del O.: 135, 147, 183-184.
 deseo del O.: 133, 136, 144, 148, 187.
 discurso del O.: (ver).
 empírico: 98.
 engañador: 74, 98.
 experimentado: (ver) 78, 98.
 falta en el O.: (ver falta) 144, 148-149, 186, 196, 203.
 Garante: (ver garantía).
 gran (A): 127, 135-7, 144-146, 149, 152, 155-156, 187-188, 191-192, 196-197, 202-203, 210.
 goce del A.: 148-149
 omnipotente: 98.
 pequeño: 133, 135, 187.
 primordial: 73, 137, 150.
 seductor: 78, 112.
 llamado al O.: (ver).
 paciente: 55-56, 58-61, 187.
 padecimiento: 45, 155, 197.
 padre: (ver castración, ley) 66-67, 92, 97-98, 178, 182, 189, 205.
 autoritario: 65.
 función del: 119, 199.
 impotente: 39.
 instaura la ley: 117.
 seductor: 112.
 simbólico: 200.
 en Dora: (ver).
 padres: 101, 116, 183.
 palabra: 18, 28, 36, 44-45, 84, 89-90, 97, 108, 137-140, 143, 148, 154, 156-158, 161-162, 174, 176, 183, 187-188, 197, 199.
 palpitaciones: 26.
 pansexualismo: 114.
 papiro Kahum: 32.
 patologías: 17, 31-32, 35, 45.
 paradigma: 39, 52, 57, 125, 140-141, 144, 212.
 parálisis: 97, 114.
 paranoico: 82-83, 126.
 paranoide: 126-127.
 pareja combinada: 101.
 paridad subjetiva: 155.
 particular: 39.
 pasaje al acto: 191-194.
 esclarecido: 203.
 pasión: 102.
 pasividad: 112.

- pedagogía: 108, 159.
 pecho: 92, 150-151.
 película privada: 76.
 peligro: 92, 108, 208.
 pene: 92, 97, 99-101, 103, 119.
penis-neid: 200.
 pensamiento: 81, 109, 158.
 inconsciente: 43, 45, 49, 70, 71n, 72.
 onírico: 71-72.
 realista: 90.
 único: 18.
 percepción: 87-88, 139.
 pérdida: 17, 66, 77, 97, 120, 151-152, 163.
 periodización de la obra: (ver comentar, lógica) 132, 168-169, 201.
 cronológica: 168.
 primer Lacan: 133, 154-156, 202.
 Lacan medio: 134, 159-160, 202.
 último Lacan: 169, 203.
 persecución: 92-94, 101.
 persona: 135.
 personalidad: 58-59, 74, 86-87, 185.
 perspectiva: 38.
 perversión: 83, 112, 114, 149, 179.
phantasien: 78.
phantasy: 86.
 pintura clínica: 37, 39-40.
 pitiatismo: 205.
 placenta: 150.
 placer: (ver deseo, goce, principio del p.) 113, 120.
 planificación: 57.
 plus de gozar: (ver goce).
 poder: 97.
 poética: 138, 168, 201.
 polisemia: 139.
 ¿por qué...?: (ver Dora).
 posesas: 207.
 posición: 83, 92-96.
 depresiva: 94-96.
 femenina: 102-103.
 masculina: 102-103.
 paranoide-esquizoide: 92-94, 96, 103.
 sexual: 109, 177.
 posterioridad: 34-35.
 postura: 89, 136.
potlatch: 182.
 práctica: 125.
 analítica (ver análisis): 195, 208.
 clínica: (ver).
 discursiva: 159.
 sexual: 80.
 pragmatismo: 27.
 precipitado: 91.
 preconsciente: 59, 89-90, 100, 125, 176.
 pregunta: (ver Dora) 44, 46, 132, 145, 161, 164, 177, 189.
 existencial: 115, 149.
 histórica: (ver histeria).
 por el deseo: 136.
 Prematuración: 130, 131, 133, 135, 144.
 premisa lógica: 119.
 presencia: 36, 77, 95, 132, 140-141.
 presentación: 38, 57-58, 64.
 prever: 57.
 preverbal: 89, 97.
 primacía del Otro: 135.
 primitivo: 27.
 Principio:
 de constancia: 121.
 de nirvana: 123.
 de placer: (ver) 81-82, 120-121, 123-124, 161.
 de realidad: 81-82, 123.
 privación: (ver castración, frustración) 70-72, 90, 178, 200.
 privado: 76.
 problemática: 18, 125
 proceso:
 analítico: 61, 169-170.
 mental: 84-85.
 patológico: 112.
 visceral: 89.
 procreación: 178.
 procuración. (ver Dora) 177.
 producción:
 condiciones de p.: 18, 49, 96.
 y discurso: 163, 198.
 programa de investigación: 124.
 progresión: 96.
 progreso: 95, 108.
 prohibición: (ver imposible) 113, 210.
 prójimo: 211.
 promesa: 73-74, 98, 157.

- propio: 77.
 propioceptivo: 129, 131.
 propósito: 44.
 protofantasías: (ver fantasías originarias).
 “proto-Lacan”: 127.
proton pseudos: 35.
 proyección: 89, 92-96, 98, 101, 129-130.
 proyecto: 18.
 psicoanálisis: 7, 18-19, 29-30, 40, 52-53, 71, 107, 122, 133, 149, 156, 161, 195, 201, 209, 211, 212.
 aportes al p.: 27, 211.
 “clásico”: 60-61.
 delimitación del p.: 29.
 dificultades del p.: 27.
 distintos p.: 19, 27.
 del yo: 19-20, 54-67, 108, 125, 208-209.
 e histeria: 35, 38.
 Freudiano: (ver Freud. trabajo) 19-20, 34-35, 52, 74, 82, 84, 145.
 kleiniano: 19-20, 83-103, 107-108, 145, 209.
 lacaniano: 19-20, 107-108, 125-204, 209.
 y escucha: (ver).
 y primeros avances: 63-64, 110, 185, 195.
 y psicología: 28, 41.
 psicoanalista: 27, 39, 54, 108.
 psicoanalítico: 28.
 psicología: 7, 28, 31, 43, 85, 128.
 animal: 175.
 comparada: 127.
 conductista: (ver conductismo)
 del *Self*: (ver).
 del yo: 54, 57, 108.
 evolutiva: 128, 147, 183.
 experimental: 7.
 individual: 74.
 general: 41.
 profunda: 27, 65, 70, 82.
 psicopatología: 27, 34-35, 59, 85, 99.
 psicoprofilaxis: 35.
 psicosis: (ver: paranoico, Schreber) 59, 75, 82-83, 108, 114, 137, 175, 178.
 del ama de casa: 45.
 psicociología: 74, 183.
 psicoterapia: (ver: terapia) 29.
 psiquiatría: (DSM, medicina) 7, 28, 31, 36-37, 45-46, 53, 59, 85, 108, 208.
 psíquico: 83, 108, 120, 124, 129, 132.
 pubertad: (ver: adolescencia) 109-112.
 pulsión: (ver instinto, libido, representante) 52, 98, 109, 112-113, 115, 118, 120, 150n, 152.
 anal: (ver).
 conservadora: 121.
 de apoderamiento: 123-124.
 de autoconservación: 122.
 de destrucción: 123-124.
 de muerte: 98, 114, 121-124, 137.
 de vida: 121-123.
 del yo: 122.
 destinos: 118, 122.
 dualismos: 122.
 genital: (ver).
 mezcla de p.: 123.
 oral: 100.
 parcial: 119.
 términos: 121.
 sexual: (ver sexualidad) 81, 114, 122.
 y objeto: (ver) 98.
 puntuación: (ver: intervención) 49, 202.
 ¿qué es un autor?: 159.
 ¿qué es una mujer?: (ver; Dora) 187.
 queja: 82-83.
 ¿qué me quiere?: 135.
 querer no-saber: (ver no-saber).
 ¿quién habla?: 142.
 rabia: 66.
 racional: 56-57.
 ratificación: 134-136.
 raza: 89.
 reacción patológica: 117.
 real: 29, 71-73, 127, 129, 131, 145, 147, 149-150, 152, 154, 157, 161, 193, 204, 210.
 realidad: 46, 72, 74, 114, 133, 149, 154, 203.

- de lo psíquico: 75.
- externa: 85-86, 90.
- material: 59, 75-76, 82-83, 86, 116.
- psíquica: 59, 75-76, 85-86, 89-90, 95, 116.
- recorte de la r.: 139.
- realität*: 75-76.
- reality shows*: 17.
- realización: (ver fantasma) 44, 46, 71-72, 74.
- rechazo: 64, 75.
- reconocimiento: 118, 134, 147, 157, 174, 176, 186.
- recuerdo: 26, 35, 109-110, 114, 120.
- referente: 138-139, 142, 167.
- refutación: 40-41.
- registros de la experiencia: 20, 125-126, 136, 145, 147, 168-169, 183, 202, 209.
- imaginario: (ver).
- simbólico: (ver).
- real: (ver).
- regla fundamental: (ver método, máyética, técnica) 29, 47, 51-52, 109, 117, 154-155, 186, 211.
- asociación libre: (ver).
- atención flotante: (ver).
- regresión: 62, 89, 96, 116, 118.
- reinención: 29.
- reiteración: 53.
- relación: 40, 73, 94, 116, 148, 151.
 - de objeto: 56, 92-94, 98, 108, 117-118, 151-152, 176, 185.
 - de yo a yo: 56.
 - discursiva: 159.
 - en el signo: 138, 142.
 - humana: 7, 17, 128.
- ingeniería de la: 17.
 - con el mundo: 128.
 - con la madre: 101, 128.
 - con el Otro: 135, 147.
 - con el semejante: 130-131.
 - inaugural: (ver).
 - objetal: 91.
 - palabra-cosa: 138.
 - racional: 56.
 - sexual: (ver sexualidad) 161, 177, 197, 207.
 - sujeto-objeto: 150.
 - teoría-clínica: 18, 149.
 - teoría-técnica: 28.
 - terapéutica: 28.
- relativismo: 17.
- relato: 17, 111.
- reminiscencia: 53, 111.
- renuncia: 80.
- reparación: 94-96, 98, 103.
- repetición: 49-50, 52-53, 62, 120-124, 161, 189, 210.
- reposo:
 - absoluto: 121.
 - inicial: 71-72.
- representación: 38, 40, 43, 72, 78-79, 81, 91, 111, 113, 148.
 - de palabra: 59.
 - deseo: 79.
 - del sonido: 138.
- representante: 97, 124, 135, 143-144.
 - de la representación: 122, 162.
 - externo: 92.
 - psíquico: 84-85, 121.
- represión: 80, 110, 112, 118, 122.
 - primaria: 112, 162.
- reprimido: 26, 35, 87-88, 110, 197.
- reproche: 109.
- reproducción: 97, 121.
- reserva natural: 81-82.
- residuo: 124.
- resignificación: 36.
- resistencia: 52, 57, 60, 122, 173.
- responsabilidad: 18, 29, 95, 203.
- respuesta especular: 36.
- retaliación: 95.
- retórica: 140-141.
- retorno: 92, 159.
 - al vientre materno: 116.
 - a Freud: 19-20, 107-108, 125, 151, 168, 207, 209.
 - de lo reprimido: 80, 112, 198, 206.
 - desde lo inconsciente: 112.
 - reflexivo: 129-130.
- retroacción: 35.
- reverie*: 136.
- riesgos: 18.
- rivalidad: 66, 128, 203.
- robo: 102.

- roca: 116.
romanticismo: 29.
rugir: 206.
ruido: 20, 205, 207.
 etimología: 206.
- S₁: 163-164, 198.
S₂: 163-164, 198.
\$: 163-164, 197.
- saber: 37, 52, 70, 115, 133, 145, 147, 163, 197, 200.
 arqueología del s.: 159.
 hacer-allí-con: 203.
 inconsciente: 46, 164.
 no sabido: 45, 161-162, 202.
 pre-programado: 113.
 referencial: 40, 50, 111, 202.
 sobre el goce: 148, 151, 196.
 sujeto supuesto al s.: 45-47, 52, 155, 195, 197, 202.
 textual: (ver texto) 40, 50, 202.
 y analista: 46-46.
 y discurso: 164-165.
 y sexualidad: (ver).
 y transferencia: 46, 117, 155.
- sadismo: 92, 98, 100-101, 123-124, 192.
sadomasoquismo: 67.
salud mental: 36.
“salmón ahumado”: (ver “bella carnice-
ra”).
satisfacción: 67, 72-74, 78-79, 82-83, 85, 90, 113, 115, 118, 121, 188.
Schreber: (ver casos).
Seducción: 65-66, 99, 109-115.
 protofantasma de s.: 116.
 teoría de la s.: 112, 114-116.
segregación: 17, 36.
selección: 37-38, 140-141.
Self: 54-55, 58-59, 126, 209.
semblant: 52, 163-165.
semejante: 127-128, 130, 132-133, 137, 145, 155, 211.
semejanzas: 141, 212.
semiología: (ver psiquiatría, DSM, CIE-10) 37, 45-46, 53, 80.
sensación: 83, 87-89, 124, 129, 131.
sentido: 17, 27, 43, 45-46, 51, 59, 141, 143, 154, 156, 187-188, 196-197, 202, 209.
 común: 84, 138.
 vulgar: 97.
sentimiento de sí: 118, 128.
sentimientos: 89-90, 93, 95-96.
señuelo: 148, 187.
ser: (ver tener) 124, 151-152, 157, 194.
 consciente: 61-62.
 golpeado: 124.
 humano: (ver hombre).
 poseído sexualmente: 124.
serie: 196.
sesión: 20, 26, 43-51, 52, 57, 208.
setting: 55, 209.
sexo: 115, 177.
sexología: 113, 115.
sexualidad: (ver castración, deseo, falta, falo, fantasma, goce, identificación, ley, libido, placer, pulsión) 20, 26, 35, 50, 65-66, 76, 100, 102, 112, 115-117, 208.
 conflictiva: 115.
 e inconsciente: (ver) 109, 111-112, 119, 161.
 falla en la s.: (ver falla) 110-111, 113-114.
 ingreso en la s.: 112.
 tiempos de la s.: 112.
 y discurso: 161-162.
 y el Otro: 112.
 y fantasma: 71, 81.
 y saber: 115.
 y síntoma:(ver).
 y transferencia: 111.
 y trauma: 110-113.
sexualización: 114.
sexual-presexual: 112.
shibboleth: 203.
siervo: (ver esclavo) 64-65, 67.
sífilis: 36.
siglo XIX: 34, 36.
siglo XX: 19, 29, 54, 107.
significación: 17, 157-158.
significado: 43, 50-51, 88-89, 125, 138-139, 142, 175, 187-188, 193, 202.
significante: 50.
 amo: (ver) 163, 198.

- constituyente: 137.
 fundamental: 175.
 lacaniano: 132, 134-137, 142-144,
 149-150, 152, 162-163, 176, 178,
 183, 187-189, 195, 201-202.
 lingüístico: (ver signo) 138-139.
 y deseo: (ver).
 y discurso: 162.
 y sujeto: 142-143, 162-163, 191.
 signo: (ver mutación) 89-90, 142, 157,
 176, 194-195.
 clínico: 45.
 lingüístico: 50, 138-142.
 silencio: 40.
 simbólica: 50, 66, 100, 120, 202.
 circulación: 77.
 función: 114, 146.
 tríada: 134.
 simbólico: (ver otro gran, significante,
 sujeto) 59, 73-74, 98, 113, 127,
 147-148, 155-156, 174-175, 177-
 178, 210.
 sí mismo: 115, 196.
 simpatía: 128.
 sinceridad: 44.
 sincronía: 140-141.
 singularidad: 18, 20, 27-28, 31, 39-40,
 52, 74, 109, 114, 150, 178, 203,
 208, 212.
 siniestro: (ver angustia) 191.
 sinónimo: 140-141.
 sin-sentido: 17, 183.
 sintagma: 140.
 síntesis: 96.
 sinthoma: 169, 209.
 síntoma: 25-26, 36, 38, 45, 69, 107,
 139, 155, 175, 185-186, 188, 193-
 195, 197-198, 202.
 histérico: 7, 31, 39, 80, 88, 116.
 neuróticos: 86-87.
 y discurso: 164-165.
 y fantasma: (ver).
 y formación de lo inconsciente:
 (ver).
 y transferencia: 43, 53.
 y sexualidad: 76-81, 113, 115, 198,
 203.
 sintomatología: 57.
 sistema:
 de lengua: 139.
 simbólico: (ver).
 del Otro: 146.
 de referencia: 149.
 situación:
 analítica: (ver análisis).
 fallida: 113-114.
 histerógena: 186.
 problemática: (ver).
 traumática: 111-112.
 sobredeterminación: 139.
 social: (ver lazo social) 7, 110, 207-208.
 socialización: 74.
 sociedad: 17.
 soldadura: 79-80, 98.
 soledad: 203.
 somático: 121.
 sostén: 134-136, 145, 147-148, 152,
 155-156.
 soporte: 134-135, 148.
 sorpresa: 212.
 Sr. Z.: (ver casos).
 subjetividad: 62, 126.
 sublimación: 81, 95-96, 118.
 succión: 99.
 suceso: 112, 114.
 sueños: 19-20, 26-27, 45, 58, 69, 72,
 120, 185.
 de Dora: (ver).
 diurnos: 70, 72-73, 76-77, 81-82, 86,
 96.
 nocturnos: 70, 96.
 sufrimiento: 46.
 sugestión: 157.
 sujeto: (ver división) 45-46, 125-126,
 128, 131, 135, 138, 142, 151, 154,
 157, 170, 178, 187, 189, 193, 196-
 197, 211.
 constitución del: 115, 136-137, 144,
 147, 152, 154, 192, 209.
 alienación: (ver).
 de la certidumbre: 194.
 de la ciencia: 160.
 de la enunciación: 132.
 de lo inconsciente: 133-137, 143,
 145, 149, 153, 155, 162, 164, 193,
 209.

- desfalleciente: 152.
 destitución del s.: 158.
 eclipse del s.: 146, 148.
 historizado: 194.
 supuesto al saber: (ver saber).
 y castración: (ver).
 y escritura: 162.
 y goce: 161.
 y saber: (ver).
 y sexualidad: 112, 114.
 y significativo: (ver significativo lacaniano).
 suicidio: 133.
 superficie: 25, 27, 49, 82, 109, 129.
 estructuras de s.: 144.
 superyo: 59, 93, 115, 118-119, 125, 150, 154.
 suplencia: 135, 149.
 supuestos: 63.
 surrealismo: 127.
 sustitución: 44, 78, 140-141, 144.
 sutura: 160.
 táctil: 87-88.
taedium vitae: 31.
 tarde: 33-34.
 técnica: (ver método, regla fundamental).
 analítica: 19-20, 28, 54, 108, 209.
 freudiana: (ver escucha) 27, 50, 52, 60, 186, 208.
 en Klein: 86, 96.
 en Lacan: 173, 183.
 en P. del yo: 55-63, 208.
 y teoría: (ver).
 telepatía: 136.
 temática: 18-19, 25, 27, 32, 49, 54, 76, 151, 167.
 temor: 66, 92, 97, 109.
 temporalidad: (ver tiempo).
 tener: (ver: ser) 151-152, 194.
 tensión: 71-72, 90, 123, 208.
 agresivizante: (ver agresividad) 133, 153, 172.
 tendencias:
 actuales: 31.
 inconscientes: 61.
 masculinas: (ver Dora).
 teología: 7, 108.
 teorema de Gödel: 160.
 teoría: 28-29, 54, 147, 209.
 de la histeria: 32.
 de la seducción: (ver).
 de la técnica: 52.
 de los sistemas: 27, 36.
 del trauma: (ver).
 freudiana: 107, 109, 129.
 lacaniana: 125, 167.
 neurótica: 210.
 sexual infantil: 117, 210.
 y técnica: 47, 86.
 y clínica: 47, 49, 63, 99, 114, 118, 149, 201.
 Terapia: (ver análisis, psicoterapia, tratamiento) 120, 136.
 no directiva: 49.
 ternura: 60.
 testimonio: 157.
 texto: (ver: saber) 29, 50, 59, 125, 129, 142, 167-168, 202.
 tiempo: 33-36, 40, 100, 111, 116, 208.
 de anticipación: 49, 131-133.
 de lo inconsciente: 209.
 dos t.: 112.
 y habla: 139.
 tontería: 44.
 tópico: 96, 122.
 topología: (ver borde) 79, 144, 156, 164, 169, 183, 195, 202.
 torbellino: 203.
 torpeza: 27.
 total: 130-131, 133, 148.
 trabajo:
 alianza de t.: 56.
 analítico: 18, 25-27, 46-47, 49, 52.
 atmósfera de t.: 55.
 compartido: 48.
 interno: 92.
 manual: 207.
 psíquico: 76, 80, 92, 121.
 terapéutico: 109.
 tradición: 139.
 traducción: 25, 210.
 transindividual: 154.
 transitivismo: 127-128, 130-131.
 transdisciplina: 29, 54.

- transferencia: 19-20, 43, 47, 52-57, 59-60, 64-65, 77, 99, 117-118, 155, 173, 179, 191-192, 197, 209, 211.
 amor de t.: 189.
 imaginaria: 174.
 recíproca: 61-62, 65.
 e inconsciente: 46.
 y análisis: 194.
 y disparidad subjetiva: 189.
 y Dora: (ver).
 y repetición: 120, 210.
 y saber: (ver).
 y sexualidad: (ver).
 y síntoma: (ver).
 transformación: 18, 56, 119, 126, 201.
 en lo contrario: 118.
 tratamiento: (ver terapia) 41, 52, 65, 69, 205.
 trauma: 34, 35, 78, 110, 114, 116.
 e histeria: 116.
 y sexualidad: (ver).
 trazo unario: (ver identificación) 153.
trieb: 97.
 tristeza: 102.
 triunfo: 95-96, 144.
 turbación: (ver angustia) 45, 193.
tussis nervosa: 31.

Übertragung: 175.
udaram: 33.
udero: 33.
 unario: (ver trazo) 196.
 unicidad: 77.
 unidad lingüística: 138.
 universalidad: 39.
 uno: 95.
 uno-en-más: 196.
 uretral: 100.
 útero: (ver matriz) 33-35, 207.
uterus: 34.
uttara: 33.

 vacío: 17.
 vagabundo: 193.
 vagina: 99.
 validación: 40-41.
 valor:
 de la imagen: 134-136.
 lingüístico: 138-141.
 varón: 119.
 venganza: 95, 103.
 ver: 119, 134.
 verdad: 17-18, 50-52, 58, 114, 117, 154, 156, 157, 161-163, 170, 183, 186, 194, 196, 200, 202-203.
 vergüenza: 76, 154.
 verosimilitud: 40.
 vestimentas del *a.*: (ver objeto).
 víctima: 114.
 vida: 92, 97, 112, 123, 187.
 cotidiana: (ver: cotidiano) 27, 46, 85, 152, 193.
 emocional: 91.
 orgánica: 121.
 sexual: (ver sexualidad).
 vínculo: 128.
 violencia: (ver: agresividad) 90.
 virilidad: 177.
 virtualidad: 17.
 visible: 38.
 visual: 87-88, 129.
 vivencias: 61-62, 70, 72, 76, 86, 111, 114, 116, 131, 133, 155.
 voces: 40.
 voluntad: 70.
 de poder: 123-124.
 voluntarismo: 17.
 volverse hacia: (ver darse vuelta) 134, 144-145.
 voz: 119, 132, 147, 150.
 vuelta sobre sí: 118.

wirklichkeit: 75-76.
 yo: 54, 91-94, 100, 117, 120, 125, 128, 132, 135, 155, 177, 187-188.
 analítico: 55.
 autónomo: 55-56, 126, 210.
 constitución del *y*: 125-126, 132, 154, 209.
 cuerpo: 87-89, 129.
 dividido: 93.
 estructura paranoide del *y*: 126.
 escindible: 125.
 formación del *y*: 127-133, 137, 144, 153.
 fragmentación del *y*: 94.

función sintética del y: 59.
ideal: (ver) 127, 133.
irracional: 56.
libre de conflicto: 62.
mecanismo del y: 91-93.
objeto: 118, 156-157.
razonable: 55-56, 118.

superficie: 89, 129.
transformación del: 56.
urbild del yo: 128.
y narcisismo: 118.
“yo elijo”: 153.
zona erógena: 78-79, 150.

INDICE

Sumario	9
Prólogo	11
Presentación	15
Introducción	17

PRIMERA PARTE EN BÚSQUEDA DE FUNDAMENTOS

Capítulo I. Fragmento de análisis	25
I. 1. Presentación del material al analista	25
I. 2. Lectura por parte del analista	27
Capítulo II. Lo singular del caso	31
II. 1. Acerca de la etimología	32
II. 1. A. <i>Orígenes</i>	32
II. 1. B. <i>¿Coincidencia?</i>	34
II. 2. La histeria genera que la “escuchen”	36
II. 3. Algunas consideraciones	39
Capítulo III. La técnica analítica	43
III. 1. Una sesión freudiana	43
III. 2. El analista	52
III. 3. De generaciones psicoanalíticas	54
III. 3. A. <i>Alianza terapéutica</i>	55
III. 3. A. a. El habla	57
III. 3. B. <i>La contratransferencia</i>	60
III. 4. Algunas consideraciones	63
III. 4. A. <i>Una lectura de la contratransferencia con Dora</i>	63

Capítulo IV. La clave de los sueños	69
IV. 1. Los fantasmas	70
IV. 1. A. <i>El deseo</i>	71
IV. 1. A. a. Constitución del deseo	71
IV. 1. A. b. Cumplimiento del deseo	75
IV. 1. B. <i>La vida sexual en el síntoma</i>	76
IV. 1. B. a. Estadios de la formación del fantasma	78
IV. 1. B. b. “Reserva natural”	81
IV. 2. De desarrollos en psicoanálisis	83
IV. 2. A. <i>Fantasías inconscientes</i>	83
IV. 2. A. a. Definición	84
IV. 2. A. b. Sensaciones corporales y palabras	87
IV. 2. A. c. Como mecanismo	90
IV. 2. B. <i>Las posiciones</i>	92
IV. 2. B. a. Posición paranoide-esquizoide	92
IV. 2. B. b. Posición depresiva	94
IV. 3. Algunas consideraciones	96
IV. 3. A. <i>Una lectura de los sueños de Dora</i>	99

SEGUNDA PARTE RETORNO A LA BÚSQUEDA

Capítulo V. Del Retorno a Freud	107
V. 1. Inconsciente y pulsión	109
V. 1. A. <i>Sedución</i>	109
V. 1. A.a. Situación traumática	111
V. 1. A.b. Situación fallida	113
V. 1. B. <i>Fantasma</i>	115
V. 1. B.a. Querer no-saber	115
V. 1. B.b. Saber y transferencia	117
V. 1. C. <i>Narcisismo - Castración</i>	118
V. 1. D. <i>Repetición</i>	120
V. 1. D.a. El planteo	120
V. 1. D.b. El tránsito	121
V. 1. D.c. Las pulsiones de la muerte	122
V. 2. Desde el espejo	125
V. 2. A. <i>Formación del yo. i(a)</i>	127
V. 2. A.a. Yo-cuerpo	129
V. 2. A.b. Desconocimiento proyectivo	130
V. 2. A.c. Constitución desde el espejo	131
V. 2. B. <i>El sujeto de lo inconsciente se constituye en el campo del Otro. A.</i>	133
V. 2. B. a. Primacía del Otro	135

V. 2. B. b. Orden simbólico	136
V. 2. C. <i>Notas sobre la cadena significante</i>	138
V. 2. C. a. El signo lingüístico	138
V. 2. C. b. Selección y combinación	140
V. 2. C. c- El significante lacaniano	142
V. 2. D. <i>El sujeto es su objeto en el fantasma.(\$ôa)</i>	144
V. 2. D. a. El objeto	145
V. 2. D. b. El goce del Otro	148
V. 2. D. c. Vestimentas del objeto a	149
V. 3. Desde los discursos - de los imposibles	154
V. 3. A. <i>Ubicación epocal de los cuatro discursos</i>	158
V. 3. B. <i>Dar cuenta de los discursos</i>	161
V. 3. B. a. Campo de goce	161
V. 3. B. b. Elementos y lugares	162
V. 3. B. c. Según el dominante	164
Capítulo VI. Fábrica del “Caso Dora” por Lacan	167
VI. 1. Para leer esta “fábrica”	168
VI. 2. Fábrica del caso	169
VI. 2. A. <i>Dora en los escritos</i>	169
VI. 2. B. <i>Dora en los Seminarios</i>	173
VI. 2. C. <i>Consideraciones sobre la “fábrica”</i>	200
VI. 3. Algunas consideraciones	201
Capítulo VII. Del ruido al discurso	205
VII. 1. Notas de historia de su ruido	207
VII. 2. Artificios de escucha	208
VII. 2. A. <i>Instrumentación del artificio</i>	209
VII. 2. B. <i>Posibilidades fallidas de “dar cuenta”</i>	210
VII. 3. Sobre el analista	211
Para finalizar	212
Obras de Freud consultadas	213
Índice onomástico	215
Índice analítico de conceptos	219
Índice analítico general	223

¿Por qué Freud no curó a Dora? El tema propuesto por el título es tratado por Juan Manuel Rubio de modo amplio y sagaz. Y para hacerlo busca los cimientos retornando a la lectura de los textos de Freud. En el más decir de su discurso, late el interés por trascender de lo anecdótico hilando históricamente las distintas versiones de un tema. Hacer lazo social, relacionarse con los demás no es sencillo; surgen obstáculos, se actualizan tropiezos, laten frustraciones, pero lo que se mantiene vivo es el respeto por el Otro que trasunta esta obra.

JORGE SAURÍ

Esta obra está firmada por un psicoanalista que es, además, un docente nato. Su obvio propósito expositivo en tal carácter, por otro lado, no traiciona el rigor de la definición, de la depuración epistemológica, de la articulación, lo cual, es claro, generará la gratitud de quien atravesase sus páginas. A mi juicio, se propone como un libro de consulta y como una herramienta de trabajo y logra salir ganancioso frente a ambos desafíos. Por otra parte, no quiero adelantarme brindando mi lectura de lo que estimo son los hallazgos originales de su decurso, a los efectos de dejar librado a cada quien el fecundo encuentro inesperado con tal párrafo, con tal idea, con tal cuadro comparativo.

ROBERTO HARARI

